

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos

Destierros cimarrones
Hilvanando raza, etnicidad, migración y vida en Buenaventura (Colombia) y
Antofagasta (Chile)

Jackeline Mena Campaña

Tutora: Catherine Elizabeth Walsh McDonald

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Jackeline Mena Campaña, autora del trabajo intitulado “Destierros cimarrones: Hilvanando raza, etnicidad, migración y vida en Buenaventura (Colombia) y Antofagasta (Chile)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Abril 2024

Firma: 

Resumen

Esta investigación se centró en develar la poca relación existente entre los estudios sobre migración internacional y raza en un conjunto de personas afrodescendientes de Buenaventura residentes en Antofagasta (Chile). En términos concretos, se situó en demostrar la ausencia de la raza como unidad de análisis e interpretación de las movilidades que actualmente se presentan en América del Sur, denominadas como migraciones Sur-Sur. En el desarrollo de esta tesis se hace referencia específica a tres miradas que permiten comprender las particularidades que se presentan en las movilidades de las personas afrodescendientes. En cuanto a la primera, se realiza una crítica a las teorías migratorias y la poca utilización de la raza como categoría de análisis en las relaciones de poder que se establecen en el escenario de las migraciones internacionales y, por consiguiente, la naturalización de procesos de desigualdad y subordinación en las poblaciones racializadas. En la segunda, se abordan prácticas asociadas a la necropolítica y las acciones relacionadas con la colonialidad del poder que deterioran los entornos y espacios comunitarios de las poblaciones afrodescendientes para que se presenten los *destierros cimarrones* y permiten evidenciar el racismo multidimensional presente en el puerto de Buenaventura, y la tercera mirada, gira en torno a la raza como signo que viaja con los cuerpos marcados con ella a esos contextos donde se quiere empezar una nueva vida repitiendo el ciclo de exclusión y segregación presentes en los lugares de destierro. Por tanto, las narraciones de las personas que participaron se transforman en el centro de análisis y discusión, donde las enunciaciones de los demás integrantes de la familia, especialmente de los que residen en Buenaventura, se constituyen en aspectos que le dan solidez, equilibrio y complementación a este ejercicio, para tener una visión integral de las situaciones derivadas de los destierros cimarrones aquí descritos.

Palabras clave: destierros cimarrones, familias afrodescendientes, colonialidad del poder, raza, etnicidad, migraciones internacionales

A Anastasia Campaña Lloreda, Mi madre, quien desde muy temprano se dio a la tarea de darnos lo mejor de sí misma, con su Fe y siempre buena disposición me apoyó a continuar con la tesis, a finalizar un proyecto que aún no comprende, pero que sabe que es un escalón más que se sobrepasa en la vida.

A Honorato Mena Scarpetta, Mi padre, quien con su espíritu alegre y lleno de inocencia me brindó espacios para el compartir, los cuales funcionaron como lugares de reinvención.

A James Mena Campaña y Francia Elena Mena Campaña, mi hermano y mi hermana, quienes con su ir y venir itinerante removieron una que otra duda en este camino lleno de incertidumbres.

Agradecimientos

Pareciera que escribir una tesis doctoral es un ejercicio en solitario, pero en realidad, alrededor de este hacer se encuentran muchas personas, instituciones y energías que de forma material o espiritual ponen su grano de arena para mover la balanza a favor de la culminación de la redacción. Por tanto, deseo agradecer a la Universidad Andina Simón Bolívar por otorgarme una beca para realizar mis estudios y a todo el equipo del Doctorado por permitirme adelantar mi proceso de formación y aperturar la posibilidad de interactuar con personas de otras latitudes y realidades geográficas, pero, sobre todo, por darme la mano como si fuese parte de su comunidad.

Un profundo y sentido agradecimiento a la doctora Catherine Walsh por su enorme sencillez, capacidad de escucha, diálogo, generosidad y paciencia. Su rol como maestra, sabedora y constante fortaleza en este proceso, superó el de asesora, y se convirtió en pilar que me alentó a finalizar y transformar el texto que hoy entrego. Mi más sincera admiración.

A mis profesores del doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos: Rita Segato, Alex Schlenker, Santiago Arboleda, Julio Cesar Tavares y Adolfo Albán Achinte por sus aportes, compartir de saberes y reflexiones que alentaron la maduración de esta propuesta.

A mis hermanos entrañables del doctorado: Clemente Mamani Colque, Saúl Hernández Rosales, Albeley Rodríguez, Paola de la Vega y Eugenio Sosa, agradecimientos totales por esos espacios llenos de calidez, camaradería, conversaciones alegres y llenas de sentido.

A mis compañeras y compañeros José Chalá, Franklin Giovanni Pua, Gino Grondona, Gerardo Vásquez, Diana Ávila, Iara Machado, Dairo Sánchez y Betty Ruth Lozano, con quienes participé en conversaciones, lecturas, discusiones y otros momentos que enriquecieron mi planteamiento. Muchas gracias.

A Andrés Sepúlveda, Tilsa Ponce y Ramón Pajuelo gracias por las conversaciones, compartires valiosos y significativos.

A Cecilia Luca Escobar quien sembró la duda con relación a mis metas futuras hace más de una década y que está vinculada a este logro, a este producto del cuestionarse. Gracias por ese empujón. A William Mejía Ochoa por ser ese sabedor que de viaje en

viaje hizo escalas en mi escritorio y en mis oídos para dejarme consejos que retumbaron hasta este punto. Para ambos mil gracias.

A mis colegas Luz Stella Montoya, María Teresa Zapata, Karoline Gutiérrez, Martha Lucia Izquierdo por sus palabras de aliento y por permitirme tener la tranquilidad requerida para realizar el proceso escritural.

Asimismo, agradezco a mis amigas y amigos desde la presencia e intermitencia, quienes me acompañaron desde sus lugares, desde sus tiempos, buenas vibras, caminares conjuntos y bifurcaciones posteriores.

Y un saludo especial a Angelino Moreno y Jair Alberto Cardona quienes, sin su presencia, trabajo, palabras de aliento y compañía hubiese sido más difícil.

Por último, un sincero agradecimiento a Yurleni Mosquera Delgado, las personas y familias residentes en Buenaventura y en Antofagasta, que me abrieron su intimidad, sentimientos, emociones y depositaron su confianza en mí para realizar esta investigación, Gracias infinitas, puesto que, sin su apoyo y generosidad este documento no existiría, son mis héroes anónimos.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero: El Puerto de Buenaventura: el lugar donde inició todo	35
1. Aspectos generales de Buenaventura.....	36
1.1. Antecedentes históricos	37
1.2. Buenaventura en su historia reciente	40
2. Características demográficas y sociales.....	47
3. Características poblaciones con relación al trabajo y empleabilidad	52
4. Seguridad y violencia.....	61
5. El fenómeno de la movilidad humana de/en Buenaventura	66
Capítulo segundo: Migración(es) internacional(es). Debates, perspectivas y direccionalidades	71
1. Pensar la migración internacional: ¿Qué está en debate?.....	72
1.1 Las teorías de corte económico.....	73
1.2 Las teorías de sistemas y redes	77
1.3. Desde la perspectiva cultural e histórica.....	83
2. Migración Sur-Sur y su aparición reciente	92
2.1. Migración Sur-Sur y movilidades intrarregionales.....	96
3. Migración internacional colombiana. Aspectos generales	102
3.1. Características de la emigración colombiana: una mirada desde las cifras	104
3.2. Inmigración y emigración en Chile	106
3.3. Las migraciones internacionales: entre tensiones y rupturas.....	107
Capítulo tercero: De Buenaventura hacia la región de Antofagasta, movilidades afrocolombianas.....	109
1. Antofagasta y las narrativas de su constante bienestar	110
2. Narrativas construidas con relación a las calidades de vida y las migraciones hacia Antofagasta	117
3. Antofagasta: lugar de llegada, percepciones en destino y calidad de vida	122
4. ¿Por qué Antofagasta como el lugar otro?.....	128
5. Incertidumbre versus materialización efectiva	133

Capítulo cuarto: Colonialidad del poder y destierros cimarrones desde Buenaventura hacia Antofagasta	139
1. La colonialidad del poder	141
2. Idea de raza, sus implicaciones y sus usos desde la colonialidad.....	148
3. Necropolítica y supresión de la vida de las comunidades	160
4. Destierros, cimarronaje y la memoria de la re-existencia: develando las prácticas encubiertas contra la vida	169
5. Destierros cimarrones: como forma de quiebre a la sentencia de muerte	176
Capítulo quinto: Transformaciones, existencias, cambios y rupturas: Experiencias de vida de las personas Afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta - Chile	183
1. Destierros cimarrones: motivos y formas para llegar a Antofagasta	185
2. Llegada, asentamiento inicial y redes	187
3. Las tomas y sus usos de la vivienda: prácticas cimarronas y rupturas de las políticas del lugar	190
4. El trabajo y formas de vinculación laboral	194
5. La periferia, los trabajos irregulares y las violencias.....	197
6. Racismo abierto/encubierto y segregación	202
7. Re-configuración familiar, evadiendo la distancia local entre el vínculo y memoria.....	204
8. El cuidado y la división del trabajo en Antofagasta	207
9. Relaciones, vínculos afectivos y sus devenires.	211
Conclusiones.....	217
Lista de referencias	223
Anexos	237
Anexo 1: Entrevistas inéditas	237
Anexo 2: Consentimiento informado.....	239
Anexo 3: Registro de conversación realizada: entrevista semiestructurada	239
Anexo 4: Titulares de prensa de la migración Buenaventura- Antofagasta	246
Anexo 5: Fotografías de las “tomas” en Antofagasta.	250

Figuras y tablas

Figura 1. Plano del puerto de Cascajal y la Bahía de Buenaventura, 1823.	39
Figura 2. Ubicación geográfica de Buenaventura.	42
Figura 3. Uso porcentual del suelo (Buenaventura, Valle del Cauca y Chocó).	43
Figura 4. Porcentaje de territorio según nivel de fertilidad de suelo (Buenaventura, Valle del Cauca y Colombia).	44
Figura 5. Composición de la población ocupada según ramas de actividad en Buenaventura, 2017-2018.	56
Figura 6. Puerto de Buenaventura, 2020.	57
Figura 7. Isla de Cascajal y actual Buenaventura.	60
Figura 8. Ciudad de Antofagasta.	110
Figura 9. Territorio ocupado en Tarapacá por el ejército chileno, 1879.	111
Figura 10. División política administrativa de Antofagasta, 2009.	113
Figura 11. Ubicación de las minas de cobre y otras en Antofagasta.	115
Figura 12. Actividades laborales reproducidas en Antofagasta.	125
Tabla 1. Distribución superficie Buenaventura.	43
Tabla 2. Porcentaje de hogares que enfrentan privación por variable (%) Municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca y Total Nacional – 2018.	49
Tabla 3. Sectores económicos presentes en el Municipio de Buenaventura.	52
Tabla 4. Porcentaje de hogares que enfrentan privación por variable (%) Municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca y Total Nacional, 2018.	53
Tabla 5. Descripción de las acciones bélicas en el marco de la violencia en Buenaventura.	62
Tabla 6. Resumen de la migración interna (intra-departamental) entre Valle del Cauca - Buenaventura.	67
Tabla 7. Inmigración desde Venezuela a Buenaventura y otros municipios del departamento de Valle del Cauca.	67
Tabla 8. Flujos de origen y destino de la migración en porcentaje 2000.	100
Tabla 9. Distribución poblacional por área Urbana-Rural de Antofagasta 2017.	114

Introducción

La presente investigación se situó inicialmente en las migraciones Sur-Sur de América Latina, específicamente en las formas que se empleaban para dar cuenta de la participación de las poblaciones afrodescendientes en esas movilidades. Debo reconocer que fue muy complejo introducir una serie de preguntas y formulaciones que han estado presentes en mi existencia vital, las cuales han tomado forma, color y textura a la luz de las lecturas desarrolladas en mi proceso formativo. Tengo que decir que, al momento de adentrarme en el proceso de explorar la migración internacional de un conjunto de familias de Buenaventura, quise hacerlo con el afán de contar aquello que hasta el momento no había podido encontrar en las lecturas que se han elaborado en el marco de la migración internacional. Sin embargo, fue un ejercicio confrontativo, dado que, tomé como punto de partida la construcción teórica con la cual estaba familiarizada para luego encontrarme en un lugar completamente distinto.

En mi proceso de exploración sobre las migraciones encontré que sus teorías son un conjunto de construcciones cuyos fundamentos han tenido como punto de partida los movimientos que se han presentado en los enfoques migratorios en gran parte del continente americano y en el norte global. Asociados generalmente con los efectos derivados de la globalización y su influencia en los movimientos poblacionales (Asprilla 2013).¹ De igual modo, identifiqué que los planteamientos sobre la movilidad contemporánea provienen de los diversos procesos de institucionalización y organización de las sociedades en Estados nacionales. Regulados por principios que se tornaron universales como la soberanía, la autonomía y el control territorial influyendo en lo que

¹ Keyra Asprilla problematizó la globalización y modernización, estrechamente relacionadas con el crecimiento económico que afectó de manera significativa las formas como se lee e interpreta la calidad de vida de las personas, el conflicto armado, los desastres naturales y otros elementos. Todos ellos tuvieron incidencia directa en la materialización de las migraciones internacionales y los procesos de movilidad. En el caso de la población afrodescendiente, la autora ubica el discurso en el marco de: 1) las grandes y profundas desigualdades existentes en Colombia históricamente asociadas a la discriminación persistente hasta hoy. 2) La manera en que los grupos familiares han tenido unas condiciones socioeconómicas sustancialmente desfavorables en comparación al resto de la población del país. 3) y la concepción de las migraciones internacionales como una forma de escapar y mitigar la pobreza. Por lo tanto, en este estudio se muestra a grandes rasgos las situaciones que viven las poblaciones afrodescendientes en el contexto de la realidad colombiana desde una mirada sociodemográfica, donde aspectos como la pobreza, la desigualdad, la poca modernización y otros, son los causantes directos para que se presenten las migraciones familiares. No obstante, se dejan de lado otros factores que yo abordé con profundidad en esta tesis, relacionados con el proceso de exclusión sistemática, determinismo social, racismo, colonialidad de poder, necropolítica, cimarronaje, los cuales están asociados al destierro, segregación y exterminio de los cuerpos racializados tanto física como cultural y espiritualmente (Asprilla 2013).

la sociedad piensa de la movilidad tanto en sus lugares de origen como de llegada (Guarnizo 2006).

Estos principios que se tornaron universales han marcado la forma de materializar los Estados-naciones y también dieron pie a un proceso de instrumentalización e institucionalización de los procesos de organización, donde se globalizaron las relaciones desiguales y la distribución poco equitativa de los bienes y servicios, que se desprenden de las relaciones en el escenario del capitalismo moderno. Aspectos que me permitieron ver que las posturas aparentemente unificadoras en realidad son inestables y erosionables. Ahora bien, las migraciones son una temática que en la actualidad impulsan la formulación de políticas públicas que a su vez refuerzan discursos internos en el marco de las identidades nacionales. Cada sociedad tiene unas formas muy íntimas de pensar e impulsar la consolidación de las identidades nacionales, lo que hace muy interesante el estudio de los estilos de vida de las comunidades negras y afrodescendientes de Colombia. Tema en el cual seguiré investigando puesto que soy hija de personas afrodescendientes que en su edad joven se vieron obligados a migrar de su departamento de origen ubicado en el Chocó hacia el Eje Cafetero, específicamente, a Risaralda. El principal motivo de su destierro fueron las condiciones de vida adversas que limitaron los deseos de tener una vida familiar y social distintas. En ese sentido, mi madre oriunda del municipio de Bagadó y mi padre oriundo del municipio de Tadó, llegaron a la ciudad de Pereira donde hicieron vida juntos, tuvieron tres hijos e hicieron lo que en su momento consideraron pertinente. Dotarnos de las herramientas de ese contexto para garantizar un desarrollo pleno en dicha sociedad.

Por lo tanto, crecer en ese lugar con prácticas gastronómicas y culturales disímiles a las de mis padres de origen, generó en mí una dualidad frente al estilo de vida desarrollado en la ciudad de Pereira y las formas de existencia que mis abuelos, abuelas, entre otros parientes, llevaban consigo cada vez que nos visitaban. Pensar estas particularidades me hizo entender que las personas afrodescendientes, que llevan el signo de la raza consigo, tendría unas posibilidades de ser en esta sociedad mediada y determinada por mi apariencia. Marcadores que dejarían de lado mis capacidades plenas para ubicarme en una organización jerárquica a la cual yo tendría que exacerbar. Desde ese contexto familiar y teniendo en cuenta las problemáticas que afrontan los afrodescendientes del Pacífico colombiano formulé la siguiente pregunta de investigación que se responde en esta tesis: ¿Cuáles son las representaciones de raza y etnicidad de un

grupo de personas afrodescendientes de Buenaventura con experiencia en migración internacional en Antofagasta - Chile?

Planteo que las migraciones internacionales desde sus diferentes abordajes encubren la raza y las relaciones de poder que se presentan al momento de leer e interpretar las movilidades de las personas afrodescendientes. Desde ese planteamiento, pongo en tensión la necesidad de develar aquello que no se aborda o no se muestra en las descripciones teóricas. Además, hacer visibles los lugares y las voces que hacen parte de la memoria que colectivamente los pueblos afrodescendientes han construido en su trasegar y existir. Eso me ha permitido identificar las miradas y discursos de subordinación que se desprenden de despreciar las prácticas culturales y la relación con el mundo de las poblaciones que habitan el Pacífico. Así mismo, me ha permitido reconocer que los conocimientos y saberes propios de sus realidades hacen parte de los repertorios culturales.

En un segundo momento, identifico que las relaciones familiares y sus organizaciones familiares afrodescendientes en los marcos de descripción y conceptualización académica han sido enunciadas como organizaciones de poca valía. Subordinadas y marginalizadas al no responder a las estructuras familiares que se han descrito en la matriz de pensamiento occidental. Además de pasar desapercibidas en el escenario epistémico de la migración internacional. Aspectos que me han ayudado a dejar de lado el énfasis en las migraciones para hablar de destierros cimarrones, puesto que, en la categoría de la migración se presenta una carencia material de la participación de las poblaciones, su invisibilización, exclusión y muerte sistemática tanto en Colombia como en Chile. En estos lugares, la raza interfiere de forma notable en los espacios de socialización y autorrealización individual y comunitaria, garantizando así, la invisibilidad y ocultamiento de estos grupos familiares. Por lo tanto, desde los destierros puedo ver cómo afloraron los diferentes elementos presentes en los repertorios culturales de las personas afrodescendientes residentes en Antofagasta que les han posibilitado permanecer y resistir.

En tercer lugar, me aproximo a las construcciones sociales y culturales que se gestaron al interior de las relaciones familiares en el marco de la memoria, los vínculos y las prácticas culturales que surgieron a la luz de sus representaciones. Superando las lecturas e interpretaciones de tipo económico, las cuales le atribuyen un matiz apolítico y no racial a las movilidades recientes, explicándola como un producto de las relaciones de mercado y la globalización, y no como un proceso altamente generizado y racializado que

impacta de forma directa estas configuraciones no hegemónicas en territorios y lugares particulares. En este sentido, comparto el cuestionamiento que Arboleda ha hecho a las migraciones internacionales y sus implicancias en las poblaciones afrodescendientes:

En el siglo XX, tanto para los afrocolombianos como para otras poblaciones, cada uno de los acontecimientos indicados implicó un fuerte empujón hacia los centros poblados y las ciudades más cercanas y su arrinconamiento en ellos. Estas desarticulaciones estructurales sucesivas hicieron carrera en el lenguaje de las ciencias sociales bajo el eufemismo migraciones, noción que hoy se hace necesario reevaluar y problematizar tras una relectura de esta experiencia. ¿Qué son entonces las migraciones?, ¿qué es un emigrante? Comencemos por decir que esta noción esconde y normaliza la tendencia predominante de la economía capitalista, que, en términos de mediana y larga duración, es el empobrecimiento de amplios contingentes de población por la vía de la “legalidad” o mediante la legalización de las expulsiones territoriales. (2007, 473)

Generalmente, los estudios sobre migración adoptaron una perspectiva económica con un enfoque proveniente de las tradiciones intelectuales liberales y marxistas que enclaustraron el estudio de las migraciones a la demanda de mano de obra del mercado mundial. Ahora bien, a partir de la crítica hecha por el giro decolonial se comprende que en América Latina es imposible pensar la clase sin la perspectiva étnica y racial. Sin embargo, allí se presenta una paradoja con la que he tenido que lidiar durante todo el proyecto de tesis. Se trata de una aceptación general de que existen diferentes tipos de grupos étnicos, los cuales son reconocidos incluso como naciones (Estados plurinacionales) o como culturas (repúblicas multiculturales). Sin embargo, la investigación develó que la sociedad de llegada en los escenarios de los destierros no registró a una etnia o una cultura, sino que reconoció el arribo de unos cuerpos racializados.

La grilla de lectura que usa la sociedad de llegada está determinada por la comprensión de los cuerpos como signos de la historia colonial. Es decir, lo que determina las relaciones de esos grupos humanos que se movilizan y las lecturas que los grupos que los ven llegar realizan es la raza. Por consiguiente, los residentes de Antofagasta no leyeron ni la etnia, ni la cultura. Tampoco percibieron a esos sujetos como colombianos o latinoamericanos, mucho menos, como oriundos de Buenaventura. El chileno que visualizó su llegada los percibió como negros. A partir de esta certeza, trabajar la etnia diferenciado de lo racial sería obviar dos categorías indisociables. Si algo revela esta tesis es que lo étnico es racial y lo racial es étnico. Por consiguiente, se puede ver la raza como significante anatómico, lo étnico como significado, el sentido común que construye el mundo de ese pueblo, y lo étnico-racial como signo (Segato 2007 y Albán 2007).

El despliegue de estas dos dimensiones étnico y racial estaría determinado por un vínculo entre la construcción de un “otro” racializado, fabricado por la modernidad eurocentrada y la autoafirmación de esos modos particulares de existir erigido por los grupos afrodescendientes. Allí se da la paradoja de autoafirmar un lugar asociado a un conjunto de valores negativos (barbarie, subdesarrollo, primitivismo, delincuencia) y resignificarlo con otros contenidos (el trabajo legal, incorporación de las normas del lugar, la administración de los afectos). Valores que son alternativos a esa modernidad eurocentrada, razón por la cual no se puede ver por separado lo étnico y lo racial, ya que lo que registra el grupo receptor son cuerpos asociados con un conjunto de valores denigrantes, donde el sujeto que ostenta ese cuerpo no puede librarse por voluntad propia.

En ese sentido, surge un conjunto de prácticas asociadas a la existencia y re-existencia para poder lidiar con ese mundo hostil que intenta hacer imposible la realización de la vida de estos sujetos (Albán 2007). Es allí donde lo étnico se convierte en la posibilidad de hacer vivible la vida y la mediación virtuosa con la modernidad racista. Al final, lo étnico es el lugar desde donde emerge el *ethos cimarrón* como proyecto de vida (Echevarría 2011).²

Por otro lado, la investigación se soporta en el enfoque cualitativo, donde su principal insumo son las entrevistas a profundidad y conversaciones llevadas a cabo con los grupos personas y familiares en Buenaventura y los migrantes en Antofagasta. En consecuencia, se valora la perspicacia y profundidad que emanan de los relatos y conversaciones. Se entiende la relación dinámica entre la investigadora con las y los participantes en una relación horizontal donde las narraciones transversalizaron el acto conversacional, brindando la posibilidad de valorar, recordar y percibir la propia experiencia de las personas afrodescendientes. Dialogando constantemente con las formas de medición que se desprenden del tratamiento propio del enfoque cuantitativo que giraron en torno a aspectos sociodemográficos característicos en los análisis de movilidad mundial.³

² El planteamiento del *ethos* de Echevarría pone en tensión la narrativa impuesta desde la modernidad europea, donde se mira de forma lineal, el tiempo, las construcciones y elaboraciones de las personas en esa línea espacio-temporal. Es decir, cuando estamos hablando del *ethos cimarrón* se está trayendo a colación esas múltiples y variadas formas de existencias de las poblaciones afrodescendientes que se presentan en contraposición al discurso y prácticas asociadas a la modernidad en América Latina. Las cuales se diferencian, no sólo desde la visión lineal y única que quiere imponer Europa en el marco de las descripciones históricas y las construcciones de elementos culturales dados en ese espacio temporal, sino a través de las construcciones de lugar y hábitos que erosionan las narrativas europeas sobre el ser y deber ser.

³ Sería injusto no mencionar y decir que también existen investigaciones de corte cualitativo con las cuales se buscan profundizar en aquellos elementos, factores y circunstancias que afloran a la luz de las

Inicialmente tomé como punto de partida la etnografía multisituada como uno de los métodos empleados por excelencia en la etnografía y uno de los más acertados al momento de abordar las situaciones en las cuales estaban inmersas las vivencias humanas. Para lograr dicho propósito de la investigación se priorizó la ubicación geográfica en el tejido, donde el enfoque cualitativo fue transversal en todo el proceso e involucró de forma simultánea la interpretación y reinterpretación de las personas que participan en el ejercicio. Allí, los atenuantes convergieron para dar sentido a las situaciones, a las narraciones y a los eventos abordados.

Opté por este punto de partida por la urgencia de acercarme a las vivencias de las familias afrodescendientes y las maneras de darle sentido a la experiencia de la migración internacional. Movilidad que se tornó novedosa en las dinámicas, cambios o transformaciones familiares que se presentan en estos grupos poblacionales. Para el desarrollo del estudio se contempló realizar el trabajo de campo en la ciudad de Buenaventura dada su fuerte notoriedad en los procesos de destierros en los últimos 15 años.

Al momento de realizar la exploración me encontré con la siguiente afirmación: “la estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal” (Marcus 2001, 112). Esto me orientó a identificar elementos medibles según la episteme occidental europea. Sin embargo, no lograba abarcar aquellas configuraciones propias de las tradiciones afrodescendientes que subyacen en la memoria y en la existencia, que emanan sólo cuando lo propio convoca esas otras formas de ser y vivir el mundo.

Desde ese momento cuestioné los alcances de la etnografía multilocal, puesto que, esta me permitía abordar las realidades de las personas afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta de forma simultánea. Empero, no me posibilitaba alcanzar aquellas configuraciones en el marco de las relaciones históricas y raciales que han sido poco abordadas en los estudios migratorios contemporáneos en relación con los grupos racializados y el signo que sobre ellos se construye (Segato 2007).⁴ Lo que me significó

migraciones internacionales como las familias y su significado en el marco de las conexiones con los migrantes. También replanteando las formas como se dan las relaciones en este escenario, entre otras. Pero muy cercana a las teorías que se han elaborado para explicar y posicionar dichas movilidades a nivel mundial.

⁴ Se aborda el planteamiento de la raza como signo de Rita Segato donde la autora realiza un análisis que presenta o materializa la raza como una representación social que se traslada y toma una forma particular, dependiendo del lugar donde este signo se active por medio de la presencia del cuerpo que tiene la marca. La autora expresa que, en la sociedad de Brasil, donde la mayoría de su población es afrodescendiente, “ser negro significa exhibir los rasgos que recuerdan y remiten a la derrota histórica de

comprender que la etnografía convencional se empleaba para recabar información de forma sistemática de los pueblos, lo cual terminaba generando procesos de capitalización para la persona que fungía como investigador y poca retroalimentación y diálogo con las comunidades que accedían a participar del estudio. Por esa razón, me di a la tarea de superar la relación cosificante que se crea en las investigaciones al momento de establecer la relación en el marco de recabar la información y apelar a la memoria y mis propios repertorios afrodescendientes para acercarme a las realidades de los otros sin superponer las mías como investigadora.

Intencionalmente apelé a dos planteamientos que pudiesen fortalecer esa mirada multisituada y a la vez hacer evidentes aquellas tensiones que vivían las personas racializadas en el lugar de llegada. Para eso asumí que las realidades existenciales y territoriales se llevan a cabo dentro de procesos de supresión de la vida tomando a la raza como un signo diferenciador (Segato 2007). Esa perspectiva aportó nuevas coordenadas a una discusión que pasa desapercibida tanto en las investigaciones como en las agendas de gobierno, donde la raza y las migraciones no se vinculan, potenciando así procesos de silenciamiento y exterminio culturales más profundos los cuales tienen como origen el discurso colonial.

Así mismo, observar desde los intersticios de una construcción como la raza, la cual viaja con los cuerpos y los sueños de transformación de las realidades y experiencias locales a otras sociedades como es la chilena, es ver que la construcción previa del otro se soporta en ese discurso de raza que allí habita, que emana, que no se piensa ni se controla, porque está naturalizada. Por lo tanto, desde lo metodológico se planteó un camino para comprender y conectar con el otro u la otra en un escenario de reciprocidad, dialogicidad y sobre todo ancestralidad. Dando paso a un enfoque de intervención libre y móvil elaborado desde las propias vivencias y autorrelatos (Walsh y García 2015).

En este sentido, también me decanté por una perspectiva específica de los Estudios Culturales como actitud académica. Esta propuesta presenta amplios debates internos sin consensos aparentes. Por un lado, el hecho de que los Estudios Culturales son interdisciplinarios o transdisciplinarios. Lo que implicaría el reconocimiento de cada disciplina como un lugar segmentado y el único objetivo sería trabajar en sus

los pueblos africanos frente a los ejércitos coloniales y a su posterior esclavización. De modo que alguien puede ser negro y no formar parte directamente de esa historia - esto es, no ser descendiente de ancestros apresados y esclavizados-, pero el significante negro que exhiben será sumariamente leído en el contexto de esa historia". (Segato 2007, 134)

entrecruzamientos. Por el otro, pensar que la superación de las disciplinas generaría un lugar epistemológico/metodológico/político propio, al que se denomina Estudios Culturales. Lo mismo ocurre con aquellos que consideran un pensamiento situado y los que promueven uno en contexto. Es decir, hay un deslizamiento epistemológico que propone el pensamiento decolonial y postcolonial que atrae sin cuidado a algunos departamentos de Estudios Culturales que hacen teoría crítica eurocéntrica, pero en contextos latinoamericanos.

Por esa razón, quisiera zanjar una postura que permita dirimir cualquier controversia existente con respecto al campo desde el que estoy abordando las movilidades de las personas afrodescendientes de Buenaventura hacia Antofagasta. En mi caso, asumo una evidente postura crítica a la globalización capitalista, siendo un proyecto civilizatorio que se inauguró con la conquista y colonización de América. Al mismo tiempo, mi postura, en tanto que mujer afrodescendiente colombiana, genera aproximación política a lo teórico, sin perder el rigor académico. Por ende, asumo el siguiente postulado:

La especificidad de los Estudios Culturales no se plantearía en términos epistemológicos, teóricos o metodológicos. La especificidad de los Estudios Culturales es una preocupación política, pero una preocupación que no significa la cancelación de la labor teórica en nombre de un sujeto político o moral determinado de antemano. Recogiendo una expresión de Lawrence Grossberg, los Estudios Culturales serían una permanente politización de la teoría y una teorización de lo político. La politización de la teoría no consiste en reemplazar el ejercicio teórico (el forcejeo con las categorías, autores e investigaciones de lo concreto), por reproducir una serie de enunciados osificados y moralizantes derivados de la “posición política correcta”. La politización de la teoría supone, al contrario, que el conocimiento tiene sentido en tanto es impulsado por una voluntad de intervención y transformación sobre el mundo. La teorización de lo político refiere, a su vez, a que el trabajo intelectual serio examine permanentemente los bemoles de la actividad política en aras de entender mejor sus articulaciones y limitaciones. (Restrepo 2010, 109)

Pensar la familia, la migración y lo étnico/racial obligan a buscar herramientas y categorías de distintas disciplinas del quehacer científico que no se circunscriben exclusivamente a la sociología, la economía, la historia o la psicología. Los testimonios de los hombres y las mujeres afrodescendientes intercalaban reflexiones económicas, culturales y afectivas a las que sí se les imponía la matriz sociológica o económica se perdían aspectos fundamentales de la psique. Al mismo tiempo, el lugar de llegada de los desterrados no plantea únicamente una estructura económica o cultural a la cual integrarse, también es jurídica, política y social. El boom de alguna materia prima

exportable o la transformación de la legislación a partir de un cambio de gobierno son dinámicas que trastocan la realidad de aquellas personas que están por fuera de su lectura.

En palabras de Eduardo Restrepo:

Los Estudios Culturales refieren a ese campo transdisciplinario que busca comprender e intervenir, desde un enfoque contextual, cierto tipo de articulaciones concretas entre lo cultural y lo político. Campo transdisciplinario en el sentido de que los Estudios Culturales son necesariamente antireduccionistas, es decir, sus explicaciones no son reducidas a una dimensión o variable definida de antemano ya sea esta el discurso, el sujeto, la cultura, la sociedad o la economía. Sus abordajes suponen poner en juego no sólo un pluralismo metodológico, sino enfoques conceptuales anclados a diversas tradiciones disciplinarias... Comprender e intervenir significa que los Estudios Culturales se imaginan como un conocimiento-herramienta, situado y puntual en el forcejeo teórico y empírico por evidenciar y transformar condiciones concretas de explotación, dominación y sujeción. (Restrepo 2010, 110)

Entiendo entonces, que existen fronteras disciplinares que generalmente crean linderos cognitivos que dificultan pensar un fenómeno transversal como el racismo y los destierros. Al mismo tiempo, el investigador o investigadora parte de un locus desincorporado de lo que investiga, lo que convierte la supuesta neutralidad en una postura acrítica. En esta tesis me planteó un desafío enorme al interpelar mi propia vida y mi cuerpo.

Por estos motivos, el acercamiento a las entrevistas y su posterior análisis, denotaron un ejercicio metodológico diferente. No fue sólo un acto de conversación, fue un ejercicio de acercarse a los repertorios, que, sin pretender imponerse en el relato, brillaban como el oro en el fondo de la batea, dando visos y tejiendo las narrativas compartidas.⁵ De esta manera, a través de las fuentes primarias, secundarias, historias de vida y anécdotas se logró configurar y relacionar lo enunciado y lo ausente.

Sobre la base de lo dicho anteriormente, mi apuesta contextual-situada parte en dos direcciones. La contextual surge del cuestionamiento a las condiciones que hacen presente la materialización del “itinerario migrante”, desde su salida de Colombia hasta su llegada a Chile. La situada está encarnada en los cuerpos generizados y sexuados de los y las afrodescendientes. En ese sentido, la búsqueda metodológica y epistemológica sobre estas partidas, implicaría a su vez, pensar la cultura como algo material y no sólo simbólico. Es decir, como conjunto de prácticas que constituyen y reafirman la vida en contextos que atentan contra ella.

⁵ La batea es una vasija o recipiente de forma chata elaborada con madera utilizada mayoritariamente por la población afrodescendiente para extraer oro de manera tradicional o artesanal de las orillas de los ríos, quebradas, minas o socavones.

En la narrativa de los vínculos, experiencias y vivencias radican prácticas medibles y materiales que no son simples representaciones rituales del mundo social, sino que encarnan en sí mismo un mundo social. Es precisamente allí donde se coloca en tensión lo que Stuart Hall llama el triángulo funesto de la etnia, nacionalidad y raza:

—es el punto álgido en torno al cual los chovinismos étnicos, neonacionalismos y numerosos fundamentalismos se esfuerzan por cerrar los límites simbólicos de pertenencia a un grupo—, sin embargo, las optimistas afirmaciones de Hall sobre la alternativa que encarnan las culturas de la diáspora son profundamente materialistas. (Gates citado por Hall 2017, 29)

Uno de los grandes conflictos al trabajar la migración en poblaciones racializadas es que moralmente es una categorización tabú y estéril. Hablar de raza es reprochable, aunque todas las prácticas sociales estén atravesadas por este flagelo. Muchas veces, para equalizar la raza a un registro políticamente aceptable, se usa etnia o nación. Por esa razón, decir colombiano, dominicano o haitiano en Chile, aunque no implique en sí mismo un significativo racializador, ese enunciado en el contexto específico de ese imaginario hace colapsar la raza, la etnia y la nación.

La clasificación de los cuerpos, aún en un mundo que ha demostrado la impertinencia biológica de la categoría racial, sigue siendo jerárquica y discriminatoria. En la mayoría de los fenómenos migratorios contemporáneos, donde el “extranjero” en sí mismo no es un problema, se problematiza a partir de sus características anatómicas. Por eso, la toma de partida teórica de esta tesis, como ya lo he mencionado anteriormente, es fundir etnia con raza y raza con etnia, al considerar imposible su escisión. En palabras de Stuart Hall:

Expresado de un modo más crudo, la concepción discursiva de la raza —en tanto término central en los grandes sistemas clasificadores de diferencias en la historia moderna de la humanidad— reconoce que todos los intentos de aterrizar el concepto de forma científica, todos los esfuerzos de corregir la idea fundacional de la raza basándose en la biología, la psicología o la genética se han demostrado insostenibles. (Hall 2017, 49)

La complejidad es mayor cuando se asume la autoafirmación étnica/racial como mecanismo político. Si la raza es una construcción histórica/social que no está asociada a la biología, ni a la genética, ni a la psicología, asumirla reproduce un equívoco, aunque sea como forma de estrategia política y de lucha. Por esa razón, durante esta tesis suscribí la hipótesis de significativo resbaladizo que usa Stuart Hall, para hablar del colapso entre raza y etnia, pero, sobre todo, el proceso de racismo que debe ser narrado para explicar la

situación de exclusión y discriminación que viven las familias afrodescendientes de Buenaventura en ambas naciones.

En otras palabras, la raza fungió como marcador social para jerarquizar unos cuerpos en la esfera de lo humano y otros fuera de ella que dieron por sentado y como legítimos los órdenes que rigen las relaciones e interacciones con las personas en contextos sociales particulares. Esos grupos no perdieron todo su universo simbólico-vincular, por ende, debido a las limitaciones que le impuso la modernidad racista, generaron prácticas singulares “otras”, alternativas a la de los grupos que no fueron excluidos. Esa sería la etnia. Al mismo tiempo, una situación de exclusión de características tan radicales como la que reproduce el racismo generó secuelas psicológicas o biológicas que mal pudieran considerarse innatas pues fueron provocadas por el sistema civilizatorio que las normalizó:

Tras la idea de que determinada característica o fenómeno social, político, moral o estético asociado a la población negra puede garantizar la pertinencia de una estrategia política, la validez de cierta actitud, o el valor de determinada producción cultural, nos topamos con la suposición de que la verdad de dicha estrategia, actitud o labor artística se sostiene en las características raciales de quienes participan en ella. De este extraño planteamiento, deduzco que de la misma base filosófica pueden, en efecto, surgir posiciones políticas diametralmente opuestas; y que a pesar de que las explicaciones genéticas del comportamiento social se suelen tachar de racistas, encontramos, no obstante, que las definiciones genéticas, biológicas y psicológicas de la raza están vigentes y muy presentes en el discurso común de cualquiera de nosotros. (Hall 2017, 50)

De esta manera, no abusaré durante esta tesis del debate lingüístico o de querellas acerca de la teoría del signo. De hecho, como mi reflexión emerge desde los estudios culturales, la aproximación política y comprometida que propongo evade el teoricismo sofisticado para adentrarse en aquellos sujetos que generosamente me dieron su testimonio para que yo lo dialogue con la comunidad académica. Intento mostrar que los estudios han sido abordados en América Latina desde un economicismo y un sociologicismo que los ha desprovisto de las preguntas étnicas más profundas y pertinentes.

Me esforzaré más en que los discursos de mis entrevistados vayan urdiendo un nuevo horizonte teórico a partir de mi registro. Esta búsqueda, más allá de generar una crítica frente a toda la tradición de la lingüística o de la filosofía del lenguaje, busca disputar un sentido común que nos atraviesa a todos desde que el colonialismo se convirtió en colonialidad. Es por esto, que Stuart Hall, se convertirá en mi código teórico y epistemológico para pensar, la familia, la raza y la etnia, más allá de la erudición

eurocéntrica que aleja el testimonio de los sujetos de la teorización sobre su propia condición. En ese marco, emplearé los destierros como el término que me permitirá ver lo oculto con las otras teorías. En palabras de Stuart Hall:

¿Acaso no resulta insignificante todo este discurso de distinciones conceptuales y oposiciones binarias frente a las horrendas consecuencias, la devastación humana, que el racismo ha causado en las vidas de millones de personas durante siglos, y a las que francamente les da absolutamente igual lo que Saussure, Foucault o Derrida tengan que decir? Esto nos lleva a una tercera objeción que podríamos llamar basada en la evidencia o experiencial. ¿De qué va todo este discurso de si la raza existe realmente o no cuando nos basta con la simple evidencia inmediata para reconocer la inscripción de la diferencia racial en el color de la piel, el pelo y el esqueleto —en la fisiología, morfología y composición de melanina— de los distintos grupos humanos que, sobre la base de estas diferencias, se comportan unos respecto a otros de formas tan predecibles? (2017, 57)

Decir lo anterior, no implica que abandonaré la crítica teórica. En párrafos anteriores he presentado mi posición dentro de las distintas perspectivas de los estudios culturales. La mía es la que ingresa en los postulados de teorizar la política y politizar la teoría (Restrepo 2010). En ese sentido, habría que aclarar entonces el concepto de cultura como matriz teórica y hacer lo que el filósofo español Gustavo Bueno llamaba cierre categorial que implica suspender un concepto para poder darle vida dentro del texto. La cultura sería entonces un sistema de significados que tienen efectos materiales sobre la realidad, porque son instituidos como régimen de verdad desde los que tienen la voluntad de poder (Hall 2017). Es decir, el poder genera un conjunto de significados que se instauran como sistema de verdad y condicionan la vida de los sujetos. Por ende, para esta tesis, asumí que cultura y poder son vasos comunicantes que funcionan en las dos direcciones. En palabras de Hall:

A pesar de lo evidente y obvio de todas estas cuestiones, no quiero dejar de mencionar el escandaloso argumento de que social, histórica y políticamente la raza es un discurso; que funciona como un lenguaje, como un significante resbaladizo; cuyos significantes hacen referencia a hechos que no están genéticamente establecidos, sino a sistemas de significado que han terminado por fijarse en las clasificaciones de la cultura; y que esos significados tienen efectos reales no porque haya ninguna verdad inherente a su clasificación científica, sino por la voluntad del poder y del régimen de verdad instituidos en las cambiantes relaciones de discurso que dichos significados establecen con nuestros conceptos e ideas en el campo de la significación. (2017, 55)

Si la cultura es un conjunto de significados, entonces ¿qué es el discurso? Pareciera a simple vista y desde el enunciado anterior que cultura y discurso representan lo mismo. Sin embargo, son categorías diferenciadas. Coludidas sí, pero diferentes. El discurso sería un dispositivo que articularía ideología y praxis de esa ideología. En otras

palabras, si la cultura es un conjunto de significados, hay distintas formas de articular esos significados. Cada forma de articulación genera un discurso. Este discurso no es sólo un fenómeno lingüístico o del habla porque al ser ejercido desde el poder construye prácticas materiales que norman la vida de los sujetos.

Es por esta razón que durante la investigación no se verá sólo el discurso como una perspectiva textual. Tampoco desde una mirada mecanicista, en la que el mundo material crea el discurso o viceversa. Será más un conjunto de flujos que se van determinando de manera simultánea, rompiendo los binarismos de ideología/praxis, simbólico/material, estructura/superestructura, etc. Formulado de otra manera:

Bajo mi punto de vista, en esto consiste precisamente el valor teórico del concepto de discurso frente al incómodo binarismo que enfrenta la ideología y la práctica. Lejos de afectar solo al habla, como si pudiéramos afirmar que nos ocupamos solo del lenguaje, el término «discurso» supone precisamente romper con la distinción entre estos dos niveles de «ideas puras» y «práctica bruta» a favor de la insistencia en que todas las prácticas humanas, sociales y culturales están siempre en ambos niveles, es decir, son siempre prácticas discursivas. Esto quiere decir que debemos ser precavidos antes de intentar diferenciar demasiado rápido la forma discursiva de la extradiscursiva. (Hall 2017, 56)

Ahora bien, el problema no sólo se reduce a la cultura y el discurso porque en sus intercepciones gravita el sentido común. Allí es donde opera cotidiana y sistemáticamente el dispositivo de discriminación racista. En los testimonios de las personas y familias afrodescendientes de Buenaventura está la presencia de la cultura y los dispositivos discursivos desfragmentados, por eso, mi labor fue construir a partir de una visión crítica al discurso racista a partir de los fragmentos enunciados por los sujetos que lo padecieron.

Habría que decir que, incluso, muchos incorporaron ciertas narrativas que les impidieron autoafirmarse. Una de las promesas de la tesis es que a partir de la metodología dialógica utilizada se puede ver el tránsito de la cultura al dispositivo. Pero también del dispositivo al sentido común y del sentido común al testimonio que es donde se naturaliza todo porque se convierte en verdad. Mi hipótesis crítica es partir precisamente en el camino contrario. De los testimonios al sentido común, de la disputa del sentido común a los discursos y del discurso a la cultura como patrón de poder racista y patriarcal. Hall ya lo decía:

Tales construcciones de la diferencia pueden producir cierto tipo de conocimiento sobre el mundo, incluida la producción de un conocimiento racializado de un tipo obvio, que se da por hecho, de sentido común, y que es la más peligrosa de todas las formas de conocimiento, ya que es la más inconsciente. Este conocimiento racializado sobre la diferencia tiene el poder de organizar la conducta cotidiana, así como las distintas prácticas de los grupos entre sí; este tipo de conocimiento se adentra y desfigura

profundamente la cultura de las sociedades en las que actúa durante largos periodos. (Hall 2017, 71)

En este sentido, para elaborar un discurso crítico, hay que establecer una narrativa de afirmación que tome como cimientos la historia colectiva del pueblo afrodescendiente y más precisamente de los afrodescendientes de Buenaventura. Allí, en el tejido hilvanado entre Colombia y Chile, pero también entre el pasado colonial y la actual colonialidad, se encuentran las resistencias críticas que han permitido hacer vivible lo invivible.

El discurso crítico que planteo no es una forma nueva de metarelato que tiene asidero en los destierros mismos. Al contrario, es una decodificación de los patrones racistas que detecté en los testimonios y el reconocimiento de las prácticas de resistencia realmente existentes para construir una narrativa crítica. La resistencia y los procesos de integración de estas personas y sus familias no vienen heredados de un metarelato de lucha marxista o liberal, sino de prácticas cotidianas y de apuestas muchas veces desfragmentadas. Al mismo tiempo, existe un repertorio de memorias de lucha que opera, de forma más o menos intuitiva, en las relaciones y en las interacciones cotidianas que pude ver a partir de lo que el teórico jamaiquino dice a continuación:

Todo esto es la herencia común del sufrimiento y la resistencia que, según Du Bois, es la «herencia social de la esclavitud» junto con las formas vitales distintivas modeladas por el sometimiento a un «desastre común» y la profundidad e intensidad con la que las culturas expresivas negras se han formado con lo que él llamó «una larga memoria». Pero avanzar hacia una concepción discursiva de las políticas raciales supone, insisto, reconocer que cualquier tradición cultural es una reelaboración, una nueva producción, una transformación, una nueva versión de una identidad que es específica del tiempo, el lugar y las circunstancias y que por lo tanto no puede ser la conservación ni la réplica persistente, inalterada a lo largo del tiempo, el espacio y la historia de cierta «mismidad» esencial, original y naturalizada. Lo que surge del enfoque discursivo que aquí presento es que la especificidad y la transformación (la transcodificación, reconstrucción y rearticulación de elementos significativos) son exactamente el «trabajo» histórico y político que realiza la cultura. (Hall 2017, 77)

Por momentos me vi tentada a buscar una esencia o una raíz común afrodescendientes. Los testimonios revelaron justamente lo que indica Hall en su texto, que la autoafirmación étnica no es producto de ninguna pureza cultural. Ni tampoco es constante e inalterada en el tiempo. Al contrario, hay procesos de mutación permanentes y de resistencia e integración que se sincronizan. En ese aspecto, los testimonios son el fundamento de estas afirmaciones.

Estas reflexiones salieron de todo el trabajo dialógico y etnográfico, debido a la apuesta decolonial de mi trabajo. Allí, se estableció una relación horizontal y fluida con

las personas participantes, las cuales, en la medida en que me expresaban y compartían sus experiencias, me movieron fuertemente de mi punto inicial donde mi percepción sobre las unidades o grupos familiares, la cantidad de miembros que hacían parte de estas y las formas cómo se presentaron los destierros, variaron sustancialmente en su materialización, pero no en las situaciones que los ocasionaron. Desde la diversidad de las situaciones y actores, tanto en tipologías como en funciones, roles y co-residencia, se dio paso a realizar una investigación decolonial donde “la no existencia” queda relegada y se apela a realizar un abordaje de las realidades presentes desde el pensamiento crítico (Mbembe 2006). Ese pensamiento cuestiona las categorías y las narrativas instauradas como lentes para comprender las sociedades desde la etnografía tradicional, planteamiento que ha sido denominado giro epistémico decolonial descrito de la siguiente forma:

La crítica del paradigma europeo de la racionalidad/modernidad es indispensable. Más aún, urgente. Pero es dudoso que el camino consista en la negación simple de todas sus categorías; en la disolución de la realidad en el discurso; en la pura negación de la idea y de la perspectiva de totalidad en el conocimiento. Lejos de esto, es necesario desprenderse de las vinculaciones de la racionalidad-modernidad con la colonialidad, en primer término, y en definitiva con todo poder no constituido en la decisión libre de gentes libres. Es la instrumentalización de la razón por el poder colonial, en primer lugar, lo que produjo paradigmas distorsionados de conocimiento y malogró las promesas liberadoras de la modernidad. (Mignolo 2007, 24)

La anterior afirmación me llevó a trabajar desde el “juntos y con” donde se apela a los escenarios y propios marcos de referencia, construidos y resignificados por las personas afrodescendientes. Sobre ellos se pretendió tejer una relación con cada una de las personas que estaban aportando sus experiencias de vida y de movilidad que partieron de sus percepciones, narrativas y lecturas propias y no desde las pautas impuestas y previamente pensadas por mí. Esto me hizo comprender que:

La memoria colectiva y la tradición oral tienen su base histórica ahí, son parte misma de las experiencias, prácticas y pedagogías de pensar, sentir, ser, estar, devenir y hacer que los pueblos de origen africano han sembrado y cultivado en tierras inicialmente ajenas, tierras-territorios hechos suyos en las luchas implicadas por la Trata, la re-existencia y la liberación. (Walsh y García 81, 2015)

Desde ese planteamiento se establecieron unos parámetros mínimos de selección para realizar las entrevistas:

- a) Ser oriundo y residir en Buenaventura.
- b) Ser mayor de edad.

- c) Tener un pariente, un conocido y/o amigo en Antofagasta.
- d) Tener experiencia “migratoria internacional”.
- e) Ser afrodescendiente.
- f) Contactar a su pariente, conocido y/o, amigo en destino para que participe en la investigación.

En ese sentido, se dio paso a un replanteamiento de la estructura y se abordaron vínculos familiares, además de amigos y/o vecinos que hubiesen migrado para el momento en que se desarrolló esta investigación. A continuación, considero pertinente presentar una descripción de los entrevistados para contextualizar y entender la posición, condición, intención, tiempo y espacio de sus relatos. Las fechas de las entrevistas, edad, lugar de residencia y otra información familiar relacionada con la migración se encuentra en el Anexo 1.

Carmen y Adrián Ruíz son hermanos y vivían en la misma casa en Buenaventura en compañía de su madre y tres hijos. Ambos trabajaban de manera informal en el puerto. Adrián trabajaba en una peluquería y Carmen en la prestación de servicios relacionados con aseo y limpieza tanto en casas de familia como en restaurantes. Para la fecha de la realización de la entrevista Adrián era un hombre soltero y sin hijos.

Irene Mendoza y Juan Carlos Caicedo son esposos. Cuando se presentó el destierro ambos carecían de los ingresos económicos suficientes para responder por las necesidades de sus tres hijos pequeños, puesto que, Juan Carlos trabajaba en el puerto de Buenaventura como administrador de carga y lo contrataban por horas semanalmente. Con esa modalidad de contrato ejercía mayoritariamente el turno nocturno agravando su exposición a situaciones de seguridad y afectando el salario que percibía. Tanto el orden público como la remuneración afectaron el desempeño de Juan Carlos como proveedor e Irene se vio en la obligación de salir del país.

Luz Miriam y Willinton López son hermanos y por cuestiones asociadas al conflicto armado se vieron abocados a dejar la ciudad de Buenaventura. En este caso, todo el grupo familiar (madre, padre, 3 hermanos, 4 menores de edad) fueron amenazados por los grupos armados del sector ya que vivían en uno de los barrios con mayor conflicto. En ese sentido, Luz Miriam fue la primera en dejar el país, luego su hermano y por último un menor de 2 años. En Colombia se quedaron su mamá, su papá y tres sobrinos con la esperanza de conseguir el suficiente dinero para marcharse y hacer una vida distinta.

Nancy y Josy Maturana son madre e hija. Para el momento de la entrevista Josy se encontraba viviendo en Buenaventura y manifestó que las condiciones de vida eran

muy complejas, pero el puerto era el lugar donde había nacido, crecido y le gustaba estar allí. Expresa que su madre se tuvo que desplazar hacia Antofagasta por cuestiones económicas, pero también, por razones asociadas al orden público. Siempre estuvieron presentes las amenazas, las fronteras invisibles y la presencia de los grupos armados ilegales que modificaron las lógicas de trabajo y de vida en la ciudad. A pesar de que la violencia no las afectó directamente, dicha alteración en el orden y la tranquilidad de las personas motivó a Nancy a trabajar en un almacén y enviarle remesas a Josy para su sostenimiento.

Tatiana Mosquera, Maura Arias y Karoline Machado para el momento de las entrevistas habitaban en Buenaventura. Cada una tenía un pariente en la ciudad de Antofagasta. Para las dos primeras los destierros se presentaron principalmente por cuestiones laborales y de calidad de vida. Tatiana manifestó que, para la fecha, estaba pendiente de terminar sus estudios y luego tomaría la decisión de continuar en el puerto de Buenaventura o trasladarse con el resto de su familia hacia Chile. Para el caso de Karoline, su tía se marchó de la ciudad producto de la pena ocasionada por el asesinato de su hija.

Finalmente se encuentra Nervita Lloreda, Gloria Mina y María Elena Maturana. Las tres presentan como característica en común que tienen aproximadamente 50 años y son oriundas de la ciudad de Buenaventura. Ciudad que ya no habitan porque a sus edades les fue difícil conseguir un empleo constante que les permitiese mantener su calidad de vida. A esto se sumaron las situaciones de inseguridad y la poca remuneración ofrecida para la actividad laboral realizada. Para Nervita, la situación se tornó más compleja porque su hija era adolescente y los miembros de los grupos armados empezaron asediarla con la idea de que hiciera parte de ellos o terminará vinculándose afectivamente con cualquiera de sus miembros. Situación que aceleró su salida.

Los diálogos recopilados en Buenaventura quedaron registrados en grabaciones. Se contó con la aprobación de varios de los entrevistados para ser grabados, mientras otros manifestaron sentirse más cómodos con una conversación. Por su parte, las personas entrevistadas en Antofagasta manifestaron no tener problemas con la grabación. Las conversaciones se realizaron vía Skype y en algunos casos se les envió el formato de las preguntas a través del correo electrónico. La guía de las preguntas y el formato de consentimiento se encuentran en los Anexos 2 y 3.

Respecto al lugar de destino se seleccionó Antofagasta como ese lugar donde las esperanzas de cambio estaban centradas para las personas afrodescendientes que

participaron en el estudio. Por medio de las conversaciones se establecieron identificadores de la diferencia, lo que permitió realizar una mirada muy particular sobre las experiencias vividas allí. Fue estéril apostarle a una descripción detallada de la estructura del proyecto tomando como punto de partida la teorización, descripción del apartado metodológico, análisis, hallazgos y conclusiones, cuando el viaje emprendido había cambiado de curso. Por consiguiente, es por medio de la interacción y el diálogo abierto y espontáneo que se logró realizar un acercamiento a las realidades de las familias abordadas para esta construcción colectiva.

En las conversaciones se implementó el diálogo de saberes en el marco de la apreciación de la tradición del pensamiento afrocolombiano, permitiendo que las narraciones les dieran forma a las preguntas y no que las preguntas marcaran el devenir de las conversaciones (Arboleda 2004). Las construcciones condensadas en este documento son una elaboración colectiva donde se presenta la necesidad de hacer visibles los dispositivos de control y supresión de la vida que se han puesto en marcha para desestabilizar y garantizar la poca continuación de las prácticas de vida de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano. Además de la marcada indiferencia que se denota frente a sus procesos, realidades y vidas.

Cabe anotar que escribí este documento con la colaboración desde un “junto y con” (Walsh 2015). Sin embargo, asumo la responsabilidad de las limitaciones que se encuentren en el mismo. He realizado un esfuerzo por respetar las narraciones y voces de aquellos que soportan mis afirmaciones, pero en ellas también están presentes mis sesgos y propias búsquedas en el campo de lo existencial.

En cuanto a la organización de la tesis. En el primer capítulo “El Puerto de Buenaventura: el lugar donde inició todo”, realicé una aproximación y una descripción detallada de los aspectos más significativos que han marcado el desarrollo de la ciudad de Buenaventura, tanto como su trasegar e inicios, hasta convertirse en el Puerto marítimo más importante del país. En ese capítulo se vislumbran aspectos relacionados con la calidad de vida, el acceso a la educación, la apreciación de los servicios básicos, características demográficas y sociales, seguridad y criminalidad y, por último, un acercamiento al desplazamiento forzado y la migración internacional. En ese primer apartado propongo un contraste entre las características más significativas con relación a la biodiversidad existente, sus procesos históricos y prácticas de exclusión, segregación y marginación. Los resultados de ese proceso se pueden ver a través de las narrativas que se reproducen actualmente sobre el municipio de Buenaventura a nivel nacional, regional

y local. Además, en el impacto que tuvo la puesta en marcha de todo el discurso asociado al capitalismo y al desarrollo socioeconómico.

En el segundo capítulo “Migración(es) internacional(es): Debates, perspectivas y direccionalidades”, lancé una mirada crítica sobre las teorías que se han elaborado para explicar y estudiar las migraciones contemporáneas, describiendo los puntos y elementos constitutivos. Inicé con un acercamiento a las teorías y sus propósitos al momento de abordar las migraciones como objeto de estudio y de análisis, procurando hacer visibles sus alcances y limitaciones. También contextualicé los planteamientos con los estudios en Colombia y su acercamiento a lo racial étnico. Así mismo, realicé un acercamiento a las teorías y formas enunciativas elaboradas para dar explicaciones en el marco de las migraciones regionales, como son la migración Sur-Sur y otras elaboraciones que buscaron dar visibilidad a las movilidades de los grupos en escenarios recientes.

Esta discusión me permitió establecer que la inclusión en las teorías migratorias de la raza se constituye en el punto de inflexión y reconocimiento de las estructuras de poder que han implementado desde la colonia, al momento de pensar y situar los cuerpos racializados en los diferentes escenarios y lugares de reflexión. Otorgándole o no valía a la luz de las necesidades de dichas sociedades, siendo de allí de donde emergió con fuerza la necesidad de racializar conceptos como la migración. No hay que pasar por alto que hasta la fecha dicha categoría ha pasado casi desapercibida para los Estudios Culturales, lo cual permite cuestionar su poca problematización desde ese campo de reflexión y pensamiento.

En el tercer capítulo “De Buenaventura hacia la región de Antofagasta, movilidades afrocolombianas”, esboqué una contextualización sobre los procesos que se viven y se han desarrollado en los últimos cien años en Antofagasta y la influencia de esos procesos en su desarrollo económico y manejo ambiental. También vinculé los diferentes discursos y narrativas que se han elaborado en el marco del crecimiento de la ciudad y la prosperidad, sus procesos de transformación que han convertido a Antofagasta en un lugar apto para recibir a aquellos que quieren tener un mejor futuro.

En ese capítulo también logré identificar por qué las personas del puerto de Buenaventura escogen Antofagasta como lugar de llegada y cuáles son las implicaciones de esa selección en el marco de la construcción de las narrativas que giraron en torno a las movilidades.

Por su parte, el cuarto capítulo “Colonialidad del poder y destierros cimarrones desde Buenaventura hacia Antofagasta” es contextual y desde una perspectiva histórica

realicé una presentación y disertación de las categorías de desplazamiento forzado y la necropolítica (Mbembe 2006). Allí, planteo un acercamiento a las prácticas de supresión de la vida de las comunidades afrodescendientes en el marco del conflicto armado, tanto en Colombia como en Buenaventura. Así mismo, abordo el proceso histórico y evolutivo del concepto de raza, la etnicidad y la relación que esas construcciones tienen con la eugenesia como la forma de clasificación de algunos seres vivos y los significados según el contexto (Quijano 2012 y Hall 2017). Ese apartado es complementado con una serie de aproximaciones regionales, nacionales y locales que se han construido en los últimos años, producto de la visibilización que ha tenido la presencia de personas afrodescendientes de Buenaventura y las movilidades recientes. Uno de los ejes transversales del análisis es la categoría de la colonialidad del poder (Quijano 2012). A través de ella se hacen evidentes las elaboraciones y reelaboraciones que realizan las personas de Buenaventura inmersas en esas experiencias de vida, entreviendo lo racial como el factor constitutivo del proceso de destierro cimarrón.

Finalmente, en el capítulo quinto “Transformaciones, existencias, cambios y rupturas: Experiencias de vida de las personas afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta - Chile” explico que las construcciones y representaciones presentes en los cuerpos racializados y sexualizados ponen en tensión los imaginarios y las relaciones que se elaboran y reelaboran desde la raza entendida como una construcción de poder (Quijano 2012) y las políticas del lugar (Lozano 2016) en el marco de los destierros cimarrones. Empíricamente, identifiqué los campos de relación en el lugar de llegada donde la raza y el género funcionaron como mediadores en el proceso de inserción al mercado laboral a través de las relaciones laborales, sociales, familiares y subjetivas. Así mismo, identifiqué que los vínculos familiares aportaron o no en el mantenimiento de las conexiones y las relaciones en el ámbito de la pervivencia individual, familiar y comunitaria en las personas que se encuentran en Antofagasta.

Por último, en las conclusiones explico los resultados de la investigación y sus aportes a los Estudios Culturales Latinoamericanos.

Capítulo primero

El Puerto de Buenaventura: el lugar donde inició todo

Hoy en día, de la mano de las multinacionales que llegan al Pacífico con sus proyectos y megaproyectos, viene una dinámica de violencia que se expresa en masacres, miseria y desplazamiento forzado.

Por lo tanto, el pueblo de Buenaventura y el Pacífico en su conjunto están viviendo una problemática generalizada que se evidencia en el desempleo, prostitución, drogadicción, vinculación de jóvenes a los distintos grupos armados ilegales, desterritorialización y confinamiento.
(Citado por Lozano 2016, 107)

Buenaventura es uno de los municipios colombianos más diversos, tanto por la población que lo compone -pluriétnica y multicultural- como por su realidad económica, generadora de mayor riqueza e ingreso, pero al mismo tiempo, rodeada de condiciones de pobreza extrema. A eso hay que añadir otras características contrapuestas como los paisajes únicos, el ecoturismo mágico y la violencia que sobrepasa las limitaciones de la imaginación. Para muchos, Buenaventura ha sido y es tierra-territorio natal y lugar de vida, pero ¿qué sucede cuando la existencia misma allí no se puede sostener?

Recuerdo las palabras de Carmen Ruíz, una mujer de 41 años que aún vive en Buenaventura, pero algunos de sus familiares migraron hacia Antofagasta:

Como familia hemos vivido toda la vida en Buenaventura, las cosas han estado bien la mayor parte del tiempo, pero últimamente se han puesto muy duras, porque ya no se puede estar en los mismos lugares de siempre, o con las mismas personas, o en los mismos horarios, o hacer lo que a uno le gusta hacer [...] Sabíamos que estábamos en una situación difícil por lo económico, pero se podía vivir, se podía hablar con los vecinos, he vivido aquí toda mi vida y es muy duro pensar en irse de aquí. Es mi tierra. (Ruíz 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

El relato de Carmen da a entender lo importante que es para ella y los suyos el lugar y la relación que tienen con el territorio. Esta construcción está en disonancia con el discurso moderno/desarrollista/globalizado, el cual, pretende deslocalizar ese cuerpo de su lugar, donde no sólo toman forma el ser, sino el pertenecer (De Certeau 1990).

Mientras que las riquezas de Buenaventura le dan valor, sentido y significado haciendo que el municipio como tal se pueda proyectar en los diferentes escenarios como un lugar en el cual, el vivir juntos, con, desde y para los otros, sea posible, la realidad vivida para la mayoría no es así. Según un reporte de la Comisión de Verdad en 2019,

“La bahía cuenta con uno de los puertos más sofisticados de Latinoamérica, pero el 81 % de sus habitantes vive en la pobreza y más de 100.000 personas han sido víctimas del conflicto armado” (Comisión de la Verdad 2019, párr. 1). A la luz de los índices económicos y de las lecturas que se realizan en el ámbito de los derechos humanos, entre otros, Buenaventura se ubica como el municipio número uno en condiciones de pobreza, exclusión, desigualdad e inequidad social a nivel nacional, a pesar de contar con uno de los puertos marítimos con mayor dinamismo en la región sur.

Otro aspecto que resalta es la dinámica violenta, que se ha instalado en las últimas décadas en las calles, en los escenarios del municipio, encendiendo las alarmas de entidades nacionales e internacionales. Los fuertes eventos que se han presentado en contra de la vida y existencia de los habitantes, de los derechos fundamentales de la población, del trato digno y la calidad de vida, significaron y significan una degradación del conflicto en Colombia a escenarios nunca vistos en la retórica nacional. Donde, aspectos como la inseguridad y criminalidad en el municipio superan por mucho las cifras a nivel país. Si bien, todos estos elementos que acabo de mencionar convergen en el municipio, se hace complejo describirlos en su totalidad, dado que allí subyacen una serie de relaciones, reelaboraciones y prácticas que suelen escapar a la lógica de las personas que las observan. Frente a ello, la población ha intentado generar procesos de transformación y cambio al interior de las relaciones violentas y de pobreza que se presentan actualmente en el puerto como una forma de recobrar el espacio que se había construido desde generaciones pasadas.

El presente capítulo pretende introducir el contexto de Buenaventura, el lugar desde donde parte esta tesis y las vidas de las y los bonaverenses afrodescendientes que, por situaciones existenciales complejas, han tenido que desplazarse hacia Antofagasta. De esta manera, abordo los aspectos más significativos del municipio, incluyendo las características geográficas, económicas, sociales, políticas sociales de seguridad y criminalidad con el objetivo de construir un marco de interpretación que permita adentrarme a las dinámicas del desplazamiento y las migraciones internacionales.

1. Aspectos generales de Buenaventura

El Valle del Cauca se ha posicionado dentro de la retórica económica nacional, como uno de los departamentos con mayor crecimiento, desarrollo económico y mejores indicadores socioeconómicos del país en los últimos años junto con Antioquia y Bogotá.

En este sentido, la ciudad de Buenaventura, pese a ser el puerto marítimo más importante de Colombia y de la Región Pacífica, ha sido clasificado como uno de los municipios de mayor índice de pobreza, donde las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes, mayoritariamente afrodescendientes, no van en consonancia con los recursos económicos que la misma provee. Según fuentes institucionales e internacionales como el Departamento Nacional de Estadística (DANE) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), por mencionar algunos, la brecha existente entre las condiciones socioeconómicas, sociales y culturales que se presentan entre los habitantes de este lugar con relación al resto del país y al interior del mismo departamento, son reveladoras.

Todas ellas señalan que existen unas trampas para salir de la pobreza y su medición gira en torno al desarrollo económico del municipio. Para comprender dicha situación, se podrían formular varias razones que darían cuenta de las causas que potencian y naturalizan la desigualdad socioeconómica en Buenaventura. Para Gerson Pérez:

la primera [causa se debe] a ciertas condiciones de localización y de características físicas que han afectado el desempeño del municipio en cuanto a desarrollo y crecimiento económico. En la medida en que han existido ciertos factores externos adversos, tales como temperaturas extremas, alta humedad y baja calidad de los suelos, históricamente no existió una preferencia por establecer un asentamiento poblacional permanente en el lugar. La segunda, que está estrechamente relacionada con la primera, es el legado histórico. Este se refiere a todos los hechos ocurridos desde los primeros asentamientos poblacionales, y que han marcado el rumbo de la situación socioeconómica de sus habitantes. (2007, 2)

Si bien, estas afirmaciones son plausibles para dar cuenta de las condiciones geográficas e históricas que han tenido influencia en las actividades cotidianas de Buenaventura, considero que es importante mencionar detalladamente y profundizar en lo que los autores consideran “legado histórico” como una ventana de posibilidad, para entender la materialización de los condicionantes de las relaciones en el lugar.

1.1. Antecedentes históricos

Dentro de los antecedentes históricos que relatan el proceso de configuración del puerto de Buenaventura se identifica una narrativa un tanto plana y desarrollista colonial, donde se hace preeminencia al crecimiento de la ciudad como un foco importante de su desarrollo y futura participación en la economía nacional. Según el proceso de

reconstrucción y acceso a registros históricos, la constitución de Buenaventura data desde 1515 con la llegada de Vasco Núñez de Balboa, quien realizó un recorrido por la zona sin mayor interés en llevar a cabo la construcción de un centro poblado en dicho territorio (Pérez 2007). Sucesivamente, llegaron otros “colonizadores”, como Juan de Ladrillero y Pascual de Andagoya entre 1539 y 1540, quienes adelantaron procesos de formación de lo que sería el primer centro poblado costero. Sin embargo, sus intenciones fueron diezmadas por la resistencia y capacidad de lucha presentada por los residentes y pobladores, así mismo, por las condiciones climáticas y geográficas del lugar que se tornaron adversas al momento de intentar la conquista (Aprile 2002, 13-40).

Sólo fue hasta mediados del siglo XIX que se presentó una transformación notoria en las dinámicas sociales y culturales del territorio debido al gran número de descendientes africanos que se asentaron en el lugar. Los flujos migratorios de manumisos, libertos y cimarrones hacia las tierras bajas del Pacífico, motivados por la abolición de la esclavitud a mediados del siglo, aumentaron los habitantes y racializaron la región bajo un proceso denominado etnogénesis. La etnogénesis causó la paulatina disolución del sistema esclavista y el resquebrajamiento de su sistema simbólico de dominación colonial. Adicional a ello, la emergencia de una etnicidad negra, reconstruida, adaptada y resignificada (Almario 2005, 801-820). Por eso la pertinente denominación hoy de afrocolombianos (Centro de Memoria Histórica 2015).

De acuerdo con Almario, el patrón de poblamiento en las tierras bajas del Pacífico consolidó una identidad acuática “caracterizada por tener el mar al frente, los ríos atrás y la lluvia suspendida o precipitándose sobre el territorio selvático” (2009, 1). Eso ayudó a que en los pobladores se gestaran formas organizativas estrechamente relacionadas con la vereda fluvial y la construcción de comunidad en relación con el río y el mar. Por consiguiente, la libertad de estos esclavizados derivó en una organización social de liberación, que codificó y sigue codificando la configuración de estos pueblos. En el mapa de la figura 1 se puede apreciar la riqueza hídrica que rodea el puerto donde canales, ríos y esteros comunicaron el interior serrano con el mar.

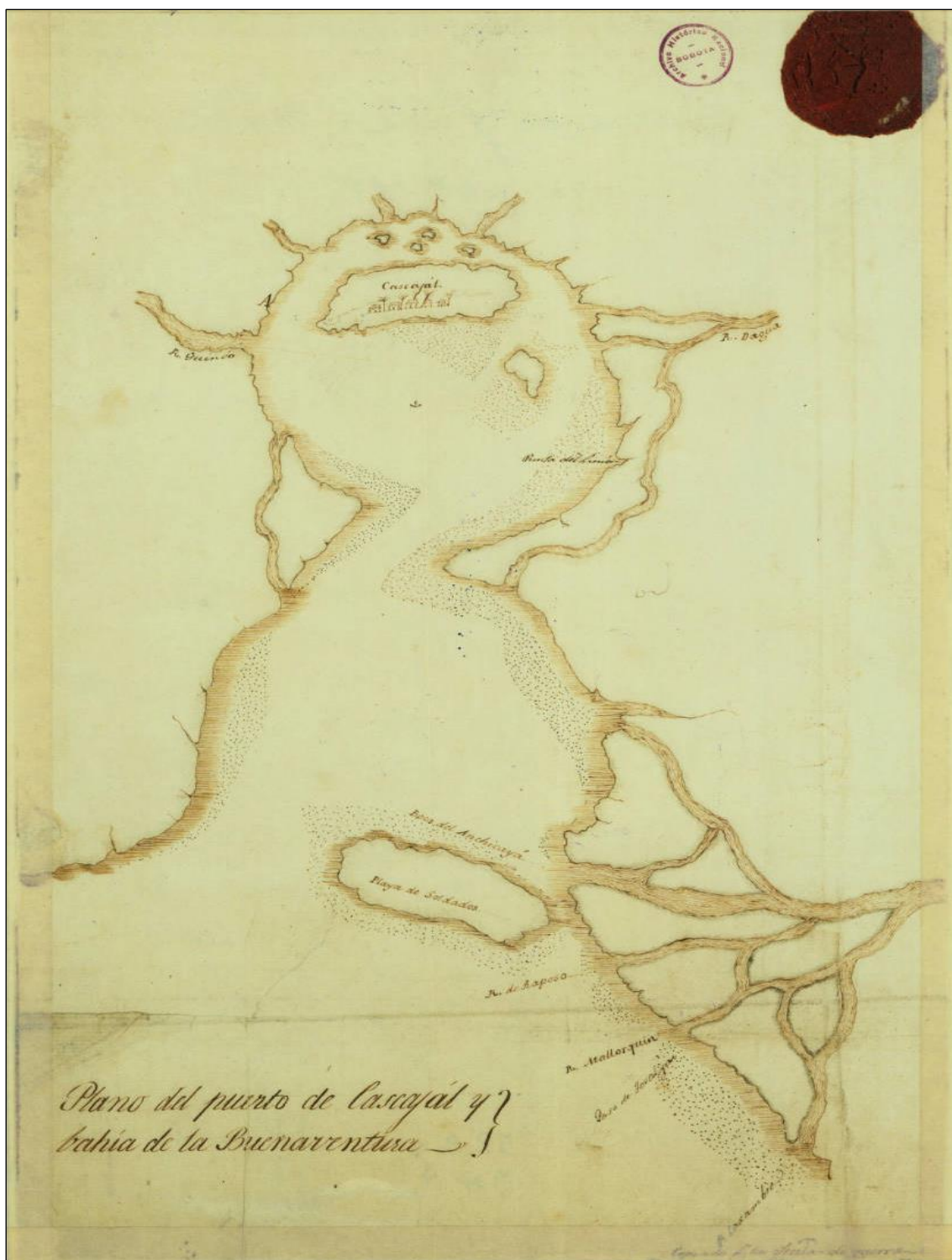


Figura 1. Plano del puerto de Cascajal y la Bahía de Buenaventura, 1823.

Fuente: Banco de la República, Cartografía histórica.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/571/rec/5>

En 1827 el General Santander declaró por decreto a Buenaventura puerto libre y franco para la importación y exportación en el Pacífico. Para 1829 Simón Bolívar declaró subsistente en todas sus partes el Decreto de 26 de julio de 1827, el cual le confirió el nombre y le dio el título de Villa. En 1840 la Nación cedió la isla Cascajal para edificar

allí la ciudad, y en 1872 fue erigida en distrito municipal por treinta años para convertirla en un importante centro comercial e industrial. Entre esas medidas se destacó la que concedió el derecho de propiedad de la tierra a las personas que edificaran en la isla (Aprile 2002, 89-126).

Administrativamente la conformación de la ciudad en la Isla Cascajal y su desarrollo estuvo vinculada a los procesos burocráticos centralizados desde la ciudad de Cali. Esta dependencia fue suprimida entre los años 1864 y 1887, logrando así el estatus de municipio y su propia jurisdicción. Es importante mencionar que su infraestructura se caracterizó por construcciones en palafito, habitadas por poblaciones afrodescendientes e indígenas que tenían como actividades económicas principales la pesca y el cultivo a pequeña escala.

La adquisición de predios en la ciudad fue reconocida recién en 1993 con la puesta en marcha de la Ley 70, la cual estuvo construida específicamente para todo lo que compete a la territorialidad y los derechos para los afrodescendientes. De tal manera, que todo el proceso que la región realizó con la apropiación del territorio y etnogénesis fue bien reconocido. Como también lo fue el que instituyó el marco legal que abrió la posibilidad de titulación de territorios colectivos ocupados y apropiados ancestralmente por los afros (Centro de Memoria Histórica 2015, 39). Sin embargo, al mismo tiempo, en los años de 1990 regresó la figura de los “predios baldíos o “de tierras de nadie”, trayendo consigo una representación del territorio como vaciado de historia, de gentes y de procesos socioculturales que condujo a desconocer sus poblaciones y sus procesos históricos.⁶

1.2. Buenaventura en su historia reciente

Buenaventura es el lugar por donde ingresan la mayor cantidad de mercancías que abastecen a las grandes ciudades y dan soporte a la estructura económica de Colombia. Esto ha posicionado al Valle del Cauca como uno de los departamentos con mayor

⁶ “Las tierras baldías se reputan bienes de uso público, y su propiedad no se prescribe contra la Nación, en ningún caso, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2519 del Código Civil” (CO 1882, art. 3). Complementado además por otra ley de inicios del siglo XX donde se especifica que “El dominio de los baldíos no puede adquirirse por prescripción”. (CO 1912, art. 61) Por su parte, la Ley 160 de 1994, especifica que “La propiedad de los terrenos baldíos adjudicables, sólo puede adquirirse mediante título traslativo de dominio otorgado por el Estado a través del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, o por las entidades públicas en las que se delegue esta facultad”. “Los ocupantes de tierras baldías, por ese solo hecho, no tienen la calidad de poseedores conforme al Código Civil; frente a la adjudicación por el Estado sólo existe una mera expectativa”. (CO 1994, art. 65)

desarrollo y prosperidad económica del país. No obstante, pese a estas lecturas, Buenaventura es uno de los municipios con mayor desigualdad y pobreza. A continuación, mencionaré varios aspectos particulares y de relevancia para este documento, los cuales han sido cruciales en la situación socioeconómica de Buenaventura: las características geográficas, demográficas, sociales, poblacionales, de empleabilidad, seguridad y violencia. Es necesario mencionar que las dos primeras características han sido factores de influencia negativa al momento de ubicar el municipio en los procesos de desarrollo económico y la última fue la que permitió la materialización de las movilizaciones poblacionales a otras latitudes.

1.2.1. Localización geográfica y división política administrativa

Con relación a las características geográficas y como mencioné en el anterior acercamiento histórico, la configuración del municipio de Buenaventura presenta unas cualidades que inciden en su proceso de desarrollo y también en la forma como las personas que la habitan interactúan con el entorno, ya sea desde sus configuraciones políticas religiosas o de subsistencia. En el siguiente mapa se observa la ubicación estratégica del municipio en la costa Pacífica.



Figura 2. Ubicación geográfica de Buenaventura.
Fuente: Centro de Memoria Histórica 2015, 30.

Es importante resaltar que las características de tipo físico han tenido relevancia en el desarrollo de las condiciones socioeconómicas de la población, sus usos y otras maneras de existencia presentes en el lugar. Buenaventura se encuentra ubicada al occidente del departamento del Valle del Cauca, sobre el Litoral Pacífico Colombiano, el

cual está conformado por los departamentos del Cauca, Nariño, Valle del Cauca y Chocó. La extensión territorial es de 6078 kilómetros cuadrados divididos de la siguiente manera:

Tabla 1
Distribución superficie Buenaventura.

Distribución / Zona		%	Hectáreas
Urbana		0,35%	2.160,9
Rural		99,64%	605.639,1

Fuente: Alcaldía Distrital de Buenaventura 2020, 23.

Con estas características geográficas se presentan unas condiciones propias del lugar que determinan no sólo los usos del suelo, sino también los lugares donde la mayor cantidad de la población reside. Puesto que, gran parte de la Región Pacífica tiene su territorio inmerso en unas dinámicas de conservación del territorio, eso ha impedido que se piensen los suelos en usos como agricultura y otros que aportarían a las dinámicas laborales del lugar. La Figura 3 es útil para visualizar esa realidad:

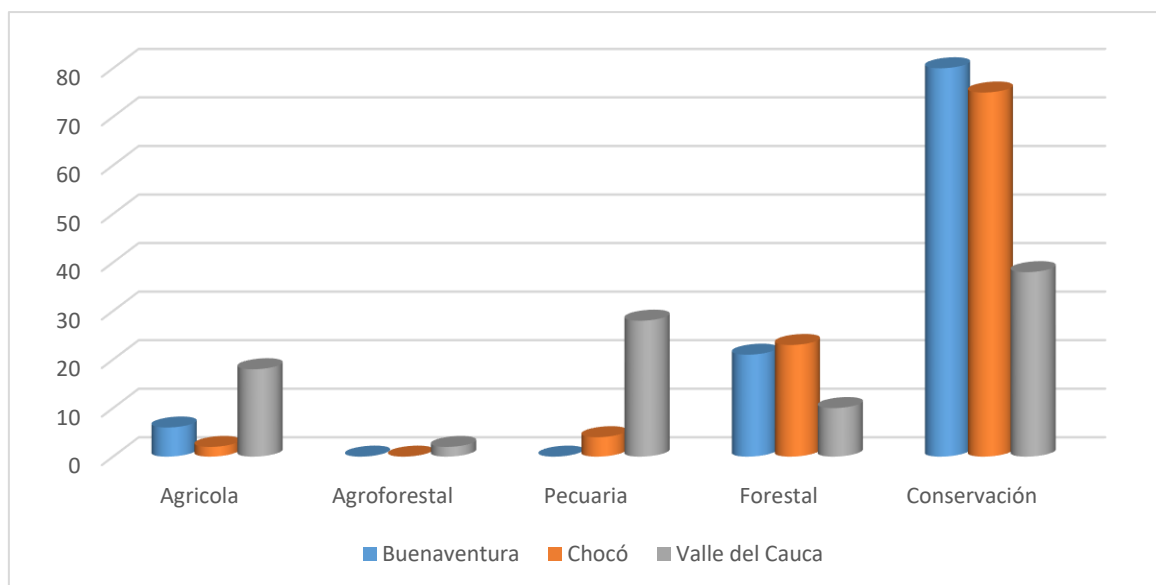


Figura 3. Uso porcentual del suelo (Buenaventura, Valle del Cauca y Chocó).

Fuente: (Pérez 2007, 14)

Si bien, Pérez realiza un ejercicio comparativo entre Buenaventura y el resto del Valle del Cauca y agrega al departamento del Chocó en la anterior gráfica, demuestra que las condiciones que posee el distrito de Buenaventura al momento de pensar en la implementación de otras actividades económicas enmarcadas en actividades agrícolas son limitadas. Buenaventura, en comparación con el resto del departamento del Valle del Cauca y con el departamento del Chocó tiene unas limitaciones con relación al uso del suelo en actividades agrícolas, pecuarias y agroforestales, puesto que se encuentra muy

por debajo de las posibilidades presentes en las otras localidades con las que se comparan. “Se estima que tan sólo el 5,74 % del territorio se dedica a actividades agrícolas, el 22 % a actividades forestales, específicamente de protección y el 71% a la conservación” (Pérez 2007, 14).⁷

Así mismo, es necesario resaltar que los porcentajes de conservación del uso del suelo son más altos en comparación a los que tienen destinados los departamentos del Chocó y Valle del Cauca, reduciendo las posibilidades de desarrollo económico para la población que actualmente reside en el municipio. Aspecto que afecta y limita los espacios para la vinculación laboral dentro de lo formal, ocasionando una poca articulación de las condiciones laborales consideradas productivas y decentes con la población del puerto mayoritariamente afrodescendientes.

Las condiciones expresadas anteriormente tienen incidencia directa en la manera como se concibe al municipio de Buenaventura en el marco de las actividades económicas por fuera de las actividades que realiza el Puerto, del cual hablaré más adelante. Dado que, las características físicas del suelo presente son determinantes a la hora de implementar acciones orientadas al uso y explotación agrícola. Aspecto que posibilitaría la diversificación de dichas actividades y una amplia participación de las comunidades en estas lógicas. Según Pérez “las condiciones de profundidad, la erosión, el drenaje y las pendientes que posee el suelo del municipio, hace difícil el pensarlo en este escenario” (2007, 13).

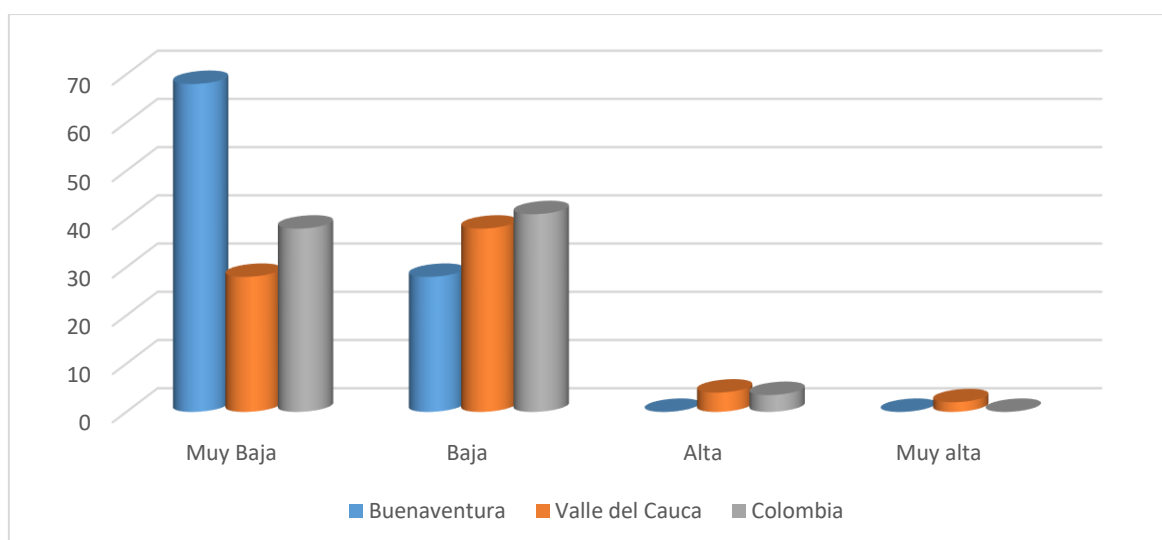


Figura 4. Porcentaje de territorio según nivel de fertilidad de suelo (Buenaventura, Valle del Cauca y Colombia).

Fuente: (Pérez 2007, 14)

⁷ Estas clasificaciones y usos de la tierra están consignadas en el Decreto Ley 2811 de 1974.

En la figura 4 se evidencia una marcada diferencia entre el uso de los suelos de Buenaventura con relación al departamento del Valle del Cauca y con el resto del país. En el caso específico de Buenaventura, la concentración de suelo ascendió a un 68,3 %, clasificado como un suelo de muy baja fertilidad, porcentaje muy superior al promedio departamental de 29,1 % y al promedio nacional de 39,9 %. Este aspecto limitó significativamente las posibilidades de desarrollo de las actividades agrícolas, reduciendo las posibilidades de ampliar los escenarios de trabajo para la población en general, la cual se ve avocada necesariamente a ubicarse en el área urbana e inscribirse en sus dinámicas laborales y sociales. Así mismo, gran parte de la población se inscribió en actividades laborales asociadas a la pesca marítima, turística, entre otras, que les permitió obtener los ingresos económicos para su subsistencia, pero los alejó sustancialmente de tener acceso a la tierra como bien o como inmueble de intercambio material. Inevitablemente, lo anterior redujo su capacidad de negociación en el escenario de las propiedades y la medición de desarrollo, implementada por el modelo capitalista, presente y validada con las actividades del puerto.

Las características mencionadas fueron un marcador en la forma como se configuró la división político-administrativa, las relaciones sociales, políticas y culturales. Para el año 2007 se presentó la designación de Buenaventura como distrito industrial, portuario, biodiverso y ecoturístico por medio de un acto legislativo, reacomodando algunas lógicas ya establecidas previamente con relación a las formas de vida y distribución poblacional en la ciudad. Complementadas con la llegada de otras dinámicas en el ámbito comercial y turístico que se instalaron en estos territorios. Además, trajo consigo acciones de reconocimiento en cuanto a la tenencia de la tierra por parte de comunidades indígenas, legalización y reconocimiento de los consejos comunitarios de las comunidades negras y afrodescendientes, y todo un proceso de redistribución urbana con la emergencia de varias comunas. Según el Plan de Desarrollo Distrital 2020-2023, la división espacial está compuesta por 12 comunas y 157 Barrios en las áreas urbanas y 19 Corregimientos, y 215 veredas en la parte rural. Así mismo y como explicó la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca (ORIVAC):

A nivel administrativo se cuenta con 185 Juntas de acción comunal, 46 consejos comunitarios: 8 de cuencas y 36 veredales (39 presentan títulos colectivos reconocidos ante el gobierno Nacional) y 25 asentamientos indígenas perteneciente a los pueblos Eperara Siapidara, Embera Chami, Nonam, Nasa e Inga; representados en cabildos, comunidades y resguardos, agrupadas en dos organizaciones: Asociación de Cabildos

indígenas del Valle - ACIVA y la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca – ORIVAC. (Alcaldía Distrital de Buenaventura 2020, 24)

Los consejos comunitarios fueron las formas de ejercer la participación política, social y comunitaria de las comunidades negras, afrodescendientes, palenqueras y raizales en Colombia. Su principal resultado fue una reelaboración de la autonomía y reconocimiento en cuanto a la toma de decisiones sobre la administración, designación y reconocimientos de los territorios conferidos como propias y comunitarios. Además, puso en la realidad política y administrativa del puerto otras convenciones para dimensionar el uso y lógicas dadas al suelo. Allí, se dio relevancia a la presencia de las comunidades, las cuales deben ser informadas sobre las acciones que se piensan ejecutar en sus territorios a través de la consulta previa y el desarrollo conjunto de acciones para el municipio.

Desde la perspectiva legal, las particularidades poblacionales, organizativas y comunitarias se elevaron mediante la Ley 1617 del 2013, donde se cambió la condición de municipio para Buenaventura, para ser denominado distrito industrial, portuario, biodiverso y ecoturístico. Eso estimuló el reordenamiento de las dinámicas económicas y poblacionales, con relación a los espacios y características de la población en cuanto a las actividades laborales, movilidad que generó un quiebre de la economía local y en las formas de sustento de los pobladores a gran escala. Adicionalmente, la implementación de acciones tendientes a garantizar las zonas de conservación del medio ambiente, la garantía de la diversidad poblacional y la potencialización del turismo como una de las actividades más fuertes en el marco de la economía local.

En general, si bien se presenta un proceso de reconocimiento de las particularidades organizativas y de la vida de los grupos humanos que hacen parte de las dinámicas del municipio, las condiciones y formas de clasificación de las condiciones de existencia, ponen en una situación de alta vulnerabilidad a la población. En ese contexto, el medio ambiente y el hábitat del departamento no pueden proveer las fuentes de sustento de la población, lo cual la arrincona en una esquina donde depende en gran medida de las acciones que las entidades departamentales consideren pertinentes para generar opciones de empleo óptimas.

2. Características demográficas y sociales

En los discursos institucionales a nivel país, se ha descrito a Buenaventura como uno de los municipios con mayores índices de pobreza multidimensional, violencia y altos niveles de desplazamiento poblacional. Teniendo en cuenta lo anterior, Buenaventura tiene como composición predominante la presencia de población negra, afrodescendiente y raizal, seguido de las comunidades indígenas y mestiza. Según cifras aportadas por el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), el distrito especial industrial, portuario, ecoturístico y biodiverso de Buenaventura tiene un total de 311.827 habitantes. Según los indicadores demográficos, la población está distribuida en 47.4% para los hombres y un 52,6 % para las mujeres.

Realizado el ejercicio comparativo entre las cifras aportadas por el DANE con relación a la población total que habita en el municipio, se ha identificado un descenso importante, situación que el actual alcalde Víctor Hugo Vidal calificó con sorpresa en una entrevista:

Mi punto de vista es contrario a las cifras entregadas por el DANE, porque en Buenaventura siempre hemos hablado de 400 mil habitantes, entendiendo la dinámica económica y cultural que permite mucha movilidad en diferentes sectores. (*Caracol Radio 2020*, párr. 4)

También manifestó que ese descenso en la población registrada fue causado por problemas en las visitas censales que se encontraron con casas donde sus habitantes no pudieron estar presentes. Lo que necesariamente no es un indicador de que no estuviese habitada. Por lo tanto, agrega que:

“Las cifras en nuestro territorio escasean y eso lo debemos corregir” en referencia a que el DANE dio unas explicaciones técnicas para los resultados que “desafortunadamente las herramientas nosotros (como Distrito) no la tenemos y menos la información para plantearlo de otra manera. (*Caracol Radio 2020*, párr. 5)

Si bien, lo que plantea el alcalde es una posibilidad, al mirar las cifras totales que se entregaron para el año 2020 se tiene un total de 311.824 habitantes y para el año 2005 se habló de 324.207 habitantes, una variación significativa, dado que se presenta un descenso de 12.383 personas. Lo anterior permite deducir que: a) se está presentando una fuerte movilidad de habitantes desde el municipio hacia otros lugares del país y por fuera del mismo y b) productos de la violencia y las desapariciones forzadas las poblaciones

con relación a otros años presentan una baja considerable. Ambos panoramas, si llegan a concretarse, son poco alentadores al momento de leer e interpretar la calidad de vida y la seguridad en el puerto.

Con las anteriores cifras, la distribución poblacional en cuanto al uso del territorio se presenta de la siguiente manera. Las zonas urbanas, según estimaciones del Censo 2018, corresponden al 23 % y albergan la mayoría de los habitantes mientras el porcentaje restante corresponde a la zona rural. A partir del abordaje de documentos y registros se ha logrado identificar que esta concentración poblacional se ha dado en las últimas décadas debido a múltiples eventos que han sacudido las dinámicas del puerto. Algunos de ellos responden a la implementación de megaproyectos, la constitución de una zona logística, la ampliación de espacios y zonas para el puerto, entre otras actividades que han generado intereses desde varios sectores de la población del país. Todo esto se vio reflejado en una serie de conflictos y entramados que desencadenaron en violencia y la presencia de grupos armados que atentaron contra la vida de los habitantes del lugar y naturalizaron las movilidades desde la zona rural a la urbana. Situación que terminó acentuando las condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones que vivieron y viven los desplazamientos.

Según el historiador Roberto Lozano Batalla, “Cuando se liquidó Puertos de Colombia se acabaron 40 años de gloria y Buenaventura se empobreció. Para los años noventa los grupos armados encontraron una comunidad con muchas necesidades y sin fuentes de ingreso” (Comisión de la Verdad 2019a). Dicho cambio se presentó en el año de 1991, afectando las realidades económicas y las relaciones sociales en el municipio. Hago mención sobre este aspecto porque, si bien, en este apartado me focalizo en los aspectos demográficos de la población y las condiciones de vida, este momento histórico fue el punto de quiebre y de transformación de las realidades que se viven en la actualidad en el puerto, aspectos que se profundizarán en el siguiente apartado.

Ahora bien, una de las características poblacionales de mayor incidencia o que definieron el trato y estilos de vida de la población es su ascendencia étnica. Según estimaciones el Plan de Desarrollo 2020-2023 de Buenaventura, se estima que la distribución de la población conserva la misma organización socializada en el CNPV 2005 donde el 85 % es de ascendencia afrocolombiana, 265 201 habitantes. En segundo lugar, la población mestiza ocupó el 13,24 % con 41 285 habitantes y el 2 % perteneció a la población indígena con 1994 personas y solamente 61 personas se autorreconocieron como raizales.

Desde 1991, cuando Colombia se proclamó una nación pluriétnica y multicultural, se han dispuesto una serie de acciones tendientes a garantizar la pervivencia, la participación y la mejora de la calidad de vida de toda la población colombiana. Especialmente, de los grupos étnicos que hasta la fecha habían estado por fuera de la toma de decisiones y los discursos de Estado nación. Ese olvido trajo consigo unas condiciones de desigualdad y exclusión sistemáticas evidenciadas en las cifras de necesidades básicas insatisfechas muy por encima de la media nacional.

Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente revisar las cifras que entregó el CNPV del 2018 con relación a Buenaventura, las cuales serán contrastadas con las cifras del Valle del Cauca y del total nacional con el propósito de identificar las escalas en las que se está presentando la privación porcentual de la población del puerto y su incidencia en la vida social de la misma.

Tabla 2
Porcentaje de hogares que enfrentan privación por variable (%) Municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca y Total Nacional – 2018

Variable	Buenaventura	Valle del Cauca	Nacional
Analfabetismo	14.1	6.1	9.5
Bajo logro educativo	48.3	39.4	43.8
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	5.1	8.0	9.3
Barreras de acceso a servicios de salud	4.5	6.5	6.2
Desempleo de larga duración	43.5	12.1	11.8
Hacinamiento crítico	10.2	5.7	9.2
Inadecuada eliminación de excretas	32.4	5.9	12.0
Inasistencia escolar	5.2	2.0	3.3
Material inadecuado de paredes exteriores	15.7	2.5	2.9
Material inadecuado de pisos	1.0	0.7	6.1
Rezago escolar	24.2	23.8	28.6
Sin acceso a fuente de agua mejorada	26.3	4.3	11.7
Sin aseguramiento en salud	22.2	10.2	11.0
Trabajo infantil	2.3	2.1	2.1
Trabajo informal	88.8	67.5	72.3

Fuente: Buenaventura cómo vamos 2020, 3

Al observar las anteriores cifras se puede observar que se presentaron unas condiciones de vida en la población de Buenaventura desde la desigualdad en comparación a las realidades que se vivieron en el departamento del Valle de Cauca y a nivel nacional. Si se tiene en cuenta que la mayor parte de la población étnicamente

reconocida que habita en el puerto es afrodescendiente, es notable que la privación de servicios educativos estuvo atravesada por grandes tasas de analfabetismo que superan la media Nacional con un 14,1 % con respecto al resto del país que fue del 9,5 %. Lo mismo pasó con el bajo logro educativo que llegó al 48,3 %, nuevamente superando las cifras de todo el departamento del Valle del Cauca que tiene un 39,4 % y a la media nacional con 43,8 %. Dichas privaciones, marcaron y determinaron los accesos a espacios de trabajo calificado y técnico de estas poblaciones, ubicándolas en un escenario de trabajo informal, donde el rebusque y las acciones por fuera de los parámetros laborales establecidos, fueron y siguen siendo la constante.

Otro aspecto que sobresale en el ámbito de lo educativo es la inasistencia escolar con un 5,2 % para el puerto, un 2,0 % para el departamento del Valle del Cauca y para la media nacional un 3,3 %. Lo mismo que el rezago educativo con un 24,2 % para el distrito portuario, un 23,8 para el Valle del Cauca y 28,6 % a nivel país. Todo esto también deja en evidencia que posiblemente existen situaciones ajenas a las dinámicas de las instituciones educativas que inciden en la no presencia y participación de la población para la cual está direccionada este servicio. Además, se puede pensar que la educación que se ofrece allí no da cuenta de las necesidades de la población y esto tiene incidencia en la manera cómo se ofrecen espacios de proyección en el ámbito laboral a sus estudiantes. Según lo anterior, la no continuidad en el sistema educativo es una situación crítica donde:

La deserción en Buenaventura, está casi en el 17% (8.957 alumnos menos que en 2021, cuando hubo 53.188). La deserción de facto es mayor porque muchos matriculados no están asistiendo a clases, reportan los rectores. Previo a 2020, la deserción escolar nacional estaba por debajo del 3%. En la ciudad, el aumento dramático se asocia también a la inseguridad ciudadana. (Mera 2022, párr. 1)

Un escenario como este es determinante a la hora de potenciar el rezago escolar y las situaciones que se derivan. En un país donde la educación ha sido puesta en el escenario de lo público como una de las formas de garantizarle a la población la movilidad social, para así disminuir los índices de pobreza y desigualdad en los territorios, es evidente sus limitaciones en la implementación que sólo afianzan las condiciones de desigualdad presentes en dichos contextos. Por tal razón, si el sistema educativo no está cumpliendo con su función al momento de llegar a las realidades de las comunidades del municipio, lo esperado es que la degradación social y el impacto negativo con relación a la calidad de vida y acceso a servicio de primer nivel, sigan creciendo.

Con relación a la calidad de vida de las familias y sus necesidades básicas insatisfechas, se resaltan cuatro problemáticas. Las dos primeras están relacionadas con la prestación y barreras de acceso a servicios de salud. En ambas, Buenaventura tiene un 4,5 % registrado para toda su población lo cual es un porcentaje alto en comparación al Valle del Cauca con 6,5 % y 6,2 %, respectivamente. A pesar de que la población del municipio tiene acceso al servicio de salud, esto no se traduce en un aseguramiento en salud, dado que para los estratos 1 y 2 de todo el país se presta el servicio de manera subsidiada producto de la política del Ministerio de Salud. Sin embargo, esto no se ve reflejado en las cifras que arrojó el CNVP donde el municipio de Buenaventura tiene un porcentaje de aseguramiento en salud en 22,2 %, duplicando al resto del país.

Así mismo, se identifican limitaciones para el acceso a agua mejorada con un 26,3 %, eliminación de los residuos excretas 26,3 %, calidad en la construcción de las viviendas 15,9 %, entre otros. Esos altos índices no sólo atentan contra el desarrollo pleno e integral de los habitantes, sino que suprimen cualquier trato humano en el marco de la vida con dignidad en el escenario de los derechos humanos. La situación es de amplio conocimiento tanto a nivel nacional como internacional, según se puede observar en la prensa nacional:

La enorme brecha social que separa a una minoría acomodada de una mayoría pobre, miserable y desempleada inspiran tristes frases, como la del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Todd Howland, quien luego de compararla con el Congo, afirmó: 'El nivel de pobreza de la población de Buenaventura es una vergüenza para un país que, como Colombia, tiene dinero'. (Molano 2013, párr. 2)

Por consiguiente, las situaciones demográficas y sociales que se viven en el puerto dan cuenta de una brecha social no sólo al interior del municipio, sino con relación al departamento donde está ubicado y con el resto del país. En todos los escenarios, la ciudad se posicionó como un espacio de pobreza y atraso multidimensional que ha afectado a varias generaciones con el paso del tiempo. Los indicadores sobre las privaciones en educación, salud y vivienda, enunciados hasta el momento, podrían tomarse como desalentadores, en la medida que se han realizado esfuerzos desde los gobiernos para reducir la brecha que existe con el resto del escenario nacional. En este punto, se puede pensar que estos esfuerzos han sido un fracaso, en tanto que la crisis social que vive Buenaventura se ha agudizado con el paso del tiempo. A esto se deben sumar los efectos de la violencia que se entretienen a las dinámicas relacionales del lugar constreñidas por la

marginalidad, la exclusión y la falta de acceso a los servicios del Estado, con la presencia de otros actores que administran las formas de vida en estos territorios.

3. Características poblaciones con relación al trabajo y empleabilidad

En los dos apartados anteriores he descrito las características más significativas con relación al suelo y sus usos, pero, además, se han expuesto las situaciones y condiciones de vida de las poblaciones en Buenaventura y su realidad social. Ambos apartados están estrechamente relacionados entendiendo el trabajo como ejercicio y la capacidad de empleabilidad que se presenta en el territorio. Según la descripción que se realiza en el Plan de Desarrollo Distrital 2020-2023, la economía en el municipio está organizada de la siguiente manera:

Tabla 3
Sectores económicos presentes en el Municipio de Buenaventura

Sector agroforestal y pecuario	De acuerdo con el Plan de Desarrollo Agropecuario y Rural de Buenaventura (PDAR), de los 6.632 predios rurales, el 77,6% tienen una extensión entre 1-5 hectáreas. Todos ellos podrían aumentar considerablemente su producción agrícola, forestal, pecuaria, acuícola y pesquera sin colocar en riesgo las áreas con vocación de conservación. El 70% de la producción agrícola corresponde al chontaduro, 12% al borojó y el restante está compuesto por cocos, banano, cacao, papa china y eventualmente maíz. Dichas actividades se caracterizan por un tipo de producción no tecnificada que padece de problemas de calidad y sanidad. Todo eso afecta la competitividad en los mercados.
Sector turístico	El turismo es desarrollado por lugareños que pertenecen a comunidades afrocolombianas asentadas en los sitios con atractivos naturales que transversalizan sus prácticas culturales. Dentro de esos atractivos se destaca el avistamiento de ballenas, los paseos por bosques y ríos, y una diversa gastronomía.
Sector pesquero	Dado el escaso desarrollo industrial que existe en el puerto, esta es una de las actividades de mayor relevancia para la población en cuanto a la comercialización y consumo. En el 2012 se presentó una disminución en el volumen de captura afectando el sector atunero a lo que se sumaron incrementos en el transporte. Otro sector afectado fue el de la harina de pescado como consecuencia del Fenómeno del Niño sobre la temperatura del agua.
Sector minero	Buenaventura pertenece al distrito geológico y minero de Jamundí -Cali- El Dovio- donde se extrae caliza, carbón, bentonita, magnesita, feldespato entre otros materiales para la construcción y la industria. Según Ingeominas, en 1999, el 89% de las minas inventariadas en el Valle del Cauca fueron destinadas para los materiales de construcción. Sobre la actividad minera, caracterizada por extracción de oro artesanal y de acuerdo con el Departamento Nacional de Estadística DANE, para el 2015 se ocuparon 2.000 personas, bajando a 1.000 en el 2016. Por su parte, la Cámara de Comercio encontró que la reducción continuó hasta contratar a sólo 619 trabajadores.

Sector industrial	Según cifras de los Registros Mercantiles de la Camara de Comercio, en octubre de 2017 las actividades industriales se concentraron en 54 unidades productivas que generaron 2.000 empleos. Sin embargo, al analizar en detalle las unidades productivas se encontró que la mayoría de empresas son pequeñas, no tienen un gran desarrollo tecnológico lo que las hace insipientes frente al sector portuario.
Sector portuario y logístico	La actividad y cadena productiva logística y portuaria ha sido de larga trayectoria en Buenaventura. Según datos de la Superintendencia de Puertos y Transporte, en el año 2019, se movilizaron 19 millones de toneladas y se proyectaron 20 millones en el 2020. De allí, que el 30% de la carga importada por el país pasó necesariamente por Buenaventura, convirtiéndolo en el mayor puerto importador.

Fuente: Alcaldía Distrital de Buenaventura 2020, 31-32

Si bien, cada uno de los sectores descritos de manera general tienen una presencia importante y significativa en la dinámica laboral del municipio, es evidente un desbalance en la distribución de los poderes y recursos. Por ejemplo, el sector pesquero, donde tiene mayor presencia y participación la población del municipio, tiene menos desarrollo en el escenario de las actividades laborales que prevalecen en los territorios. Así mismo, esta situación se presenta en el sector turístico, dado que, las cadenas hoteleras tienen mayor infraestructura, lo cual limita la participación de los lugareños ya que no pueden competir con la prestación de los servicios a ese nivel.

Así pues, el sector que tiene mayor capacidad en cuanto al manejo de recursos y de transformación en todos los ámbitos del municipio es el sector portuario, dado la envergadura de sus actividades y el impacto que este tiene en la economía nacional. Aun así, si contrastamos las cifras entregadas por el CNPV 2018 con relación a la empleabilidad y vinculación de personas a actividades laborales constantes, se evidencia una desconexión con relación a las cifras y las ganancias económicas que se describen de este sector en cuestión.

Tabla 4

Porcentaje de hogares que enfrentan privación por variable (%) Municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca y Total Nacional, 2018

Variable	Buenaventura	Valle del Cauca	Nacional
Desempleo de larga duración	43.5	12.1	11.8
Trabajo infantil	2.3	2.1	2.1
Trabajo informal	88.8	67.5	72.3

Fuente: Alcaldía Distrital de Buenaventura 2020, 112

Elaboración: con cálculos con base en la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) 2018.

Según el Censo, a pesar de las actividades y los balances que entregan cada uno de los sectores económicos descritos, la gran brecha social que se ha mencionado en apartados anteriores se ve reflejada en las cifras que se comparten con relación al porcentaje de hogares con privaciones. Allí, el desempleo de larga duración asciende o se presenta con un 43,5%, cifra que prácticamente triplica los porcentajes del Valle del Cauca y al porcentaje Nacional. Esto evidencia la inestabilidad y la precarización de la vida laboral que se presenta en dicha ciudad, así como las limitaciones que esto conlleva con relación al acceso a los servicios básicos mínimos.

Ahora bien, la forma como se materializa el trabajo informal en el municipio se aproxima al 90 %, lo cual da cuenta de las situaciones de carencia con relación al acceso al trabajo estable. Esto ratifica que el municipio tenga uno de los Índices de Pobreza multidimensional (IPM) más altos dentro de todo el departamento del Valle del Cauca. Si bien, se presentan estos altos niveles de desvinculación laboral en el municipio, las personas cuentan con unos espacios para el desarrollo de actividades económicas que dinamizan sus realidades familiares y les permite hacer parte de las dinámicas económicas del lugar.

En ese sentido, el mismo censo logró identificar los espacios de mayor participación laboral de la población. De las diez ramas de actividad económica laboral que se identificaron en el lugar, la empleabilidad con mayor rango se ubicó en el sector del comercio y hoteles con un 32 % de vinculación laboral para el 2018. Luego le siguieron las ramas de transporte, almacenamiento y comunicaciones con un 22,9 %. De lo anterior, se puede inferir que las últimas actividades están relacionadas con la dinámica del puerto en cuanto al transporte, manejo y almacenamiento de carga. Lo que también está asociado a la entrada y salida de vehículos que llevan las mercancías a las ciudades cercanas y al centro del país.

Ahora bien, la tercera actividad se posicionó en los servicios comunales, sociales, personales, seguridad y limpieza, los cuales cuentan con una participación poblacional de 23,5 %. En esta categoría se incluyen las actividades de organismos que prestan servicios sanitarios, educativos, culturales y otros servicios sociales, administración pública y defensa, por mencionar algunas. Gran parte de estas labores giraron en torno a la capacidad de habilidades que la población con una vinculación como trabajador independiente pudieron suministrar en un tiempo determinado.⁸ Dichas funciones

⁸ Dentro de estas actividades también se contemplan acciones en el ámbito de la labor o trabajo independiente como: actividades de mantenimiento de orden público y de seguridad, actividades de

estuvieron pactadas en un orden de prestación de servicios temporal cuya vigencia se adaptó a los requerimientos de la empresa. Esta forma de medición de la empleabilidad de la población la ubican en un escenario de poca estabilidad laboral, donde las formas de contratación suelen ser indirectas o por medio de terceros, lo que posibilita una rotación de la población. La poca estabilidad laboral de ese sector se puede apreciar en las palabras de Irene Mendoza, una de las mujeres que entrevisté en 2017, quien se refirió a la situación de su esposo:

Pues era como antes le había dicho que a él le tocaba trabajar por horas y si él no trabajaba, no ganaba plata, si él en quince días no lo llamaban, no trabajaba, no generaba dinero para el hogar. Entonces siempre tenía que irse a trabajar y cuando lo llamaban a cierta hora y era de salir tarde de la noche y él no podía salir porque eran barrios que no se podía salir hasta cierta hora y si salía se tenía que quedar hasta el otro día en el trabajo porque no podía llegar a cierta hora de la madrugada por el peligro que se corría en el barrio. (Mendoza 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

En ese sentido, con relación a los otros dos espacios de ocupación se encuentra la construcción con 6,9 % y la industria manufacturera con 5,3 %. Espacios donde por lo general se requiere de mano de obra con cualificación mínima para desarrollar las actividades. A pesar de esta característica, estos sectores en comparación con los tres primeros muestran muy poca actividad y/o capacidad de emplear a una mayor cantidad de personas para el desarrollo de sus actividades y un enclaustramiento al interior del municipio ya que difícilmente se expanden por la región.

Los sectores de mayor ocupación en el municipio de Buenaventura, como se aprecia en la figura 5, muestran que existe una alta movilidad laboral en la medida en que dichos sectores tienen una fluctuación importante con relación a las dinámicas exógenas. Estos son los casos del comercio, hoteles y restaurantes, sectores que dependen de las temporadas de visitantes o del turismo, que no son una constante en el marco del desarrollo económico local. Eso contrasta con la permanencia de otros sectores con mayor envergadura e inversión como la industria, la cual supone mayor estabilidad para la población en el marco de los oficios y labores que realizan.

limpieza o servicios generales, diversas formas de organización social, sindicales, aglomeraciones de tipo religiosas, entre otro tipo de actividades de carácter informal y de servicios.

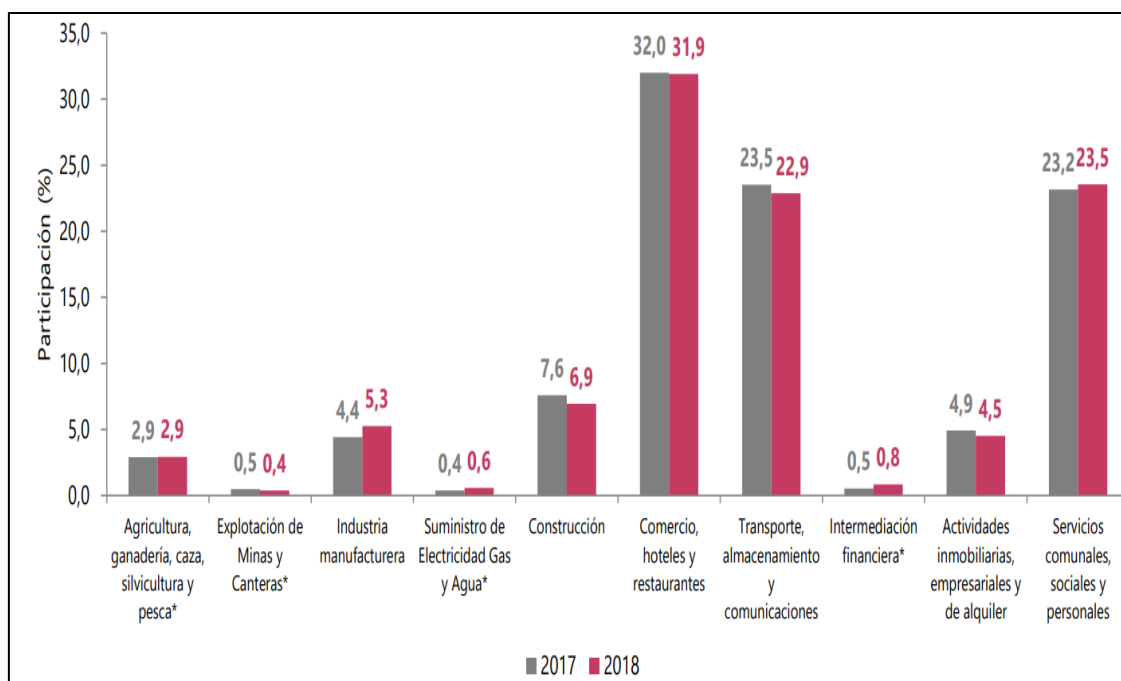


Figura 5. Composición de la población ocupada según ramas de actividad en Buenaventura, 2017-2018.

Fuente: Censo CNPV 2018

En síntesis, en el marco de la empleabilidad y en los espacios destinados para labor/actividad económica, se logró identificar que en el municipio de Buenaventura existe una alta movilidad laboral entre la población. Los sectores de mayor representatividad presentan sobresaltos en sus ingresos que dependen de la presencia o no de elementos externos a los mismos, como es el caso del turismo cuyo mayor dinamismo se da solamente en la época del avistamiento de ballenas y vacaciones. Todo esto trajo consigo una alta concentración de las actividades laborales en una época del año y la liquidación de las personas de su empleo en el resto del tiempo.

Por otro lado, se identificó poco desarrollo en áreas de la agricultura debido principalmente a las condiciones naturales del suelo descritas con anterioridad generando poco desarrollo y diversificación en la economía local. Cabe destacar que la presencia de la población local en estos oficios fue mínima, lo cual contrasta con la poca demanda en otro sector de mayor activación económica como el de la construcción. En este último, la población hizo presencia significativa, generando espacios para la empleabilidad y ocupación, lo que me lleva a mirar con detenimiento al puerto y su impacto en las lógicas laborales del municipio.

A nivel mundial, cada uno de los continentes cuenta con una cantidad importante de ciudades que son puertos, las cuales se caracterizan por ser una fuente de desarrollo, crecimiento y de trabajo en dichas urbes. Sin embargo, al contrastar esta afirmación con

las realidades que se viven en el puerto de Buenaventura, se puede inferir que su presencia e impacto positivo en el municipio pasa desapercibida en las cifras de generación de empleo y potenciación del desarrollo local como se había mencionado anteriormente. A pesar de todo, el valor económico que el puerto le significa al departamento del Valle del Cauca y al país, éste no se conecta con las dinámicas locales del municipio, garantizando así, la presencia incuestionable de las condiciones asociadas a la pobreza y a la desigualdad que allí se presentan.

La forma cómo opera el puerto y su impacto en la realidad actual de Buenaventura son relativamente recientes, dado que para el año de 1990 se realizaron una serie de modificaciones de carácter legal y comercial que posibilitaron la liquidación de Colpuertos a nivel nacional. Eso inició los parámetros para la modernización y administración del sector portuario y sus acciones a través de las Sociedades Portuarias Regionales y los Operadores Portuarios. La incorporación de ese modelo de gestión vinculado a la llegada del neoliberalismo se validó con la premisa de potenciar los procesos de eficacia y eficiencia que promovía el sector privado, lo cual le permitiría al puerto mejorar su rendimiento y con base en ello posicionarse como uno de los mejores a nivel región. En la figura 6 se puede ver parte de ese proceso.



Figura 6. Puerto de Buenaventura, 2020.

Fuente: Díaz 2020

Estas modificaciones significaron un nuevo proceso de modernización del Estado, donde su premisa fue gestionar los procesos de las organizaciones públicas tomando

como fundamentación los planteamientos de “eficiencia y eficacia, propios de la racionalidad productiva instrumental del sector privado” (Jiménez y Delgado 2008, 181). Por lo tanto, desde esta modificación se instauraron una serie de acciones que se evidenciaron así: a) Poca demanda de trabajadores locales para desarrollar trabajos fijos, b) Flexibilización laboral, la cual se materializó por medio de la subcontratación de mano de obra que en la mayoría de los casos tuvo bajos niveles de calificación y c) Se generalizó la subcontratación enfocada en bienes y servicios.

Si bien, dichas reformas también tuvieron impacto en sectores sociales como la salud y las formas de acceder a ella, la educación y el discurso de calidad como motor de hegemonización y los servicios públicos domiciliarios y la prestación de estos servicios, fueron reglamentados después de la expedición de la Constitución Política de 1991. Fue así como para 1993 el Estado perdió el control total de la administración del sector portuario mediante la empresa Puertos de Colombia Colpuertos que había tenido un bajo desempeño en cuanto a producción y ganancia en décadas anteriores muy cuestionable debido a las pérdidas. Cabe anotar que Colpuertos estuvo conformada por Barranquilla, Cartagena y Santa Marta en la costa Caribe, y Buenaventura y Tumaco en la Costa Pacífica.

El cambio o modificación mencionada, se materializó en nuevas y marginales formas de contratación y subcontratación laboral, donde su vinculación directa con la empresa fue inexistente y empleaban a un tercero para realizar dicha contratación. Según Jiménez y Delgado era factible encontrar “trabajadores de planta en las empresas de servicios, así como trabajadores operativos de actividades propias del puerto (braceros, estibadores, wincheros, tarjadores y brocheros)” (2008, 188).

Las formas de contratación que se implementaron para la época no sólo afectaron la garantía de los derechos laborales, sino que también fragmentaron las formas en que se pensaron las relaciones con el trabajo y el bienestar social del trabajador. Fue así como se logró desarrollar una organización social del trabajo muy desvinculada de la realidad y necesidades de los trabajadores, donde, por medio de un modelo de tercerización laboral, no se protegieron a los ejecutivos y empleados en las diferentes áreas laborales que afectó a los mismos y a sus generaciones posteriores. Se estimó que se podía pasar de 8100 trabajadores a 4900 empleados. Por lo tanto, no se desarrolló una reglamentación para proteger los derechos adquiridos por los trabajadores portuarios y las futuras generaciones. Según Jiménez y Delgado:

En efecto, los Operadores Portuarios pueden prestar diversos servicios en los terminales marítimos (practicaje, servicios de remolcador y lanchas, amarre - desamarre, acondicionamiento de plumas y aparejos, apertura y cierre de bodegas y entrepuentes, estiba y desestiba, cargue y recargue, tarja, trincada, manejo terrestre o porteo de la carga, reconocimiento y clasificación, etc.), expresión de la atomización de la actividad portuaria que al inicio de las labores de la SPRB generó inconvenientes y el consecuente deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores por la proliferación de empresas que buscaban prestar los servicios. (2008, 188)

A partir de las acciones descritas, en la actualidad, el municipio presenta altos índices de desempleo y exclusión laboral que alimentan la pobreza, marginalidad, violencia, entre otros. Proceso asociado a un legado histórico de segregación y exclusión que parte desde la escasa cualificación de la mano de obra, legitimando el deterioro de las condiciones laborales, agravado con el proceso de privatización y posteriormente con la llegada y el escalonamiento del conflicto armado, que ha modificado las nociones y relaciones al interior del municipio. Con respecto al proceso de privatización, la opinión de Orlando Magaña en 2008, uno de los pensionados del puerto, ayudan a comprender el problema:

La privatización del sector portuario implicó un proceso de modernización del puerto de Buenaventura, en términos del desarrollo tecnológico, tanto de la infraestructura como de los sistemas de información, lo que permitió incrementar los indicadores de eficiencia en los procesos de carga y rotación de las motonaves. (Magaña 2008)

A pesar de que se presentó la incorporación de las poblaciones en las actividades del puerto, esta actividad de importadores y exportadores en Buenaventura produjo una segregación social y espacial. Por un lado, las casas de comercio, bodegas y residencias de dichos importadores y exportadores, y por el otro, las chozas de los pescadores y agricultores (Centro de Memoria Histórica 2015). Esa segregación desencadenó en varios intentos de desalojo de los pobladores asentados en la isla de Cascajal para dar prioridad a las actividades del puerto y sus derivados. De esta forma, Buenaventura tiene un puerto que genera y aporta notoriamente al desarrollo económico del país, pero no tiene en cuenta las realidades, procesos históricos y culturales de las personas que están ubicadas y residen en sus inmediaciones mucho antes de su edificación (ver Figura 7).



Figura 7. Isla de Cascajal y actual Buenaventura.
Fuente: El Espectador 2021

Por tanto, se han formulado una serie de críticas al puerto en relación con su actividad económica y el aporte que realiza al municipio, donde dicha infraestructura muestra un crecimiento desbordado a pesar de que el Estado colombiano recauda a través del Departamento de Impuesto y Aduanas Nacionales (DIAN) más de 5 billones de pesos colombianos por año, es decir, más de \$1200 millones de dólares anuales. Sin embargo y en medio de tanta opulencia fiscal, la población del puerto sufre una de las peores condiciones de pobreza de Colombia, donde a pesar de trabajar, las condiciones de vida no se transforman (Hernández 2017, 1). Así lo expresó Carmen Ruíz quién se refirió a los abusos con los trabajadores:

Aquí en Buenaventura, siempre cuando le iban a pagar a uno, no pagan lo que uno se debe de ganar sino lo que pues [lo que ellos consideran], a veces las empresas les conviene, va a trabajar y un mínimo y más de ahí, así uno trabaje horas extra. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Como mencioné en el apartado anterior, la reestructuración del puerto debido a la privatización se ha relacionado con el deterioro social y de seguridad que se vive en la ciudad de Buenaventura. Autores como Escobar (2008) y Oslender (2004) coinciden en afirmar que este conflicto está hilvanado a una aserie de estrategias y/o acciones que se desprenden de la puesta en marcha del capital transnacional, donde por medio de la

socialización de la noción de desarrollo se precarizaron las condiciones laborales de la población. Su puesta en marcha se justificó a través de las necesidades de todo el país, donde el bien común debe prevalecer sobre el bienestar de unos pocos, dando la apertura a grandes megaproyectos, inversiones orientadas para la explotación de los recursos, teniendo poca consideración de las comunidades negras y las lógicas que hacen parte de sus territorios. Este último aspecto se vio reflejado en una de las situaciones que marcaron las relaciones y descaderaron las narrativas de violencia que tiñen la historia de Buenaventura.

4. Seguridad y violencia

La violencia hizo y sigue siendo parte de la cotidianidad de la mayoría de los pobladores de Buenaventura. Este es el caso de Karoline Machado con quien hablé en 2017:

Hay mucha inseguridad, hay mucho miedo... No puedo decir, que en Buenaventura todo haya sido color rosa, pero sí puedo afirmar que durante los últimos años la seguridad, los muertos, el mal trabajo, la violencia, los robos han aumentado. (Karoline Machado 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

En la paradoja de la riqueza portuaria y la pobreza social, la violencia se ha convertido en un acelerador de la degradación de la calidad de vida. Allí existen varias realidades que son contradictorias del lugar. Por un lado, la que se mueve entre la visión de crecimiento y progreso de la mano del capitalismo. Por el otro, la violencia y degradación vivida de manera multidimensionada por toda la población del municipio. Explicar esta situación de violencia e inseguridad se vuelve muy complejo, debido a sus múltiples manifestaciones y factores. De acuerdo con la Comisión de la Verdad:

El problema estructural se debe a que Buenaventura al ser una ciudad estratégica económicamente para lo legal y lo ilegal genera una dinámica fuerte de victimización que hace que los grupos armados que están relacionados con diferentes economías se asentaran en la ciudad y desde aquí generan una dinámica violenta tanto a los civiles, al territorio y entre ellos, como está pasando en este momento.

El problema estructural tiene varias aristas que no podemos analizarlo solo con lo que está pasando ahora. Ahora es uno de tantos picos de violencia y quizás no es el más alto, aquí hubo momentos en que se cometieron muchas masacres y las cifras superaban los 200 o 300 muertos anuales. Esto pasó en el transcurso de la historia de este pueblo y sigue pasando, y aun no se determina cuáles son las políticas de intervención que realmente resuelvan el problema. (2021)

Desde la década de 1990, se han identificado los efectos que tuvo y tiene la guerra en el municipio. Los más dramáticos han sido el desplazamiento forzado de gran parte de la población, los asesinatos y masacres, el despojo de los bienes, el desalojo de las tierras, la ocupación violenta y la vinculación forzada de los jóvenes en el escenario del conflicto armado. En el período del 2000 al 2004, donde la guerrilla de las FARC tuvo una presencia marcada en la región, se desencadenaron una serie de acciones armadas que se complementaron con la presencia de los paramilitares del Bloque Calima para imprimir el terror y la deshumanización a toda la población del puerto a unos grados de degradación nunca presenciados en el territorio nacional. En ese sentido, el Centro Nacional de Memoria Histórica realizó en 2015 un abordaje a esas actuaciones a través de las cifras aportadas por la Policía Nacional donde se describen las siguientes situaciones:

Tabla 5
Descripción de las acciones bélicas en el marco de la violencia en Buenaventura

Situación	Periodo	Descripción
Homicidios	1990-2012	En 1990 Buenaventura registró 58 homicidios. En 2000 la cifra ascendió a 440. Entre 1990 y 2012 la Policía Nacional registró un total de 4.799 homicidios en esta ciudad.
Desaparición forzada	1990-2013	Entre 1990 y 2013 el Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres (Sirdec) registró 475 víctimas de desaparición forzada en Buenaventura; 13 casos correspondieron a personas aparecidas vivas, 18 a personas aparecidas muertas y 444 a personas que continúan desaparecidas.
Masacres	1995-2013	El Centro Nacional de Memoria Histórica registró 26 masacres entre 1995 y 2013, pero 20 de ellas se presentaron entre 2000 y 2003. Es decir, que el 76,9 por ciento de las masacres se concentraron en cuatro años en el periodo denominado “el arribo paramilitar” o “la época de las mil muertes” (2000 – 2004).
Desplazamiento o forzado	1990-1999	Entre 1990 y 1999 el promedio de personas desplazadas por año fue de 110. Entre 2000 y 2004 este promedio ascendió a 7.020 personas y en los años de pos- negociación subió a 13.468.
Secuestros	1996-2012	Según la Policía Nacional, entre 1996 y 2012, en Buenaventura se presentaron un total de 207 secuestros.
Acciones bélicas o terroristas	1996-2013	Según la Red Nacional de Información, entre 1996 y 2005, se presentaron ocho acciones bélicas (actos terroristas, atentados, combates, enfrentamientos y hostigamientos) por año. Entre 2006 y 2013 esta cifra subió a 100,8 acciones por año.

Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, párr. 4

Teniendo en cuenta las anteriores estimaciones, se puede evidenciar que el conflicto y la violencia han estado presentes en los espacios de interacción de las poblaciones afrodescendientes en los últimos 30 años en el municipio. A pesar de las situaciones y eventos que el contexto les impone en el marco de la inseguridad y la vida, las familias han resistido y permanecido en el lugar. Desde las retóricas gubernamentales, el puerto fue planteado como una oportunidad para el desarrollo de la ciudad, para el crecimiento y mejora de la calidad de vida de los habitantes, sin embargo, en la actualidad y pasados más de 20 años de su apertura y funcionamiento se tienen reportes oficiales de la marginalidad y exclusión de la población circundante al puerto que se abordaron en el apartado anterior. La opinión pública ha tratado de entender esas articulaciones entre violencia, resistencia y desplazamiento de la siguiente manera:

Tanto Pares como Codhes establecieron que en Buenaventura la principal causa de los desplazamientos forzados son las disputas armadas y los enfrentamientos entre grupos armados ilegales. Si bien hay unas dinámicas de resistencia para evitar desterritorializarse, la intensificación de la guerra obliga a las comunidades y a los habitantes de la ciudad a tener que abandonar sus hogares para salvaguardar la vida. (Díaz Flórez 2023, párr. 6)

En el periodo comprendido entre 2005 y 2013, posterior al acuerdo de cese al fuego y de acciones hostiles acordado entre el Gobierno de Colombia y Bloque Calima en diciembre de 2004, se desencadenó una escalada de violencia a raíz de la disputa armada en esta localidad, donde de forma notable se demostró un aumento en la presencia de Grupos Armados ilegales (GAI), los cuales se tornaron difíciles de catalogar y clasificar, diversificando así, las formas en su accionar y ampliando la degradación en la materialización de su repertorios de violencia. En momento histórico específico, las acciones que se desarrollaron en contra de la dignidad e integridad de la población de la ciudad, llegaron a niveles ignominiosas, donde la tortura y otras formas de violencia fueron redundantes, anidando espacios o lugares de terror que la prensa nacional calificó así:

En los últimos cuatro años, 75.765 personas se vieron afectadas por el conflicto y la inclemencia de las bandas en el puerto. Cuando se habla de los últimos 15 años, la dolorosa cifra llega a 176.659 personas que sufrieron crímenes que van desde amenazas y desplazamientos hasta asesinatos selectivos y descuartizamientos, a plena luz del día, y el año pasado, en el principal Puerto de Colombia, con casi 400.000 habitantes que en un 90 por ciento son afrodescendientes, la violencia dejó más víctimas que en Antioquia, el Eje Cafetero y Córdoba juntos. Fueron 20.595 bonaverenses que se registraron ante el Gobierno para pedir las medidas de atención y reparación, la mayoría de ellos expulsados de sus viviendas. (Sarralde 2015, párrs. 2-3)

Las cifras que he compartido hasta el momento responden a la violencia vivida en Buenaventura desde los años 1990 hasta el 2013, pero es necesario mencionar que para el 2005 se llevó a cabo una serie de negociaciones con el Bloque Calima que sirvieron para que se retiraran de la escena y la lucha por el territorio. Sin embargo, eso generó la emergencia de otros GAI que aumentaron las formas de violencia y degradación como se puede observar con las torturas, desapariciones y las llamadas “casas de pique”.⁹

Este accionar violento, producto de las diversas formas que se emplean para imponer procesos de deterioro del lugar y degradación de las condiciones de vida, han generado que la zozobra y la inseguridad se vuelvan asuntos de la vida cotidiana de aquellos sujetos que no se amoldan a la estructura colonial desarrollista que envuelve al puerto y la ciudad de Buenaventura. Estos deterioros en las condiciones laborales responden a las acciones y condiciones de lugar, territorialmente hablando, y han terminado por forzar a las familias a buscar mejores condiciones laborales y de calidad de vida.

A pesar de las condiciones mencionadas con anterioridad, encontré que algunas familias no están interesadas en mudarse de la ciudad. Manifiestan que si la situación empeora encontrarán la forma de permanecer en ese lugar recordando que así lo han hecho antes. En el fondo, la resistencia no es el resultado de no tener otro lugar para donde irse, sino una construcción simbólica del territorio que no están dispuestos a perder. Pero esas construcciones están en disonancia con el discurso moderno/desarrollista/globalizado que promueve la dislocación de los cuerpos de su lugar, donde no sólo toman forma el ser, sino el pertenecer como maneras de enunciación que no poseen la dotación de sentido de cosificación y adolecen de la instrumentalización de la vida a la cual han sido sometidos los otros términos mencionados.

⁹ Se han reportado casos donde estas “casas de pique” han tomado cientos de personas y las han desmembrado incluso estando vivas y tiran sus restos al mar. Cerca de 187 casos se han presentado en Buenaventura. “Los grupos sucesores de paramilitares son responsables de la desaparición de una gran cantidad –posiblemente cientos– de residentes de Buenaventura durante los últimos años. Estos grupos descuartizan a sus víctimas y arrojan los restos humanos a la bahía o en los manglares que se extienden en sus orillas, o los entierran en fosas clandestinas, según han señalado residentes y funcionarios. En varios de los barrios los residentes denuncian que existen ‘casas de pique’, donde los grupos desmiembran a sus víctimas. Varios residentes con quienes hablamos indican que han escuchado a personas que gritaban e imploraban piedad mientras eran desmembradas en vida. En marzo de 2014, luego de que investigadores judiciales encontraran manchas de sangre en dos presuntas ‘casas de pique’ en la ciudad, la Policía indicó que había identificado varios sitios donde víctimas habrían sido descuartizadas vivas antes de que sus restos se arrojaran al mar” (Carrillo 2014, 7).

Se entiende entonces que Buenaventura es más que un territorio para vivir. Es el espacio donde se reconfiguran permanentemente los vínculos con el tránsito de aquellos sujetos corporizados llenos de significados, de experiencias y de sueños, donde el espacio se transforma en un lugar existencial y la existencia en una experiencia espacial (De Certeau 1990). Así, la ciudad, sus espacios de vinculación comunitarios, entre otros, se transformaron en un cuerpo más, entendiendo que “los cuerpos son el lugar de la conflictividad por donde pasa buena parte de los antagonismos contemporáneos” (Tijoux 2012, 320)

Como lugar en reyería, históricamente sus pobladores han tenido que luchar por sus espacios de existencia donde los procesos de desarrollo local y las multinacionales que de forma paulatina han ingresado, transformaron las relaciones y las lógicas cotidianas. Una de esas transformaciones se dio en la relación centro- periferia, en la cual el puerto, constituido como periferia, ha sufrido una construcción estereotipada, marginalizada y olvidada desde y por el centro del país (Oslender, 2004; Escobar, 2004, 2007 y Albán, 2008).

De este modo, se puede concluir que, al momento de llevar a cabo la privatización y modernización del puerto de Buenaventura, se consideraron las ampliaciones y la planificación de la inversión portuaria para los próximos años. Eso dio paso a las mejoras en las instalaciones portuarias, en los métodos de cobro, en los procesos de contratación que a la larga beneficiarían en gran medida a la ciudad y a sus regiones vecinas, dejando de lado los efectos indirectos en el escenario de lo social y de la calidad de vida de la población. Efectos que se presentarían en la sociedad de Buenaventura de manera desmedida sin que se encuentren caminos claros para su abordaje, dada la complejidad de actores, circunstancias, situaciones y motivaciones que movilizaron el deterioro sistemático de las condiciones de existencia en el municipio.

De esta manera, la población de Buenaventura se ha visto atrapada en un cuadro dramático y desgarrador de violencias que han desencadenado procesos de reconfiguración de las lógicas relacionales y usos de los espacios y lugares en el municipio. Así mismo, se puso en riesgo la continuidad de la vida y las prácticas de existencia de las poblaciones, situaciones que a nivel internacional han sido clasificadas como una crisis humanitaria, posibilitando, no sólo retrocesos en los procesos organizativos locales, sino incidencias directas en las movilidades de la población, aspecto que se aborda a continuación.

5. El fenómeno de la movilidad humana de/en Buenaventura

Con relación a las movilidades humanas presentes en el municipio, varias entidades e instituciones nacionales se han tomado la tarea de describir con cifras el impacto que el conflicto armado ha tenido en dichos espacios y su incidencia en la movilidad. El Observatorio para la Paz realizó a vísperas del año 2000 un seguimiento al conflicto y al desplazamiento que se presentaba en el Departamento del Valle del Cauca. Allí, se observaron los lugares que históricamente habían tenido la presencia armada del Frente Treinta de las FARC y posteriormente la llegada de los paramilitares con los bloques Calima y Pacífico. Como resultado de la llegada de estos actores se desarrollaron una serie de enfrentamientos y disputas en el territorio arrojando las siguientes cifras.

La estadística oficial de la Agencia Colombiana para la Acción Social y la Cooperación Internacional estima un acumulado de 35.000 personas en situación de desplazamiento, la mayoría proveniente de la propia zona rural de Buenaventura, y otro porcentaje de comunidades del Chocó, Risaralda y Nariño, y mientras en otras zonas del Departamento la confrontación armada mantuvo una dinámica ubicada en niveles históricos “el único cambio importante es la creciente participación de la actividad armada en la región del Pacífico, que pasa de un 9.71% del total departamental en 1999 a un 17.45% en el 2000, un 22.9% en el 2002 hasta casi un 40% en el 2003”, según el Observatorio de DDHH de la Vicepresidencia de la República. (CONPES 2006, 14)

Buenaventura tuvo una participación importante en los procesos de movilidad referenciados para la época, donde la zona rural fue la que presentó mayor afectación para ese momento. Si bien, el acuerdo o negociaciones con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) significó un cese en el fuego hostil y en las confrontaciones, otros grupos armados o bandas criminales desataron el terror al retomar las acciones en el marco del control territorial. Según las cifras oficiales, en el proceso de desplazamiento hasta finales del 2005 “el Municipio fue receptor de 35.151 personas y expulsor de 31.004 personas” (CONPES 2006, 15).

A pesar de que las situaciones asociadas a la violencia menguaron en cierta medida, otras fuentes revelaron que tanto el proceso de llegada como de salida de personas del municipio fue una constante. El CNPV en el 2018 registró los siguientes datos:

Tabla 6
**Resumen de la migración interna (intra-departamental) entre Valle del Cauca-
 Buenaventura**

Migración de 5 años		Migración de 12 meses	
Inmigrantes a Buenaventura	Emigrantes de Buenaventura	Inmigrantes a Buenaventura	Emigrantes de Buenaventura
2.102	8.773	854	1.956

Fuente: DANE 2018

Se puede observar en este ejercicio comparativo que la salida de personas del municipio o migración de hace 5 años estaba cercana a las 9.000 personas. No obstante, para los 12 meses antes de realizado el censo, la población fue cercana a 2.000 personas. Esto significa un descenso notable en la cantidad de habitantes que dejaron su residencia en Buenaventura. Con relación a la llegada de personas desde otros municipios y países, según las cifras del CNPV en la migración de hace 5 años, se identificó la llegada de un poco más de 2.000 personas. Cifra que descendió notablemente en la migración de 12 meses con 854 personas, lo cual indica que existió la posibilidad en términos de la movilidad reciente, de que Buenaventura fuera un lugar de llegada de migrantes. Aspecto que se confirma, al mirar con detalle la migración internacional, donde la población de nacionalidad venezolana llegó al puerto y tuvo una mayor presencia hace 5 años en comparación con la que se identificó al momento de realizar el censo.

Tabla 7
**Inmigración desde Venezuela a Buenaventura y otros municipios del departamento de
 Valle del Cauca**

Inmigración desde Venezuela		
Hace 12 meses	Buenaventura	560
	Otros municipios de Valle del Cauca	25.142
	Total	25.702
Hace 5 años	Buenaventura	820
	Otros municipios de Valle del Cauca	40.895
	Total	41.747

Fuente: DANE 2018

Así pues, según otros estudios, la presencia del desplazamiento en el municipio no ha disminuido a pesar del esfuerzo del gobierno por llegar a unos acuerdos con los grupos armados que hacen presencia en el territorio. Según lo indica la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Fundación Paz y Reconciliación (Pares) y Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), los datos proporcionados por la Unidad de Víctimas en el año 2022, el total

de personas afectadas por los grupos violentos fue de 57 876 durante los últimos 6 años en la ciudad. En la división poblacional del total de los reportados se identificó que 26.578 fueron hombres, 31 246 mujeres y 52 pertenecientes a la población LGBTIQ+. Así mismo, se logró develar que, de las personas afectadas, 1241 eran pertenecientes a las comunidades Indígenas, 30 381 a las comunidades negras, afro, raizales y palenqueras y 26 254 no se auto reconocieron en ninguno de los grupos étnicos o son mestizos.

Ahora bien, con relación a la incidencia que estas situaciones de orden público tienen en las movilidades internacionales de la población afrodescendiente de Buenaventura, es necesario aclarar que esta mirada ha sido abordada por varios investigadores desde una perspectiva mayoritariamente cualitativa. En ellas se da cuenta del impacto, las transformaciones de las realidades culturales, familiares y sociales al momento de presentarse la migración. Así mismo, se realizan acercamientos a las situaciones que han vivenciado las personas que específicamente están en los lugares de destino o llegada.

En síntesis, cierro este primer capítulo dejando en evidencia que las situaciones de corte estructural han marcado la manera cómo se configura el puerto de Buenaventura y, por ende, las dinámicas que allí se gestaron. Es importante resaltar que todo el proceso de privatización del puerto del año 1990 desencadenó una serie de problemáticas y afectaciones en la población de tipo laboral, social, económico y cultural. De ninguna de ellas las autoridades del puerto se han hecho responsables.

Asimismo, se resalta la puesta en marcha de todo un sistema de violencias en el marco o por medio de la justificación de la ubicación estratégica del puerto. Ello ha socavado y debilitado las estructuras de organización participativas comunitarias, familiares y sociales, al interior de las diferentes poblaciones. El resultado se ha visto reflejado en una disminución de las poblaciones y en las migraciones de los miembros que componen la familia.

Por último, es evidente que todas estas situaciones descritas han tenido incidencia en la migración internacional de gran parte de la población de Buenaventura a unos lugares donde se pueden acceder a unas condiciones y garantías de existencia y trabajo. Esto les ha permitido acceder a ingresos económicos con los cuales reforzar, acompañar o ayudar a las familias que dejan o que se quedan en el puerto de Buenaventura.

Desde esa descripción se puede afirmar de forma categórica que la realidad de Buenaventura se ha reforzado producto del abandono estatal, de la ausencia de políticas serias que acompañen los procesos de organización de las comunidades negras,

palenqueras, raizales, e indígenas del puerto. Pero también ha sido resultado de un proceso de priorización sobre los intereses económicos sobre los sociales manifestados en una segregación espacial de las poblaciones que habitan el sector.

Capítulo segundo

Migración(es) internacional(es): Debates, perspectivas y direccionalidades

¿Cómo y desde dónde pensar la migración internacional? La mirada dada a la migración ha tenido una tendencia descriptiva, sin embargo, es pertinente preguntarse por sus soportes teóricos y conceptuales. Teniendo en cuenta lo anterior, me pregunto: ¿A partir de qué perspectivas teóricas, conceptuales, qué debates y cuáles direccionalidades se han desarrollado para estudiar la movilidad de los grupos humanos? En principio, debo situarme espacial y temporalmente al momento de leer y dar cuenta de las movilizaciones que experimentaron las poblaciones afrocolombianas. Por eso mismo, me acerco a los debates epistemológicos de manera crítica, advirtiendo que el grueso de los análisis teóricos y conceptuales provienen de los viejos centros del conocimiento social ubicados en el espacio conocido como Norte Global. Esta imposición jerárquica ha universalizado negativamente el estudio de casi todos los fenómenos sociales, incluido el de la migración, suponiendo que existe una direccionalidad preponderante en la cual los grupos humanos se mueven mayoritariamente de sur a norte, desconociendo, o mejor, dejando de lado, otros movimientos como el de sur hacia el sur o también llamado Sur-Sur. Dicho esto, es necesario preguntarse por la ubicación del caso que aquí se estudia ubicándolo al interior de las coordenadas globales, continentales, nacionales y regionales, pero aún más importante, se requiere preguntarse por los procesos de migración racial afrodescendiente y al interior de ellos ubicar el caso de la migración de Buenaventura hacia el sur del continente.

El propósito de este capítulo es abrir esta reflexión. Para ello realizo un abordaje desde dos direcciones: Por un lado, me introduzco en las perspectivas teóricas y conceptuales que guían los debates contemporáneos sobre la migración internacional cuya direccionalidad imperante ha sido de sur a norte. Allí, se tiene en cuenta las limitaciones geopolíticas, geoepistémicas y geoculturales. Por otro lado, me interesa enmarcar mi caso de estudio dentro de un campo teórico menos conocido cuya direccionalidad internacional es Sur-Sur.

Para dar cuenta de estos planteamientos de forma fluida e identificar cómo el concepto de migración se ha instalado en las rúbricas empleadas para realizar la lectura

de las movilidades contemporáneas, este capítulo se organiza en tres apartados. En el primero realizo un abordaje sobre los ejes centrales de la discusión contemporánea teórico-conceptual de migración internacional, sus enfoques y sus relaciones -o no- con la migración desde Buenaventura. En el segundo apartado realizo un acercamiento a las elaboraciones y transformaciones en el escenario de migraciones Sur- Sur. Finalmente, en el último apartado lanzo una mirada sobre las formas en que se han abordado los procesos migratorios en Colombia y Chile, particularmente en las décadas recientes.

1. Pensar la migración internacional: ¿Qué está en debate?

Abordar las migraciones internacionales implica realizar una lectura multidisciplinar donde la antropología, sociología, ciencias políticas, demografía y otras disciplinas han sido relevantes al momento de examinar diferentes aspectos de la movilidad poblacional. Gran parte de las investigaciones han fundamentado sus hallazgos desde el análisis cuantitativo recurriendo a datos agregados oficiales como encuestas y censos poblacionales. Allí se han formulado distintos cuestionamientos y se han obtenido deducciones de origen diverso con relación a los hallazgos de estudios de tipo cualitativo o mixto en poblaciones particulares. También es importante mencionar aquellos estudios que examinan el rol de los y las migrantes como mano de obra al interior de las relaciones que se presentan en la economía mundial, empleando aproximaciones tanto históricas como institucionales.

Cada una de estas perspectivas analíticas ha tenido relevancia, pero ninguna de ellas ha logrado describir en su totalidad los matices y rasgos propios de la migración contemporánea. Tampoco se han posicionado como la cúspide del debate con relación a la descripción y lectura de los eventos que de estas movilidades se desprenden. Puesto que no es apropiado hacer aquí una revisión detallada sobre todas las teorías migratorias, es posible hacer una distinción interesante entre algunas de las aproximaciones estructurales empleadas en los debates contemporáneos, dando atención a las teorías económicas, humanistas y culturales, por mencionar las de mayor relevancia. Al respecto véase Massey (1998), Massey y Parrado (1998), Massey y Zenteno (1999), Massey et al. (2000).

1.1 Las teorías de corte económico

Una de las lecturas de mayor preminencia en los estudios migratorios ha sido de corte económico, donde emerge la teoría neoclásica siendo una de las primeras y más antiguas para explicar el proceso de la migración como un sistema vinculado a lo laboral (Ravenstein 1885; 1889). Así, se formularon a lo largo de la historia una serie de medidas estadísticas y leyes que se desarrollaron en el campo de la estadística, las cuales pretendían explicar cómo las corrientes de personas según las cuantificaciones y solicitudes que se desprenden de las acciones del mercado global. En dicha teoría se explica cómo determinados grupos humanos se desplazan desde distintos lugares según la densidad poblacional o según la calidad de vida que estas personas tienen, la cual está mediada por sus ingresos, dependiendo de las garantías labores que se ofrecen en el lugar de destino. Dichas lecturas han sido conocidas desde el “rechazo-atracción” (*push-pull*) (Castles y Miller 2004, 35), donde los “factores de atracción” han sido denominados como las situaciones laborales óptimas que cautivan a ciertas personas a los países receptores y los “factores de rechazo” los que promovieron la migración casi siempre relacionados con condiciones negativas que no les permite tener la calidad de vida deseada en su lugar de origen. Dentro de los factores de rechazo se identifican característica como: aumento desbordado de la población en determinado sector, descenso en la calidad de vida de la población, limitaciones al momento de ofertar las opciones económicas, entre otras. Por su parte, los factores de atracción engloban: “la demanda de mano de obra, disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas” (Castles y Miller 2004, 35).

Las explicaciones con relación a estos movimientos se dedicaron en describir los eventos de formar individual, es decir, centraron su mirada en el migrante como unidad de análisis y sólo mimaron la migración como el escenario de llegada o unilineal. Eso generó que se concentraran en la toma de decisiones personales para migrar en relación con la estructuración de un discurso migratorio racional soportado en una lógica transaccional. Desde esta mirada, toda la responsabilidad recae en la persona que migra o toma la decisión de vincularse en dicha dinámica, que pareciera estar presente en las cotidianidades de los sujetos con las puertas abiertas, con unas condiciones laborales dadas, para que se posibilite desarrollar actividades relacionadas con la vida y existencia de las personas participantes. Así lo explica Borjas:

La teoría neoclásica supone que los individuos maximizan la utilidad: los individuos “buscan” el país de residencia que maximice su bienestar [...] La búsqueda se restringe por los recursos financieros individuales, por las reglas de inmigración impuestas por los países anfitriones en competencia y por las reglas de emigración de los países de salida. (Borjas 1989, 461)

Para Borjas (1989) dicha afirmación desencadenó una serie de facultades verificables desde los aprendizajes situados de los inmigrantes, sus movimientos y la forma en que estos se representaron unos nuevos horizontes para encontrar un mejor lugar para vivir. De hecho, para muchas personas de Buenaventura la búsqueda de un mejor bienestar económico ha sido importante al momento de tomar la decisión de migrar. Carmen Ruíz explicó esa causa a propósito de la migración de su hermano:

Por eso se fue. Sus ingresos no, muy bajos. Aquí en Buenaventura sinceramente el trabajo de uno no lo valoran, le pagan muy poco, eso lo llevó a él irse de aquí, buscando mejores horizontes para poder ayudar a mi mamá. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Algo similar expresó Karoline Machado con respecto a su tía:

Claro, porque pues acá ya obviamente no tenía un empleo fijo, ella se ha desempeñado como, o sea, ella ayuda en los aseos del hogar entonces si a ella digamos la llaman de una casa de familia para el aseo, para cocinar, ella lo hace. Ella gracias a Dios tuvo la oportunidad también de trabajar en la panadería de la catedral como cocinera y le fue bien gracias a Dios, se desempeñó bien, pero el contrato se le acabó así que, le tocó retirarse y cuando iba a renovar el contrato ya había otra muchacha en el lugar de ella. (Machado 2017, entrevista personal)

Estos fragmentos de las entrevistas dan cuenta de varios aspectos donde la teoría neoclásica y de la nueva economía de las migraciones coinciden.¹⁰ En ambas, las personas toman la decisión de migrar para percibir mejores recursos económicos, dado que, en el lugar de origen las condiciones laborales fluctúan constantemente y no les brindan la seguridad laboral necesaria. Pero también hay que recalcar que estas teorías no

¹⁰ Me refiero a las vertientes macro y micro de la teoría neoclásica. En la primera “se plantea que tanto la migración como sus derivados y extensiones son producto de la oferta y demanda de capital humano asociadas a las condiciones económicas en contrastación con la escasez o carencia. En síntesis, para que la movilidad pueda observarse en el lugar de destino, se tienen que presentar unas condiciones laborales y salariales disímiles en las zonas de origen, lo cual motiva a los trabajadores a desplazarse. En cuanto a la segunda, el actor racional individual decide migrar realizando una deducción de costo-beneficio. Eso lo lleva a esperar una ganancia de tipo monetario teniendo en cuenta su formación o habilidades para desarrollar determinadas funciones asociadas a la actividad laboral” (Arango 2003, 3-6). En cuanto a la nueva economía de las migraciones, esta teoría emerge para dar cuenta de los vacíos no abordados por la teoría neoclásica, la cual tiene como presupuesto que las decisiones sobre el migrar ya no las toman sujetos individuales aislados, sino unidades más grandes de gente relacionada (Massey et. al. 2000).

profundizan o consideran las situaciones que se presentan en el lugar de origen que llevan a las personas a ubicarse en este punto.

Como se observó en el capítulo anterior y siendo producto del proceso de privatización del puerto, se han gestado una serie de relaciones con el trabajo y la capacidad de laborar, que afectaron y afectan a gran parte de la población y las mismas dinámicas de desarrollo al interior del municipio. Este es uno de los aspectos, que a pesar de ser parte del discurso económico que transversalizan a las teorías, ambas se quedan cortas al considerarlos como una variable de mención o estudio. Razón por la cual han sido criticadas puesto que sus explicaciones son limitadas y adolecen de la habilidad para interpretarlas en otros escenarios, además del económico, a tal punto que sus pronósticos son limitados temporalmente y a un escenario único. De igual forma, Sassen, Boyd, Portes y Rumbaut, en varios trabajos realizados en las últimas dos décadas del siglo veinte, citados por (Castles y Miller 2004), plantearon que es inapropiado considerar a los migrantes como participantes o unidades del mercado que, a su vez, se supone que conocen la totalidad de la información al momento de tomar decisiones para migrar. Según los anteriores autores, las decisiones que toman los migrantes están transversalizadas por el discurso de la razón y no por los elementos contextuales y situacionales que intervienen al momento de tomar la decisión. Por lo tanto, afirman que las personas que migran, tienen conocimiento amplio y diversos que legitima su vinculación a la dinámica migratoria y, por lo tanto, se les responsabilizan de las derivaciones que se desprenden de dichas movilidades.

Asimismo, hay que resaltar que, en la migración, el capital humano es considerado como un bien producto de una inversión rentable motivada por las condiciones mínimas en el lugar de origen y su transformación en el de destino. Lo que permite deducir que los migrantes representativamente son personas de nivel socioeconómico intermedio que proceden de áreas particulares en las cuales vivencian cambios económicos, políticos y sociales que afectaron o influyeron de forma determinante en sus dinámicas personales, familiares, comunitarias e históricas (Portes y Böröcz 1989, Castles y Miller 2004).

Si bien, los planteamientos anteriores acogieron los principios económicos y explicaron algunos escenarios de las recientes movilidades, no fueron suficientes para dar cuenta de toda la diversidad y amplitud del fenómeno. Una línea adyacente fue tomada por la teoría del mercado dual que planteó que la movilidad se presentó como resultado

de las demandas propias del modelo económico implementado por las sociedades industriales modernas.¹¹

La postura más notable ha sido la de Piore, quien describió que en la migración no se mencionaba o describía con detalle las situaciones de origen y más bien se concentraba en los factores que generaban proceso de atracción de la población. Es decir, que las economías que requirieron de trabajadores y trabajadoras lanzaron una serie de indicadores y símbolos que las posicionaron como lugares óptimos para el cumplimiento de sus sueños migratorios. (1979).

En esta teoría, las instituciones en el lugar de destino fueron las que incidieron y determinaron la forma de segmentación de las actividades laborales. Lo que a su vez conllevó a la participación de personas generizadas y racializadas para el desarrollo de actividades específicas, determinadas por la representación social presente en ese momento y lugar. Se puede ver entonces que las dinámicas del mercado global y las migraciones no siempre funcionaron dentro de las condiciones dadas que planteó la teoría neoclásica. Por tanto, es impajaritable ver críticamente los factores que se presentaron en el destino con relación a la posibilidad de un empleo con suficiente remuneración y la recuperación de la inversión realizada. Castles y Miller, retomando a otros autores, explican bien este proceso:

De ahí que la idea de “migrantes” individuales toman decisiones libres, que no sólo maximizan su bienestar” sino también llevan a un “equilibrio en el mercado” (Borjas 1989, 482), está tan alejada de la realidad histórica que tiene poco valor explicativo. Parece mejor, como sugiere Zolberg, analizar la migración laboral “como un movimiento de trabajadores impulsado por la dinámica de la economía capitalista transnacional, la que en forma simultánea determina tanto la “atracción” como la “expulsión” (Zolberg, Suhrke y Aguayo 1989, 407). Esto implica que las migraciones son fenómenos colectivos

¹¹ Según esta teoría “la demanda de trabajo inmigrante se presenta por estas características: a) Inflación estructural: los salarios, además de representar la oferta y demanda, confieren status y prestigio, aspectos sociales inherentes a los empleos o actividades laborales que se desempeñan. b) Problemas motivacionales: si bien el salario genera posición, estas jerarquías son críticas para la motivación de los trabajadores, puesto que se trabaja no solo por la retribución económica, sino por mantener un estatus, donde la movilidad hacia otros cargos en la pirámide es inexistente. En pocas palabras, en la dinámica laboral no se puede suprimir el trabajador, pero en el piso donde se encuentra ubicado sí se puede suprimir su cargo, y esto hace que se cree otro piso por debajo del existente, donde se ubicaría nuevamente el trabajador atentando contra el nivel del lugar adquirido y su estatus. c) Dualismo económico: los mercados se han caracterizado por la relación dual entre el trabajo y el capital; en esta lógica el factor fijo es el capital, puesto que, si no se presenta demanda del mismo, este puede estar quieto más no puede ser despedido, lo que no sucede con el trabajo, el cual es la variable en la producción y se puede prescindir de este. En este sentido, el capital se torna estático en cuanto a la posición que se le ha otorgado, y el trabajo es variable en la medida en que la mano de obra es requerida o no. d) Demografía de la oferta del trabajo: las condiciones mencionadas crean una demanda de trabajadores, que están dispuestos a laborar en condiciones poco idóneas, con bajos salarios, gran inestabilidad y pocas oportunidades de ascenso o movilidad social” (Piore 1979; Massey et al. 2000) citado por (Arango 2003, 13-16).

que deberían examinarse como subsistemas de un sistema económico y político cada vez más global. (Castles y Miller 2004, 38)

Uno de los aciertos de esta teoría es que se esfuerza por ampliar el escenario de reflexión de las migraciones, donde le imprime al debate otros elementos contextuales y geográficos que hasta la fecha no se habían considerado. Si se mira el problema desde las condiciones de atracción que pueden tener los países de destino sobre una población en específico como la de Buenaventura, se puede reconocer que el trabajo y la remuneración tienen mucho que ver con las situaciones económicas ya descritas que vive el puerto. Sin embargo, las condiciones de seguridad y de vida no se mencionan o consideran en los factores de expulsión, donde categorías como la raza palidecen en dicha lectura. Recuerdo las palabras de Josy Maturana con quien hablé en Buenaventura:

Bueno, yo vivía en ese tiempo con mi mamá y mi papá migró por motivos económicos, porque no encontraba trabajo, no encontraba como cubrir las necesidades básicas en ese tiempo. Entonces migró para buscar un mejor futuro, digámoslo así o una mejor estabilidad, una mejor calidad de vida. (Maturana 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Aunque Josy pone el factor económico como central en la decisión de su padre para desplazarse del lugar de origen a otro donde las condiciones de vida fueran mejores, la referencia a “una mejor calidad de vida” sugiere algo más que lo laboral. También hay otros relatos donde los entrevistados expresaron que si no fuese por dichas condiciones no migrarían. En ese punto, se identifican variadas formas de ver y vivir la migración, donde la familia también juega un papel importante en dicha movilidad, como lo expresó Carmen Ruíz:

Porque él dice, él le dice a mi mamá: mami, yo me voy a ir porque ya no puedo más aquí en Buenaventura, estoy muy triste y no he podido. No, no salgo adelante, no salgo adelante, no supero, no supero, no yo me voy a ir, y mamá se derrumba, todos nos derrumbamos porque ninguno quería que ninguno de la familia se separara. (Ruíz 2017, entrevista personal)

1.2 Las teorías de sistemas y redes

Las variaciones en las manifestaciones de la experiencia migratoria abrieron un marco de posibilidad donde se pudo replantear la relación de atracción-expulsión, surgiendo la posibilidad de ubicar las teorías de estudio sistémico y de redes en el nuevo debate de las migraciones. La teoría de sistema mundo y las teorías de los sistemas de

migraciones lograron por primera vez conectar otros factores como el poder, el sistema económico, la dependencia económica y otras relaciones que marcaron la agenda migratoria actual. Aquí es donde se empiezan a mencionar, y con perspectiva crítica, las relaciones que existen entre el Norte-Sur, en el marco de las relaciones coloniales de poder. Según Wallerstein, la vinculación entre la migración internacional y la estructura del mercado laboral mundial es central. Dado que este último, se diseminó por varios países de Europa durante el siglo XVI, teniendo su mayor apogeo con la puesta en marcha de la política extractivista y de explotación de los recursos naturales y los minerales.

Este es el inicio de una serie de relaciones desiguales en el escenario del establecimiento del comercio, que de forma constante y crónica abrieron paso a una alta acumulación de bienes y capitales, los cuales nutrieron o fueron los fundamentos para la consolidación del mismo sistema que se estaba abriendo paso. Producto de los cambios vertiginosos en los modelos de producción de la época, este nuevo sistema fue asimilado rápidamente por un grupo importante de países para finales del siglo XIX, lo cual modificó a su vez, las prácticas locales relacionadas con el intercambio de productos de forma tradicional, abriendo un escenario de posibilidad donde el capital se introdujo en las formas más cercanas y locales de las economías nacionales, legitimando así, las formas de explotación en todos los ámbitos de la vida, puesto que su meta era motivar y garantizar el crecimiento económico de dichos Estados. Este sistema mundial, en relación con las migraciones, creó una población flotante con la capacidad de considerarse móvil, lo cual, la hizo proclive para participar en la movilidad.

Para Wallerstein (1974), se presenta una división en el orden y la organización de las naciones, donde por medio del sistema - mundo, se empezaron a clasificar los países donde algunos cumplían con unos parámetros y características cercanas al modelo de desarrollo y otros no, a este orden se le definió como centro-periferia. Según este planteamiento la conformación de este sistema tuvo como motivo sumergirse en lo más profundo de las estructuras económicas de los países periféricos (los cuales han sido países considerados en proceso de desarrollo y con unos altos índices de pobreza) mientras que los países calificados como centro (son aquellos países con condiciones de vida alejados de la pobreza, que a su vez, han establecido una relación colonial con los países al margen de sus economías) son quienes se posicionan como modelos a seguir, a través de intermediarios y políticas económica desiguales, que termina perpetuando, as relaciones desiguales con relación al capital. Se plantea entonces, que la migración internacional fue un producto natural de las disrupciones y dislocaciones que

inevitablemente ocurrieron en el proceso capitalista globalizado (Massey et al. 2000). En ese proceso, la designación de una serie de límites económicos, motivaron la participación de un colectivo de personas a una serie de flujos y movibilidades por fuera de sus países de origen. El resultado fue un desarrollo desigual de las relaciones sociales y la explotación de los recursos naturales y humanos de los países pobres o en vía de desarrollo por parte de los países industrializados. (Castles y Kosack 1985; Cohen 1987; Sassen 1988). Según Castles y Miller:

Para las teorías del sistema mundial, la migración laboral era una de las principales formas en que se forjaban los lazos de dominación entre las economías centrales del capitalismo y su periferia subdesarrollada. La migración era tan importante como la hegemonía militar, el control del comercio mundial y la inversión para conservar dependiente al Tercer Mundo respecto del primero. (2004, 38)

Por consiguiente, esta teoría entra a profundizar desde una mirada histórica, aquellos elementos que se habían obviado por las teorías previas, donde elemento como el colonialismo han estado marcando los parámetros y las formas como se define las lógicas de la economía hasta nuestros días, naturalizando así, la desigualdad como elemento característico de dicho sistema. En ese sentido, la migración y sus derivaciones teóricas funcionaron para dar explicaciones sobre las estrategias que empleaban las personas que habitaban en los contextos empobrecidos para resolver dichas disparidades, donde la movilidad se materializa y es mostrada, como una forma de solucionar sus conflictos heredados producto de la explotación crónica y colonial. De esta forma, la teoría del sistema mundial o sistema-mundo y también la teoría de redes vislumbran como desde ciertas condiciones dadas, los movimientos migratorios, se mantienen constantes en la medida que, las disparidades económicas son permanentes y dicha inestabilidad, catapultada a determinados grupos poblacionales a movilizarse de manera constante. Según Fawcett (1989) y Zlotnik (1992), un sistema de migración internacional, en contraste con la teoría de sistema-mundo, está compuesto por un conjunto de países que reciben migrantes y otros que los suministran, por tanto, en este análisis se busca conocer todas las dimensiones de la experiencia migratoria en ambos lugares, entendiéndolos como relacionales. Para Massey, la teoría de los sistemas migratorios no es una teoría nueva, solo entró a generalizar o englobar sus planteamientos a partir de varias teorías ya mencionadas (Massey et al. 2000). Este enfoque se torna ingenioso en la medida en que logra articular dos miradas sobre la migración, sus movimientos y las razones como esta se materializa. Para tal fin, considera que podría ser llamado como “relaciones y

comparaciones de Estado a Estado, conexiones de cultura de masas y redes familiares y sociales” (Fawcett y Arnold 1987, 457).

Los sistemas migratorios pretenden suministrar una lectura con mayor amplitud y diálogo disciplinar en el marco de los estudios migratorios, lo que la posiciona como una teoría que refresca dichos planteamientos alejándose de la mirada neoclásica. Tiene como punto de partida que cualquier movimiento migratorio puede ser interpretado desde la relación de las macroestructuras y microestructuras, donde el vínculo con las familias y las comunidades se transforman en una especie de red, que le da soporte del migrante en el lugar de destino.¹² Esta ampliación en la literatura de las migraciones, me permite ubicarme en un escenario donde se identifica que migrar no es un asunto solitario, sino que apela a alguna referencia, vínculo familiar o de amistad en el lugar de destino para que la movilidad se dé. Tatiana Mosquera, una de las entrevistadas, expresó un vínculo de pareja que la motivó a migrar:

El primer viaje fue por mi pareja, porque yo tenía una pareja y él se vino a Chile y luego pues se enfermó, una supuesta enfermedad apenas llegó acá, solo para que yo me viniera y bueno me vine y viajé, todo bien, todo bien no hubo problema. (Mosquera 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Como se visualiza en el fragmento anterior, por medio de la puesta en marcha de la teoría de las redes, no se presenta alguna alteración de lo planeado. Por lo menos en esta experiencia, donde “Estas redes sociales hacen que el proceso migratorio sea más seguro y manejable para los ‘migrantes’ y sus familias. Los movimientos migratorios, una vez iniciados, se convierten en procesos sociales auto sostenidos” (Castles y Miller 2004, 43). Es así como la entrevistada continúa compartiendo lo siguiente:

Pues la verdad pues estábamos chévere en un momento porque él tenía familia acá, una prima, creo que dos primas y en un momento dijo que se venía, pero la verdad el motivo por el cual, no sé, no sé muy bien que fue. Pero aquí lo recibimos. (Mosquera 2017, entrevista personal)

En ese sentido, se entiende como

Las redes de migración aportan, además, la base para los procesos de establecimiento y formación de comunidades en el área de inmigración. Los grupos migrantes desarrollan

¹² Para Castles y Miller “las macroestructuras se refieren a factores institucionales a gran escala, mientras que las microestructuras abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes mismos. Estos dos niveles están vinculados por un conjunto de mecanismos intermedios a los que con frecuencia se les llama “mesoestructuras” (Castles y Miller 2004, 40).

su propia infraestructura social y económica: lugares de oración, asociaciones, tiendas, cafés, servicios profesionales como los de abogados y médicos, amén de otros servicios (Castles y Miller 2004, 41).

Otro aspecto que amplía la definición de redes y la ubica en el escenario de la conformación de grupos étnicos, son los aportes dados por (Castles y Miller 2004), donde se han evidenciado una serie de esfuerzos por mostrar cómo se llevan a cabo los procesos de organización de los migrantes en las sociedades de llegada y los posibles cambios estructurales que se presentan en dichas situaciones. En esa línea, los autores presentaron una serie de conceptos conectados según las representaciones que se dieron en esos contextos y las formas como los grupos étnicos se organizaron a partir de elementos propios de la diversidad. Así mismo, plantean que los efectos de la inmigración en las sociedades de destino se presentaron mucho tiempo después de la materialización del proyecto migratorio, donde los resultados variaron según las operaciones de las sociedades y los Estados de llegada.

Agregan que, tanto los procesos de establecimiento como los trámites que se desarrollaron para alcanzar la regularidad con la adquisición de documentos “y la aceptación gradual de la diversidad cultural pueden permitir que se formen comunidades étnicas que luego serán vistas como parte de una sociedad multicultural” (Castles y Miller 2004, 46). Sin embargo, la negativa de estas solicitudes o estadios puede verse en el contexto de manera negativa. Esto significa para el inmigrante que puede agruparse con aquellos que se encuentran en situación de irregularidad, lo que para el resto de las/los habitantes de la zona generan detrimentos en los ambientes y calidad de vida. Instalando brechas entre aquellos que responden y tienen toda su documentación en regla y aquellos que no (Castles y Miller (2004).

Según este abordaje, la conformación de los grupos étnicos en los contextos migratorios responde a las exigencias del medio para habitarlo en cuanto a la documentación que les posibilita estar en regla. Por lo tanto, ser parte de dicha sociedad no hace que las particularidades de estas poblaciones sean reconocidas como potencializadores de las prácticas culturales propias, sino que se sitúa en el escenario de las diversidades presentes en ese contexto y cumplen con esos criterios de aceptación diseñados en el destino. Estos grupos corren con la suerte de recibir una clasificación favorable desde las exigencias del gobierno para estar en dichos territorios, pero cargan con la marca del ser extranjeros, según el discurso de identidad nacional existente en ese contexto. Así mismo, los migrantes que no logran cumplir con las exigencias requeridas

y experimentan un proceso de estigmatización por su condición de irregularidad en la sociedad de destino. Carmen Ruíz, de nuevo, expresó algo al respecto recordando una conversación con su hermano:

Yo le aconsejo que no creyéramos en todo lo que la gente decía porque todo no es como la gente le pinta a uno, por eso él ya lo vivió y como él ya lo vivió nos deja el consejo, que nunca nos vayamos de la casa por lo que otra persona nos diga. “Venite” nunca es como la persona se lo pinta a uno, nunca. Él se fue porque el amigo le dijo “vení” pero él dice que, si hubiera sabido lo que iba a pasar, él no se había ido. Se había quedado aquí. (Ruíz 2017, entrevista personal)

A partir del fragmento de la entrevista realizada a Carmen y trayendo a colación los planteamientos de los anteriores autores, se puede concluir que los procesos de conformación de los grupos étnicos en los países donde se presentó la migración se dieron por aspectos relacionados con la exclusión y la inclusión, los cuales se materializaron tanto al interior como al exterior de los grupos. Es decir, por medio de la inclusión que se llevó a cabo en la zona de destino y respondiendo a los parámetros establecidos dentro de los criterios de aceptación de ese contexto. La misma situación se presentó tanto en el grupo receptor ubicado en destino, como al interior de los grupos y las personas que fueron aceptadas. Así mismo, si lo explico desde el otro escenario, se presentaron procesos de exclusión y marginación en aquellos grupos que han sido señalados como no aceptados en el lugar de destino, lo que llevó a situaciones de conflicto real o potencial. En síntesis, lo que los autores comparten es una construcción de grupos étnicos que se desprende desde la mirada de la legalidad y por lo tanto se excluye la etnicidad de tipo cultural, tanto en las políticas como en el proceso de prácticas culturales de diferentes comunidades.

A pesar de lo anterior, el planteamiento de Castles y Miller (2004) no explora la influencia de la raza, la etnicidad y la cultura al momento de crear comunidades étnicamente diferenciadas, haciendo énfasis en las conexiones que mantienen los individuos con su lugar de origen. En particular, no abordan los usos en la cotidianidad, donde resaltan que la conciencia étnica y la cultura dentro de un grupo son homogéneas y estáticas. De otra parte, se resalta que el acercamiento realizado por estos dos autores no analizó las condiciones culturales y étnicas de los migrantes a profundidad. No obstante, brindó una mirada a las situaciones que se presentaron a la luz de los discursos que alimentan la idea de que las comunidades étnicas son vistas como una amenaza a la

cultura dominante y a la identidad nacional, sin mencionar que eso terminó generando procesos de relación desigual en los contextos locales.

1.3. Desde la perspectiva cultural e histórica

Como lo mencioné en los apartados anteriores, el debate sobre las migraciones y sus planteamientos se amplía en la medida en que se identifican y afloran situaciones y eventos que se habían dejado de lado u omitido. Eso permite dar paso a la emergencia de nuevos planteamientos donde se incluyen y relacionan posturas como: lo transnacional y la diversidad cultural, las migraciones forzadas y la diáspora. Todas ellas asumidas como lentes que posibilitan ver o acercarse a realidades oscurecidas en las miradas anteriores.

Si se observa la migración desde la perspectiva transnacional y la diversidad cultural, por ejemplo, es inevitable que entren en consideración los procesos de integración. Canales y Zolniski (2001) conciben el migrante desde el paradigma de soberanía, donde la asimilación de la cultura del país de destino, supuestamente, consentiría obtener la ciudadanía. Desde este planteamiento los migrantes sin importar sus características culturales, étnicas, entre otras, se transforman en una minoría, donde son contenidos en la categoría de migrantes o extranjeros, los cuales deben incorporar los elementos culturales del lugar de llegada, para dar cuenta de su proceso de inserción exitosa, sin que sean considerados un riesgo para los discursos de la identidad nacional.

En este abordaje, se resalta o sobresale una de las características que hacen parte de la movilidad, la cual se vincula con el “encuentro entre las sociedades y la instalación de interacciones duraderas entre los territorios” (Sandoval, Reyes y Alfaro 2013, 81). En ese sentido, la teoría transnacional demostró que los procesos de integración y conexión entre los países a nivel global, le permiten a los migrantes tener una cercanía con el lugar de origen sin estar allí presente, lo cual posibilita una interacción constante entre las personas, los bienes, servicios, representaciones, entre otras. Para Canales y Zolniski, en los contextos de la migración se presenta un “surgimiento de formas novedosas de organización y acción política ideadas por trabajadores internacionales que generalmente ocupan una posición subalterna tanto en sus países de origen como de destino” (Canales y Zolniski 2001, 423). Por consiguiente, y desde esta perspectiva, los sujetos se convierten en actores activos dentro de su movilidad, puesto que después de movilizarse continúan en permanente contacto con sus familiares y allegados. Esto les permite el

mantenimiento de sus costumbres en materia de música, bailes, gastronomía, etc. (Zapata, Faúdez y Sánchez 2009).

Así mismo, se resalta que a pesar de la distancia las personas permanecen en constante contacto con sus parientes en origen, lo cual les permite reestablecer otros lazos familiares, estar atentos a los cambios y/o procesos de transformación en el contexto familiar, así como acompañar en la toma de decisiones y participación grupal. Por consiguiente, las relaciones y las interacciones que se presentan en un contexto de la teoría transnacional, son el activo que valida las aproximaciones teóricas y descriptivas de esta corriente, donde el migrante está en estado de liminalidad constante, llenándose de los elementos culturales de ambos lugares y decantándolos a la luz de sus necesidades y urgencias. Eso provoca “un ir y venir que incluye no solo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás” (Guarnizo 2010, 60).

Por otro lado, para Nair, los migrantes en algunos escenarios de representación son identificados como los causantes de las situaciones de deterioro o cambio negativos en las sociedades de destino.¹³ “Ellos (los inmigrantes/los extranjeros) lo cogen todo, se benefician de todo, son una carga para la seguridad social, la sanidad, la educación, [...] hace que bajen los salarios” (Nair, 2006, 17). Este autor deja en evidencia, como las percepciones y las representaciones presentes en el lugar de destino afloran al notar la presencia de una persona que no las comparte o no es propio del lugar, dichos repertorios de resistencia suelen matizarse con otros discursos de integración, donde las particularidades étnicas suelen ser reducidas a la luz de los objetivos institucionales que buscan la inserción de estos grupos en el ámbito laboral, controlando así, lo que algunos denominan “relativismo cultural” (Sartori 2001).

En consonancia con lo anterior, se entiende entonces que las teorías migratorias en el campo de los estudios y las formulaciones que se han elaborado con el paso de los años, han tratado de ampliar la mirada, pero se queda corto al momento de observar a los grupos humanos a través de categorías como la raza, la violencia, y el biopoder. No se puede negar que se han dado grandes pasos para tratar de identificar las pluralidades que

¹³ En el marco de la migración internacional se emplean términos para referirse a las personas que migran tomando como punto de partida el lugar, es decir es aquel que llega, que ingresa al territorio. Por lo tanto, el autor emplea esta forma de enunciación para referirse a la persona que llega a su lugar o punto donde se elabora el discurso o la interpretación de la migración como tal.

se presentan en las movilidades contemporáneas, inclusive por medio de la formulación de políticas de reafirmación de las diferencias, donde se observan procesos de hibridación e intercambios. Sin embargo, se han presentado limitaciones al momento de adentrarse a esos intercambios, además de las posiciones lógicas y exigencias del medio para que estas se den.

Otro de los conceptos que se han empleado para describir las movilidades en el contexto de las diversidades es la diáspora. Su tratamiento ha sido históricamente empleado para describir y narrar los procesos de movilidad de las poblaciones judías, griegas y armenias. Es importante resaltar que en el enfoque transnacional, anteriormente mencionado, dicho concepto no fue tenido en cuenta, puesto que, no lograba tener la envergadura semántica y epistémica que incluye “inmigrante, expatriado, refugiado, trabajador golondrina, comunidad en el exilio, comunidad extranjera, comunidad étnica” (Clifford 1999, 300). El término “diáspora” tiene importantes connotaciones emotivas, asociadas a los grupos minoritarios o segregados por sus dimensiones particulares ya sea étnicas, religiosas, entre otras, que no aplican para el colectivo de las poblaciones mundiales o no diversas culturalmente hablando. De allí, la urgencia de las instituciones contemporáneas como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) por archivar dicho concepto y ubicar en su lugar la noción de comunidad transnacional, aludiendo y asegurando que es más neutral y políticamente amplia en el estudio de las migraciones. De hecho, el término transnacional se posiciona rápidamente gracias a la “proliferación de las comunidades transnacionales bajo las condiciones de la globalización y el capitalismo” (Vertovec 1999, 447). Esta construcción teórica, es una de las formas empleadas para tratar de abarcar las procedencias geográficas, abriendo así, una lectura indiferenciada, apolítica y colonial al momento de estudiar y describir las movilidades contemporáneas.

Ahora bien, autores como Clifford describen que “la diáspora es una categoría que dista de lo transnacional, puesto que, es distinta del viaje (aun cuando actúa por medio de las prácticas de viaje), en el sentido de que no es temporaria” (1999, 308).¹⁴ Si se mira de

¹⁴ Define las diásporas en las siguientes formas: comunidades minoritarias expatriadas 1) que se han dispersado, a partir de un “centro” original, hacia por lo menos dos lugares periféricos; 2) que conservan una memoria, una visión o un mito, acerca de su tierra de origen; 3) que “creen que no son –y quizás no puedan serlo– plenamente aceptados por el país que los recibe”; 4) que consideran el hogar ancestral como un lugar de regreso final, para cuando llegue la hora; 5) que asumen un compromiso con el mantenimiento o restauración de esa tierra natal; 6) cuya conciencia y solidaridad como grupo encuentran una “definición importante” en su relación continuada con su tierra natal (Satfran, 1991:83-84 citado por Clifford 1999, 302).

esta forma y para el caso de esta tesis, la diáspora tiene sentido para la familia afrodescendiente de Buenaventura. A través de ella se construye una narrativa que explica las prácticas de resistencias y el ingenio de los antepasados para sobrevivir. Así mismo, reconstruye de forma prestigiosa el vínculo entre lo afrodescendiente y el tránsito. Dicho de otro modo:

Una lectura de la diáspora, después de todo, es precisamente esa historia lineal de la dispersión de «un pueblo elegido» de su tierra natal y originaria; la preservación de su *ethnos* —su fuerte sentido de diferencia cultural— frente a toda adversidad; el aferramiento a sus textos sagrados; la transmisión de la tradición a través de las líneas de parentesco y descendencia. (Hall 2017, 138)

La deuda pendiente de este trabajo de investigación es, sin duda, la exploración de un vínculo diaspórico en el norte de Chile, con otra migración racialmente marcada como “negra”. Me refiero a la migración haitiana, dominicana o venezolana. Pregunto: ¿podríamos ver prácticas realmente existentes de diáspora? ¿O sólo construyendo una narrativa que vincule estas marcas corporales y el sufrimiento que les trae como consecuencia, podremos lograr que emerja la noción de diáspora? Muy probablemente no exista ese tipo de solidaridad étnica que reconstruya una diáspora única. Pero cada huella afrodescendiente en este continente puede recrear su propia historia y constituir así la lógica diaspórica que los agencia.

En ese sentido, la diáspora al momento de estudiar las migraciones desde las connotaciones que se le han atribuido a las poblaciones que describe, se centra, particularmente, en observar las implicaciones del destierro. Para efectos prácticos de esta tesis, el concepto ha sido entendido como una serie de prácticas de tipo histórico, político económico y cultural, direccionadas a denigrar, desprestigiar e invalidar todas esas formas de vida y existencia que se gesten por fuera de la retórica de la modernidad capitalista. Por ende, a través de acciones que se desprenden de la violencia, intimidación y supresión de la vida, generando la movilidad de estos grupos humanos a otros territorios, distantes de su referente y soporte cultural. De igual forma, este concepto se ampliará en los capítulos siguientes con los aportes realizados por autores como Santiago Arboleda. En este sentido, la diáspora se abre hacia el análisis de la movilidad de un importante contingente de personas que pertenecen a un grupo con prácticas y características similares que, al momento de partir, saben que el no retorno está presente en su movilidad. Por eso, y según Clifford:

El discurso de la diáspora deberá modificarse necesariamente a medida que se lo traduzca y adopte [...] Los diferentes mapas diaspóricos del desplazamiento y la conexión pueden compararse sobre la base del parecido de familia, de los elementos compartidos, sin que se asigne un carácter esencial para el discurso a ninguno de sus subconjuntos. Un campo polifacético parecería ser el más conducente para rastrear (antes que para controlar) la variedad contemporánea de las formas diaspóricas. (Clifford 1999, 305-306)

En el caso de la diáspora afrocolombiana, Jaime Arocha plantea que estos “desplazamientos pueden provocar transgresiones [acompañadas] de una convicción y una esperanza” (2006, 397) que le da continuidad a las relaciones familiares y comunitarias que desarrollan las poblaciones afrodescendientes, así se encuentren en otros territorios. Es así como la siguiente definición parece ser pertinente:

La diáspora se refiere a una construcción social de grupos minoritarios étnicos de origen extranjero, o más bien a una colectividad transnacional desterritorializada y con una identidad común, que residen y actúan en países receptores, pero que mantienen a la vez una ligazón sentimental y/o material fuerte con su lugar de origen, sea éste real o imaginado, y reconocen, además, el reflejo de la tierra natal en su idioma, religión y cultura”. (Cohen 1987, Riggs 2000, Shuval 2000, citado en Pellegrino y Martínez 2001, 27)

Si bien, esta definición logra abarcar las construcciones identitarias y de autoafirmación que constituyen a los sujetos migrantes en los lugares de destino, como una forma de mantener contacto y cercanía con el origen, se centra en observar las maneras en que dichos elementos se mantienen en el lugar de llegada por medio de la interacción e integración de aquellos grupos considerados minoritarios. A pesar de ello, no en todos los casos, elementos como la identidad nacional, lugar de procedencia y pertenencia étnica son factores lo suficientemente fuertes para que se genere ese espacio de integración e intercambio que potencia la diáspora. Autores como Dufoix por su parte, trae a colación tres definiciones dadas para la diáspora:

El primero son las definiciones abiertas, según las cuales las diásporas modernas son grupos étnicos minoritarios resultante de la migración, que viven y actúan en el país de recepción manteniendo lazos afectivos y materiales tensos con su país de origen. El segundo tipo de definición se trata de la dispersión de una gran parte de una población que sigue teniendo una memoria colectiva y una responsabilidad respecto a su país de origen y sin poder integrarse jamás en su país de recepción. El tercer tipo es una definición que ya no ve tanto la diáspora como un fenómeno concreto, sino como una idea posmoderna en la cual lo relevante es el fenómeno de fluidez de la identidad a través de las fronteras. (Dufoix 1999, 33)

Estas tres definiciones entran a flexibilizar un poco más las construcciones que se han elaborado en torno a la diáspora, puesto que la afirmación sobre la permanencia de

los vínculos familiares en contextos de transnacionalidad tienden a ser más estables y duraderos, en la medida en que el migrante cumple con unos criterios de constitución del ser, asociados a su educación, conciencia colectiva y salud, aperturando así, un escenario otro para el debate. Con relación a lo anterior, los procesos de expulsiones y exclusiones dadas en el contexto del Pacífico sur, no necesariamente fueron acompañados de una desvinculación total de las personas que se quedaron en estos territorios. En ese caso, la diáspora de la población afrodescendiente se presentó en la medida en que se movilizaron para garantizar la continuidad de su vida, donde las personas llegaron a los territorios de destino, apelando a formas de estar dentro de lo legal. Las reflexiones de Karoline Machado con relación a la experiencia de su tía revelan algo de la problemática en consideración:

Pues yo creo que sí, pero, o sea, yo creo que el asilo si lo piden por eso y pues dado la circunstancias de que la hija la mataron entonces con mayor razón. O sea, es más fácil de que se lo den. Ella iba a venir ahora en abril, pero debido a que la papelería, un documento envió donde no era, ella la decidió quedarse para hacer todos sus documentos en regla y si, si Dios permite se lleva a mi hermano para allá a Chile con ella. (Machado 2017, entrevista personal)

En ese sentido, y para trabajar concretamente la migración afrocolombiana, no emplearé la categoría de diáspora. La principal razón es que según Clifford (1999) este concepto sólo hace referencia a las comunidades ejemplares del movimiento transnacional, término que ha sido utilizado por autores como Portes (2004) para describir la manera en la que varios pueblos en el mundo se han desplazado de sus territorios sin que esto signifique la pérdida de contacto y sus relaciones con los lugares de origen, aun cuando la posibilidad de retorno no se contemple en lo absoluto. Si bien, en ese proceso la diáspora podría funcionar para describir las relaciones y vínculos que se mantienen entre los parientes que participan en el proceso migratorio desde Buenaventura, se queda corta al momento de dar cuenta de los motivos, situaciones o condiciones que hacen posible el desplazamiento. Siento que esta categoría se centra más en el viaje y no en las lógicas que motivan el desplazamiento, sus efectos, y las relaciones de poder que lo transversalizan. Por tanto, menciono la categoría de diáspora como una forma alternativa, pero no suficiente, para describir las movilidades de los grupos que aborda esta investigación.

Así mismo, es importante mencionar y recalcar, que la categoría de diáspora no es funcional o no es aplicable para la naturaleza de esta tesis al momento de realizar

algunos acercamientos y buscar antecedentes en relación con la terminología empleada para hacer alusión a los estudios de migración en América Latina. Se encontraron autores que emplearon el concepto de diáspora como un sinónimo a la migración internacional o a las movilidades contemporáneas, pero su utilización no va más allá de un uso estilístico para evitar las redundancias al momento de describir las situaciones y experiencias que vivieron las poblaciones mencionadas en dichos documentos. Es decir, el concepto de diáspora pareciera que ha sido resignificado en este escenario de las migraciones internacionales y se utiliza para explicar las movilidades sin que se tenga un carácter étnico-cultural o grupal que lo ha caracterizado en sus primeras formulaciones.

Por último, se encuentra la migración forzada internacional, la cual se entiende como aquella que permite comprender lo contrario a un:

vínculo positivo entre migración internacional y desarrollo: la exportación laboral como fuente de desarrollo, los migrantes como integrantes de una comunidad transnacional capaz de establecer relaciones armónicas entre origen y destino, y las remesas como fondo de inversión. (Marqués y Delgado 2011, 5)

En este abordaje, se resalta la implementación de acciones concretas del modelo capitalista moderno y la manera en que se funden características particulares en el lugar de residencia de algunos grupos humanos con estilos de vida muy específicos y por medio de acciones bélicas, de violencia y deterioro de la realidad social y económica, entre otros. Todos ellos logran generar que la movilidad se presente y se potencialice como uno de los escenarios donde las personas pueden alcanzar sus anhelos más próximos, ocultando las fuerzas y mecanismos que se emplean para estimular o forzar dichas movilidades.

Hablar de migración internacional forzada permite constatar que:

Las dinámicas de desarrollo desigual que tienen verificativo a nivel espacial y social, así como para la comprensión de las dimensiones de la crisis general del capitalismo neoliberal, en particular, la condición prevaleciente de inseguridad humana” [que a su vez potencian] el establecimiento de jerarquías laborales, nacionales, regionales, raciales y culturales. [En ese sentido, la movilidad humana hace parte constitutiva de la expansión de la modernidad y la globalización, donde es] inherente a la expansión global del capital (el cual) conjuga una maraña de flujos migratorios internos e internacionales que responden a las dinámicas del capital, en especial a la nueva división nacional e internacional de trabajo. En el trasfondo, las migraciones configuran una modalidad significativa de transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámico que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de súper-explotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico-tecnológico. (Marqués y Delgado 2011, 5-17)

Desde esta perspectiva, la migración internacional forzada se deriva de las tácticas que emanan desde el discurso del capital, con el propósito de incentivar la materialización de relaciones económicas basadas en unos intercambios desiguales, a través de la fracturación y desestabilización de los órdenes locales, fomentando así, conflictos de tipo bélico, sobrepasando las representaciones comunales y organizativas de la ciudadanía. Teniendo en cuenta lo anterior y para el propósito de esta investigación, se considera como punto inicial de cómo las personas, las familias y las comunidades afrodescendientes están insertas en este fenómeno, específicamente el grupo de personas que son oriundas de la ciudad de Buenaventura, las cuales, han experimentado y vivido en vida propia “los mecanismos del desarrollo desigual que generan condiciones estructurales, como el desempleo y la pobreza, que catapultan las migraciones masivas de conjuntos poblacionales despojados y excluidos” (Marqués y Delgado 2011, 19). Las palabras de una persona entrevistada por María Echeverri son reveladoras:

A nosotros nos desplazaron, porque estaba la guerrilla, los paras, estaban descuartizando mucho a la gente, a nosotros nos desplazaron de la tierra y cogieron todo y yo tuve que volarme, irme (Petra, mujer colombiana que migró desde el puerto de Buenaventura a Antofagasta en el 2006, Antofagasta, 2015). (Echeverri 2016, 94)

Estos procesos de despojo y exclusión dados en el contexto del Pacífico Sur no necesariamente fueron acompañados de una desvinculación total de las personas expulsadas de estos territorios, dado que estos son sus lugares de configuración material y espiritual. Por ende, en sus memorias reproducen las construcciones íntimas propias de esos paisajes. Ahora bien, hablar del desplazamiento forzado en Colombia significa mencionar y describir la manera en la que el ingreso de la modernidad desarrollista dio la pauta para que el país se dimensionara a sí mismo, la capacidad de llevar a cabo un proceso de “integración nacional”, donde todas las personas sin importar su procedencia, credo, raza, etnia o posición social, pudieran ser parte del proyecto.

En ese sentido, para esta investigación es relevante este tipo de movilidades ya que personas afrocolombianas y de las comunidades negras se han visto obligadas a dejar las fronteras nacionales. Esto, debido al proceso de reorganización que se vive en la zona del Pacífico, sin que se determinen las consecuencias de esas transformaciones para las comunidades. En ese caso, se asiste a un proceso de crecimiento asociado al discurso desarrollista. Como explica Oslender:

Por un lado, estamos presenciando un re-mapeamiento de la geopolítica internacional, llevándonos a una nueva fase de neoimperialismo acompañado por el recorte de las libertades civiles. Por otro lado, nuestra conciencia social colectiva se ha llenado de lo que se podía llamar un “sentido terror” que es tan amenazador y desestabilizador como inconcreto e intangible. (Oslender 2004, 40)

Por medio de estas prácticas no sólo se realizó un proceso de reconfiguración del espacio, sino que fragmentó “la característica del diálogo en la relación entre el ser humano y lugar” (Buttimer 1976, 284, citado en Oslender 2004, 42), donde la relación mundo-vida se vio trastocada hasta que modificó las formas de pensamiento y de reflexión frente al Ser y al Hacer. Por consiguiente, se puede hablar de una disolución del sujeto a tal punto de llevarlo a su desaparición, debido a su poca funcionalidad para el modelo del mundo moderno/colonial.

Según Escobar “el desplazamiento forma parte integral de la modernidad eurocéntrica y de la manifestación que ésta ha revestido después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, África y América Latina, es decir: el desarrollo” (2004, 54). Desde la lógica desarrollista, se legitiman las movilidades forzadas como aspectos propios de las mismas dinámicas socioculturales de los diferentes contextos, donde la modernidad capitalista ha generado empobrecimientos y una serie de desplazamientos masivos. A su vez, no logra prevenir y detener ya que sus herramientas se ven acotadas por las solicitudes de los contextos donde las “movilidades internacionales afrocolombianas” y sus formas de enunciación son producto de la implantación de la modernidad capitalista actual (Escobar 2004).

En ese sentido, no es de extrañarse que el reconocimiento resulte paradójico. Es decir, a partir de la exclusión de los discursos nacionales de identidad y del silenciamiento histórico, estas comunidades han buscado formas de realización fuera del espectro estatal. Desde el momento posterior al reconocimiento constitucional de las comunidades afrocolombianas en 1991, la modernidad capitalista contemporánea y su brazo ejecutor por parte del Estado, implementaron acciones violentas de control y supresión de la vida. Lógicamente, se puede comprender que:

Desde 1996 aproximadamente, y con mayor intensidad a partir de 1998, se empezaron a producir desplazamientos masivos de población (afrocolombiana) cuando los grupos armados de guerrilleros izquierdistas y paramilitares derechistas penetraron en muchas zonas de la región. (Escobar 2004, 56)

Es desde este panorama que varios de los grupos afrocolombianos han entrado a participar en la migración internacional transnacional como una forma de garantizar su continuidad étnica/cultural por fuera del contexto nacional. Si bien, se ha llegado a un espacio de reconocimiento de las diversidades en el territorio, las garantías desde el mundo de lo concreto son inexistentes. Eso se debió, en palabras de Stuart Hall, al “profundo proceso de asimilación, de arrastrar a la sociedad entera a una relación imitativa con esa otra cultura que nunca podía alcanzar completamente” (Hall 2013, 422). Así, se va generando en las poblaciones racializadas dos elementos:

- 1) La marginalidad consecuente por la pertenencia a una nación que se reafirma en su condición de mestiza y 2) la condición de otredad formulada desde parámetros que se corresponden con el proyecto hegemónico de sociedad instaurada desde la República. (Albán 2008, 69)

Por tanto, las comunidades negras y afrocolombianas que han sido silenciadas, y en aras de conservar su “capital simbólico” (Bourdieu 1997), implementan estrategias de conservación al margen de la geo-cultura dominante. Por lo tanto, el desplazamiento forzado como categoría funciona para dar cuenta de las características propias del fenómeno, pero no logra hacer evidente las relaciones de poder y el proceso de racialización que detona estas movilidades.

2. Migración Sur-Sur y su aparición reciente

Cuando se habla de migración Sur-Sur es importante considerar que los estudios y la forma enunciativa que se emplea para hacer alusión a la misma son recientes en comparación al estudio de la migración Sur-Norte. Esta última lleva más tiempo sobre la lupa de los estudiosos de las migraciones, dando la sensación de que se ha presentado por mayor tiempo y la forma cómo se ha orientado hace referencia en relación con la ubicación geográfica Sur-Norte. Mirar la migración desde el Sur-Norte, como se vio en el apartado anterior, es encerrarse en una geopolítica dominante que niega, oculta o minimiza otras direccionalidades. Se centra, además, únicamente en procesos de desplazamiento o migración desde localidades, áreas o lugares que tienen un escaso o están en vía de desarrollo o crecimiento económico, lo que genera en las personas la necesidad de dirigirse a otros lugares donde las economías son más sólidas y el desarrollo en cuanto su crecimiento económico es más estable. Estas condiciones hacen que estos lugares, localizados en el Norte Global, sean relativamente más atractivos puesto que se

ven representados de forma significativa en los ingresos que las personas puedan tener, desarrollando diferentes actividades en el mercado de trabajo.

Por lo tanto, hacer alusión a la migración Sur- Norte nos ubica en un escenario donde existen unas diferenciaciones de tipo geográfico y también de tipo económico, las cuales se han transformado en los factores de medición, estudio e identificación de aquellos elementos propios o constitutivos de las migraciones contemporáneas. Hablar de migración Sur-Norte significa, primero, ubicarse en el contexto de la calidad de vida y condiciones de desarrollo humano que tienen las poblaciones en ambos hemisferios. Aquí se apela a observar, por ejemplo, que los países que están ubicados en el Norte Global cumplen con unas características y unos estilos de vida que no van en consonancia con las realidades de las personas que están ubicados en el Sur global.¹⁵ Esto ha desencadenado procesos de movilidad que suelen ser abordados y estudiados con una gran cobertura y explicados a la luz de las pautas o reglas que le imprime el sistema económico moderno, sobre todo el capitalista, donde se mira el norte como ese espacio deseado para alcanzar las metas económicas de prosperidad que no logran ser fructíferas en el hemisferio sur y a su vez, alcanzar una prosperidad económica. Por consiguiente, se ha tornado natural que los diferentes discursos y elaboraciones literarias describen al Sur como:

El conjunto de países en desarrollo, por lo que la relación con la ubicación geográfica es contingente (Bakewell 2009, 11). El concepto se usa para identificar a la migración sur-sur como la que sucede entre países en desarrollo; así lo entienden Ratha y Shaw (2007, 5), pero hay diferentes formas de incluir a un país en la categoría en desarrollo. (Bologna y Falcón 2016, 730)¹⁶

En ese sentido, la migración Sur - Norte empezó a ser caracterizada y categorizada a partir de divisiones geográficas, simbólicas y económicas que determinaron la manera cómo debían pensarse los flujos migratorios. Así mismo, se observaron las relaciones entre la población migrante y los diferentes países en desarrollo, para posteriormente narrar o transmitir estas construcciones de forma dada y naturalizada. Pero entonces, me surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo funciona esa división geográfica del mundo

¹⁵ Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) los países en vía de desarrollo son los que están ubicados en los siguientes continentes: África, Centro y Sudamérica, el Caribe, Asia (sin Japón) y Oceanía (excluyendo a Australia y Nueva Zelanda).

¹⁶ Para las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), las regiones en desarrollo para el 2014 eran: África, Centro y Sudamérica, el Caribe, Asia, sin Japón y Oceanía excluyendo a Australia y Nueva Zelanda. Los aproximadamente 200 países de estas regiones se denominan en desarrollo o menos desarrollados (Bologna y Falcón 2016, 730).

global por medio de la categoría del desarrollo? y ¿Qué tanto de esa división tienen incidencia en las miradas que se realizan de los flujos migratorios en los territorios Sur-Sur?

Arturo Escobar en su libro *La invención del tercer mundo* cuya primera edición vio la luz en 1998, realizó una descripción de la manera en que para 1948 se llevó a cabo un proceso de modificación de las acciones institucionales a nivel mundial donde se puso en marcha la visión y noción de “desarrollo” como una garantía para suprimir situaciones de desventura o desigualdad en los países que sufren y vive en la pobreza. Con esta premisa, dicho concepto se transformó en el eje articulador de las acciones institucionales a nivel global y, a partir de este, se implementó un proceso de separación o clasificación de los países según su capacidad instalada y recursos avalados desde lo económico. Recordando aquí el famoso discurso pronunciado por Truman en 1964, haciendo claro la equivalencia relacional entre desarrollo, capitalismo y modernización: “Producir más es la clave para la paz y la prosperidad, y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Truman 1964, citado en Escobar 2007, 19).

Inicialmente, el discurso del desarrollo estaba pensado para generar una mejora sistemática y muy puntual en las condiciones de vida de las poblaciones de aquellos países que habían sido considerados “en proceso de desarrollo” o “poco desarrollados”. En cuestión de un tiempo, no se presentaron dichas mejoras y además las realidades sociales empezaron a decrecer. Evidenciado fue el hecho de que el discurso del desarrollo no estaba pensado para dejar atrás todas las condiciones asociadas a la pobreza, sino que pretendía realizar una colonización de la realidad, donde las personas empezaban a mostrarse inconformes con sus realidades incompletas y carentes de los elementos propios del primer mundo. Debido a que no era lo deseado en el discurso y tenían que luchar para alcanzar las condiciones de vida que también habían sido establecidas por el mismo discurso para suprimir, superar o generar procesos de movilidad social al interior de ese espacio o esa realidad colonizada.

La realidad, en resumen, había sido colonizada por el discurso del desarrollo, y quienes estaban insatisfechos con este estado de cosas tenían que luchar dentro del mismo espacio discursivo por porciones de libertad, con la esperanza de que en el camino pudiera construirse una realidad diferente. (Escobar 2007, 22)

Por consiguiente, para Escobar es necesario mirar el desarrollo y sus implicaciones en las formas cómo hemos construido las representaciones del llamado

“Tercer Mundo”, es decir, los países que están ubicados en la franja sur del planeta, y como esa lectura se ha trasladado a las construcciones sociales de los pueblos. Así mismo, podemos observar e interpretar cómo han sido estudiadas las migraciones en esta parte del continente americano. Este autor enfatiza entonces en la necesidad de “pensar el desarrollo en términos del discurso que permite concentrarse en la dominación” de las realidades y la manera como esta se ve materializada en las lecturas e interpretaciones de dichas situaciones. “Creada inicialmente en Estados Unidos y Europa occidental, la estrategia del desarrollo se convirtió al cabo de pocos años en una fuerza poderosa en el propio Tercer Mundo” (Escobar 2007, 23).

Tal ejercicio ha desembocado en la elaboración de un sistema de pensamiento que es definitivo al momento de crear conocimiento y poder, produciendo modalidades de conocimiento. Es decir, una geopolítica de conocimientos que determina y controla la perspectiva del llamado Tercer Mundo sobre sí mismo. Allí, el desconocimiento de sus propias experiencias y en este caso movilidades regionales junto con el centramiento del interés y de la mirada en las movilidades hacia el Norte Global. Aunque las migraciones fronterizas han sido una constante entre los países del Sur, Colombia hacia Venezuela y Ecuador, Perú hacia Argentina, por mencionar algunos, la información que se ha producido en el marco de estas movilizaciones es poca en comparación a la cantidad de información que se ha producido en el marco de las migraciones Sur- Norte.

Se puede afirmar que se asiste a una especie de producción del conocimiento social sobre de las migraciones Sur-Sur limitada a las subjetividades y órdenes sociales que presionan dichas miradas. Estas a su vez están sujetas a los movimientos que se presentan en los intereses geopolíticos, es decir, a la supresión de ciertas partes del mundo que facilitan el ejercicio de control colonial en estos territorios y por lo tanto la información y conocimiento que ellos elaboran sobre sí mismo y sus propias dinámicas. En síntesis, hablar de una migración Sur-Sur, trae constitutivamente consigo el lente y los planteamientos elaborados para describir las migraciones Norte-Sur que no necesariamente dan cuenta o logran referenciar las dinámicas propias del lugar donde las migraciones Sur-Sur se pueden estar gestando.¹⁷

¹⁷ Dentro de los estudios migratorios se han denominado migraciones Norte- Sur a aquellas movilidades que históricamente se ha presentado desde los países en vía de desarrollo (ubicados en el sur del mundo) hacia los países desarrollados (ubicados en el norte). En América este fenómeno se ha presentado por más de 100 años siendo la migración más vieja del este lado del mundo la que se presenta desde México hacia Estados Unidos. Aun así, Estados Unidos ha creado muros o barreras para contener el paso de estas personas, para que, a su vez, las personas que desean cruzar cumplan con los requisitos y

A pesar de los cambios recientes en esta geopolítica –el descentramiento del mundo, la desaparición del segundo mundo, la aparición de una red de ciudades mundiales, y la globalización de la producción cultural– ella continúa ejerciendo influencia en el imaginario. Existe una relación entre historia, geografía y modernidad que se resiste a desintegrarse en cuanto al Tercer Mundo se refiere, a pesar de los importantes cambios que han dado lugar a geografías posmodernas. (Escobar 2007, 29)

De este modo, se ha creado una brecha entre los países ubicados en el Primer y Tercer Mundo en términos de desarrollo y el crecimiento económico. Imponiendo unas prácticas y lineamientos a seguir para acercar a dichos países a superar esas condiciones poco deseadas, dando paso a modificaciones culturales, sociales, económicas de valores y otros, que han desencadenado la negación permanente de las situaciones propias de esos sistemas locales e instalando las maneras de conocer y producir saber y conocimiento en el marco del pensamiento occidental.

Dicho esto, es imperioso para esta investigación realizar un acercamiento a la manera como se han descrito las movilidades en el contexto de los países de América del Sur. Con ello se pretende comprender mejor el proceso de materialización y las directrices que lo rigieron a través de su respectivo tratamiento y normativa. De igual forma, es importante conocer las formas como se han construido las cifras de las personas que han migrado en el marco de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales de esta parte del mundo.

2.1. Migración Sur-Sur y movilidades intrarregionales

Yo me vine en realidad porque mi mamá me sacó de allá [Buenaventura]. Yo estaba muy intranquilo allá, estaba todo muy pesado. Yo allá era mecánico de motos y no terminé el bachillerato. Me empezó a gustar mucho la calle [...]. Mi mamá ya estaba radicada acá, ella se había venido hace cuatro años, se vino ella sola, ahora hace un año que yo estoy acá con ella [...] es mucho más relajado vivir acá, acá no se escucha tanta violencia, ese pocotón de muertos. (Johan 2015, citado en Echeverri 2016, 94)¹⁸

presenten la documentación que le exigen para llegar a su nuevo territorio. La misma movilidad se presenta entre Europa y el continente de África, dando como resultado la violación flagrante de los Derechos humanos, puesto que, para llegar a Europa, se requiere cruzar el mar Mediterráneo y millares de personas han perdido la vida en esta travesía.

¹⁸ Johan es un joven de Buenaventura que en 2014 migró hacia Antofagasta.

La migración Sur-Sur no es novedosa. Hay una larga tradición de movilidad fronteriza dentro de América del Sur, aunque no siempre ha sido estudiada. Para Julieta Nicolao, dichas movilizaciones intrarregionales estuvieron relacionadas al inicio del siglo XX con el desarrollo y crecimiento de los mercados agrícolas locales. Las movilizaciones laborales alentaron dichos desplazamientos en la región. Sin embargo, no fueron las migraciones regionales sino las internacionales las que se destacaron.

Basta recordar que entre mediados del siglo XIX y 1914, Argentina y Brasil recibieron 4,600,000 y 3,300,000 inmigrantes internacionales respectivamente. Desde mediados del siglo XX, las tendencias migratorias internacionales en la subregión se modificaron considerablemente. Por un lado, la inmigración de ultramar comenzó a decaer, hasta llegar a la ínfima relevancia demográfica de este patrón migratorio en la actualidad. En las últimas décadas varios de los países de la zona han modificado su tradicional papel de Estados receptores, pasando a constituir países de emisión, o que combinan ambas condiciones. En la actualidad, el principal patrón migratorio del área es la emigración extrarregional, que tiene como primer destino a EEUU, seguido por España, Canadá, Japón e Israel. Para comprender la dimensión de estos movimientos, vale citar que en el año 2010 estaban empadronados en España 2,103,000 inmigrantes sudamericanos (Nicolao 2011, 1).

Estos movimientos tuvieron una significativa importancia al momento de definir los patrones migratorios en la región, tanto de las personas que participaron en la misma, como los movimientos fronterizos, entre otros. No obstante, es importante indicar que muchas de las fuentes no se hace alusión a la migración Sur-Sur, sino que se pensó esta parte del continente como una región, la cual tiene movilizaciones en sus dos subregiones o subsistemas, que se conocen en la actualidad como:

(1) el del Cono Sur, que tiene a la República Argentina como el receptor histórico de corrientes procedentes de los países limítrofes (Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay y, en menor medida, Brasil), a los que se ha sumado Perú en los últimos dos decenios; (2) el de los países andinos, que tiene a Venezuela como el tradicional destino migratorio y a Colombia como el emisor central, haciendo Ecuador y Perú mínimos aportes. (Nicolao 2011, 2)

Según datos suministrados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en cada uno de los subsistemas o subregiones existían unos patrones en cuanto a los países emisores y receptores de migrantes, donde “Argentina y Venezuela seguían siendo en 2010 los dos principales países de destino no sólo de Sudamérica, sino también de toda América Latina y el Caribe, con 1,4 millones y 1 millón de inmigrantes residiendo en sus territorios, respectivamente” (Nicolao 2011, 2). La participación de ambos países permite inferir que cada una de estas naciones, desde su ubicación geográfica, recibía

personas de fronteras cercanas. Al observar las realidades de las poblaciones predominantes en estos países y considerar cuáles podrían ser las razones que generaron dicha circulación, se complejiza un poco más su lectura en relación con las posibles causas que desencadenaron las movilidades.

Para la segunda década del siglo XX, el movimiento poblacional fue mayor en el Cono Sur en comparación con los países Andinos. En este caso, sobresalió Argentina donde el origen de las personas era primordialmente de Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay y Brasil, movilidades que respondían a causas asociadas a lo económico y laboral. Para el caso de la comunidad andina, el mayor receptor de población extranjera para la época fue Venezuela donde la procedencia de la mayoría de la población que estaba en su territorio era de Colombia. Si bien, en el caso de Argentina la presencia de migrantes estaba asociada a lo económico, para el caso venezolano, las causas para esta movilidad estuvieron asociadas al deterioro de su economía y al detrimento social que ha venido presentando en las últimas décadas.

En el caso del subsistema andino, la situación es más diversificada. Un importante porcentaje de las migraciones de colombianos a Venezuela son de naturaleza forzada. Como es sabido, Colombia vive en un contexto de conflicto armado interno en el que confluyen grupos armados ilegales y narcotraficantes, que han penetrado fuertemente en las estructuras políticas de este país. Los ataques y amenazas de estos grupos generan un alto índice de refugiados y asilados, así como masivos desplazamientos forzados, que en buen porcentaje finalizan en migración hacia países fronterizos. Así, a la búsqueda de mejores oportunidades laborales y salariales y la influencia de las redes sociales, se le suma en este país el contexto de violencia generalizada, produciendo una combinación. (Nicolao 2011, 5)

Por lo tanto, las movilidades en la región se presentaban en el escenario de la proximidad y de las necesidades que se desprendían de las relaciones, carencias o ausencias que se habían construido en los países de origen y que funcionaron como catapultas que dinamizaron las relaciones en los contextos suramericanos. Si bien, estas movilidades fueron una constante en el escenario local, poco se han registrado con la misma rigurosidad e impacto publicitario, a diferencia de lo que ocurre con los estudios sobre las migraciones Sur-Norte.

Ahora bien, al revisar los procesos de integración regional en América del Sur se logra identificar que, además de la división presente entre los países andinos y los del Cono Sur, se identifica una forma particular en cuanto al tratamiento del tema migratorio por separado de cada país. Para el caso y el tratamiento de estas movilidades se han

soportado en sus respectivas legislaciones, las cuales expresan y normatizan la circulación de las personas. Como documenta Nicolao en Mercosur:

Las migraciones intrarregionales no se han abordado directamente, sino de forma indirecta y lateral, y se han debatido en órganos no dedicados específicamente a los asuntos migratorios o de libre circulación de personas, sino a cuestiones tales como fronteras, seguridad, trabajo y previsión social”. (Nicolao 2011, 8)

A pesar de esto, para el año 2009 entró en vigor el Acuerdo de Residencia para Nacionales de los Estados que conforman Mercosur, Bolivia y Chile, donde, específicamente, se establecieron acciones comunes para la movilidad y solicitud de documentación migratoria. Respecto a la Comunidad Andina, la regulación se llevó a cabo por medio de la Decisión 397 de 1996, que reguló la Tarjeta Andina de Migración. Por medio de este documento, que funcionó como una especie de pasaporte, se permitió el libre tránsito de los ciudadanos que hacen parte de esta comunidad como turistas. Dichas normatividades dieron paso a un proceso de organización legal y de regularización de las movilidades entre los dos bloques presentes en América del Sur. Sin embargo, y como cuenta Juan Carlos Caicedo, uno de los entrevistados, es en la experiencia del viaje del migrante, en este caso el de su esposa, donde se revela lo real y lo vivencial de la división de las fronteras y el alto nivel de vulneración:

Pues al principio, ella viajó por tierra, el viaje demora aproximadamente 8 días. Pues bastante cansón, por lo que hacen una parada en un lugar, casi no duermen, obviamente no tienen las condiciones digamos para estar aseándose, bañándose, tiene que llevar todos sus alimentos, pero digamos alimentos pesados que le puedan durar en el viaje. Hubo dos días que se quedó sin comunicación debido al trayecto se quedan sin comunicación entonces ya cuando volvió la comunicación ella nos habló que estaba triste porque pues se había alejado de nosotros, peor, o sea, era sentimientos encontrados, a la vez feliz porque era una nueva oportunidad para ella digamos salir adelante y luchar pues por las niñas y que le gustó mucho cuando llegó allá, es bonito. Cuando llegó, ella llegó primero a Ecuador, hicieron el cambio de monedas si no estoy mal, y ya allá, la recibió la muchacha, o sea, la muchacha que la llevó de aquí, ella viajó hasta Ecuador para recibirla, o sea, que en Ecuador ella se vio con la muchacha y llegaron allá a Chile. (Caicedo 2017)

Desde esta perspectiva, América del Sur tiene el reto de leer e interpretar sus fenómenos de movilidad y circulación poblacional desde las aristas que los caracteriza como bloque y no como subregiones, y sobre esa base modificar sus regulaciones y de paso la manera como se estudian. La mirada se centraría en identificar y dialogar con los múltiples desplazamientos que se presentan en los territorios diversos, lo que, a su vez, le daría un matiz propio y particular a la migración Sur-Sur, desde sus lógicas propias y no

desde las lecturas exógenas despolitizantes, puesto que, relatos como el anterior se pierden o diluyen en el escenario de la descripción de las movilidades de forma general.

Ahora bien, la forma como se ha segmentado la región ha facilitado la colonización de los discursos y los estudios de las migraciones desde una mirada subregional y no como un bloque, lo cual ha incidido de forma notoria al momento de abordar las migraciones Sur- Sur en el marco de las dinámicas económicas mundiales y locales. Donde reitero:

- a) Se dio paso a la lectura de las movilidades externas y las internas pasaron a un segundo plano y a una categorización de tipo regional. Esto menguó la posibilidad de leerlas en conexión con las movilidades globales.
- b) Significa que al momento de hablar de la migración Sur-Sur se encuentra un vacío temporal y documental en cuanto a su momento de materialización. Es decir, ha existido históricamente la movilidad fronteriza, transfronteriza y local, pero ha sido naturalizada y documentada con dificultad, porque se instauró una mirada colonial de esas movilidades latinoamericanas dejándolas en un segundo plano.

Las dos premisas anteriores dieron como resultado que sólo desde hace aproximadamente dos décadas en América Latina se comience a hablar de migraciones Sur-Sur. Inicialmente, se replicó la lectura y análisis de dichas movilidades en relación con los estudios Sur-Norte y sus teorías derivadas, obviando en ese primer esfuerzo la naturaleza de dicha migración y los factores propios que terminaron incidiendo en su materialización. En ese proceso se subsumieron aún más las particularidades y las relaciones propias de los contextos latinoamericanos y locales. El análisis de los patrones migratorios desde los flujos, stock y los procesos de aceleración que se presentaron en la misma, fueron el producto más notable de la mirada económica. Es a partir de esa lectura que se han obtenido las siguientes cifras:

Tabla 8
Flujos de origen y destino de la migración en porcentaje 2000

Flujo migratorio	Porcentaje
Norte – Norte	16%
Sur – Sur	45.3%
Sur – Norte	34.4%
Norte – Sur	4.3%
Total	100%

Fuente y elaboración propias con base en Alonso (2011, 7)

Como se puede observar en la tabla 8, los flujos migratorio Sur-Sur para la época del año 2000 alcanzaron el 45,3 % de las movilizaciones. Pero a pesar de los altos porcentajes este tipo de movilización, según Campillo-Carrete (2013), ha sido poco abordada por las investigaciones que se realizan y se avalan por la OIM, dejando la responsabilidad única y exclusivamente a los países que viven dicha movilidad.

En las exploraciones desarrolladas en América del Sur han prevalecido dos enfoques: el sociodemográfico y el económico, dejando por fuera otros aspectos relacionados con las condiciones y características de las personas que participan en este proceso de movilidad. Con relación a este tópico, Guarnizo (2006) afirma que se ha explicado desde dos líneas: por una parte, se encuentra la corriente del equilibrio, la cual se asocia a los modelos teóricos clásicos que dominaron hasta la década de 1970, como son: la teoría neoclásica, la nueva economía, el modelo macroeconómico, la teoría de los mercados laborales, la teoría de push-pull, entre otras, mencionadas en la primera parte de este capítulo. Desde este marco, la movilización se desarrolló por la permanente demanda laboral y se originó por un cálculo racional de costo-beneficio, donde la maximización de ganancias se encuentra en el lugar de destino. Así mismo, se considera que las migraciones promueven el equilibrio laboral social y generan una **asimilación de las pautas y costumbres del lugar, puesto que, por medio de estas acciones** los migrantes y empleadores de destino mejoran su posición. Otra característica de esta corriente es que al inmigrante se le impone un proceso de asimilación cultural que tiene como punto de partida responder de forma satisfactoria a los requisitos para el ingreso al lugar de llegada. Para posteriormente garantizar su vinculación en las actividades laborales para las cuales ha sido contactada. Karoline Machado explicó un proceso similar con respecto a la experiencia de su tía:

Ella le mandó la plata, mi tía se fue para Cali, sacó su pasaporte, sacó todo, sus papeles en regla, todo, y mi tía se fue para Chile, eso fue el 7 de febrero, se fue para Chile, ya como le digo tiene un año pasadito de estar allá y pues gracias a Dios allá la recibieron bien, acogida porque como también la muchacha estaba allá. (Machado 2017, entrevista personal)

El problema que sale a la luz con la experiencia de la tía de Machado es la manera en que los estudios abordan la migración Sur-Sur, replicando las formas analíticas que se han empleado en el Norte Global, para explicar su lectura sobre la circulación de personas en el escenario de las migraciones. Imponer una mirada particular del fenómeno en relación con las características que tienen los migrantes, las particularidades de destino y

sus motivaciones para vincularse en dicho proceso, no tiene cabida. Como consecuencia, las diversidades que convergen en el escenario de América del Sur lamentablemente palidecen al momento de ser abordadas en el ámbito de la circulación poblacional, obviando el componente cultural que ha estado presente históricamente en el proceso de construcción de identidades nacionales e intrarregionales.

3. Migración internacional colombiana: Aspectos generales

Se afirma que el mundo se encuentra más interconectado en la actualidad que en décadas anteriores. Dicho aspecto ha posibilitado visibilizar la movilidad poblacional a lo largo y ancho del globo terráqueo. Esto ha generado una serie de interrogantes enmarcados en el campo de lo económico, social y político, especialmente para los países donde el movimiento de sus ciudadanos es una constante. En el caso de las migraciones colombianas, se han realizado observaciones con miradas situadas en la entrada y salida de connacionales, con mayor énfasis en esta última y en relación con las remesas. No obstante, todas las movilidades territoriales son dinámicas, heterogéneas y no siempre definitivas, además, hay diferencias importantes entre grupos poblacionales. Al respecto, las migraciones de carácter étnico racial siguen siendo poco consideradas y abordadas. Pasan desapercibidas, dificultando su posterior abordaje y discusión en los escenarios donde las movilidades son problematizadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar que, en la actualidad, se hace visible un colectivo de población afrocolombiana en procesos de movilidad hacia el sur del continente. Ellos tienen una marcada notoriedad en el país de destino, donde particularidades étnicas, culturales y propias, se visibilizan a la luz de las interacciones que se presentan en Antofagasta. Tema que se desarrollará en los capítulos siguientes. Aquí, y como antecedido, trataré de mostrar los abordajes empleados para describir los procesos migratorios colombianos en las últimas dos décadas desde el punto de vista estadístico, para posteriormente centrarme en las lecturas y/o acercamientos que se han realizado específicamente de la población afrocolombiana en Chile.

El efugio de colombianos hacia el exterior da cuenta de una marcada presencia a partir de la segunda mitad del siglo XX, tiempo durante el cual, dicha movilidad tuvo tres momentos significativos. El primero comprende un período demarcado entre 1965 y 1975 cuando Estados Unidos sobresale como el principal destino de la migración colombiana, asociado al sueño americano y estimulado, según Cárdenas y Mejía (2006), por las

importantes reformas en la legislación migratoria estadounidense que tuvieron lugar durante esos años. Otros destinos que sobresalen para esta época son Venezuela y Ecuador, donde la salida hacia los países fronterizos se explica por el auge en la producción petrolera que experimentaron ambas naciones.

Para Guarnizo, otro hecho que pasó desapercibido para la materialización de la oleada fue la configuración de redes, que tuvieron como punto de partida la contratación de mano de obra no calificada en Inglaterra a mediados de los años 70. En particular, de mujeres para realizar oficios de limpieza comercial, industrial, hotelera, entre otros. Este grupo de mujeres “actuó como una red de información y apoyo logístico en los proyectos migratorios de otras mujeres que se dirigieron a Europa dos décadas después” (2006, 86).

Entre 1975 y 1985 se constituyó la segunda oleada, la cual fue asociada con el posicionamiento del tráfico de drogas colombianas a nivel internacional, lo que requería de una infraestructura de distribución y comercialización de la producción. Incentivando así, “la salida de colombianos hacia el sur de la Florida en Estados Unidos con el ánimo de participar activamente en esta actividad ilícita” (Gaviria 2004 citado por Cárdenas y Mejía 2006, 38).

Finalizando los años 90, y a comienzos de la década del 2000, se presentó la tercera oleada migratoria que fue acompañada por la emergencia de otros destinos donde España fue el principal receptor por su economía en crecimiento y sus requerimientos de mano de obra para responder a las necesidades de la población. En esta última, se presentó un crecimiento sostenido y constante que se asoció con una serie de coerciones externas e internas que influyeron en la salida de miles de ciudadanos hacia otros países europeos. Entre los factores externos se encontraron el desplome en el precio del café en el mercado mundial a finales de los años 80, aspecto que golpeó fuertemente la economía nacional y que perdura hasta la actualidad, especialmente en las zonas donde se produce el grano. Así mismo, las políticas de apertura económica de corte neoliberal implementadas en el país repercutieron negativamente en las condiciones de vida de las comunidades a lo largo y ancho del territorio nacional (Guarnizo 2006).

Respecto al nivel interno, sobresalen dos hechos: el primero está relacionado con la materialización de la violencia protagonizada por los dos principales carteles de droga que, sumado a la bélica respuesta estatal, agudizaron y complejizaron el conflicto interno. En segundo lugar, se encuentra el movimiento telúrico del año 1999 que destruyó en su totalidad a la ciudad de Armenia, afectando la generación de ingresos de numerosos hogares urbanos y campesinos de la región. Por tanto, todos los momentos mencionados

y descritos por varios estudiosos de las migraciones colombianas han incidido en la salida de colombianos al exterior.

3.1. Características de la emigración colombiana: una mirada desde las cifras

Calcular el movimiento de colombianos en el exterior presenta varias dificultades y limitaciones que han marcado la pauta y la línea argumentativa donde se estudian y leen dichas migraciones. Si bien, es una ventaja contar con una serie de registros oficiales que dan cuenta de entradas y salidas, así como información de los padrones consulares en el exterior, ambas fuentes son proclives a tener problemas de sobreestimación y subregistro que se puede detectar a través de la salida de personas por las fronteras no monitoreadas.¹⁹ Los estudios a veces sólo se centran en las remesas y su impacto en la realidad nacional. Aun así, es la información disponible y con base en ella se han realizado varios estudios y estimaciones, las cuales muestran resultados discordantes entre sí.

Uno de los cálculos más citados es el realizado en 2008 por el DANE, compuesto por estimaciones indirectas, donde se determinó que el número de colombianos residentes fuera de Colombia hasta el año 2005 era de 3 378 345, es decir, el 8,1 % de la población total del país. Asimismo, el Banco Mundial (2011) informó que para el 2010 los emigrados no superaban los 2,122,100, representando un 4,6 % del total poblacional nacional. Por otro lado, Mejía (2012, 204) expresó que existe un total de 2 119 149 personas colombianas en el exterior, cifra que fue producto de un proceso de acopio de información censal en 58 países donde la presencia de este grupo poblacional es notoria. Sin embargo, recalcó que, si se llegara a incluir las personas nacidas en el exterior de progenitores colombianos, el volumen podría superar los 4,1 millones.

Al momento de discriminar o hacer énfasis en algunas características de la población migrante, una de las más significativas es la distinción por sexo, donde se ha considerado que las mujeres tienen una mayor participación en relación con los hombres. El censo de Estados Unidos reportó que las mujeres colombianas representaban un 55 %, en Ecuador 53 % y en España el 55 %. Para el caso de países limítrofes como Venezuela, se reportó que para el año 2001 la migración femenina colombiana constituía el 52 %, lo cual ratifica una mayor presencia de las mujeres en dichas movilizaciones en los países de

¹⁹ La sobreestimación se hace visible cuando se cuantifica sin diferenciar el ingreso o salida de una persona o varias en el mismo punto limítrofe. Por su parte, el subregistro se presenta cuando las instituciones carecen o adolecen de todas las cifras que les permitan dar cuenta del fenómeno de medición.

destino. En cuanto a las cifras que se reportan en origen se presentan algunas discrepancias. La Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas (ENMIR), aplicada en 18 municipios del país en el 2009, concluyó que entre el año 2005 y 2008 los flujos de salida de los colombianos en su conjunto estuvieron constituidos en un 53 % por hombres y el 47 % por mujeres (Mejía et al. 2009).²⁰

Esta variación en las cifras que presenta ENMIR pudo darse porque es una encuesta de origen, mientras que los datos referenciados corresponden a los lugares de destino. Es importante mencionar que ambos datos están referenciados en unas características que se tornan un poco rígidas al momento de tipificar o medir las migraciones de colombianos. Por ejemplo, ambos casos existen y se presentan varios retornos, que a veces pasan desapercibidos, así como la tendencia de las mujeres en realizar procesos de conformaciones de nuevos hogares y reagrupación familiar en destino, lo que para los hombres se traduce en el regreso a casa, en la medida en que las condiciones económicas y financieras se encuentren estables y favorables.

Otro de los aspectos que nutre el perfil de los emigrantes colombianos internacionales es su ubicación. Según la composición etaria del país se mide desde los económicamente activos en rangos de edad entre 18 y 44 años. Por tanto, la ENMIR (2009) planteó que la población en edad laboral representó el 71,3 % del total de emigrante (Mejía et al. 2009). Sumándose a estas cifras las estimaciones realizadas por el DANE a partir del Censo 2005, donde la distribución de dicha población se presentó de la siguiente manera: Estados Unidos (35 %), España (23 %), Venezuela (20 %) y Ecuador (3,1 %).

Si bien, el perfil que se ha elaborado y desarrollado para explicar las migraciones colombianas es algo extenso en la medida que permite ser amplio en cuanto a densidad y cifras poblacionales, este se ha tornado un poco descriptivo. La mayoría de los que tienen como propósito contar los procesos migratorios de las poblaciones étnica y culturalmente diferenciadas, indígenas, afrodescendientes, entre otros, tienen limitantes. Las cifras no logran hacer énfasis en estos grupos y poblaciones con sus particularidades, ya que pasan desapercibidas en las lecturas que se realizan del fenómeno en Colombia. Puedo aseverar que cuando se realiza un acercamiento a la ubicación geográfica de los migrantes o sus

²⁰ La encuesta se desarrolló en las áreas urbanas de 18 municipios del país seleccionados por el importante número de hogares con personas residiendo en el exterior: Barranquilla, Soledad, Cartagena, Bucaramanga, Floridablanca, Cúcuta, Medellín, Bello, Envigado, Manizales, Dosquebradas, Pereira, Armenia, Cartago, Sevilla, Palmira, Cali y Bogotá.

lugares de procedencia, ya sea región y/o ciudad, esta no es una evidencia lo suficientemente importante como para abordar, inferir y determinar los impactos que las particularidades culturales generan, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.

3.2. Inmigración y emigración en Chile

La inmigración en Chile ha respondido inicialmente a un proceso controlado y direccionado que se emprendió a mediados del siglo XIX, promoviendo la colonización europea en el sur de este país. Dicha política estuvo direccionada especialmente para alemanes y suizos. Habría que reflexionar la escasa recepción de migrantes que había caracterizado a este país, sin embargo, experimentó varias corrientes migratorias que describiré a continuación.

La modernización de América Latina trajo consigo una serie de transformaciones para muchos países, incluyendo a Chile. En la primera corriente los migrantes de origen diverso, principalmente europeo, alcanzaron a llegar a un 3 % en relación con el total de la población (Stefoni 2011). Esta migración tuvo como principales objetivos mejorar la raza, modernizar y blanquear las condiciones económicas y culturales del país, posibilitando el ingreso de franceses, italianos, alemanes, británicos, croatas y suizos.

En un segundo momento se presentó un flujo migratorio inverso en relación con el primero, y todo gracias al golpe militar de Augusto Pinochet en 1973, donde se presentó una gran emigración de personas de nacionalidad chilena, afectando la llegada de extranjeros, como la diversificación de las características demográficas que se querían alcanzar, tanto así que, durante la dictadura y sobre todo en 1982, llegó a un 0,7 % de presencia de extranjeros en el territorio. (Stefoni 2011).

La última corriente migratoria se gestó justo cuando se estaba llevando a cabo una transición democrática y la renovación económica del país durante la década de los 90. Este periodo atrajo una cantidad de “migrantes” de países limítrofes y latinoamericanos, buscando situaciones prósperas para el mejoramiento de su calidad de vida, sumado a las difíciles condiciones políticas, sociales y económicas en sus países de origen. Como explica Stefoni:

En forma paralela la disminución del total de inmigrantes, se produjo una inversión en el peso que tenía la migración europea y del resto del mundo no latinoamericano frente a la de origen latinoamericano. El stock de “migrantes” no latinoamericanos alcanzó el mayor

peso relativo durante los años treinta, cuarenta y cincuenta. En esa época, este grupo llegó a representar cerca del 70 % del total de los extranjeros. A partir de los sesenta, sin embargo, comenzó a crecer la proporción de población de origen latinoamericano, llegando a constituir casi el 50 % del total de extranjeros en los ochenta y la migración proveniente del resto del mundo no latinoamericano pasó a tener una representación cada vez menor. Las razones de esta inversión se deben no sólo a la llegada de latinoamericanos en la última década, sino al envejecimiento del stock europeo sin una renovación en su flujo. (Stefoni 2011, 36)

Después de la retoma de la democracia en los años 90, se han presentado dos tipos de migraciones. La primera estuvo relacionada con el retorno de las personas exiliadas por la dictadura del Gobierno Militar y la segunda con las transformaciones de tipo económico que ha sufrido el país que, de forma paulatina, se ha convertido en un país de atracción para los países vecinos (Machin Taylor 2014 citado por Stefoni 2011). Según el Censo de 1992, se presentó para la época una visible y fuerte presencia de población de Argentina, la cual ascendía a un 30%, seguido de los bolivianos y peruanos, ambos con un 6,7%, respectivamente. Una década después, para el año 2002, se hizo visible la migración peruana con una representación del 20,2% del total de los migrantes reportados para ese año, mostrando un aumento considerable en comparación con la cifra del censo anterior. Para el caso de la población argentina, continuó con una tendencia similar de 25,8%. Así mismo, se vio un incremento leve de inmigrantes colombianos y ecuatorianos a la vez que se redujo el porcentaje de bolivianos y brasileños (Stefoni 2011).

3.3. Las migraciones internacionales: entre tensiones y rupturas

Termino este capítulo abriendo unas breves reflexiones sobre la problemática misma de los estudios de migración que, como he intentado evidenciar aquí, pocas veces se piensa fuera de la conceptualización y discurso del Norte Global. Así, con frecuencia quedan por fuera consideraciones de las direccionalidades, diversidades, las prácticas culturales y los discursos otros presentes en el marco de dichas migraciones, incluyendo los del Sur-Sur.

En este sentido, vale la pena preguntarse ¿cómo estos discursos encubren en gran medida las relaciones dispares entre los países desarrollados y los que están en vía de desarrollo, normalizando y justificando asimetrías y, en el escenario de la diversidad, acentuando las disonancias y las relaciones desiguales incluyendo las de poder? Desde esta pregunta se desprenden las siguientes: ¿Qué implica leer la migración y movilidad

desde la colonialidad del poder, y cómo esta lectura podría marcar una distinción grande con las teorías presentadas? Interrogante que trataré de responder en el siguiente capítulo.

Es importante aclarar que, si bien el discurso del proyecto colonizador ha tenido unas pretensiones con características como la naturalización de las condiciones desiguales de las poblaciones que participan en los procesos de migración, para que a lo largo del planeta esta se reproduzca de manera natural, asociada al desarrollo del modelo capitalista y al discurso de la modernidad, es significativo mencionar que estos lentes diseñados para observar y describir esta realidad se quedan cortos al momento de abarcar las movilidades de las poblaciones afrodescendientes de Buenaventura. Puesto que, para que estas puedan ser visibilizadas dentro de esta estructura, las poblaciones tendrían que acercarse a las instituciones avaladas en el marco de este discurso e inscribirse en cualquiera de las categorías que han sido reelaboradas para tal fin. Las cuales, no logran abarcarlas en su totalidad, porque las comunidades realizan su proceso de llegada a los lugares de destino con mayor trasfondo. Lo que trae consigo que, dichas poblaciones apelen a sus herramientas y capacidades de revalorar, restablecerse y al mismo tiempo redinamizar sus movilidades en el marco de sus propias construcciones, necesidades, valoraciones, referentes y repertorios culturales.

En ese sentido, la importancia de abordar estas movilidades radica en la necesidad de visibilizar los diferentes procesos y relatos que estas poblaciones comparten a partir de su exposición a los dispositivos de control asociados a la construcción del discurso de raza moderna, migraciones internacionales, las acciones bélicas y factores económicos. Todos ellos presentes, no sólo en sus localidades, sino en los lugares de destino donde tejen o intentan construir relaciones que posibiliten la continuidad de su existencia, prácticas que los identifican y los posicionan en el mundo de lo real. Por lo tanto, en el siguiente capítulo se abordará la raza y sus derivaciones que son determinantes en las formas de insertarse y de participación en los lugares de llegada y a la vez, inciden en las formas como se ha configurado el orden social de los migrantes en dichos lugares.

Capítulo tercero

De Buenaventura hacia la región de Antofagasta, movilidades afrocolombianas

Quisiera formular una serie de preguntas para guiar el desarrollo de este capítulo y problematizar mi objeto de estudio: ¿Por qué Antofagasta? ¿Cómo así que Antofagasta llegó a ser una de las regiones principales para las movilidades afrobonarenses de los últimos años? ¿Cuáles son los factores y elementos de atracción? y ¿Qué ofrece, y no, Antofagasta con relación a Buenaventura?

Ubicada al norte de Chile, Antofagasta ha tenido una fuerte presencia en los últimos años en los medios de comunicación locales e internacionales. Esta presencia responde, más que todo, a su rápido crecimiento económico asociado a la minería y la activación relacional de otros sectores económicos como el transporte de carga, la construcción, el comercio y el hotelaría, impactando de manera muy favorable el PIB de Chile. Todo eso ha posicionado Antofagasta ante los medios de comunicación como una de las economías locales más prósperas de la región. Alrededor de la ciudad se ha configurado la imagen de un lugar de recepción de migrantes de las regiones circundantes y de otras partes del mundo atraídos por las diferentes actividades laborales. Sin embargo, también existe otra faceta menos visible de la ciudad. En los últimos años se ha presentado un incremento constante y sustancial en el número de extranjeros que han ingresado a esta región austral en búsqueda de oportunidades. Uno de ellos y de los más grandes son los afrocolombianos oriundos de Buenaventura, lo que ha significado una confrontación con el imaginario y la representación de esos otros sujetos en estos espacios.

Las anteriores premisas son las que orientan la estructura del siguiente capítulo, donde se propone, en un primer momento, realizar un acercamiento a las características y particularidades que están presentes en la localidad de Antofagasta que han sido determinantes para la materialización del movimiento poblacional. En un segundo momento me acercaré a las representaciones e imaginarios construidos sobre Antofagasta en las narrativas de las personas que regresan a su lugar de origen. En un tercer momento abordaré algunos de los aspectos más significativos de las calidades de vida y representaciones que afloran en los habitantes del lugar con relación a la inmigración y su relación con el crecimiento económico de la ciudad. Finalmente, ubico

contextualmente a las personas afrodescendientes de Buenaventura para explorar las razones que alentaron su movilización a este lugar y no a otros, ampliando, además, las nociones de espacio y lugar que allí se estructuraron como también las incertidumbres presentes en dicho viaje.

1. Antofagasta y las narrativas de su constante bienestar

La ciudad Antofagasta está ubicada en la parte norte de la República de Chile sobre la costa del Pacífico Sur. Sus límites geográficos están comprendidos de la siguiente manera: Al norte limita con el país de Perú, al sur con la Antártida, al oeste con el océano Pacífico y al este con el país de Argentina por medio de la cordillera de los Andes. Su paisaje se desarrolla en un escenario desértico que contrasta con las playas, la ciudad y el mar circundante como se aprecia en la figura 8. En los espacios donde la tierra es fértil se realizan actividades relacionadas con la agricultura.



Figura 8. Ciudad de Antofagasta

Fuente: Cámara Chilena de la Construcción 2019.

Realizar una descripción de las características propias de Antofagasta requiere remontarse necesariamente a su momento histórico más importante. Dicho momento se ubicó durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico en 1879, cuando se presentaron una serie de acciones bélicas entre Perú, Bolivia y Chile para establecer unas lógicas claras con relación a las actividades económicas, de comunicación y transporte en las fronteras

de estos tres países. Al realizar un acercamiento a las versiones que se han difundido sobre las razones que impulsaron y materializaron la Guerra del Pacífico, se identificaron diferentes análisis sobre los hechos. El siguiente mapa muestra parte de ese proceso de ocupación de los ejércitos beligerantes, en este caso, el ejército chileno en el territorio peruano de Tarapacá en 1879.



Figura 9. Territorio ocupado en Tarapacá por el ejército chileno, 1879.

Fuente: Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile.

Para Bolivia, todo inició con la no aprobación por parte de su Congreso de un convenio firmado entre su gobierno y la empresa Salitres que se encargaba de desarrollar actividades mineras en territorios chilenos, donde se estableció un congelamiento al incremento de los impuestos de las empresas que desarrollaran dicha actividad para la época. Desde esta premisa y teniendo en cuenta que para 1877 se aprobó un aumento en los impuestos en esta área para responder a los efectos de un terremoto que se presentó

en la provincia de Antofagasta, Bolivia se dio a la tarea de recaudar dichos impuestos sin considerar el convenio firmado con Chile. Para los gobernantes de la época, el argumento para no respetar este documento del convenio fue un alegato sobre su inconsistencia. Todo eso trajo consigo un notorio malestar entre ambo países y uno de ellos asumió que se estaba incumpliendo el convenio ya firmado.

Según la versión chilena, el impuesto de los 10 centavos que fue puesto en marcha por el gobierno de Bolivia para generar procesos de reactivación económica en la frontera violaba el tratado que se había firmado en 1874 que establecía el no incremento en el cobro de impuestos a las compañías chilenas que operaban en ese territorio. Producto de estas desavenencias, el 14 de febrero de 1879, las fuerzas militares chilenas ingresaron al territorio boliviano de Antofagasta, todo esto, para prevenir un posible remate de las pertenencias mineras de capital de los chilenos que estaban presentes en el territorio boliviano. Esta situación desencadenó en la Guerra del Pacífico, la cual trajo consigo que Chile se hiciera acreedor de todo el territorio antofagastino hasta el momento y Bolivia perdiera su acceso al mar.

En 1884, y por medio de un convenio, se firmó un tratado de no acciones hostiles entre ambos países, donde se determinaron las formas como se administraría los territorios de las fronteras, dicho acuerdo se consolidó definitivamente en 1929. Desde ese momento, el territorio de Antofagasta quedó dentro del territorio de Chile con una serie de compromisos atribuidos a este país, el cual tendría la potestad de construir vías de comunicación, en este caso, vías ferroviarias, entre La Paz y Arica. Además, de monitorear el cumplimiento de las obligaciones económicas que le corresponderían a Bolivia en el marco de dicha construcción. Fue así, como el territorio de Antofagasta pasó a ser parte de Chile y con ello la explotación y aprovechamiento de los recursos mineros con los que contaba la región.

En la actualidad, las realidades asociadas a las fronteras y el uso de los espacios no han sufrido ninguna modificación, lo que hizo que Antofagasta se transformara en una de las zonas de mayor atracción poblacional debido al constante crecimiento, desarrollo económico y la calidad de vida. Estas dinámicas fronterizas dieron estabilidad a la región manifestada en el creciente aumento poblacional, tanto local como extranjero, gracias a sus conexiones oceánicas a través de Pacífico y a una red de caminos y ferrocarriles que la comunicaron el interior con la costa como se puede ver en el siguiente mapa.

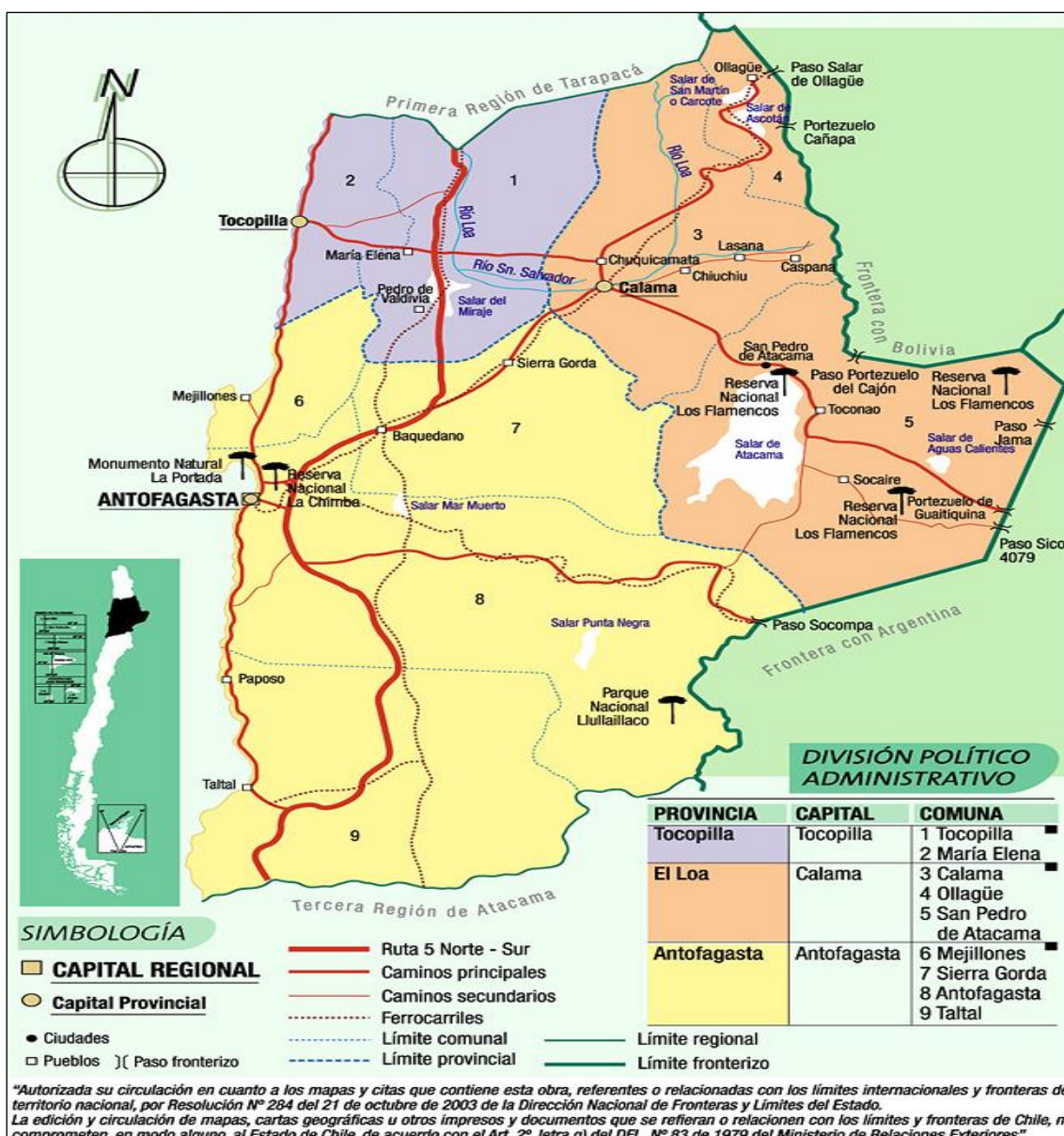


Figura 10. División política administrativa de Antofagasta, 2009.

Fuente: ICARITO 2009.

El crecimiento y desarrollo que ha tenido la región en los últimos años, también se ha visto reflejado en una variación con relación a la cantidad de población que existe en este territorio. Según cifras aportadas en el censo 2002:

La población regional alcanza los 542.504 habitantes, correspondientes al 3,27% de total nacional, y con una densidad de sólo 4,3 habitante/km². Más del 80% de este grupo humano se ubica en las ciudades de Antofagasta y Calama. La población urbana también se organiza en torno a poblados dispersos, relacionados con la actividad minera, ya sea por su explotación o por servicios relacionados con ella. (*Minería Chilena 2017*, párr. 8)

Así mismo, en el siguiente Censo de 2017, se logró identificar en los datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE), que Antofagasta

contaba con una población de 354 104 personas, 57 000 más que en censo de 2002, distribuida en una superficie de 30 718 km². Es importante mencionar que este número poblacional corresponde a la comuna de Antofagasta, puesto que para la región de Antofagasta la cifra reportada es de 571 748 habitantes, distribuidos en pequeñas localidades urbanísticamente independientes, pero administrativamente parte de la comuna homónima (INE 2017).²¹

El notable crecimiento del salitre a principios del siglo XX causó un fuerte movimiento poblacional. Las personas que habitaban la zona rural se trasladaron a la ciudad o comuna, presentándose la concentración poblacional enunciada en la tabla 9. Posteriormente, dicha población se inscribió en las diferentes actividades económicas presentes en la ciudad, dado que, para el 2018, se identificó la existencia de 10.557 empresas, en la cuales predominan los sectores de la reparación de maquinaria para minería e industria, comercio y servicio, entre otros. Según el documento “Plan Regional de Gobierno 2014-2018”, citado en el periódico *Minería Chilena*: “existe una importante población urbana que no es oriunda de la zona, a la que se suma una gran cantidad ‘flotante’, proveniente de distintos puntos del país, y un creciente fenómeno de migración de Colombia, Perú y Bolivia” (Minería Chilena 2017).

Tabla 9
Distribución poblacional por área Urbana-Rural de Antofagasta 2017

Unidad Territorial	Urbana	Rural
Comuna de Antofagasta	354.104	7.769
Región de Antofagasta	571.748	35.796
País	15.424.263	2.149.740

Fuente: INE 2017.

Antes de la aparición desbordada del salitre, la economía se basaba en una tenue producción industrial. Empero, esta actividad, como tal, no pudo mantener su ritmo y tiempo después decayó, provocando una fuerte crisis en la economía del país, afectando a otras áreas de desarrollo y posicionando la explotación minera del cobre como la principal actividad de comercialización. En ese sentido, algunos medios como la BBC News Mundo y Noticias UCN al día, relacionaron el crecimiento poblacional de los

²¹ Según la definición política administrativa chilena, la comuna corresponde a la capital o centro mayormente poblado, el cual está compuesto por un alcalde y un Concejo Municipal. De esta manera, cada región está compuesta por comunas.

últimos 20 años con el crecimiento de las minas del cobre. A continuación, se describe en el siguiente mapa la distribución de las minas de cobre en la región:

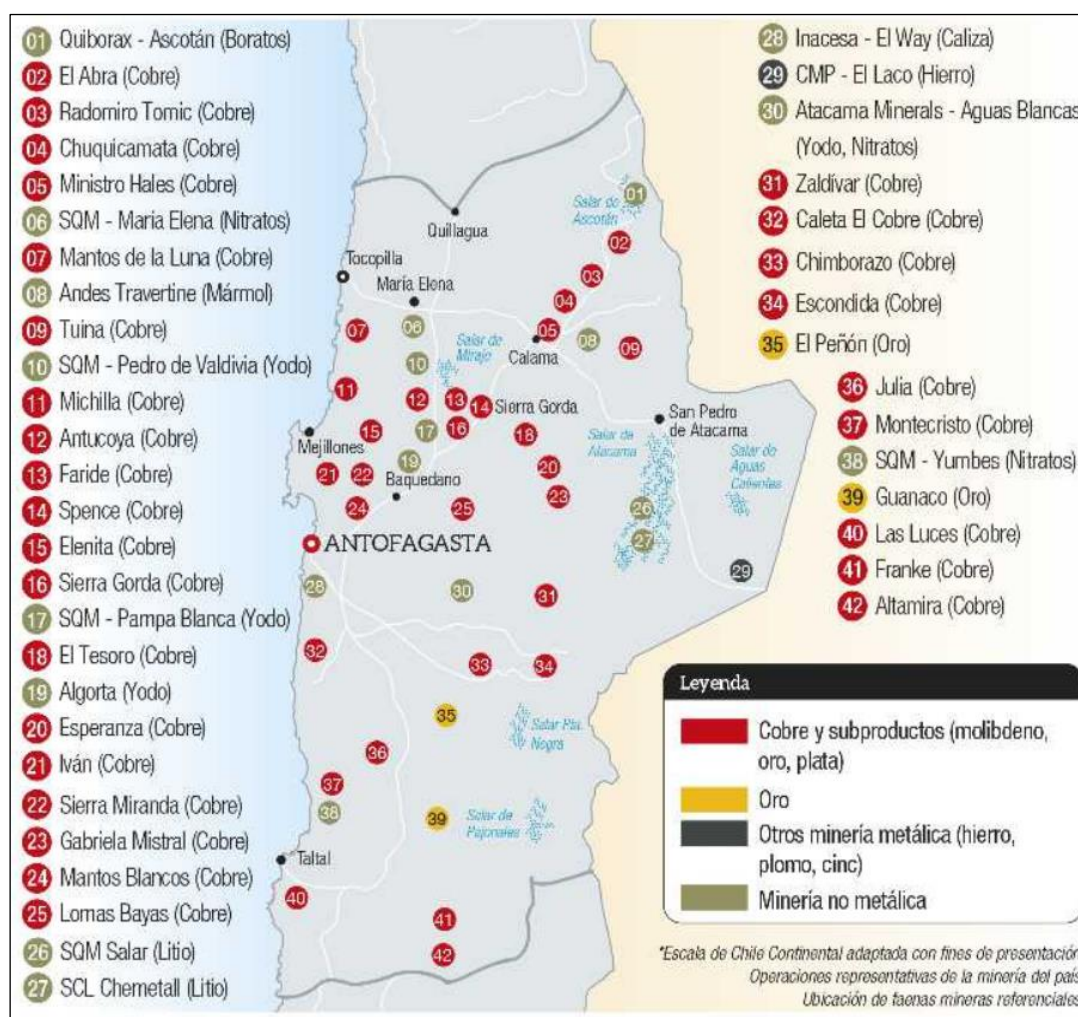


Figura 11. Ubicación de las minas de cobre y otras en Antofagasta

Fuente: *Minería Chilena* 2017.

Tomando las cifras aportadas por el Censo 2012 y 2017, se puede evidenciar que la concentración poblacional que presentó Antofagasta fue una constante en la medida en que la región brindó las condiciones económicas y laborales recomendables, pero también, una aceptable calidad de vida. Lo cual se tradujo en un espacio, en un entorno de seguridad, donde las personas que hacen comunidad pueden estar. Es importante resaltar que, si bien, hasta este momento he realizado una descripción de los elementos y características que se presentan en Antofagasta con relación a su historia y posterior desarrollo económico, la no presencia de factores asociados a la violencia e inseguridad en los relatos de las personas que reproducen la narrativa del lugar, hacen que Antofagasta sea un escenario deseado para hacer vida. Así mismo, se puede pensar que es un escenario

donde abundan las condiciones para acceder a un trabajo o por lo menos la oportunidad para insertarse en el ámbito de lo laboral, diferenciándolo, en gran medida, de las condiciones de trabajo que se presentan en el Puerto de Buenaventura.

Por lo tanto, estos dos elementos me permiten comprender, o por lo menos ir deduciendo, el por qué la población afrodescendiente de Buenaventura ha seleccionado Antofagasta como su próximo lugar de residencia o por lo menos de refugio, en el marco de las situaciones de violencia y poca seguridad que se presentan en el puerto colombiano. También resalta en Antofagasta la inexistencia o poca visibilidad de discursos que prometen mejorar las situaciones de pobreza, inseguridad y segregación que son frecuentes en Buenaventura, pero que nunca se ejecutan.

La forma en que se materializó la llegada y la inserción en el ámbito laboral en Antofagasta estuvo relacionada o supeditada a los comportamientos y las formas de existencia y de relacionarse que tenían los recién llegados con las personas y las reglas del lugar. Otro aspecto que aflora es la asociación de los y las migrantes con situaciones de pobreza que se viven en la ciudad. En comparación con las cifras de Buenaventura, se evidencian unas diferencias significativas.

En Antofagasta también existen otras actividades en el ámbito de lo laboral donde las personas recién llegadas se pueden vincular de forma satisfactoria. Por ejemplo, el comercio es uno de esos espacios de inserción, donde la apertura de centros comerciales, la promoción de escenarios de interacción social como discotecas, restaurantes y demás, se han transformado en espacios donde las personas se vinculan laboralmente y se asientan en la ciudad. Estas condiciones aquí descritas, ubican a Antofagasta como un lugar atractivo para emprender un nuevo proyecto de vida, donde las condiciones de trabajo, calidad de vida y de seguridad parecen ser óptimas en comparación con otros países de la región.

Otro de los aspectos de atracción que moviliza a las poblaciones es que, según la Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) realizada a finales del 2011, la población de Antofagasta en situación de pobreza alcanzó las 41 407 personas, lo que corresponde a un 7,5 % de los habitantes. Dentro de este grupo, las personas en situación de pobreza extrema llegaron a 8653, equivalente a un 1,6 % de la población regional (CASEN 2011). Si bien, se ha presentado una disminución en las cifras con relación a pobreza y con la pobreza multidimensional, en la actualidad, una de las representaciones de los habitantes de la ciudad está relacionada a la llegada de los migrantes y el aumento de las condiciones de pobreza y la poca seguridad en el mismo.

2. Narrativas construidas con relación a las calidades de vida y las migraciones hacia Antofagasta

En este apartado abordo la manera particular como se gestaron las narrativas en el marco de las movilidades afrodescendientes en Buenaventura, lugar donde se han construido una serie imaginarios que dieron pie a la movilización de un grupo de personas a otros territorios para generar proyectos que han sido difíciles de edificar en su lugar de origen. Ahora bien, es importante mencionar que estos imaginarios o estas narrativas pueden ser contempladas y descritas desde la teoría de redes, donde aquellas personas que llegan en un primer momento a los lugares de destino describen estos espacios con unos calificativos que pueden ser sobrevalorados o infravalorados con una intencionalidad precisa. Se trata de la posibilidad que aquellos que están en la ciudad de origen puedan desplazarse o no a este nuevo lugar, para desde allí y de manera colectiva desarrollar procesos que posibiliten el crecimiento económico en el lugar de destino y con repercusiones positivas en el lugar de origen.

En el contexto de las violencias y los deterioros sistemáticos que se viven en toda la región del Pacífico desde el año 2000, se ha presentado un incremento en las movilidades de las poblaciones afrodescendientes de Buenaventura hacia la parte sur del continente. Puesto que, se han modificado drásticamente las formas y los estilos de vida asociados a lo económico, las relaciones y las interacciones propias del contexto social, lo espiritual y emocional. Además, las transformaciones en las relaciones familiares y comunitarias han sido truncadas sistemáticamente por la violencia que sufren de manera desproporcionada las personas que habitan en Buenaventura. Dichas situaciones, a mi parecer, sobrepasan las narrativas y las construcciones elaboradas a partir de las teorías migratorias. No se ubican en un escenario donde otras realidades convocan a otros sujetos a explorar escenarios distintos de autorrealización, pero, también, de autoconservación de la vida que trae consigo una serie de rupturas y fricciones, no solamente en el lugar de origen, sino en el lugar de destino.

Para entender dichas movilidades es importante ubicarnos en la manera cómo se van configurando una serie de imaginarios y representaciones al momento de pensar su vida en el lugar de destino. Este pensar la vida ha sido denominado como “proyecto migratorio” en el escenario de las migraciones internacionales, el cual suele plantearse como esa construcción que las personas realizan de forma consensuada y pactada previamente con sus familiares y amigos, para posteriormente tomar la decisión de

participar en el proceso migratorio como tal. Se supone que dicha decisión y efectiva materialización derivará en el mejoramiento de la calidad de vida en el destino y de los parientes en el país de origen. Como explica Izquierdo:

El “proyecto migratorio” tiene, según lo veo, tres puntos de apoyo. El primero es el motivo aducido para emigrar hacia un destino concreto. El segundo son los planes de establecerse, y el tercero lo constituyen las expectativas (cuando las hay) de retorno. Son planes que se guardan en la maleta de la mente. (2000, 227)

Si bien, la definición que se le otorga al proyecto migratorio está dada en tres momentos, para el contexto de la movilidad de la población afrodescendiente de Buenaventura, este plan o proyecto suele tener unas connotaciones distintas. Se identifica que, al momento de construir sus proyectos, las personas que se vinculan a la migración internacional logran establecer una visión preconfigurada donde las valoraciones sesgadas del narrador son las que prevalecen, dejando por fuera otros elementos que también subyacen en la experiencia pero que no son recibidas por el receptor de la información en su momento. Dichas omisiones también se sitúan en la maleta del receptor, donde tendrá que llenar estos vacíos a través de su propia vivencia. Es necesario aclarar que esta “valija” se apertura y cierra según las necesidades de la población o personas que la llenan de significados y sentidos. Allí, se logran cuantificar las implicaciones y movimientos que se realizan al interior y se dota de unos tiempos en el calendario (Izquierdo 2000).

Por consiguiente, se entiende que el movimiento de las personas afrodescendientes de Buenaventura se ha dado en unas connotaciones distintas que responden a una serie de particularidades. En ellas se identifica que, en un primer momento, la exclusión, la segregación y el control económico que se vive en Buenaventura han tenido incidencia en la construcción de un imaginario laboral en otros contextos. A partir de esas situaciones, las personas que se desplazan hacia Antofagasta consideran que en este lugar existen mayores posibilidades de acceder a trabajo y por lo tanto mejorar sustancialmente su calidad de vida y de los parientes que tienen en origen. Como bien los expresan los siguientes apartados de entrevistas realizados a Juan Carlos Caicedo y Josy Maturana:

Bueno, prácticamente en ese entonces [2014] si había mucho peligro en Buenaventura, las famosas barreras invisibles, uno estaba andando no podía ir de cierto barrio a cierto barrio, eso era muy conocido, pues en su defecto si yo iba a visitar a alguien tenía que llamar a un amigo que viviera allá para que saliera hasta cierta parte y me recogiera, entonces era bastante delicada esa situación. Ella migró porque por esa situación

[económica] familiar, ya que, no podía trabajar tranquilo. (Caicedo 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Él trabajaba de traductor, porque él sabía inglés, o sea, él trabajaba en un hotel donde hacía las traducciones en inglés, o sea, él traduce a las personas que querían decir, los visitantes. Entonces creo que esta población disminuyó, puesto que eran visitantes lo cual afectó su cantidad de trabajo, por eso migró, para tener una mejor calidad de vida. (Maturana 2017, entrevista personal)

Para este primer momento, la construcción del proyecto tiene las características planteadas inicialmente por Izquierdo (2000), pero se transformaron en la medida que la vida dependió de su consecución. Para el caso de Juan Carlos Caicedo, un hombre que trabajaba en el Puerto por horas y según apartados de relatos anteriores, no podía aceptar turno en las noches por las condiciones de seguridad que experimentaba la ciudad, por ende, se presentó un detrimento en los ingresos del hogar, colocando el riesgo su sostenimiento. Así mismo, con el relato de Josy Maturana, se identifica que, a pesar de desarrollar una de las actividades relacionada con el turismo, se vieron menguados los ingresos por la disminución de turistas y la obligación de vincularse a otros sectores económicos. Ambas situaciones permiten visibilizar que las condiciones del lugar, en el marco de las violencias y los disturbios urbanos, tienen injerencia en la calidad de vida de los residentes.

De esta manera, las posibilidades laborales que se ofrecían en Antofagasta eran uno de los elementos que constituyeron y hacen parte del imaginario de las personas de Buenaventura para pensar en el traslado a ese escenario. Al momento de decidir movilizarse, reflexionaron a partir de las narrativas compartidas por amigos y otros que habían tenido experiencia de vida en el norte de Chile y las habían compartido. Por lo tanto, desde esa posibilidad de trabajo al que parecía oportuno asistir, le pareció a Irene Mendoza, esposa de Juan Carlos y al familiar de Josy, abrirse camino en Antofagasta, para así, garantizar una mejoría en la situación socioeconómica de su grupo familiar.

En un segundo momento, se puede observar en las narraciones referenciadas las violencias, las cuales se han tornado sistemáticas y se han alojado tanto en los cuerpos de los hombres como en las mujeres de afrodescendientes del puerto. Para garantizar la continuidad de su existencia, muchas personas esquivan esta sentencia de muerte establecida previamente en su contexto y se construye todo un imaginario en torno a la seguridad y tranquilidad. Un imaginario asociado al bienestar que hoy día Buenaventura no les ha proporcionado:

Eso todavía está [la violencia]. Si no que, lo que pasa es que lo están sabiendo manejar, pero eso todavía está, es así duro, duro, duro todavía está. Sino que, eso aquí los noticieros no pasan realmente lo que está pasando, todo queda como tapado, como se vienen las elecciones no pueden salir a flote que es lo que está pasando, entonces la gente no va a salir a votar, entonces todo lo ocultan para cuando ya pasan las elecciones, se desapareció tal fulano, que tal fulano no ha aparecido, que mira que en ese barrio no se puede pasar porque hay barreras invisibles y tal pasó por allá y no sabía, entonces [...] (Ruíz 2017, entrevista personal)

En esta línea argumentativa, y para el caso de los parientes de Carmen Ruíz, se presenta una asociación a las violencias y las situaciones de la calle que marcan la pauta al momento de dimensionar el imaginario de migrar. La principal razón es que el aspecto laboral se deterioraba en la medida en que en el puerto se presentaban situaciones de conflicto y movilidad interna. El distrito se transformó en un lugar donde las personas, tanto residentes como visitantes, no podían estar, afectando psíquica y económicamente a sus familias. Así lo pude constatar en estas dos entrevistas:

Por eso me fui [...] el vandalismo, donde yo trabajaba llegaba los dueños de lo ajeno a exigir material [grupos armados ilegales], a exigirme tal cosa y la otra, entonces si uno no cede a algo que tienen que dar acaban con la vida de la persona entonces yo decidí dejar ese trabajo, por eso me fui. Ese es un problema serio que tienen en Buenaventura, que debido a la violencia la gente ya tiene que irse porque ellos lo obligan a uno a salir. (Mendoza 2017, entrevista personal)

No, la gente empezó a migrar debido a eso, de que tal chico no puede pasar a tal barrio porque si se pasa que lo van a matar. Entonces ellos debido a eso cerraron las puertas, cerraron las puertas, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, entonces debido a eso la gente empieza a migrar. (Maturana 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Desde estas dos formas y lugares se construyen los imaginarios de salida del puerto, donde, al no tener espacios seguros para la existencia misma, se contempla como única posibilidad dejar ese lugar, presentándose “un cambio en los imaginarios simbólicos del territorio”, encontrándose ahora la población sometida a nuevas relaciones con sus representaciones y políticas del lugar (Lozano 2016, 120). Así mismo, se lleva a cabo la configuración de los imaginarios que permiten la consolidación de la salida. Al unísono se va gestando en otra parte del imaginario, donde se piensa y se llena de sentido el lugar de llegada, como un espacio seguro, tranquilo, donde trabajar es posible, donde se podría ser y estar, y a partir de la inserción exitosa en este espacio, se podría, no sólo garantizar la supervivencia, sino aportar para garantizar la calidad de vida en el lugar de origen.

La verdad uno escucha decir en el puerto que, vivir en Antofagasta es lo mejor, que usted puede salir sin problema a las calles, porque saben que allá no lo van a asesinar ni a violentar solo porque está en la calle, por fuera del toque de queda [...] debo ser honesta y decir que, nosotras [mi mamá y yo] no tuvimos mucho que ver en la decisión de mi hermano en migrar, porque él nos contó cuando ya tenía todo listo. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Este es el otro lado del imaginario que se va construyendo a la luz de las situaciones problemáticas en el puerto, donde se busca una especie de reemplazo para el lugar de origen, ya sea a corto, mediano y largo plazo. Antofagasta con sus dinámicas y su publicidad, funciona como ese espacio, dado que, tanto en medios de comunicación como a partir de las narrativas que otros migrantes han compartido al momento de regresar al puerto e interactuar con los habitantes del lugar. Eso ha posicionado la visión de Antofagasta como ese lugar próspero, de crecimiento económico constante, con altos niveles de seguridad y de protección para la vida. También se pinta como un lugar donde las personas, a partir de conocimientos básicos, técnicos y tecnológicos, pueden insertarse de manera exitosa en el modelo económico y acceder a muy buenos salarios. Ese lugar se pueden tejer redes y a su vez establecerse de manera permanente para desde allí jalonar los procesos de llegada de otras personas que están en espera en el puerto, garantizando así, su salida y concreción exitosa. Frente a ese proceso migratorio Daniel Pardo acuñó el término “Antofalombia”:

Se dice que Antofagasta, la ciudad más importante de la industria chilena del cobre, ha sido tomada por colombianos como Quiñones. La mayoría, como él, se dedica a la mano de obra. Incluso se habla de "Antofalombia", porque miles llegaron acá por la gran oferta de trabajo, la poca violencia y los beneficios que da el Estado chileno. (Pardo 2018)

Esta es una de las inclinaciones que ha marcado la configuración del imaginario de salida de las tierras verdes del Pacífico colombiano para trasladarse a la zona árida y desértica al norte del Pacífico chileno, representado como un oasis, como un refugio. En el anexo 4 recopilé algunos titulares que la prensa nacional e internacional han publicado con respecto a este fenómeno migratorio. De esta manera, se han configurado esos imaginarios, los mismos que se han transformado en el motor de los proyectos migratorios de las personas afrodescendientes. Es de resaltar que, dentro de las explicaciones que entregan las diferentes teorías, el proyecto migratorio se construye siempre en el marco de un proceso de autorrealización económica o familiar, pero en el caso de la población abordada en esta tesis, estos planteamientos palidecen en la medida en que esta decisión

de movilidad significa, literalmente, garantizar la continuidad de la vida con y en dignidad.

3. Antofagasta: lugar de llegada, percepciones en destino y calidad de vida

Porque él dice, él le dice a mi mamá: mami, yo me voy a ir porque ya no puedo más aquí en Buenaventura, estoy muy triste y no he podido. No, no salgo adelante, no salgo adelante, no supero, no supero, no yo me voy a ir, y mamá se derrumba, todos nos derrumbamos porque ninguno quería que ninguno de la familia se separará, y él dijo no. Y un día llegó y dijo “mamá, me voy” cuando él dijo “me voy” ya él estaba ido, o sea... Él empezó ya a reunir su plata, la plata y empezaba desde la peluquería iba y averiguó cuando le costaba el pasaje, todo, cuando ya, ya tenía todo ahí ya, se fue.
(Ruíz 2017, entrevista personal)

Adrián se levantaba todos los días, realizaba algunas labores domésticas pues, le gustaba colaborar en la casa, ayudarle a su mamá y a su hermana Carmen Ruíz con las labores del hogar, puesto que, para él no era un problema. A las diez de la mañana se preparaba para ir a trabajar, a ese lugar donde ponía todo de su parte por crecer, donde podía realizar las actividades que más le encantaban, a la Peluquería. Estar en ese espacio y realizar las actividades propias de una peluquería para hombres, le agradaba mucho, porque allí promocionaban corte de cabello, afeitadas y otros oficios que estaban asociados con la estética masculina del lugar. El trabajo tenía sus bondades, se presentaban días donde el ingreso era abundante porque la clientela asistía asiduamente, así, como también, se presentaban otros días de muy poca afluencia de clientes, lo que se traducían en la disminución de su salario. Esos días de poco ingreso lo frustraban de forma significativa, dado que, no le permitía aportar económicamente para que su mamá y sus familiares estuvieran bien. Sumado a ello, estaban las experiencias de trabajos anteriores donde lo había intentado de diferentes maneras, pero los ingresos y las condiciones no eran las mejores.

Justo en ese momento de reflexión profunda, es contactado por un amigo que hacía pocos días había llegado de visita al puerto quien le contó y le describió su vida en Antofagasta. Le detalló que había mucho trabajo, que era bien pagado, que no había ese problema con la violencia porque las personas que llegaban allí lo trataban de forma decente en la medida en que se supiese comportar. Esta narrativa, significó para Adrián

cambiar y empezar a dimensionarse en un contexto de trabajo distinto, donde no estuviese agobiado por las deudas, por los escenarios de violencia y otras necesidades que pasaban en casa.

Adrián tomó la decisión de migrar de a poquitos, empezó a ahorrar lo suficiente para transportarse por tierra desde Buenaventura hacia Antofagasta en búsqueda de una solución laboral mejor y una calidad de vida distinta que le permitiese apoyar a su familia y así afrontar de la mejor manera las vicisitudes económicas que se evidenciaban por el momento. Con mucha expectativa se despidió de sus familiares y emprendió camino hacia ese lugar donde su calidad de vida podría cambiar.

En los últimos años, se han intensificado las migraciones y movilidades hacia Antofagasta, uno de los aspectos que sobresale al momento de manifestar o expresar la elección de este lugar como el espacio de llegada, es la abundancia de trabajo y las mejores condiciones de vida. Cuando se realiza la comparación de las realidades de existencia que se presentan en Buenaventura y las condiciones que se presentan en Antofagasta, se identificaron variaciones con relación al acceso a determinados servicios en el lugar de destino en contraprestación a las condiciones en origen. Eso me lleva a la siguiente pregunta: ¿Las condiciones del lugar son tan poderosos o significativos al momento de borrar las memorias y elementos de existencia de las personas que migran?

Si bien, el fragmento del relato de Adrián da cuenta de una serie de situaciones y de cambios de interacción en el lugar de origen, estos cambios no son exclusivos de los hombres de la ciudad. Para otras personas del municipio, las acciones asociadas a las políticas económicas del lugar lo han transformado de manera considerable para varios sectores y grupos de la población.

Con esta lógica, el desplazarse del lugar no significa “olvidarlo”. Aunque estas formas de pensamiento han tenido asidero en una cantidad importante de las teorías migratorias, las construcciones de vida existentes y materiales de los migrantes han sido obviadas, de forma significativa, al momento de describir las movilidades contemporáneas y más aún cuando se trata de esbozar o evidenciar las movilidades de los grupos étnicamente diferenciados. Frente a este aspecto, Betty Ruth Lozano, rescata la importancia del lugar como ese espacio de encuentro y de suma importancia para las personas que no lo habitan materialmente hablando, pero lo viven desde su existencia:

Transformar el lugar no significa “borrarlo”, si bien esto es lo que se presupone desde las teorías de la globalización. Frente a la “ausencia de lugar” que algunos consideran propia de la condición moderna y el borramiento discursivo significativo del lugar en las teorías

de la globalización y en las ciencias sociales, Escobar (2005, 158) considera que el lugar todavía sigue siendo importante en las vidas de la mayoría de las personas, entendido como “experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje (inestable, sin embargo), con un sentido de fronteras (permeables, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana, aun si su identidad es construida, atravesada por el poder, y nunca fija”. (Lozano 2016, 85)

Desde este planteamiento, se entiende que migrar no trae consigo un desprendimiento del lugar. De hecho, trae una serie de vinculaciones no materiales que posibilitan una primera movilidad y, tal vez, otras subsecuentes si en este primer lugar de llegada la condición no se presenta como se tiene planeado, o si las narraciones escuchadas en el lugar de origen por esos otros viajeros no son tan cercanas a las realidades del lugar de llegada. Una situación similar me explicó Carmen Ruíz con relación a su hermano Adrián y su posible regreso a Buenaventura:

Sí, me dice que tiene muchas ganas, en estos momentos que está reuniendo un dinerito para él venirse. Que claro que él reunía la plática y de ahí se venía. Pero pues todavía no tiene fecha. (Ruíz 2017, entrevista personal)

La misma intención de regreso se encuentra en el relato de Nervita Lloreda, quien salió hacia Antofagasta en 2017:

Si las cosas y las situaciones en Colombia mejoran yo regresaría. Es cierto que uno aquí [En Chile] tiene trabajo y seguridad, pero lo que uno se gana aquí, se lo gasta aquí, es cierto que al momento de realizar el cambio de la moneda a peso chileno a peso colombiano se nota la diferencia, pero no lo vale, si se tiene que estar lejos de las cosas de uno. (Lloreda 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Los apartados de las entrevistas de Carmen Ruíz y Nervita Lloreda dejan ver el valor que tiene el lugar de origen, no sólo desde el habitarlo, sino desde la distancia o desde el no estar allí, desde la no presencia. De esta forma, se resalta la necesidad de tenerlo cerca o por lo menos buscar otros lugares con realidades cercanas que posibiliten la recreación de acciones y actividades económicas, culturales y sociales propias del lugar de origen. Así mismo, manifiestan, desde narrativas distintas, su deseo de regresar si se presenta la oportunidad y las condiciones de vida en el puerto. Desde esta lectura, el lugar toma importancia para la vida de quienes allí habitan y para aquellos que se ven en la obligación de dejarlo. Allí, en consonancia con las afirmaciones de Lozano, el lugar tiene una relación directa con las personas, las cuales generan una capacidad de agencia, revalorando y transformando las relaciones con el espacio sin que se presente una especie de olvido con el lugar de origen (2016).

Al mirar dicha afirmación con las formas de vincularse a las actividades laborales en el lugar de destino, se identifican unas dinámicas de trabajo propias del puerto que allí se generaron a la luz de las necesidades estéticas del lugar. Dinámicas que en Antofagasta se expanden exponencialmente en la medida en que cautivan un grupo de personas con una nueva lógica en cuanto al cuidado personal. Son precisamente las peluquerías para los hombres las que emergen y se posicionan como esa forma de recreación de la practicas propias del lugar de origen como se puede ver en la figura 12.



Figura 12. Actividades laborales reproducidas en Antofagasta.
Fuente: Servicio Jesuita del Migrante 2021.

Esta realidad se plasma en las investigaciones y cifras arrojadas por el INE en su estudio “Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2021”, hecho en conjunto con el Servicio Nacional de Migraciones (INE 2022). Allí se indica hasta la fecha la cantidad de migrantes que viven en el país: un número aproximado de 1 482 390, representando un alza de 1,5 % en comparación al 2020. En general, la migración de estas personas coincide con el periodo de expansión de las actividades económicas del sector. Además, de la necesidad de disponer de nuevas personas para responder a las exigencias producto de la ampliación de los otros sectores económicos conectados con la minería. Esta particularidad ha dado lugar al establecimiento y la expansión de las redes de comunicación, posibilitándole a las personas que migraron disponer de información sobre las ofertas laborales en Antofagasta e información relacionada con los requisitos necesarios para el viaje: documentos, dinero, lugar donde

se puede llegar, actividad económica, entre otros. Parte de ese proceso se puede evidenciar en estos dos relatos:

Para mí, fue difícil viajar, porque yo no tenía pensado salir del país. Es cierto, que conseguir trabajo para mí en Buenaventura fue difícil porque me decían que una persona de 50 años o ya cerca a los 50 años no les daban trabajo porque era mucho lo que pedían y poco lo que daban [lo que trabajaban] y con la angustia de no encontrar trabajo, pero también con la inseguridad, me fui para Pereira. Estando en Pereira hablé con varios amigos y en ese momento me ofrecen y me dijeron que en Antofagasta están buscando una señora para que trabaje interna, que ellos, me mandaban la carta y yo me vine a trabajar de interna, con la esperanza de poder enviarle recursos a mi hija que se quedó en Pereira donde unos parientes. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Dada la situación de Juan Carlos que no podía trabajar, porque estábamos muy angustiados con el tema de las fronteras invisibles y lamentablemente el trabajo que tenía en el puerto, era por horas y siempre en las noches, no podía quedarme en Buenaventura. Fue necesario movilizarme a otro lugar, ya me habían dicho que en Antofagasta había cómo trabajar, que había trabajo y que estaba la forma de conseguir buen dinero y con eso se empacó la ropa que se necesitaba, se pagó el boleto de bus y se inició el viaje. (Mendoza 2017, entrevista personal)

Vale la pena destacar que las personas afrodescendientes de Buenaventura con la urgencia de establecerse y consolidar una calidad de vida adecuada se vincularon en esta movilidad, empero es necesario mencionar que este no fue el único motivo o motor al momento de realizar esa acción. Por consiguiente, se vieron avocados a tomar estas decisiones por condiciones de violencia y degradación sistémicas que comprometieron su existencia en Buenaventura. Dicha movilidad fue percibida por algunos como una posibilidad de cambio, por otros como un lugar donde se puede vivir tranquilos y por otros como un escenario de capitalización de unos recursos que se usan como puente o espacio transitorio.

Así lo expresó Carmen Ruíz: “No, él nos contó que había elegido ese país porque él quería hacerse dinero para él escalar a otra parte, quería irse de ahí pero no, las cosas no se le han dado, entonces ya se quedó estabilizado ahí” (Ruíz 2017, entrevista personal). Para ella, no existe esa narrativa de salir de su lugar de origen con la ilusión de conocer otras culturas, o como una apuesta al azar para desarrollar una aventura o como esa posibilidad de lograr cierta liberación personal. Aquí, se evidencia una expectativa de conseguir mejoras en su vida económica con el objetivo de llegar a otro lugar donde se pueda estar mejor. Lo que me lleva a preguntarme: ¿Si este no es el espacio definitivo para vivir, porque es Antofagasta el otro lugar para estar?

Otro aspecto que es importante resaltar, es la incidencia que tienen las percepciones de las personas propias del lugar en la configuración del discurso de calidad

de vida en Antofagasta. Así mismo, la manera como los residentes ven al migrante y a la creciente migración en la localidad. Esta lectura local, tiene ocurrencia e impacta directamente en las formas como se establecen relaciones las posibilidades de acceso al trabajo, pero también, en la creación de otros espacios de desarrollo al interior de la comunidad.

Si bien, dentro de las narrativas de los migrantes que regresaron al lugar de origen se menciona que Antofagasta es un lugar con múltiples posibilidades. La ausencia de las reticencias o las limitaciones que pueden presentarse allí, producto de las percepciones del lugar, son una alerta y es una alarma al momento de identificar dichas realidades en el contexto de llegada. En ese sentido, se han realizado una serie de encuestas las cuales pretenden establecer la manera en que es percibida la calidad de vida en la ciudad. En el último ejercicio de medición realizado en el año 2017 por el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte (IPP -UCN), se abordaron temáticas relacionadas con la forma como piensan, sienten y anhelan los habitantes de Antofagasta con relación a algunas situaciones de tipo económico, social, entre otros. La encuesta fue muy descriptiva, dado que exploró la autopercepción que tienen los antofagastinos con relación a su pertenencia étnica, su inscripción religiosa y la situación económica que para el momento se vivía en la ciudad. Así mismo, se exploró la autonomía y la migración donde la población encuestada proporcionó una lectura interesante con relación a la percepción que tenían frente a la migración internacional y el desarrollo económico (IPP-UCN 2017).

Para los fines de esta tesis se rescatan dos aspectos que son determinantes al momento de construir e identificar la manera cómo se relacionan las personas en Antofagasta con los migrantes y la diversidad étnico-racial que estos llevan en su equipaje de vida. Según los porcentajes que arrojó la encuesta “el 53% se identifica como de raza blanca, el 30% mestizo, 8% indígena y un 2% como mulato, mientras que un 4% se considera de otra raza y un 5% no sabe o no responde” (IPP-UCN 2017). Si bien, la autopercepción de la población con relación a su pertenencia étnica es válida, en la medida que hace parte su proceso de auto inscripción y autorrepresentación en dicho ámbito, también da cuenta de un ejercicio de poca visibilidad de procedencia afrodescendiente en el imaginario de esta población, lo cual podría dar un indicio de las relaciones o imaginarios que se construyen en escenario de interacción próxima.

Así mismo, cuando se indaga por aspectos como la delincuencia, el desempleo y la inmigración, todas son percibidas como problemas que deben ser abordados de manera

significativa por las autoridades de la localidad. Según la encuesta, se le atribuyen los siguientes porcentajes: “la delincuencia, con un 24%, el desempleo con un 21% y la inmigración con 11%”. La misma encuesta, hablando concretamente de la inmigración, agrega:

Respecto a las perspectivas frente a la inmigración, un 57% expresó que esta es mala o muy mala. Un 38% manifestó que es buena o muy buena, y un 5% no sabe o no responde. El estudio muestra que las personas de mayor edad y las de menores estudios tienen una percepción más negativa de la inmigración; mientras que los más jóvenes y con mayor educación tienden a tener una posición más favorable. (IPP-UNC 201)

La percepción que tienen gran parte de la población encuestada está asociada a una lectura negativa con relación a la inmigración. La mayoría considera que la manifestación y materialización del otro en su territorio es mala o muy mala, mientras que un grupo cercano al 40 % manifestó que es buena o muy buena. Frente a este panorama, se puede leer que la representación y los imaginarios de los habitantes de Antofagasta han aflorado a la luz de los nuevos pobladores. En este caso, con la presencia de las personas afrodescendientes de Buenaventura donde las configuraciones presentes, serán las medidoras al momento de interactuar en el escenario de la vida y lo territorial.

4. ¿Por qué Antofagasta como el lugar otro?

La verdad uno escucha decir en el puerto que vivir en Antofagasta es lo mejor, que usted puede salir sin problema a las calles, porque saben que allá no lo van a asesinar, ni a violentar solo porque está en la calle, por fuera del toque de queda. [...] debo ser honesta y decir que, nosotras [mi mamá y yo] no tuvimos mucho que ver en la decisión de mi hermano en migrar, porque él nos contó cuando ya tenía todo listo. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Como se ha establecido en los capítulos anteriores, la movilidad o la migración de las personas afrodescendientes de Buenaventura respondieron a una necesidad de transformación con relación a lo económico, pero también, a otras situaciones asociadas al deterioro de sus espacios de socialización primarios en los barrios, familias y comunidades. En todos ellos se ha generado un declive en el marco de unas relaciones prósperas y de crecimiento constante para dichas personas y para las comunidades de las cuales provienen. Lo que me lleva a observar con detenimiento ciertas prácticas que son determinantes al momento de escoger o elegir a Antofagasta como lugar de llegada. Es

necesario recalcar que este lugar de llegada no necesariamente es permanente. No tiene que ser una constante y además puede ser considerado como un escenario de paso donde se puede estar mientras exista la posibilidad de transformación de las condiciones en origen o desarrollar actividades que les permitan vincularse a otros escenarios de mejora en otras localidades.

Por consiguiente, se torna imperioso observar las narrativas de las personas entrevistadas con relación a Antofagasta, no sólo como lugar de llegada, sino también como lugar de tránsito o como lugar liminal. Teniendo en cuenta que eso les permite estar en determinado tiempo, momento y espacio mientras las condiciones en origen cambian o reúnen lo suficiente para trasladarse a otros espacios a lo largo del continente. Desde esta última premisa, me atrevo a acercarme a las situaciones como esas formas que catapultan las movilidades y por medio de unas acciones de violencias estructuradas que también responden a políticas de Estado.

Respecto al lugar donde se desea llegar y establecerse, es importante saber cuáles son las razones que consideraron al momento de realizar sus selecciones y por qué ese lugar es el adecuado para llevar a cabo dicho ejercicio. Es decir, al momento de preguntar por Antofagasta y las razones que los llevaron a pensar ese lugar como espacio para la llegada. En el caso de la familia de Carmen Ruíz, se presentó una situación muy particular porque su hermano Adrián contempló irse sin comunicarles la decisión a ella y a su madre. Sólo conversó con ellas hasta que todo estuvo organizado. Según su relato, Adrián había conversado con un joven amigo que había llegado de visita al puerto por unas semanas, donde le había suministrado toda la información relacionada con las condiciones y formas de llegar a Antofagasta, insertarse en el mercado laboral y así prosperar en dicho lugar:

La situación en el puerto [Buenaventura] estaba muy mala, uno corría peligro todo el tiempo, eso hacía que uno no trabajara tranquilo en nada, porque no sabía cuánto tiempo le iba a durar el trabajo y si ellos llegaban que podía pasar. Entonces en silencio, conversé con un amigo que me dijo que me ayudaría a ubicarme en Antofagasta y dije pues vamos. (Ruíz 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Hasta el momento de viajar, la historia de Adrián seguía el curso según lo planeado, empero, al llegar a Antofagasta se encontró con un panorama distinto al que le habían relatado, donde, conforme lo que comparte Carmen, las condiciones que le habían planteado en el puerto eran otras. Por lo tanto, su hermano, así como varios jóvenes de la

ciudad habían experimentado situaciones difíciles al punto de poner el riesgo su bienestar mental, físico y hasta la vida:

O sea, si fue una persona de confianza, pero él llegó y esa persona le dio la espalda después de que él llegó, lo dejó a la intemperie y pues por segundas personas, ahí nos damos cuenta de que le ha ido muy mal, nosotros no sabíamos que lo habían golpeado, que lo habían robado, que lo había maltratado, no sabíamos. Porque él nunca nos lo dijo, nunca nos lo dijo, nos dimos cuenta recién en estos días que el muchacho vino. Allá ha pasado una vida durísima, durísima, pero nunca lo dijo. [...] Él dice que, pues para andar en la calle [vivir en la calle] a como fue, dijo que ahí estaba bendecido por Dios, dijo que ahí se está defendiendo, que ahí está bien, ahí está bien ya. Eso les pasa a todos los afrocolombianos, porque un amigo también se fue, ¡Uff, Dios mío! Hasta preso cayó. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Si bien, el caso de Adrián se torna en una experiencia propia y particular con relación a las experiencias de otros grupos familiares abordados, para este caso, la teoría de las redes migratorias no se aplica. Son las formas relacionales de las comunidades afropacíficas y específicamente de Buenaventura las que afloran con mayor fuerza en este espacio. Dado que, con la primera, se presentan una disonancia donde se estaba seguro de que por ser una persona cercana quien iba a recibirlo en llegada, esta no llevó a cabo el proceso de albergarlo y darle a conocer los pormenores de la vida en dicha ciudad. Lo que terminó afectando su llegada y estadía en ese lugar y ampliando los tiempos para que los imaginarios construidos en Buenaventura se cimentaran según las representaciones construidas previamente alrededor del mismo.

En este punto, se logra visualizar que a partir del proceso de deslocalización que se presentan en el lugar de origen, las personas se marchan de estos lugares lo hacen sin suficiente conocimiento en cuanto a las políticas del lugar de llegada, lo que amplía sus riesgos al regresar a casa (Lozano 2016). Así mismo, se presenta una ruptura en las formas de apoyo comunitario de las personas del Pacífico, donde apoyarse y acompañarse en estos procesos había sido una de sus prácticas, pero que en el lugar de llegada se modifican, afectando la consolidación de una llegada exitosa y segura. Para el caso del relato de Adrián, es importante mencionar que no quiso hablar sobre la experiencia que narró su hermana, puesto que es un momento de su vida poco agradable que desea dejar atrás y enfocarse en las metas que ha trazado en dicho país. Aun así, nos contó de forma somera cómo otras personas oriundas del puerto habían pasado por situaciones similares a la suya, pero con otro desenlace:

Un chico se fue para Chile y vea, lo metieron preso y ahora lo vieron ya muerto [...] Lo mataron dentro de la cárcel, le metieron una armada de puñaladas y el muchacho es del

Viena [Barrio de Buenaventura]. Se fue para Chile y en Chile lo cogieron preso allá dentro de la cárcel y lo mataron. Ahí están llamando a los familiares para ver cómo hacen para traerlo. No se sabe por qué, pero a él lo subieron al noticiero [...] No sé cuánto, en el noticiero yo me quedé sentado porque había mucho joven y por eso dijeron otro bonaerense que llega a Chile y baja [llega] vea, muerto, porque han sido varios, no ha sido uno, y está recién como que lo mataron ayer o antier. (Ruíz 2017, entrevista personal)

En este escenario, se pueden observar diferentes manifestaciones con relación a la presencia de la población foránea, donde se visibiliza la violencia que se materializa en Antofagasta. Esta violencia hacia el “otro”, migrante afrodescendiente, hace recordar las palabras de Mbembe “La percepción de la existencia del otro como un atentado a mi propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad (Mbembe 2007, 23).

Además, hay que reconocer que este rechazo violento al otro racializado en Chile, en general, y Antofagasta, en particular, ha sido practicado también hacia la población indígena Mapuche. Una práctica reforzada por el discurso de la identidad nacional y el supuesto riesgo y amenaza que personas no blancas representan para la sociedad dominante. Todo eso justifica y valida la confrontación y supresión de la vida de las personas racializadas por sus cuerpos con “la raza como signo” (Segato 2007).

Es importante aclarar que, en el relato de Adrián, se identifican varios factores que hacen que la negación se active con mayor fuerza: 1) el contexto de una posible infracción de la norma y 2) estar en un espacio correctivo o cárcel sindicado como un criminal, a lo cual se agrega, además, el hecho de ser extranjero, afrodescendiente y colombiano. Esta conjunción de factores pueden ser la base que legitima las acciones de supresión de vida, en la medida en que este sujeto externo no está interesado en seguir el orden establecido y, por lo tanto, es necesario garantizar que ese orden permanezca. Es así como se identifica o se elaboran una serie de discursos que “nos permiten conseguir una primera frontera para trazar la primera línea divisoria entre ellos y nosotros” (Segato 2007, 177).

Estas construcciones elaboradas en el lugar de llegada se podrían abordar desde el racismo estructural a través del cumplimiento de unos requisitos por parte de aquellos que son observados y evaluados, y terminan decidiendo quien vive o quien muere. Para el caso de aquellos y aquellas que mueren, son publicitados en los medios de comunicación como una advertencia, un mensaje para aquellos y aquellas que están habitando dichos territorios y no están incorporando las políticas del lugar (Lozano 2016). Los mimos que ponen en riesgo los valores y elementos centrales de las identidades nacionales, que en

palabras de Segato: “no son otra cosa que representaciones hegemónicas de nación que producen realidades” (2007, 29).

Para el caso de estos relatos, se identifica otro panorama en el proceso de estabilización en Antofagasta, donde la red familiar y el desarrollo de las actividades en el ámbito laboral han estado muy cercanas a las expectativas de las mujeres que llegaron al lugar. En sus relatos manifestaron que, el grupo familiar de Josy Maturana y Juan Carlos Caicedo, no sufrieron contratiempos significativos al momento de migrar. Expresan tanto Josy como su madre, Nancy “que fueron bendecidos por Dios” y por sus parientes residentes en Antofagasta, quienes los recibieron y dieron albergue durante el tiempo que necesitaron para adaptarse al estilo de vida de la ciudad. Manifestaron que les ayudaron a conseguir empleo y los acompañaron en todo el proceso de solicitud de los documentos para ser residentes de manera legal y así poder llevar a cabo el proceso de reagrupación familiar:

Se le ocurrió irse del país [Colombia] porque él tenía un primo que estaba en Chile en ese entonces y él le decía que en Chile las cosas estaban buenas y que había seguridad, trabajo y que se podía tener una mejor calidad de vida, entonces mi esposo emigró en busca de eso y en sus tiempos lo obtuvo. (Maturana 2017, entrevista personal)

He estado en Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile y ahora ya que ahora Chile no está como hace 14 años que antes, la economía había más trabajo, más cosas y ahora todo cambió, por eso no me amañó allá. (Maturana 2017, entrevista personal)

Bueno, fue una prima de ella, una prima de ella que tenía una amiga, que tenía un restaurante allá, pues inicialmente eso fue lo que ella le dijo: “Hay mira, vente para acá, que aquí están pagando muy bien, aquí pagan bien, las propinas son buenas, todo era muy bueno, todo era muy bonito”. Ella me consultó a mí, yo le dije pues que no me parecía bueno, pero pues que de todas maneras ella sabía que la situación estaba muy dura, nosotros siempre hemos tratado de salir adelante con el hogar, siempre nos ha gustado a los dos meter mano, porque siempre nos ha gustado pues que los niños vivan bien, que vivamos bien, entonces cuando eso sucede hicimos el esfuerzo de conseguir el dinero y sacar el pasaporte de ella y lo del pasaje lo del transporte y decidimos que ella por lo del restaurante y esa situación y pues yo aquí sea como sea como se podía yo en mi puerto arrancaba algo de trabajo. Entonces por eso se decidió irse para allá. (Caicedo 2017, entrevista personal)

Por consiguiente, las experiencias explicitadas dan cuenta de las consideraciones y los esfuerzos que se realizan para garantizar que la partida de ese ser querido hacia Antofagasta se realice al interior de un marco de posibilidad que amplíe el rango para una concreción exitosa del proyecto de viaje o migratorio.

5. Incertidumbre versus materialización efectiva

Ahora bien, se han mencionado algunas condiciones de seguridad y de vida en Antofagasta, las cuales no son las mismas que se presentan en Buenaventura. Esto se ha traducido en un aliciente importante para las personas que inician su proceso de residencia en el lugar de destino dado que encuentran unas formas muy propias del lugar para materializar sus expectativas de vida. Si bien, en este escenario se identifica “la raza como signo”, existen espacios de negociación o negación donde el “signo” no los pone en una situación de peligro inmediato, pero sí en tensión en relación con lo que se desea alcanzar (Segato 2007).

En cuanto a las condiciones laborales, encontramos que se presentaron unas variaciones en las actividades que inicialmente desarrollaron cada una de las personas que residen en Antofagasta. Para el caso de las mujeres entrevistadas, existían unas ocupaciones definidas y situadas en la prestación de diversos servicios, como bien lo menciona Juan Carlos Caicedo sobre el caso de Irene Mendoza quien iría a realizar actividades en un restaurante:

O sea, la iban a llevar con engaños a un restaurante, todo bonito cuando ella llegó allá se dio cuenta que era un burdel, que ella se iba a prostituir, que por eso es que se ganaba plata tan fácil y tan rápido. Ella decidió de que no, entonces se fue para donde mi comadre y mi comadre la ayudó a conseguir los trabajos con tiempo. (Caicedo 2017, entrevista personal)

Si bien, Irene tenía establecido laborar en un restaurante, la situación cambió abruptamente cuando la invitaron y le sugirieron que, si deseaba ganar dinero rápidamente, la forma de hacerlo era ejerciendo la prostitución, porque las mujeres negras como ella, con el cuerpo que ella tiene, son más deseadas por los hombres chilenos. Frente a este panorama decidió declinar la oferta y buscar otras opciones laborales relacionadas con la enfermería y tiempo después encontró un trabajo como cuidadora de un señor de avanzada edad. De esta forma, comenzó a ahorrar dinero para enviarle a su familia, realizar la consecución de la documentación requerida y solicitar la residencia. Respecto a la culminación del proceso migratorio forzado de Irene y su familia, éste tenía como finalización realizar todo el proceso de legalización para posteriormente llevar a cabo la reunificación familiar y emprender un proyecto de vida en Antofagasta.

El control y sexualización del trabajo como formas de explotación de los cuerpos sexuados se tornó en otro espacio de desarrollo de actividades de tipo laboral asociada a

las construcciones de dominio y control de los cuerpos de las mujeres en el escenario de la matriz colonial de poder (Quijano 2014). Para Quijano, en esta matriz “una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso” (282).

Por su parte, Adrián nunca especificó en qué actividad laboral iba a desempeñarse en Antofagasta. Su lema era: “en lo que aparezca”. Sin embargo, al momento de realizar la búsqueda de trabajo se encontró con la siguiente situación, dada la abundancia de mano de obra:

Si, todo eso lo afecta y lo ha ido afectando, porque uno va a buscar un trabajo ahora quieren pagar lo que ellos quieran no lo que uno se gana, por lo menos uno necesita un seguro, una liquidación, prestaciones y eso ya no lo están ofreciendo. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Esta situación ha derivado en la falta de trabajo y estabilidad económica, lo cual ha dificultado la materialización de su proyecto migratorio. Adrián expresa que desea emigrar a Alemania, puesto que seleccionó a Chile como punto intermedio para hacerse de un buen capital y así poder migrar al lugar que realmente deseaba. En este caso, asistimos a una proyección migratoria abierta, la cual está gestándose lentamente en Antofagasta, pero que tiene como punto clave de desarrollo Europa, no el sur de América.

En este punto, se identifica que la asociación de la raza/trabajo aflora en el escenario para no darle las garantías laborales establecidas en la norma para el desempeño de una actividad específica (Quijano 2014). Por el contrario, se profundiza la desigualdad y la subordinación a niveles de servidumbre justificados por ser una persona extranjera y no tener los documentos en regla para trabajar en dicho lugar. Por eso le ofrecen salarios muy por debajo de lo establecido y no responden por los derechos del trabajador. Dichas características, sumadas a la construcción previa de la raza/trabajo, los faculta para realizar estas propuestas y ahondar las condiciones de explotación laboral y el dominio de las personas en este escenario donde “consecuentemente, el control de una forma específica de trabajo podía ser al mismo tiempo el control de un grupo específico de gente dominada” (282).

Para las experiencias de Karoline Machado, Josy Maturana y Tatiana Mosquera, las expectativas en relación con sus actividades laborales se desarrollaron sin mayores contratiempos, donde lograron conectarse en las actividades prometidas al momento de salir de Buenaventura, establecerse y desde allí llevar a cabo la construcción de un

proyecto de vida distinto. La tía de Karoline Machado viajó con una oferta para trabajar en un restaurante y desde que se fue no ha tenido sobresaltos respecto a esta labor y la obtención de la documentación para su residencia:

Nosotros estábamos en una reunión familiar cuando llegó una vecina a decir que necesitaba una persona que supiera cocinar y que le gustara la cocina para ella llevársela a Chile por el hecho en que ella montó un restaurante de comida colombiana allá en el centro de Chile, y pues nosotras le dijimos que mi tía sabía cocinar. (Machado 2017, entrevista personal)

Por su parte, Nancy Maturana, la madre de Josy, inició sus actividades desarrollando acciones orientadas en el campo de la salud. Empezó trabajando como enfermera particular donde atendía personas con movilidad reducida, lo que le permitió ser reconocida por varias familias, ser recomendada por sus servicios y a esa actividad se ha dedicado desde su llegada. Para el caso de Tatiana Mosquera, su madre tiene una pareja chilena, donde a su vez, ella introdujo los papeles para que le dieran el asilo y en la actualidad:

Le dieron la cédula chilena gracias a Dios, y ahora está trabajando en un supermercado está trabajando de aseo, en algunos momentos la ponen en la caja registradora también la meten a la cocina, o sea no la dejan estable en un solo lugar si no que ella vaya avanzando. (Mosquera 2017, entrevista personal)

En los fragmentos socializados se logra identificar cómo se llevó a cabo el control laboral (Quijano 2014) asociado a la raza/género (Lozano 2016) puesto que, todas las mujeres que fueron entrevistadas desarrollaron labores asociadas a la prestación de servicios, lo que en la época colonial había sido asociado a la servidumbre. Sí bien, Quijano ha explicado qué estas formas de contratación y desarrollo de la actividad laboral han mutado con el paso del tiempo, se pueden identificar continuidades coloniales de género y raza que se mantienen hasta hoy, tanto en Buenaventura como en Antofagasta. Todo esto deja entrever que, con la puesta en marcha del patrón de poder colonial, los cuerpos pueden cambiar de lugar geográfico, pero pocas veces pueden modificar su rol o papel en la dinámica laboral (Quijano 2014).

Así mismo, se puede identificar que la colonialidad del poder tiene su respectiva presencia y accionar, tanto en Buenaventura como en Antofagasta, donde por medio del control del trabajo y de las actividades laborales que terminan desarrollando las personas afrodescendientes y se identifica una réplica en cuanto a las funciones y roles que se ofertan en la ciudad de destino (2014). Lo que estimuló la reproducción de las condiciones

y relaciones de subalternización dadas en origen, puesto que, se toma como punto de valoración las características formativas que posee la población y que ya es un elemento esencial o un sustrato que traen del lugar de origen.

Adicionalmente, surgen unas particularidades que son necesarias de enunciar a la luz del desarrollo de los siguientes capítulos, donde se identifica que la presencia de la población afrodescendiente en Antofagasta ha significado o ha desencadenado una serie de reacciones en el lugar de destino provocando: a) una creciente estigmatización hacia migrantes de algunas nacionalidades en particular, b) una serie de temores con relación a las personas que llegan al territorio por parte de la población residente y c) manifestaciones de solidaridad y comprensión en otros sectores de la población, quienes le apuestan por desarrollar procesos de integración y relaciones óptimas en el contexto.

Conclusiones del capítulo

En este capítulo he intentado demostrar o hacer visible las dinámicas y realidades que se viven en Antofagasta. Así mismo, evidenciar la larga operación de la matriz colonial de poder, tanto en términos de control laboral como con respecto a la raza donde se presentan unas relaciones propias y cercanas a las construcciones del lugar que han realizado dichas comunidades en el marco de sus prácticas cotidianas y de existencia. Por lo tanto, al no considerar dichas construcciones, los han puesto en un escenario de tensión y disputa constante donde el adaptarse es el premio para aquellos que logran llegar a destino. También se ha puesto en consideración las condiciones económicas sociales y políticas que tiene Antofagasta, las cuales funcionan como un elemento de atracción para que varias personas a lo largo del continente arriben a dicha ciudad y empiecen a hacer vida allí.

Si bien, el desarrollo económico vivido en Antofagasta durante las últimas décadas en el sector minero ha sido significativo, en los últimos años los otros sectores cercanos o que se desprenden de esta actividad económica, son los que permiten la inserción de la población migrante actividades laborales de variados usos y ocupaciones. Esto se materializa en la consecución de la expectativa trazada para la persona que llega. Así mismo, se resalta que la adquisición de conocimientos en cuanto a actividades mineras es útil para participar en esos espacios en la medida en que puedan certificarlo.

En cuanto a la migración y la calidad de vida se identifica que Antofagasta tiene una atmósfera propensa y adecuada para que las personas que migran y consideren el

estar allí de forma permanente. Aun así, si al momento de estar allí no se lleva a cabo la inserción en el ámbito del trabajo existen otras posibilidades y otros escenarios donde ellos se pueden desarrollar a lo largo de Chile o en otros países del Cono Sur. Para el caso de la población de Buenaventura, en algunas de las entrevistas se logró evidenciar que estar allí puede ser un ejercicio de tránsito, mientras que otros lo consideran como un espacio liminal, de espera, donde se anhela que las condiciones de vida, de trabajo y de existencia en Buenaventura mejoren para retornar.

Otro elemento que emerge son las incertidumbres que se desprenden de haber tomado la decisión de movilizarse a Antofagasta. Si bien, existen y tienen las posibilidades de obtener un empleo, no siempre la forma como acceden al mismo les garantiza conseguir lo necesario para su supervivencia y la de sus familiares en origen. Es así, como algunos manifiestan haber tenido experiencias en actividades de poco respeto, poca valía, que los puso en riesgo. Es necesario anotar que, en algunos de los relatos, aparecen el asesinato o la muerte de algunas personas de Buenaventura en Antofagasta a la luz de su comportamiento o también de su apariencia, lo que se podría tomar como un efecto de la “la raza como signo” (Segato 2007), pero ese aspecto se va a profundizar en el siguiente capítulo cuando aborde los destierros cimarrones y las implicancias de esos destierros tanto en origen como en destino.

Capítulo cuarto

Colonialidad del poder y destierros cimarrones desde Buenaventura hacia Antofagasta

Fue traumático, muy traumático. Porque como te digo, lo niños estaban muy pequeñitos, dependían mucho de la mamá, pero la situación económica y de la ciudad [la violencia] también nos tenía muy ahogados, muy ahorcados, entonces la decisión fue más que todo para salir adelante. Siempre nos fijamos una meta, un año, año y medio y vaya como nos vayamos, un año y medio y terminamos con eso.

Fue traumático al principio, los primeros dos, tres meses, los niños no podían contar con la mamá y para mí era muy duro porque, uno de mis hijos, [el] grandecito, él siempre lloraba, me decía que le hacía mucha falta la mamá, pues eso a mí me recordaba el corazón. Todas las noches me hacía videollamada, para que ellos la vieran mucho y hablaran mucho con la mamá, pero siempre muy duro. Ella también me contaba llorando que le hacíamos mucha falta todo, pero que lo hacía por un bien, no, tratar de salir adelante.
(Caicedo 2017, entrevista personal)

En el presente capítulo se muestran los destierros cimarrones y la forma sistemática como emergieron a la luz de la puesta en marcha de la colonialidad del poder y otras formas de dominio y control que pasan desapercibidas en las lecturas y narrativas de los pobladores de Buenaventura. Por ello, es necesario demostrar su existencia, la cual se desarrolla plenamente en el marco de las narrativas de las personas afrodescendientes que participaron en esta investigación vistas a la luz de las categorías de necropolítica y su relación con el desplazamiento forzado. El propósito de este apartado es mostrar la articulación entre las corrientes teóricas sobre la materialización de los destierros cimarrones y las implicaciones que se derivan de esas experiencias. Se asume como punto de partida que los desplazamientos como las migraciones forzadas obedecieron a contextos históricos en los cuales los grupos humanos no tuvieron autonomía sobre sus proyectos de vida o migratorios y, por lo tanto, las situaciones y vivencias que acompañaron sus experiencias de vida se desprendieron de los discursos instaurados por la matriz colonial del poder (Quijano 2014).

Si bien, en los capítulos anteriores he realizado todo un proceso de disertación con relación al uso y significados de los conceptos y las teorías, ese cuestionamiento se mantiene en la redacción de este capítulo con el ingreso de la categoría *destierros*

cimarrones. Con ella, se pretende profundizar en las realidades y vivencias del pueblo afrodescendiente que fueron naturalizadas o silenciadas por medio de los discursos eurocéntricos en el escenario de las migraciones internacionales. Sin olvidar que los términos empleados habitualmente para describir dichas movilidades poseen fuertes limitaciones al momento de realizar las descripciones de las realidades, eventos y/o situaciones que se presentan en el marco de las comunidades afrodescendientes y sus movilidades.

Producto de la confrontación teórica y conceptual realizada por autores como Santiago Arboleda (2007) y Alfredo Molano (2001), se identifica la fuerte limitación que tiene el concepto de desplazamiento forzado al momento de explicar las profundas características y elementos que inciden en su materialización. Particularmente, en poblaciones reconocidas étnica y culturalmente diversas, donde se carece de profundización al momento de explicar las fuerzas que subyacen en sus movilidades. De esa manera, se ha dado cuenta expresamente de las construcciones institucionales para responder a la prestación de unos servicios en el marco de la garantía de los derechos humanos, pero no se ha profundizado sobre las particularidades poblacionales que hacen parte de los grupos humanos.

Este aspecto puntual, que ha derivado en la elaboración de otros conceptos que pretenden abarcar lo que los anteriores ocultan o dejan de lado, no son suficientes para dar cuenta de las omisiones en cuanto a las relaciones entre poder y raza. Si bien, le otorgué un rol importante al concepto del desplazamiento al momento de hacer visible la línea histórica que transversaliza las movilidades de las comunidades afrodescendientes en Colombia en las últimas décadas, no validaré o emplearé ese término para dar cuenta del proceso migratorio. Es decir, asumiré que se encuentra en constante cuestionamiento. En su lugar, retomo la emergencia del término destierro cimarrón como una forma de analizar y profundizar en las realidades que se vivieron y siguen viviendo las comunidades antes de emprender su salida internacional.

Sobre la base de lo dicho anteriormente, este capítulo se divide en dos partes. En la primera, compuesta por los tres primeros apartados, realizo una exposición de la colonialidad y sus aportes a la investigación para hacer visibles las formas de racialización y normalización de subalternidad que sufren los afrocolombianos en el contexto local. En la segunda, constituida por los dos últimos apartados, describo la emergencia de los destierros cimarrones y las estrategias que los legitimaron.

1. La colonialidad del poder

En el marco de este estudio hablar de la colonialidad del poder me ubica en tres escenarios. El primero, desde las construcciones enunciativas que se han gestado en el escenario de las movilidades contemporáneas, es decir, desde 1950 cuando las movilidades del mundo pasaron a ser normalizadas, administradas por diferentes estamentos e instituciones en aras de garantizar la soberanía y la seguridad nacional de las múltiples fronteras del mundo. Instaurando así, una nueva geopolítica de las migraciones. El segundo, desde el sujeto, como ese escenario de ocultamiento y subalternización de las comunidades afrocolombianas y los procesos de racialización que los ubican en un espacio diferenciado y silenciado en el marco de la estructura de poder heredada de Europa desde 1492. Y, por último, pero no menos importante, desde las resistencias que habitan en las memorias y existencias de aquellos excluidos históricamente.

En el fragmento de entrevista puesto como epígrafe a este capítulo se observa que Juan Carlos Caicedo comparte su experiencia durante la partida de su esposa Irene hacia Antofagasta. Se puede identificar que los factores ajenos a la realidad familiar de convivencia y situacional de este grupo en particular motivaron su movilidad a otro escenario. Si bien, se había llegado a un acuerdo con relación a los tiempos y “condiciones” mediante las cuales se desarrolló esta movilidad, materializarla trajo consigo grandes afectaciones a nivel familiar y del territorio que se consideraron tenuemente al momento de construir el “proyecto migratorio”. Son estas situaciones y vivencias las que posibilitaron su lectura desde la colonialidad del poder mostrando de manera sistemática desarrollados durante años a partir de acciones, discursos y otros que han impulsado las movilidades al interior de Buenaventura y hacia otras localidades del mundo sin retorno.

Para Quijano (2014), Mignolo (2000), Albán (2007), Walsh (2012) y otros pensadores latinoamericanos, la colonialidad del poder es un poderoso lente que permite explicar y hacer evidente las producciones de pensamiento donde lo no blanco ha sido excluido y silenciado, al punto de instrumentalizar su existencia al servicio del orden mundial instaurado. En otras palabras: “uno de los rasgos fundamentales de la noción de colonialidad del poder es que nos permite salir de la categoría histórica de ‘período colonial’” (Mignolo 2000, 19). Develando así, la existencia actual de formas de subalternización colonial que continúan justificando la supresión de los derechos y de la

propia existencia material, epistémica, política y económica de estos pueblos a través de los discursos de los Estados/Naciones recientes y desarrollados.

En el marco de esta investigación, se reconoce que la colonialidad del poder se ha diseminado en el panorama nacional y en diversos aspectos de la vida cotidiana de la población, incluyendo las formas como se producen conocimientos en relación con las migraciones contemporáneas. Desde su planteamiento inicial, los estudios sobre la migración internacional se enfocaron en observarla como un fenómeno medible, cuantificable, mediado por las transacciones monetarias, donde las personas eran y son un medio para alcanzar las metas y los fines en el marco del modelo económico capitalista. Considerando pocas veces la participación de las personas como seres humanos que tienen proyectos de vida, sueños, entre otras y no como capital.

Esta mirada, acompañada del uso de cifras para explicar cada situación, redujo a mano de obra los análisis y proyecciones elaboradas en ese escenario, sin incluir la historia de esos pueblos como grupos humanos. De esa manera los relatos individuales de los participantes fueron reducidos, negando las situaciones experienciales y su pasado, reproduciendo así, la imagen enmarcada en el discurso de desarrollo economicista imperante, donde prevalecen las narrativas institucionales y se opacan las narrativas comunitarias y culturales allí presentes.

Desde esta lógica, las expresiones como la experiencia de Juan Carlos Caicedo y su familia pasan a ser relatos o en algunos casos anécdotas, que no están en línea o en sintonía con la expansión del mercado de las migraciones. Experiencias que pasa a ser parte del discurso colonial, donde las mismas son pensadas como una forma de realización de recursos de toda índole que pretenden interiorizarse en los espacios laborales y relacionales de las comunidades expuestas a las movilidades. Ahora bien, categorías como: “migrantes, inmigrante, emigrante, transnacionalidad, ilegal, entre otras”, hacen parte del proceso de colonialidad del poder, donde el “lenguaje en el que o bien se neutralizan los sentidos críticos que poseían determinados términos”, justifican dichas alineaciones y las derivaciones que de estas asignaciones se desprenden (Solano 2012, 129). Por tanto, las personas son ubicadas y tratadas desde esa esfera sin que se presente algún tipo de resistencia frente a este hecho o situación, puesto que, las condiciones ya están dadas previo a su llegada a este corpus teórico.

Es por medio de estos “desplazamientos epistémicos que podemos observar en el lenguaje, y el surgimiento de un nuevo vocabulario con que nombrar la realidad que viene a colonizar nuevos dominios y estilos” (Solano 2012, 130). Es así, como toma

importancia el concepto de colonialidad del poder, entendiéndolo como ese dispositivo que pauta y normaliza las relaciones desiguales e inequitativas, soportadas en el discurso de controlar la producción de saber y conocimientos (Quijano 2014). De esta manera, se van instaurando unos discursos que tienen como propósito desplegar diversas formas de control sobre las personas, legitimando así, el dominio de unos hombres sobre otros, determinando la forma como se crean y se recrean las realidades y las historias de vida de las personas. Expresado de otro modo por Vásquez:

La Colonialidad no es mera abstracción, no es una simple dialéctica frente a la modernidad. Es el conjunto de prácticas y normas históricamente concretas de exclusión ejercidas por el proyecto moderno/colonial. De igual forma la “exterioridad” de la modernidad, no es sólo “la otredad abstracta o imaginada” de la identidad modernidad. (2013, 3)

En ese sentido, la manera como se han configurado las rutas, patrones y stocks, responden a unos esquemas preestablecidos, que eliminan la presunción de acciones aleatorias o al azar.²² Desde esta perspectiva se ha identificado la existencia de presiones exógenas que marcan la pauta al momento migrar, presionando y distorsionando el ejercicio pleno de la “libre voluntad”, como se ha planteado durante décadas. Con todo y esto, las cifras y explicaciones carecen de este componente analítico, lo que conlleva a trasladar sobre los pueblos y grupos humanos tribulaciones socioeconómicas que incentivan la construcción y consolidación del proyecto migratorio que además sea exitoso. Por consiguiente, al interior de las lógicas del control colonial, la migración como concepto y técnicas de estudio se centra y ubica en la colonialidad del poder, donde afloran “los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh 2007, 104). Dichas elaboraciones fundamentadas en las narrativas de la globalización y el capitalismo han desencadenado la configuración de espacios y relaciones de subordinación de las personas y control sobre las regiones de donde emergen los migrantes. Esta última formateada para hacer parte de:

la dominación del trabajo, es decir la explotación, [la cual] radica precisamente en el mantenimiento de una relación de inequidad persistente, sustentada –por parte de un grupo o individuo– en la obtención constreñida del trabajo de los demás, sin retribución equivalente o compartición. (Quintero 2010, 5)

²² Son términos y conceptos que se emplean en demografía, para dar cuenta por medio de las cifras de las características de un evento específico, las diferencias entre ambos radican en su dimensión temporal. Stocks: Son poblaciones en un punto exacto en el tiempo. Por lo tanto, se refiere a la existencia de información en un momento determinado. Flujos: Describen acontecimientos y fenómenos de grupos poblacionales específicos y tienen una dimensión temporal continua. Es decir, se apela a la información elaborada a lo largo del tiempo.

Para el caso concreto de Buenaventura, la dominación del trabajo se pudo identificar en la distribución de la población en cada uno de los sectores económicos, donde las labores que realizan deberían tener mayor impacto local. Sin embargo, el espacio de mayor significación de tipo económico y laboral estuvo exento de las realidades de la población. Vincularse de manera permanente y constante en el puerto de Buenaventura fue una de las formas de mejorar las condiciones de vida y de existencia en el municipio. No obstante, las contrataciones y las formas en que se ha distribuido el trabajo no dan cuenta de mejoras en cuanto a la condición laboral de los habitantes de la ciudad. Eso ha producido situaciones relacionadas con: 1) el no pago del valor que corresponde por las actividades realizadas, 2) gran movilidad para la consecución de trabajo y 3) no contratación de las personas por factores como su edad, entre otros.

Trabajando todo el día, patine pa' allá, patine pa' acá y eso es lo que le pagan a uno, sin derecho a sentarse a comer algo porque si uno se sienta un ratico, lo que uno se come se lo descuentan de esos veinte mil pesos que le dan a uno; y de ahí hay que pagar pasaje. Entonces dígame, ¿aquí nosotros qué podemos hacer si no hay empleo, no hay nada? Nosotros estamos jodidos, todos totalmente jodidos, porque uno no encuentra trabajo, no encuentra nada, nada y si uno encuentra un medio trabajo la persona que le da ese trabajo a uno quiere humillarlo, porque hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, hay que hacer lo demás, tiene que hacer todo, todo ni por un mínimo, porque si le pagan a uno 300 mil pesos [al mes] no es un mínimo, no es un mínimo y quieren que uno vaya a trabajar el domingo, entonces qué hace uno. Le cierran las puertas a uno. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Teniendo en cuenta el fragmento anterior, donde Carmen Ruíz me compartió la experiencia de conseguir trabajo de calidad o al menos de conseguir trabajo en Buenaventura, se pueden ver las dinámicas del control en el ejercicio del trabajo y, por lo tanto, la denigración constante con relación al pago de los salarios y las actividades que se realizan. En ese sentido, esa práctica es una constante en el puerto de Buenaventura, desencadenando procesos de empobrecimiento y exclusión, aspectos que no se profundizan con particular énfasis en la mayoría de los estudios sobre las migraciones. Por el contrario, son reiterativos en afirmar que las razones por las que se movilizan las personas son de tipo económico, individual y de índole familiar, descartando las formas de dominación propios de la relación centro-periferia (Oslender 2004; Escobar 2004 y 2007; Albán, 2008).²³ Lo anterior ha dejado oculto el discurso colonial que se ejerce del

²³ La noción de centro periferia ha sido acuñada para describir y hacer visible como el poder en el escenario de la geopolítica ha puesto a algunos países, discursos y narrativas en el centro de la existencia, y aquellos otros discursos, estilos de vida entre otros, que no estén inscritos en estas construcciones, son ubicados al margen de todos los escenarios de la vida.

Norte al Sur como: “uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista” (Quijano 2007b, 93-94 citado por Quintero 2010, 7).

De este modo, la colonialidad del poder posibilita leer otras configuraciones en el marco de dichas movilidades a partir de los discursos del Estado-nación:

Lo transnacional como dato de reconfiguración de los Estados-Nación bajo la globalización capitalista [donde] no disuelve los ejes de desigualdad que siguen repartiendo posiciones de superioridad e inferioridad en la distribución de los signos e identidades, sino que entrecruza estos ejes de modo más segmentado y ramificado que antes. (Richard 2012, 102)

En la anterior cita se puede observar cómo se regulan las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur que definen al mundo y su distribución de capital. Posibilitando acciones que validan el despojo y el ejercicio de dominación sistemático en los lugares de origen como Buenaventura.

Otro de los elementos donde afloran procesos de negación en el marco de las relaciones del lugar es la seguridad en el espacio local construido. Aspecto que aporta a la consolidación de las migraciones Sur-Sur como materialización de las formas que caracterizan a la colonialidad, donde se activan los mecanismos de clasificación de las diversidades presentes en las poblaciones étnico-raciales. Como lo explica (Walsh 2007, 104): “esta colonialidad del poder instauró en América Latina una estratificación social que ubica al blanco europeo en la cima mientras el indio y el negro ocupan los últimos peldaños”, naturalizando las relaciones de poder étnico-raciales tomando como justificación las exigencias intrínsecas en las dinámicas del mercado imperante. Desde esta óptica, se puede identificar que la colonialidad del poder se ha diseminado en las formas en que se tejen las relaciones en las sociedades y la ubicación de los sujetos al interior de ellas.

Para el caso de las comunidades afrocolombianas, existe una lectura preconcebida. Una serie de representaciones define estereotípadamente al Pacífico colombiano como el espacio de procedencia de sujetos etnizados y racializados. El silenciamiento y la exclusión estructural al que ha sido sometido el pueblo afrocolombiano ha dado como resultado el no reconocimiento de los aportes realizados en la configuración de las sociedades latinoamericanas. Al mismo tiempo, se ha estudiado poco las realidades y las formas particulares de estas comunidades para relacionarse entre sí y con el medio. De acuerdo con Arboleda “la construcción de lo político está vinculada al día a día, a la resolución de los problemas más sentidos y elementales como seres humanos” (2011, 2).

Lo cual va en contravía de los discursos eurocéntricos europeos de los cuales se desprende la matriz de control colonial.

Excluir otras formas de ver y configurar la vida ha sido una de las maneras en que la colonialidad del poder, por medio del ver y del ser, ha posibilitado construir diversas rutas de comprensión a través de las cuales se señala a los pueblos racializados como carentes de toda voluntad y capacidad racional. Mediante ese mecanismo se adelantaron procesos de desarrollo económico en el marco de lo que la cultura moderna occidental ha pautado como su única forma de vida.

La supuesta carencia y poca voluntad del afrodescendiente se explica por medio de las lecturas que se realizan en el espacio geográfico, donde demográficamente tienen mayor representación y prevalencia. Para el caso de las zonas costeras de Colombia sobre el Pacífico y el Caribe, existe una representación importante de población afrocolombiana que viven en condiciones de vida con altos niveles de deterioro. Allí se destacan la ausencia o servicio irregular del acueducto, alcantarillado, electricidad, vías de acceso y desarrollos escasos en agricultura e industria. A eso se suman problemas en la prestación de los servicios de la salud que afectan las posibilidades de esas poblaciones para transformar sus realidades. Empero, no mencionan que dichas condiciones son la reproducción sistemática de procesos de exclusión, invisibilización y marginalización de dichas comunidades en el marco del discurso de la colonialidad, el cual según Albán (2007 citando a Mignolo 2000), se entiende como:

“diferencia colonial” como las diversas rutas de construcción de poder y de saber. [...] “la diferencia colonial permite entender la densidad diacrónica y la constante re-articulación de la diferencia colonial aún hoy, en un mundo regido por la información y la comunicación y por un colonialismo global que no se ubica en ningún Estado-Nación en particular”. (38)

Esta diferencia colonial posibilita y permite comprender las formas en que se ha segmentado el mundo, situando un orden específico de lectura de los cuerpos racializados y sexuados. Así, como los medios que estos cuerpos emplearon para producir y significar los saberes propios. A este orden se le ha denominado “geopolítica del conocimiento”, puesto que busca minimizar la complejidad constitutiva, en este caso, de lo afrocolombiano. Perpetuando relaciones que se gesten en una condición de desigualdad sin cuestionar el lugar de privilegio (Walsh 2004). Si bien, esta diferenciación colonial tiene como momento de procedencia la época de la colonia y esclavización de los cuerpos racializados, esa estructura continúa vigente en la contemporaneidad, creando unas

relaciones de poder a partir del marcador racial que pretenden volverse invisible mediante el “mito” del mestizaje en Colombia.

Ahora bien, entender cómo se han edificado formas de relación y de conceptualizar el mundo desde la episteme europea no es para nada complejo. Empero, explicar este proceso desde la colonia ha implicado modelar y silenciar formas de ser y de vivir culturalmente el mundo desde el contexto de lo afrocolombiano. Eso ha configurado una especie de terreno movedizo, puesto que la colonialidad del poder/saber ha permeado la construcción del pensamiento, los lentes y las lecturas en el ámbito académico.

Estos discursos suelen excluir, exotizar o envilecer los saberes afrodescendientes, puesto que responden a un discurso que tiene como base la taxominización y clasificación de saberes, producto de una superioridad epistémica, que descalifica y exceptúa otras formas de pensamiento. Por tanto, se puede identificar la inscripción en la estructura social de todos aquellos marcadores coloniales como el que se identifica en el siguiente fragmento de entrevista citado anteriormente:

Pues era como antes le había dicho, que a él le tocaba trabajar por horas y si él no trabajaba no ganaba plata, si él en quince días no lo llamaban, no trabajaba, no generaba dinero para el hogar, entonces siempre tenía que irse a trabajar, y cuando lo llamaban a cierta hora y era de salir tarde de la noche y él no podía salir porque eran barrios que no se podía salir hasta cierta hora Y si salía, se tenía que quedar hasta el otro día en el trabajo porque no podía llegar a cierta hora de la madrugada por el peligro que se corría en el barrio. (Mendoza 2017, entrevista personal)

A partir de la descripción de Irene Mendoza se visualiza el vínculo naturalizado que hay entre población afrocolombiana y las zonas de violencia. Como lo mencioné en el segundo capítulo de esta tesis, las poblaciones del Pacífico colombiano experimentan las manifestaciones más degradadas del conflicto armado, las cuales se han transformado en parte del imaginario y las formas de relacionarse en Buenaventura. Instaurando así, una serie de relaciones que se han materializado por medio del desprestigio, marginalización, exclusión, silenciamiento, negación de formas de pensamiento y epistemes, olvido y no pronunciación de las formas organizativas propias.

Desde ese punto, se visualizan tres aspectos que ha marcado la puesta en marcha de la colonialidad del poder en el ámbito de las relaciones y movilidades de la población de afrodescendiente de Buenaventura hacia Antofagasta:

- a) El control del trabajo como una forma de limitar la subsistencia y existencia en calidad de vida de las poblaciones en el territorio.

- b) La modificación de las estructuras de seguridad para las poblaciones en el marco de las actividades que realizan de forma cotidiana y constante.
- c) La construcción de otras subjetividades del lugar a partir de la diferencia colonial, donde se sitúa y se piensa Buenaventura como un lugar de conflicto constante, en el cual se deterioran las relaciones y las formas de interacción mediadas por ellas.

Los anteriores elementos hacen parte de la puesta en marcha de la colonialidad del poder, aspectos que no son tratados abiertamente en las teorías que se han implementado para describir las migraciones internacionales. Por ende, estos conceptos que se desprenden desde las migraciones no pueden aplicarse a las movilidades que se presentan en Buenaventura. Más bien, sugieren que la ubicación se ponga en un escenario distinto. Donde son las actuaciones de forma sistémica y organizada, las que potencian el movimiento poblacional, aterricen en los escenarios del destierro. Entendido como una manifestación exógena del lugar que busca y tiene como propósito deslindar, desgarrar y obligar a las poblaciones a trasladarse a otros escenarios de vida en contra de su voluntad y existencia misma.

Para tener una mejor comprensión de los destierros en el escenario de las movilidades de las personas afrodescendientes de Buenaventura es necesario abordar dos construcciones que fundamentan significativamente las acciones implementadas en el lugar de origen. Ambas son determinantes al momento de develar los encubrimientos presentes en dichas relaciones y las afectaciones que sus elaboraciones tienen en los grupos humanos que las vivencias. Una es la raza como idea y como dispositivo, y la otra es la necropolítica como política de exterminio de la vida.

2. Idea de raza, sus implicaciones y sus usos desde la colonialidad

La exploración de la raza como esa construcción que se encuentra presente en las formas cómo se desarrollan las relaciones en el mundo, me llevó a abordarla desde su origen mismo. Es importante aclarar que raza como discurso y narrativa donde se acomodan determinados cuerpos con unas características específicas, han sido muy funcionales y eficaces al momento de garantizar procesos de dominación social y cultural. Eso ha reproducido y transversalizado los discursos de las diferentes instituciones en las últimas décadas. Para Quijano, la raza no emerge recientemente, dado que, trae consigo todo un elemento histórico que está asociado a la globalización:

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (Quijano 2014, 777)

La emergencia de la raza como esa forma que posibilitó la segmentación de la población mundial según los parámetros trazados por Europa trajo consigo, no sólo la mirada fracturada de las realidades para dichas poblaciones, sino que, además, significó la ubicación específica de un conjunto de representaciones que han marcado la forma de leer las experiencias de vida, sus elaboraciones y reflexiones. Es decir, desde el “descubrimiento” de América en 1492, se dio vía libre al proyecto colonizador más grande del mundo que, en la actualidad, ha significado la subalternización de pueblos y formas de pensamiento no occidentales en el marco de su proyecto expansionista hegemónico. Los comienzos del discurso de raza y la diferenciación de las poblaciones a nivel global también data de esa época:

La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa. (Quijano s.f., 1)

Según Quijano, con la aparición del nuevo continente en el orden global, se apertura la formación de nuevas identidades basadas en una clasificación social: “indios”, “negros” y “mestizos” por un lado, e impuestas por el poder colonial, y “español”, “portugués” y más tarde “europeo”, por el otro, como marcadores de la superioridad occidental (Quijano 2014, 777). Redefiniendo, a su vez, el orden geopolítico existente para la época lo cual posibilitó la elaboración de otros discursos y mecanismos de control en el marco del desarrollo de las sociedades recientes. Desde este principio se empieza a hablar del mundo desde las formas de identificación de los continentes y las características poblaciones que allí estaban presentes, estableciendo el eurocentramiento: “el poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio” (Quijano s.f., 1).

Es a través de esta lectura que algunos autores hilvanan otros escenarios de realización de la vida como Robinson (2018) quien contribuyó a la comprensión del poder

mundial capitalista con la categoría de capitalismo racial, el cual se abordará más adelante, y las estructuras que emergen de dicha configuración estableciendo un orden poblacional muy particular. Para Quijano, la emergencia y posicionamiento de la raza legítima y:

También sobre ella se trazaron las diferencias y distancias específicas en la respectiva configuración específica de poder, con sus cruciales implicaciones en el proceso de democratización de sociedades y Estados y de formación de Estados-nación modernos. (Quijano s.f., 1)

Por consiguiente, la emergencia del capitalismo se desarrolló en tres momentos:

El primer momento consistió:

En trasladar todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos que fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario (en adelante capital) y del mercado mundial. Quedaron incluidas: la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario. (Quijano 2014, 778)

Todo aquello que se configuró en el marco del nuevo orden mundial, quedó incluido y plasmado dentro de la visión del mundo determinado por Europa. Visión que ha prevalecido y reproducido en el marco de las realidades y relaciones establecidas en el contexto y en el entorno social, transformándose en la única forma válida para interactuar y vivir en el mundo. Con base en ello, los cuerpos con sus signos previamente seleccionados según sus características fenotípicas son ubicados en los espacios de uso e interacción dados por el dispositivo colonial del poder. Es desde este punto que la ciencia y la producción de conocimiento científico adoptan principios organizativos y acogen discursos como la eugenesia que validan, justifican y dan fe desde lo científico. Además, clasifican la humanidad como especies y ejercen el control de la reproducción en el marco del nuevo capitalismo económico y racial pareciendo naturales y por lo tanto inobjetable.²⁴

²⁴ La implementación de la eugenesia en el siglo XIX tuvo incidencias notables en la materialización de las relaciones sociales, políticas culturales y sobre todo económicas, las cuales, influyeron en la forma de pensar y construir representaciones de esas personas no blancas. A continuación, voy a explicar los principios de la teoría evolucionista de Darwin tomando como referente su libro el origen de las especies. Dichos planteamientos fueron considerados trascendentales para el posicionamiento de la eugenesia donde la selección natural y la supremacía del más fuerte fue su estandarte. “Al aplicar dichos paradigmas, la eugenesia se interpretó como un tipo de darwinismo social, es decir, como un proceso de luchas y cambios, en cuanto a las bases biológicas y físicas de la sociedad, obteniendo como resultado, a los mejores” (Ortiz 2006, 27). En este escenario Darwin plantea la herencia como: “El proceso por el cual la descendencia de un organismo adquiere las características de su célula u organismo progenitor. Esta herencia genética intervendrá en la regulación de un organismo en cuatro aspectos esenciales: morfología,

En este escenario, el análisis de la herencia como categoría abrió la posibilidad de pensar la reproducción desde lo taxonómico, respondiendo a la idea que el momento histórico consideraba como puro, donde esos debates naturalistas tuvieron como punto de partida la comparación entre especies vegetales y razas de animales en el escenario de lo doméstico. Esas comparaciones arrojaron indicios sobre los procesos de selección de las especies en relación con sus rasgos y comportamientos afirmando que “la variabilidad indeterminada es un resultado mucho más frecuente del cambio de condiciones que la variabilidad determinada, y ha desempeñado, probablemente, un papel más importante en la formación de las razas domésticas” (Darwin 1921, 9).

La intervención de las personas en los procesos reproductivos de las especies que estaban a su cargo, serían determinantes para obtener la mejor calidad de especímenes que asegurarían el éxito en los negocios por venir. En ese caso, se cuestionan los procedimientos poco estandarizados que emplean los criadores para garantizar la reproducción de sus especies y se apela a hablar de la selección inconsciente:

Actualmente, criadores eminentes procuran, mediante selección metódica, en vista de un fin determinado, obtener una nueva línea o sub-raza superior a todo lo de su clase en el país. Pero para nuestro objeto es más importante una forma de selección que puede llamarse inconsciente, y que resulta que cada uno procura poseer y sacar crías de los mejores individuos. Así, uno que intenta tener pointers, naturalmente, procura adquirir tan buenos perros como puede y después obtiene crías de sus mejores perros, pero sin tener deseo ni esperanza de modificar permanentemente las razas. (Darwin 1921, 32)

Esta forma de pensar y de intervenir los procesos reproductivos en las especies más cercanas se movilizó rápidamente a reflexiones relacionadas con la reproducción de los humanos en las cuales se valida y se afirma que:

la preocupación por la herencia nace con la humanidad misma, asociado a los fenómenos de similitud y continuidad de la forma en una especie biológica. Posteriormente, se incorporó la noción de variabilidad para conformar lo que hoy en día denominamos genética. (Usaquén 2009, 77)

Dichas construcciones permiten poner en dimensión el proceso por el cual se presenta el origen de las especies y dicha elaboración se trasladó al escenario de lo humano y las relaciones humanas. Allí, Darwin se posiciona como un pensador crítico y con capacidades de ver de forma clara los caminos que la humanidad debe emprender si desea pervivir. En ese sentido, la variabilidad de la población tendría que ser clarificada

fisiología, lineamientos generales de desarrollo y, por último, algunos aspectos del comportamiento”. (Usaquén 2009, 77)

a partir de la herencia, posibilitando, a su vez, el proceso de cambio en las especies. Este fue el escenario de posibilidad en el que el paradigma científico sería el foco para el desarrollo de las investigaciones de las próximas generaciones de biólogos evolutivos desde 1868. Trazando el camino para la teoría genética que se acentúa y toma fuerza con la puesta en marcha del capitalismo y otras formas de organización social y cultural en las últimas décadas.

Se comprende, entonces, que el capitalismo reciente se ubica en los escenarios de interacción social y cultural, distribuyendo los lugares y las posiciones que las personas y sus cuerpos deben ocupar en el marco de dichas relaciones. Distribución que está asociada a la construcción colonial que se tiene de esas diversidades tan heterogéneas, pero peligrosas y riesgosas al momento de dar paso a un orden de pensamiento hegemónico. Es desde esta lectura que, varios autores, entre ellos Cedric Robinson, hicieron énfasis en describir la emergencia y posterior posicionamiento del capitalismo atravesado por el racismo y el nacionalismo:

Esto sólo podía ser cierto si los orígenes sociales, psicológicos y culturales tanto del racismo como del nacionalismo se anticiparon en el tiempo al capitalismo y formaron un todo con esos eventos que contribuyeron directamente a su organización de la producción y el intercambio. (Robinson 2018, 25)

Aunque esta afirmación hace necesario realizar una revisión detallada del proceso evolutivo y económico de las sociedades desde sus inicios hasta hoy en relación con la idea de la raza y el nacionalismo, es necesario aclarar que, para fines de este documento, se realizará un especial énfasis en la instauración del capitalismo moderno y la definición de los espacios y escenarios de participación de los grupos poblacionales racializados. Según (Robinson 2018), para comprender esta construcción e instauración, es necesario realizar una mirada desde lo psicológico, lo social y lo cultural. Donde la sociedad feudal fue crucial en dicha lectura, dado que, en este periodo primaron una serie de compromisos, ideologías y estructuras que la definieron como el punto de partida de una sociedad cohesionada en desarrollo:

Los procesos mediante los cuales surgió el sistema mundo contuvieron una oposición entre las ideas centrales racionalistas de una visión del mundo economicista y los momentos políticos de la lógica colectivista. El estado feudal, un instrumento de notoria importancia para la burguesía, debía demostrar ser tan consistentemente antitético para la integración comercial representada por un sistema mundo como lo fue para la idea del cristianismo. (Robinson 2018, 25)

Dicha oposición significó la no construcción de un modelo de organización colectiva o conjunta, dado que esta última tiene impregnado los pensamientos de los burgueses de la época, los cuales se impondrían como norma posteriormente. Así mismo, su punto máximo parte de la negación para establecer diálogos entre los sujetos y su rol de sociedad, lo que acarrea la asignación de categorías clasificatorias a quienes están por fuera de la burguesía como una marcación en los referentes ético-morales para estos grupos. En este sentido, Cedric Robinson no sólo menciona los cambios que se presentaron con la supresión de la estructura feudal en el escenario del modelo económico, sino también, lo que trajo consigo un orden que se filtró en el nuevo modelo. Sedimentando las nuevas relaciones y construcciones ideológicas que se plasmaron para este momento histórico:

La creación del capitalismo fue mucho más que un asunto de desplazamiento de los modos feudales y las relaciones de producción por otros capitalistas (Sweezy, et al., 1976; Marx, 1965). Sin duda, la transformación de las estructuras económicas de la Europa no capitalista (específicamente el mercado, el comercio y los sistemas de producción mediterráneo y europeo occidental) en formas capitalistas de producción e intercambio fue parte importante de este proceso. Sin embargo, la primera aparición del capitalismo en el siglo XV involucró también otra dinámica Braudel, (1973). Los complejos sociales, culturales, políticos e ideológicos de los feudalismos europeos contribuyeron más al capitalismo que los «grilletes» sociales (Marx, 1972, 158-161), que precipitaron la burguesía a revoluciones sociales y políticas. Ninguna clase fue creación suya. Sin duda, el capitalismo fue menos una revolución catastrófica (negación) de los órdenes sociales feudales que la extensión de estas relaciones sociales en el tapiz mayor de las relaciones políticas y económicas del mundo moderno. (Robinson 2018, 26)

La emergencia del capitalismo trajo consigo unas modificaciones en el mercado, el comercio y el establecimiento de los sistemas de producción en el Mediterráneo y en gran parte de Europa occidental. Así mismo, dio pie a la instauración de un complejo orden social, cultural, político e ideológico, donde unas de las formas de control más característica y que garantiza poca movilidad social de la población son un conjunto de grilletes o discursos amparados en lo biológico y lo económico. También, formas de clasificación con construcción de índole meramente social que fueron decantadas para posicionar los imaginarios de las naciones modernas, la emergencia del capitalismo y su posterior instalación con el lastre de la organización social y económica feudal. Para Aníbal Quijano, el capitalismo fue el discurso que permitió la instauración de la colonialidad del poder sin ser advertida, dado que se vendió con urgencia y premura la necesidad de realizar cambios estructurales conducentes a mejoras sociales, lo que en

realidad enmascaraba toda una redefinición de un orden social anclado en las nociones de trabajo y productividad modernos:

En primer lugar, porque fueron deliberadamente establecidas y organizadas para producir mercaderías para el mercado mundial. En segundo lugar, porque no existían sólo de manera simultánea en el mismo espacio / tiempo, sino todas y cada una articuladas al capital y a su mercado, y por ese medio entre sí. Configuraron así un nuevo patrón global de control del trabajo, a su vez un elemento fundamental de un nuevo patrón de poder, del cual eran de modo conjunto e individual dependientes histórico-estructuralmente. (Quijano 2014, 780)

De esta forma, el capitalismo funcionó y funciona como ese espacio de posibilidad, de realización personal en el marco de la producción y consumo de bienes, pero también desde lo individual. Responder a las metas que establece el mercado como válidas es el fin o propósito de la existencia rigiéndose por el control de las personas y sus formas de interpretar el mundo, limitando su desarrollo y subsumiéndolas en el orden que se quería aparentemente abolir. Por lo tanto, todo ese nuevo proceso de configuración de las ciudades europeas acarreó ese modo de dominación existente previamente en el sistema feudal y se acentuó en el modelo capitalista es la forma determinante de los medios y las formas de producción. Esta construcción se tornó en el elemento identitario de la sociedad europea, de las particularidades raciales, tribales, lingüísticas y regionales que estaban presentes en dichos territorios que empezaron a ser señaladas y taxonomizadas según las conveniencias y las necesidades del contexto. Avalando así, una forma de organización social necesaria en el proceso de refundar los centros urbanos y garantizando los procesos de intercambio de tipo económico en el marco de las funciones que los próximos ciudadanos iban a desempeñar en ese espacio.

Sobre esa lógica se hilvanó un discurso en el ámbito de lo biológico-social-racial que posibilitó la instauración de una burguesía que tenía su procedencia en la Edad Media, legitimada por sus descendientes y por sus bienes sobre aquellos que carecían de los mismos. Es decir, aquellos que tenían los recursos económicos y procedencia deseada, eran los que participaban libre y fácilmente en la instauración del modelo capitalista como lo menciona a continuación el autor:

Tanto Pirenne como Davies entendieron que la metáfora biológica de que una burguesía emergió de la Edad Media se alimentó de los «mercantilismos» y administraciones de las monarquías absolutas del periodo tradicional entre el feudalismo y el capitalismo. (Robinson 2018, 39)

Este nuevo orden económico, donde la clase dominante a través de la influencia que tenía en las diferentes instancias o escenarios del Estado naciente, se posicionaron como esos estandartes invaluable para la nueva Europa. En ese escenario, dichas familias empezaron a considerarse de mejor casta, empleando la metáfora biológica para legitimar la forma de clasificación desigual en el marco del nuevo orden social. El cual actuó como un regulador de las fluctuaciones económicas del escenario estatal naciente atribuyéndole funciones y posiciones a las personas, que no solamente desde su procedencia sino desde la clase, iban a empezar a engrosar las denominadas clases sociales que estaban constituidas por las jerarquías que las transversalizaban. El Estado sería esa figura que se encargaría de verificar que cada clase permaneciera en su lugar y de proveer a las castas privilegiadas los recursos humanos y materiales necesarios para su sostenimiento. De acuerdo con Hertz (1970) citado por Robinson:

Tal como las clases medias del oeste de Europa estaban suspendidas en las redes de provincialismos estatales, también lo estaba la gran mayoría de los pueblos europeos: los órdenes inferiores. La clase dominante, la nobleza, mediante su organización de las instrumentalidades del Estado, imprimió su carácter en el conjunto de la sociedad europea, y dado que mucho de ese carácter tenía que ver con la violencia, los órdenes inferiores se entretejieron en el tapiz de un orden social violento. Por la naturaleza de las sociedades jerárquicas, la integración de las clases inferiores -asalariados, campesinos, siervos, esclavos, vagabundos y pordioseros- en el orden social, político y económico del Estado absolutista se daba en los términos de este último. La función de las clases trabajadoras era proveer al Estado y las clases privilegiadas los recursos humanos y materiales necesarios para su mantenimiento y mayor acumulación de poder y riqueza. Esta no era, sin embargo, una simple cuestión de dominio de una clase dominante sobre las masas. Las masas no existían como tales. Al igual que antes, los pensadores griegos y romanos habían creado el constructo totalizador de los bárbaros, las noblezas feudales de Europa occidental habían inspirado y dado origen a un mito similar. [...] En la Edad Media y después, la nobleza, por norma, se consideraba de mejor sangre que el común, a quienes despreciaban absolutamente. Se suponía que los campesinos descendían de Jam, de quien se sabía que, por falta de devoción filial, había sido condenado a la esclavitud por Noé. Las clases aristocráticas de muchas tierras, por otro lado, se creían descendientes de los héroes troyanos, de quienes se decía que después de la caída de Troya se habían establecido en Inglaterra, Francia y Alemania. Esta teoría se sostenía seriamente no solo en numerosas canciones e historias de hazañas caballerescas, sino también en muchas obras eruditas. (Robinson 2018, 43)

Por lo tanto, se afianza en el dominio por medio de la puesta en marcha de mitos y leyendas, creados en el ambiente y en el escenario donde la superioridad biológica fue el remanente donde todos los discursos de señalamiento de las diferencias y su posterior interiorización tuvieron cabida. Allí, los ricos se consideraron de mejor sangre, lo que legitimó su posición y estatus. En contraparte se fue acentuando un desprecio frente aquellos otros grupos que no eran parte de la aristocracia, irrigándose en todas las

estructuras y la construcción ideológica del momento, la cual se entregó a todos los miembros de dicha sociedad para que la difuminaran sin ningún tipo de cuestionamiento.²⁵

En consecuencia, estas nuevas maneras de concebir las relaciones en el ámbito social y económico posicionaron a la raza como un grillete o etiqueta. En ese proceso surgió una valoración que no solamente situó a los sujetos en los contextos en los cuales no necesariamente se ven representados o desean estar, sino que, además, justificó todo un proceso de silenciamiento, dominación y supresión. Sobre todo, de aquellos que no compartían el gen y la construcción fenotípica que se posicionaba para la época, donde los discursos ideológicos lo confirman y lo dan por hecho. En ese caso:

Las funciones de estas construcciones ideológicas posteriores estaban relacionadas, pero eran distintas. La raza se convirtió en gran medida en la justificación lógica de la dominación, la explotación o el exterminio de los no «europeos» (incluyendo los eslavos y los judíos). Pero, aunque permanezcamos en suelo europeo, es la Herrenvolk lo que importa. (Robinson 2018, 50)

En general, para el continente europeo se realizó un despliegue de “la heroica raza germana, y la idea se propagó por la Europa del siglo XIX, ganando fuerza y artificio

²⁵ Así mismo, se presentó esta diferenciación en el marco de la conformación de los ejércitos y otro tipo de fuerzas militares que buscaban representar las ya instauradas monarquías, donde se apeló a procesos de contratación y reclutamiento de personas externas al espacio geográfico, es decir se apela la contratación de mercenarios y otras personas que venden sus servicios, como la vinculación de las personas que hacían parte de las clases más bajas, disminuyendo así, los riesgos de perder personas más cercanas a sus círculos sociales, “en los ejércitos del siglo XVI, los reclutas nativos distribuidos entre los mercenarios extranjeros también eran elegidos con el objetivo de minimizar los riesgos sociales y políticos de la monarquía y su clase noble aliada”. (Robinson 2018, 45). En esta línea se reconoce que el ejercicio de la política y las acciones que transversalizaron al Estado (ya plagado por una estructura burocrática), donde la nación es administrada según las conveniencias de la entidad histórica, racial, política, económica y cultural del momento (Robinson, 2018), se traduce en: 1) ese aparato que entra a legitimar y a garantizar la reproducción de relaciones marcadas por la desigualdad, la diferencia, la subordinación, entre otras, establecidas y validadas desde el componente biológico como sistema la selección en el marco de las mejores especies (Darwin), donde la clasificación racial, tiene su mayor auge y aceptación, 2) se normaliza el posicionamiento de ciertos grupos de élite en el marco de su gran poderío económico y político, viabilizando de esta manera, el orden social que se debía replicar en todo el escenario global. En suma, posibilitó no solamente la naturalización de esas relaciones desiguales, sino que además acentuó el proceso de diferenciación en el marco de lo étnico, lo cultural y lo racial, lo cual irrigó a toda Europa y luego al resto del mundo dado que, estuvo entrelazado con el modelo capitalista y por supuesto con la colonialidad del poder (Quijano 2014). “La burguesía que lideró el desarrollo del capitalismo salió de grupos étnicos y culturales específicos; los proletariados europeos y los mercenarios de los principales Estados, de otros; sus campesinos, aun de otras culturas; y sus esclavos, de mundos completamente distintos. La tendencia de la civilización europea con el capitalismo fue pues no homogeneizar, sino diferenciar hasta la exageración las diferencias regionales, subculturales y dialécticas a unas diferencias «raciales». Como los eslavos se convirtieron en los esclavos naturales, la casta racialmente inferior para dominar y explotar durante la primera Edad Media, como los tártaros llegaron a ocupar una posición similar en las ciudades italianas del Medioevo tardío, también en el entrelazamiento sistémico del capitalismo en el siglo XVI, los pueblos del Tercer Mundo comenzaron a llenar esta categoría en expansión de una civilización reproducida por el capitalismo”. (Robinson 2018, 49)

mediante efectos tales como las novelas históricas de sir Walter Scott y las fábulas filológicas de Friedrich Von Schlegel” (Robinson 2018, 51). Lo cual afianzó aún más ese ejercicio de autoproclamación de lo blanco, situándose en la cúspide del orden social y racial de la época, acompañado de una diferenciación entre lo blanco y lo no blanco para sustentar dicho discurso y reducir la clasificación de las especies seleccionadas en el mito de la superioridad de los arios o nórdicos. Para el caso de países como Alemania e Italia, los procesos de conformación de la burguesía se dieron de manera posterior en comparación al resto de Europa:

la organización de las fuerzas sociales nacionales (campesinos, agricultores, obreros, clérigos, clases profesionales la aristocracia y el Estado) se logró mediante la fantasmagoría ideológica de la raza, la *Herrenvolk* y el nacionalismo. Esta composta de violencia, en su época, se conoció bajo el nombre de fascismo. (Robinson 2018, 52)

Desde esta lógica y según el recuento realizado por el autor, el racialismo es una construcción que ha sido parte constitutiva y transversal de los discursos de renovación y transformación de Europa no solo desde lo económico, político, cultural, sino también, la forma como se perciben a sí mismos y a los otros grupos humanos que habitan el mundo. Por lo tanto, la raza como medio de dominación y control de las poblaciones y de las realidades que desarrollaban se aplica y vive en la civilización misma. Por consiguiente, la raza es uno de los lentes del orden social europeo y sus efectos irradiaron las maneras como se esquematizaban y se expresaban el orden y las clases sociales europeas, sin considerar otras variaciones que se presentaran por fuera de este orden.

En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se establecía, por primera vez en la historia conocida, un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial. (Quijano 2014, 781)

Es un hecho la relación innegable entre la raza, el capitalismo y la colonialidad del poder como retóricas de ese nuevo orden social impulsado desde Europa que destilaron toda su significación en los escenarios de las relaciones y las interacciones contemporáneas. Para el caso de América Latina, la forma como se llevó a cabo la construcción de la raza suele variar significativamente en relación con las construcciones dadas desde Europa. Quijano explica que, si bien, la historia de la construcción del color

está por realizarse, es muy visible la “idea de ‘raza’ [que] es anterior y ‘color’ no tiene originalmente una connotación ‘racial’. La primera ‘raza’ son los ‘indios’ y no hay documentación alguna que indique la asociación de la categoría ‘indio’ con la de ‘color’” (Quijano s.f., 5).

Es indiscutible que la idea de raza que nace con América se centra en la diferenciación que existió entre la población Indígena y los “conquistadores”. La diferencia giró en torno a las características fenotípicas entre ambos. Por consiguiente, el color como forma de diferenciación presumiblemente aparece en América con las personas esclavizadas de procedencia africana:

Sin embargo, las primeras gentes dominadas a las que los futuros europeos aplican la idea de “color” no fueron los “indios”. Fueron los esclavos secuestrados y negociados desde las costas de lo que ahora se conoce como África y a quienes se llamará “negros”. Pero, aunque sin duda parezca ahora extraño, no es a ellos que originalmente se aplica la idea de “raza”, a pesar de que los futuros europeos los conocen desde mucho antes de llegar a las costas de la futura América. (Quijano s.f., 5)

Desde este punto, el color emerge como una forma de caracterizar o describir la raza, donde lo negro aflora como una forma de identificación y de supresión de la persona en el marco de la adjetivación y construcción de relaciones de superioridad, a tal punto que esta forma de identificación se amplió a otros espectros del color, donde aparece el blanco como la contraparte en esta relación desigual.

Durante la Conquista, los ibéricos, portugueses y castellanos, usan el término “negro”, un “color”, como consta en las Crónicas de ese período. Sin embargo, en ese tiempo los ibéricos aún no se identifican a sí mismos como “blancos”. Este “color” no se construye sino un siglo después, entre los britano-americanos durante el XVII, con la expansión de la esclavitud de los africanos en América del Norte y en las Antillas británicas, y obviamente, allí “white” (“blanco”) es una construcción de identidad de los dominadores, contrapuesta a “black” (“negro” o “nigger”), identidad de los dominados, cuando la clasificación “racial” está ya claramente consolidada y “naturalizada” para todos los colonizadores y, quizás, incluso entre una parte de los colonizados. (Quijano s.f., 5)

Se asiste, entonces, a la refundación de unas nuevas identidades históricas, donde los africanos y sus descendientes en América serán visualizados como “negros” e inferiores en las relaciones sociales. El “indio” será definido como tal, sin posibilidades de pensarlo desde su diversidad, producción material y cultural, donde el colonizador como el “blanco” y superior, determinaría los roles y funciones de cada uno de estos sujetos en la sociedad. Por consiguiente, se naturalizan los roles, funciones y actividades que tenía que desempeñar cada grupo poblacional el marco de la actividad laboral. Así,

“ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir” (Quijano 2014, 781). Una de las formas que permiten identificar como estos discursos asociados a la raza se transformaron en realidad en Antofagasta se puede percibir a partir de los relatos que comparte Echeverri donde las personas entrevistadas expresan el trato recibido:

Cuando yo llegué a Antofagasta era muy raro ir por la calle y los chilenos pasaban y me pellizcaban. Yo no entendía y decía: “Ahhhh, pero mirá estos, ¿por qué me pellizcan?”. A mí me contaron, que ellos nos pellizcaban porque los negros, así los de color, éramos de buena suerte, no habíamos muchos, y pasaban y nos daban el pellizquito de la buena suerte, ¡pa’ ellos claro! [Risas]. Ahora pasamos de “pellizquito de la buena suerte a colombianos culiaos” [Sic]. (Blanca, mujer negra colombiana que migra a Antofagasta en el 2003, Antofagasta, 2015, citado en Echeverri 2016, 99)

El anterior fragmento visualiza la existencia de una connotación asociada a la población afrodescendiente que está relacionada con el discurso o la idea de raza. De ella se desprenden ciertas valoraciones y construcciones que funcionan como sedimento a la luz de la lectura que se realiza de esos sujetos que llegan a dichos espacios a desarrollar actividades en el marco del trabajo o de la garantía de la vida misma. Por medio de la construcción de este discurso de raza, el cual tuvo como punto de partida el medioevo hasta la actualidad, se puede identificar la emergencia de discursos y narrativas asociadas a los cuerpos afrodescendientes, no solamente en Colombia, sino también en otras latitudes donde el discurso tuvo impacto y tiene asidero.

Los hombres allá unos eran respetuosos, como todo, como en todas partes, uno es respetuoso y otros que de una vez le decían “Negra ¿cuánto cobra? ¿cuánto vale tu rato?” o sea, los irrespetaban a uno muy feo, muy feo. ¿Por qué? Porque como las mujeres nosotras como vuelvo y digo, somos muy protuberantes de cuerpo, de cola y allá las mujeres no son así entonces siempre pues existía ese maltrato verbal sobre los hombres diciéndonos que cuánto cobrábamos por el rato o la noche o cómo era. (Mendoza 2017, entrevista personal)

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, me surgen varias preguntas con relación a las construcciones en el escenario de lo que se quería edificar: ¿Es la clasificación racial la determinante de las relaciones de vida y existencia en Buenaventura? ¿Cómo estas construcciones toman forma y pasan a ser parte de los discursos de los Estados naciones contemporáneas? ¿Cómo se comprenden las acciones violentas en contra de la población afrodescendientes de Buenaventura? ¿Cómo se configuran los destierros cimarrones a la luz de las particularidades étnico-culturales de

las personas afrodescendientes de Buenaventura? ¿Cómo se naturaliza la relación color-trabajo? Teniendo en cuenta lo anterior, en los siguientes apartados trataré de dar respuestas a estas inquietudes.

3. Necropolítica y supresión de la vida de las comunidades

Observar el reconocimiento de las comunidades negras y afrodescendientes en la actualidad colombiana, significa trasladarse a la Constitución Política de Colombia de 1991 y su proclamación de una nación pluriétnica y multicultural para darle continuidad y garantías a las diversas poblaciones. Con ella se inaugura la formulación de una serie de políticas y acciones, fundamentalmente en el marco de lo educativo y territorial, tendientes a garantizar los derechos de las comunidades étnicas. Uno de los propósitos reside en eliminar o suprimir la invisibilización histórica a la cual habían sido sometidos y aportar herramientas a la sociedad colombiana para comprender y vivir en la diversidad de su territorio.

Una de las transformaciones y/o apuestas del Estado Nacional en el cuadro del reconocimiento de los derechos de las comunidades negras fue la implementación y promulgación de la Ley 70 de 1994. A través de ella se reconoció el uso colectivo de los territorios ubicados en la cuenca del Pacífico para que allí desarrollaran sus actividades y prácticas culturales, garantizando su continuidad.²⁶ Sin embargo, y a pesar de este reconocimiento, situaciones exógenas como el conflicto armado, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, factores económicos, exclusión histórica y social, entre otros, han menguado las posibilidades de reproducir las prácticas y saberes ancestrales ocasionando el destierro de estas colectividades a lugares donde se dificulta continuar con su estilo de vida. Según las cifras suministradas por el censo DANE (2005), para esa época ya existía un registro de las zonas del país donde se presentaron movimientos significativos de las poblaciones. Según cifras suministradas por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento para el 1 de octubre de 2019, Buenaventura registró 222,452 víctimas, de las cuales el 87,60 % fueron por desplazamiento forzado (CODHES 2020).

El proceso de reconocimiento de las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales desembocó en una serie de modificaciones normativas y jurídicas

²⁶ Aspectos que se abordaron en el segundo capítulo.

en la legislación colombiana. A partir de la formulación de las leyes ya mencionadas, se presentó el proceso de territorialización de las colectividades en el Pacífico para 1993. Pero desde 1995 se ha presentado la desterritorialización de estas por medio de la figura del “destierro” que es el producto de las continuas derivaciones de la violencia sistemática que se enquistó en la región. Aquí destierro se refiere a: “personas o grupos de personas obligadas a huir o abandonar sus hogares [...] resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violación de los derechos humanos” (ONU 1998, 4) citado por (Mendoza 2012, 172).

Según Escobar (2004), para 1995 las comunidades negras del Pacífico colombiano empezaron a ser víctimas del conflicto armado de forma masiva, impactando las relaciones que se construían de forma situada y contextualizada con el medio ambiente circundante. Afectando la configuración de las relaciones con los miembros de la comunidad y sus prácticas de curación, tanto al interior y hacia el exterior. Desde esa lógica, se inició un proceso de desterritorialización que puede ser analizado desde el siguiente postulado:

Se está observando un constante re-mapeamiento de territorialidades y fronteras del Pacífico. El control territorial de los actores armados inhibe a las comunidades locales para afirmar su territorialidad garantizada en la legislación, pero subvertida en la vida real. Así se está produciendo un efecto de des-territorialización de las comunidades negras que ocurre como resultado de una geografía de poder cambiante “(...) caracterizada por desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto”. (Oslender 2004, 38)

Es evidente que las comunidades negras han sido las víctimas más frecuentes del desplazamiento con relación a la distribución y densidad poblacional.²⁷ Así mismo, se hace evidente que no se presenta una relación directa en las cifras que menciona el censo en relación con otras organizaciones, donde la magnitud del fenómeno es notoria. La disparidad étnico-racial que se ha presentado en el destierro es un factor perturbador para la continuidad y reproducción de las prácticas culturales y de los grupos que participan en ella. Modifican sus prácticas ancestrales cotidianas, incidiendo en la manera como se elaboraban y dotaban de sentido en consonancia con su medio ambiente más próximo.

La red de significados que organizaban su medio contextual y relacional fue erosionada. En efecto, los eventos que se han desarrollado y vivenciado en estos territorios, son de conocimiento de la población colombiana, puesto que, han sido

²⁷ Lo que significa que la población colombiana que se reconoció como perteneciente a algún grupo étnico corresponde al 14,06%, el restante 85,94% no se consideró perteneciente a ninguno de los anteriores grupos étnicos (DANE 2005).

ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Hace más de una década, un total de 252,541 personas han sido expulsadas de 50 municipios. Cifra que “representa el 79% de la población que está registrada como sujeto de derecho a la titulación colectiva” (Afrodes y Global Rights 2007, citado en Centro de Memoria Histórica 2015, 9).

Según el Registro Único de Población en situación de desplazamiento, la población afrodescendiente representa el 10% de la población total desplazada, es decir 398.490 personas en el periodo 1997 - diciembre de 2011. A lo significativo que resulta esta cifra para valorar por qué la población afrocolombiana es uno de los grupos humanos más afectados por el desplazamiento forzado, hay que añadir el impacto diferencial que éste tiene en la población y las condiciones particulares en que se da. Un primer aspecto se refiere, como lo constató la Corte Constitucional en su Auto 005 de 2009, que, debido a la relación de estas comunidades con sus territorios, el desplazamiento forzado trasciende la definición de la Ley 387 de 1997 e incluye, entonces, “desplazamientos intraurbanos e intraveredales de corta duración que rara vez son registrados, y es frecuente la ocurrencia de fenómenos de resistencia y confinamiento. [...] El subregistro de estas situaciones discute el conocimiento, la atención y la protección de la población. Para la Corte, los afrocolombianos han sufrido en mayor proporción las causas más violentas del desplazamiento y, añade, en su situación se presentan tres factores transversales que agravan su afectación: “(i) una exclusión estructural de la población afrocolombiana que la coloca en situación de mayor marginación y vulnerabilidad; (ii) la existencia de procesos mineros y agrícolas en ciertas regiones que impone fuertes tensiones sobre sus territorios ancestrales y que ha favorecido su despojo; y (iii) la deficiente protección jurídica e institucional de los territorios colectivos de los afrocolombianos, lo cual ha estimulado la presencia de actores armados que amenazan a la población afrodescendiente para abandonar sus territorios. (ACNUR 2013, 3)

Teniendo en cuenta lo anterior, Buenaventura no ha sido la excepción, puesto que, al ser un lugar con una ubicación estratégica en la región Pacífica, fue un lugar de tránsito o corredor para los grupos de guerrillas como las FARC y el ELN desde los años 1980. Como bien lo menciona Escobar (2004), Oslender (2004) y Lozano (2016), con el ingreso de otros grupos como paramilitares, las prácticas asociadas con el narcotráfico agudizaron las situaciones de violencia en el territorio y esto, a su vez, los desplazamientos. Cabe anotar que desplazamiento es el término empleado por los gobiernos, pero para esta tesis se ha preferido el de destierro ya que presenta una serie de rupturas, no siempre físicas, con el territorio. Las diferentes formas de violencia aplicadas en estos territorios se tornaron sistemáticas, ocasionando procesos de desterritorialización de las poblaciones afrodescendientes como lo muestra este fragmento del relato de Karoline:

Ellas vivían en el barrio Rocketfelias, y sucede que a mi prima pues le tenían envidia porque, era una negra bien bonita entonces mantenían, diciendo que, porque ella se mantenía bien vestida, que una cosa de esas y pues la envidia llegó a eso. Ella estaba por el parquecito de Rocketfelias cuando iba para la casa de una amiga a comer y se acercaron unos muchachos y le dijeron que a ella la habían mandado a matar por envidia, y el muchacho que le dijo eso prácticamente era amigo de ella. Ella le dijo “Usted que está

loco, usted que es mi manito, usted me viene a decir eso” y él llegó y le dijo dizque “No en estos momentos no soy manito de nadie”, y ellos se pusieron a pelear ahí y ella peleó con él, al otro muchacho ella le pegó una piedra en la cabeza pues defendiéndose y el muchacho cayó golpeado, y quedó peleando con el otro y cuando ella iba a salir corriendo (porque ella lo empujó), entonces ella aprovechó (que ella lo empujó) para salir corriendo y él llegó y se paró rápidamente y le hizo un disparo, pero a lo que ella volteó el disparo le cayó en la mano, o sea que ella pudo seguir corriendo y cuando en eso él llegó y le hizo otro una vez y fue en la espalda y ahí fue cuando ella cayó al piso, y como había una casa como si fuera un hotel iba pasando ella y la casa siempre era alta. Entonces llegaron y la alzarón y la metieron allá debajo, pero ella todavía no había muerto en sí, cuando en eso pasó el esposo de ella y vio la linterna del celular prendida, entonces él se asomó pensando que de pronto alguien se le había caído o que ella se le había dejado por ahí, cuando él se asomó y la vio a ella, allá tirada entonces el cogió el teléfono y salió corriendo a avisar, a llamar a las personas para que le ayudaran. Pero ella en si no había muerto porque ella tenía los ojos abiertos y seguía respirando y ya cuando en sí, eso ocurrió a mediados, eso fue (el 23 de enero), ella ya tiene aproximadamente 4 años de que la mataron y eso fue a las 8:15 de la noche, él llegó y cuando él la vio ahí fue cuando ella digamos ya terminó de fallecer. (Machado 2017, entrevista personal)

El fragmento del relato de Karoline deja ver esas diferentes formas de imprimir violencia en la ciudad sin tener en cuenta el parentesco, ni la cercanía comunitaria imponiéndose el exterminio de otro. Eso fracturó no sólo el tejido familiar con la pérdida de los seres queridos, sino desencadenó una ruptura en los tejidos sociales y culturales que habían caracterizado a las poblaciones afrodescendientes en su historia. Pensando con Quijano, se puede argumentar que estas formas de violencia perpetuaron “la existencia y la reproducción continua de esas nuevas identidades históricas, así como la relación jerarquizada entre tales identidades en cada instancia de poder: económica, social, cultural, intersubjetiva, política” (2014, 102). Trazando un panorama en el cual lo comunitario se sustituye por el lucro, mismo que las relaciones personales y los espacios de esparcimiento y opinión pública pierden fuerza frente a la fragmentaria del conflicto. Para Lozano:

Los beneficios de vivir en comunidad se están perdiendo en el Pacífico, especialmente para las mujeres. La vida se hace insostenible frente al temor de la muerte expresada no solo en la posibilidad de arrancarle a cualquiera el impulso vital sino de abusarla/o sexualmente, secuestrarla/o, desaparecerla/o, saber que a esa persona que acaban de entrar a la casa vecina la van a picar, es decir a matar partiéndola en pedazos que luego arrojarán a cualquier estero. (2016, 109)

Esta situación no es ajena a la dinámica del gobierno nacional quien reconoce que son las mujeres y los hombres afrodescendientes de la ciudad quienes sufren de manera frontal la violencia y la supresión de la vida. Son esos impactos diferenciales los que ponen en situación de extinción a las comunidades afrodescendientes, debido a sus particularidades atribuidas a su designación de grupo étnico y de género que hacen

progresivo el deterioro de las condiciones de vida. En ese sentido, el Auto 005 de 209 de la Corte Constitucional reseñó varios tipos de riesgos, entre estos: vulneración de los derechos territoriales colectivos; destrucción de la estructura social de las comunidades; destrucción cultural; agudización de la situación de pobreza y crisis humanitaria, entre otros (ACNUR 2013).

Las prácticas que se desprenden de la violencia y del Estado moderno han generado una transformación del lugar y de las personas que lo habitan. Potenciando el desarraigo por medio de la eliminación de los más cercanos, a pesar de crecer juntos y conocer al otro que se va a matar. No se ha constituido el límite para reflexionar sobre la importancia de la existencia de ese otro, sino que legitima la supresión de la vida a toda costa, contribuyendo a la fragmentación de los tejidos y las formas de pensar las relaciones. A su vez, ha mutilado condiciones adecuadas para el desarrollo de una ciudadanía en ejercicio, que desemboque en la materialización de una vida en y con dignidad para las personas afrodescendientes. Este discurso de supresión de la vida de cuerpos racializados está asociado al neoliberalismo y es denominado por Mbembe como “necropolítica”.

Según Mbembe, la necropolítica está enlazada con la configuración de los Estados modernos, donde el ejercicio de la “soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder” (2006, 20). Desde este planteamiento se entiende a la muerte como un vehículo que garantiza la supresión de las poblaciones que no son consideradas idóneas para el ejercicio pleno del Estado, situando, por ejemplo, lo ancestral como un elemento de los pueblos que debe ser superado, generando desprestigios sobre los saberes tradicionales considerándolos poco desarrollados y anticientíficos. Eso ha desembocado en otras formas de racismo contra los cuerpos y contra sus epistemes, los cuales se extinguen en la medida en que los miembros de sus comunidades también lo hacen. Por lo tanto, el autor plantea que:

Para mi argumentación, enlazo la noción foucaultiana de biopoder con dos otros conceptos: el estado de excepción y el estado de sitio. Examino las trayectorias a través de las cuales el estado de excepción y la relación de enemistad se han convertido en la base normativa del derecho de matar. En estas situaciones, el poder (que no es necesariamente un poder estatal) hace referencia continua se invoca la excepción, la urgencia y una noción «ficcionalizada» del enemigo. Trabaja también para producir esta misma excepción, urgencia y enemigos ficcionalizados. En otras palabras, ¿cuál es la relación entre lo político y la muerte en esos sistemas que no pueden funcionar más que en estado de emergencia? (...) el biopoder parece funcionar segregando a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir. (Mbembe 2006, 21)

La necropolítica para el caso de Buenaventura funciona de manera sistemática y constitutiva al modelo capitalista y neoliberal, los cuales trajeron consigo una mirada muy particular e intencionada de aquellos cuerpos que no encajaban en el proyecto de configuración de sociedad que se promovía. Esta exclusión ha generado un desconocimiento de los pueblos afrodescendientes e indígenas como sujetos activos de la dinámica nacional. Por medio de la distribución de grupos por sus diferencias se llevó a cabo una “subdivisión de la población en subgrupos, y el establecimiento de una ruptura biológica entre unos y otros. Es aquello a lo que Foucault se refiere con un término aparentemente familiar: el racismo” (Mbembe 2006, 22).

Este racismo ha incidido en el silenciamiento de una serie de luchas y cuestionamientos por la propia supervivencia. Siendo parte misma de los discursos que justifican el exterminio y genocidio de múltiples formas: lingüísticas, gastronómicas, epistémicas, existenciales y musicales, incluso maneras de relacionarse con la tierra de la comunidad afrodescendiente en Buenaventura. Estas son las muestras del accionar del discurso de la modernidad en aras de la imposición epistémica que ha deteriorado históricamente la enunciación y gestación de un proyecto de nación integrado a largo plazo.

De esa forma, se van naturalizando relaciones de superioridad que justificaron, por ejemplo, el proceso de esclavización de los pueblos africanos en décadas anteriores. Mientras que las estructuras que soportan a las sociedades recientes se cimentaron en la discriminación racial, los modos de vida afrodescendientes fueron infantilizados y reducidos a meras construcciones arcaicas. No estaban en capacidad de aportar al desarrollo y crecimiento de las sociedades según el pensamiento científico occidental. Dichas miradas de superioridad se leen en la actualidad colombiana a la luz de los desplazamientos y etnocidios que vivencian las comunidades negras del Pacífico donde se ha naturalizado las manifestaciones y formas de violencia en sus territorios. Pasando por alto los impactos y alcances que esas acciones tienen para la conservación y reproducción de los pueblos afrodescendientes.

El municipio de Buenaventura empezó a sufrir, de manera constante y sangrienta, formas materiales de violencia y asesinatos que sobrepasaban lo conocido hasta la fecha, terminando por catapultar a su población por fuera de sus territorios. De hecho, este municipio es catalogado como uno de los lugares más degradados y golpeados por el conflicto armado colombiano en las últimas dos décadas. Como se ha mencionado anteriormente, entre el 2000 y el 2004 hizo presencia en el municipio grupos de guerrillas

como las FARC quienes realizaron acciones armadas que hicieron notable el conflicto armado. Para la misma época, un grupo paramilitar, perteneciente al Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), también hizo sentir su presencia, incidiendo en las cifras e indicadores de violencia en el municipio. De esta manera, Buenaventura se posicionó a nivel nacional como uno de los lugares donde la violencia es parte de las realidades de la vida cotidiana:

Entre el 2005 y 2013 posterior al acuerdo de desmovilización establecido entre el Bloque Calima y el gobierno nacional en diciembre de 2004, la espiral de la disputa armada que se desarrolla en el territorio escaló, aumentando el número de GAI (grupos armados ilegales) en disputa, la mutación y ambigüedad de sus identidades y la degradación en la ejecución de los repertorios de violencia. (Centro de Memoria Histórica 2015, 15)

Las notables masacres y asesinatos selectivos que se llevaron a cabo en Buenaventura desembocaron en una degradación de aspectos increíbles con la emergencia de las llamadas “las casas de pique” que hicieron evidente el deterioro y el ensañamiento de los grupos armados en contra de la población.²⁸ Es importante mencionar que en el municipio se concentra gran parte de la población afrodescendiente del departamento del Valle del Cauca, la cual está representada con un 90%, lo que muestra que la población descendiente de africanos es el foco de dicho accionar por medio del racismo encubierto en el discurso de la necropolítica (Mbembe 2006).

De esta forma, se hace evidente que las ejecuciones, asesinatos y el sistema de terror implementados por los grupos armados generaron una serie de fracturas y movi­lidades que, a su vez, acarrearón una fragmentación del tejido social para las personas que se vieron obligadas a desplazarse, puesto que, ya no poseían relaciones cercanas y comunitarias que pudiesen soportar o repeler dicho actuar. Así mismo, las instituciones locales como los consejos comunitarios, asociaciones locales, entre otros, se vieron sobrepasados por estas estructuras que agudizaron la guerra (Echeverri 2014). Así lo expresaron los siguientes fragmentos de entrevistados en Buenaventura:

Eso afecta en todo, porque mira que a veces las personas empiezan, digamos cuando uno trabaja y empieza a conocerlos, empiezan a pedir un favor [paramilitares], a pedir lo otro, y cuando uno no quiere hacer las cosas, cuando uno no quiere estar con las personas [paramilitares] siempre es lo malo, lo malo, lo malo, están siempre lo mal ahí. Entonces a veces ya porque si uno se sienta comparte y llega alguien de esa persona que no es [Miliciano de la Guerrilla], ya también lo quiere relacionar a uno con la persona, entonces eso afecta porque a veces el sitio donde se trabaja y se moviliza llega mucha gente, que es de lo que mejor dicho (Ruíz 2017, entrevista personal).

²⁸ Se abordó en el primer capítulo.

Pues la verdad en el puerto es duro vivir y uno solo lo sabe cuándo sale, a pesar que se tiene trabajo, el tema de las bandas, las fronteras invisibles, y las pocas fuentes de empleo donde el salario sea bien pagado, hace que muchos se vayan. (Mosquera 2017, entrevista personal)

Por tanto, se hace evidente que las condiciones de vida en Buenaventura tienen incidencia en los desplazamientos al interior del mismo distrito. Sus habitantes consideran permanentemente la posibilidad de salir del país y tener una calidad de vida mejor, pero a su vez, salvaguardar su vida e integridad, haciéndole el quiebre a la sentencia dada por las prácticas de la necropolítica. El factor del conflicto armado y las formas violentas de ejercer control territorial no sólo se miden desde la pérdida de los bienes materiales, sino también de los seres queridos sin una clara explicación.

Pues yo estudiaba y pues estudiábamos de 6:00 a 8:30, era 9:00 pero nos rebajaron media hora porque por la entrada estaba tan peligrosa, había gente que vivía en barrios que realmente eran muy peligrosos, entonces no podían entrar hasta esa hora y era un peligro andar en las calles hasta cierta hora y más uno mujer corría el peligro de que alguien lo ataque o lo violara y lo dejara por ahí tirado. (Mendoza 2017, entrevista personal)

En el anterior apartado se puede visualizar cómo Irene Mendoza interpretó la violencia que se vive en Buenaventura, donde las mujeres son otro de los epicentros. Son cuerpos que son violentados constantemente si no responden a las maneras y los nuevos usos del espacio y el lugar. Por tanto, se entiende que la necropolítica es indiferente al sexo o al género y toma como foco los cuerpos racializados y generizados para desplegarse y garantizar el control, no solamente de los espacios, sino también de los tiempos y de las realidades que se viven en las localidades. Para Lozano “estos crímenes contra las mujeres son feminicidios ejecutados por actores de guerra en un contexto de violencia en defensa de los intereses del capital nacional y transnacional” (2017, 115).

Se puede comprender lo que Quijano (2012) se refirió como la idea de raza junto con el racismo “tenga un lugar tan importante en la racionalidad propia al biopoder” (Mbembe 2006, 22). Legitimando las divisiones entre las poblaciones, divisiones que dan la pauta para el desarrollo de variadas luchas asociadas a la clase y apertura de espacios de deshumanización de los pueblos en pro del ejercicio pleno del capital y por ende del desarrollo y la dominación. Según Mbembe, basándose en Arendt, la idea de raza “sitúa sus raíces en la demoledora experiencia de la alteridad y sugiere que la política de la raza está en última instancia ligada a la política de la muerte” (Mbembe 2006, 22). Así lo cuenta Irene Mendoza:

Si, eran las personas que se dedicaban no más a estudiar y a trabajar, y pues también para esas personas había restricciones, porque si decían que uno no andaba en el cuento tenían que estar en su casa tempranito, no podían andar ni en las esquinas, ni hasta cierta hora de la noche en la calle. (Mendoza 2017, entrevista personal)

Otras de las formas de la violencia que incide en la poca concreción de relaciones comunitarias alrededor del pueblo afrodescendiente de Buenaventura es el control y la designación de tiempos para realizar actividades en los espacios públicos. Desembocando en una sensación de encierro y de poca movilidad, donde el destierro se convierte en una forma de escapar de dichas opresiones y reproducir los repertorios en la práctica de la buena vida. Así lo relató Juan Carlos Caicedo, operario de máquina del puerto contratado por horas y por días, quien se vio presionado a renegociar los horarios laborales por la situación de seguridad, lo cual desembocó en su despido ya que sus familiares estaban preocupados por las continuas ejecuciones:

Porque hay los llamados grupos armados al margen de la ley, entonces pues a nosotros en su crianza de los niños pues nos tocó ver como mataban a las personas y pues en base a eso pues los niños se traumatizaron. Mi esposa se traumatizó, ya me daba miedo a mí salir a laborar a cualquier hora por que uno veía los bandidos de para arriba para abajo, entonces llegó el momento donde ellos querían pedirle vacuna a uno, iban a las casas a pedir dinero y yo sin trabajo entonces pues nos tocó migrar, nos tocó desplazarnos de ese barrio e irnos a otro barrio con lo poco o nada que teníamos porque la situación era muy complicada. (Caicedo 2017, entrevista personal)

Si bien, se piensa que la violencia sólo se materializa por medio del cuerpo y sus derivaciones, en este escenario de dominación se amplía a los espacios de relación, donde se pone un precio al uso y paso por el territorio, se condicionan los espacios de interacción y socialización, agregando el plano emocional a la situación de empobrecimiento, exclusión, violencia y asesinatos. Estos actos de violencia son específicos y tienen la capacidad de desquebrajar las relaciones al interior de las dinámicas de la actividad barrial y comunitaria, pues el vecino se transforma en un peligro potencial, imperando la confrontación del uno contra el otro, como bien se observó en el relato de Karoline Machado con relación al asesinato de su prima. Con estas reconfiguraciones no sólo se pierde esa capacidad de responder como comunidad frente a estas situaciones, sino que se diluyen los elementos constitutivos de las “bases culturales y espirituales” (Lozano 2016, 117). Subordinándolas a las lógicas de dominio colonial y posibilitando la materialización del privilegio a partir de la estructuración de la sociedad mediante la categoría racial.

Todo lo anterior nos muestra que las prácticas de exterminio del “otro” se alojaron en algunos sectores de la población, donde se niegan los vínculos y relaciones cercanas entre los sujetos para legitimar las acciones violentas, aspectos que profundizan aún más la sensación de inseguridad e intranquilidad en los escenarios y espacios de la comunidad. Por tanto, asistimos a un proceso de deterioro del espacio cotidiano y a la fracturación de las relaciones familiares y fraternas. Sumado a esto, se identificaron que los controles inciden en las actividades de formación y aspiraciones con relación al destierro.

4. Destierros, cimarronaje y la memoria de la re-existencia: develando las prácticas encubiertas contra la vida

En el esbozo realizado en los dos apartados anteriores podemos ver la forma sistemática, intencionada y concreta como se han configurado unas series de estrategias y acciones orientadas a garantizar la materialización de las movilidades y de transformaciones del mundo en la vida de la población afrodescendiente, y también indígenas, ubicadas en el Pacífico colombiano. Dichas movilidades han sido tipificadas por las instituciones a nivel nacional como “desplazamiento forzado”, término que describe de manera somera las realidades de un grupo población en Colombia que ha estado expuesto de manera directa al conflicto y la violencia, y ha terminado encubriendo las maneras en que las personas fueron arrancadas de sus lugares de origen de forma sistemática.

Es necesario mencionar que sólo a través de las siguientes premisas: a) el control sobre el mundo del trabajo, el acceso a servicios y la pauperización de la calidad de vida, se desarrollaron escenarios que posibilitaron relaciones de subalternización, control y empobrecimiento de los espacios de interacción y de realización de las personas afrodescendientes en el Puerto. b) Por medio de la necropolítica y la construcción de la raza como signo, se llevó a cabo todo un proceso de marginalización, invalidación e invisibilización de la existencia de ese otro, desde su corpus existencial, lo cual justificaría las prácticas que se han implementado en los últimos 30 años para menguar la existencia de los grupos que están en estos territorios y así mostrar que son carentes de cualquier posibilidad de generar desarrollo y a la vez, son una carga en el imaginario de Estado-Nación

Las narrativas compartidas fortifican el escenario para la materialización del destierro como un ejercicio de desvinculación sistemática, constante y articulada.

Santiago Arboleda es uno de los autores que se ha dado a la tarea develar el entramado histórico y socioambiental que da paso al concepto de desterrado como la acción oculta en las narrativas sobre el desplazamiento y las migraciones:

El multiculturalismo de Estado y la multiculturalidad que promueve, como una de las variantes discursivas de la interculturalidad conservadora, sirve de contexto político ideológico y de velo al tiempo, a la peor crisis humanitaria que ha vivido la población afrocolombiana, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX. A la exclusión estructural que padecen estas poblaciones, representada en los índices más bajos del país en cuanto a calidad de vida, en conjunto con las comunidades indígenas; estando en todos los indicadores por debajo de la media nacional - el 80% de la población sin posibilidades de cumplir la totalidad de necesidades básicas - la situación de destierro, masacre y confinamiento continuado, los coloca en una situación de total vulnerabilidad, agudizando su empobrecimiento, en la medida en que cercena sus posibilidades productivas y desarticula sus núcleos sociales y culturales. (Arboleda 2015, 5)

Dichos encubrimientos son, en gran medida, los elementos que alimentan la noción de destierro, ubicándola por encima de la migración y los desplazamientos forzados. Puesto que, se asiste a un encerramiento de las comunidades en sus propios territorios, al sometimiento a unas condiciones laborales y de competitividad laboral, para las cuales no estaban preparadas y en sus lógicas económicas locales no eran necesarias. También, a la prestación de los servicios básicos de manera pésima y con desdén, y a una exposición constante de degradación en sus interacciones y estilos de vida con relación a las dinámicas desarrolladas por el resto del país:

En el marco de esta socioantropología de la mentira y el eufemismo; de “hacer parecer lo que no es como si fuera”, en que se han especializado grupos de funcionarios “expertos”, las cifras que se presentan sólo ilustran tenuemente una realidad, a la que la población colombiana parece haberse acostumbrado, normalizando su mirada sobre el horror y el crimen colectivo generalizado y las imágenes que produce en las ciudades, el harapiento y mendigo personaje llamado con cierta indiferencia y desdén; desplazado y que aquí y como lo he insistido en otros trabajos, prefiero llamar “desterrado”, porque enuncia una condición histórica de larga duración; la condición permanente de despojo de la diáspora afro en Colombia y el mundo. (Arboleda 2015, 6)

De esta manera, se justifican las acciones violentas y se cimientan la noción de desterrado como un legado histórico que se replica en los espacios donde la raza es signo de identificación que segmenta a la población para de su control. Es necesario aclarar que la noción de destierro explicada por Arboleda muestra cómo las personas y en este caso las poblaciones afrodescendientes han sufrido las consecuencias de un sistema que los expulsó violentamente de su lugar de origen o de hábitat. Pero se trató de un proceso de cimarronaje que resistió a partir de la preservación de la memoria colectiva, los valores y

significados que se reprodujeron en ese otro lugar garantizando de alguna manera la continuidad de su legado ancestral. En ese sentido, el destierro se presentó al interior del municipio de Buenaventura, en zonas cercanas del departamento del Valle del Cauca y fuera de la frontera colombiana. En todos esos espacios se presentaron ejercicios de resistencia a la luz de los acorralamientos producidos en el escenario de las violaciones y las privaciones laborales presentes en el puerto, como se evidencia en el siguiente fragmento de entrevista:

Yo antes vivía en un barrio que era un poco peligroso aquí en Buenaventura que se llamaba Juan 23. Se llama Juan 23, donde se presentaban enfrentamientos y balaceras muy seguidas, entonces uno no sabía a qué hora podía salir o si no podía salir, y nos tuvimos que ir a vivir a donde estamos viviendo ahora en el barrio Cascajal, pues que es un barrio más tranquilo, que la gente dice que de todas maneras es peligroso, pero para mí, es el más tranquilo porque hoy en día llevo siete años ahí y hasta ahora nadie se ha metido conmigo. (Arias 2017, entrevista personal; ver Anexo 1)

Si bien, las situaciones de violencia están presentes en el escenario de la vida de las comunidades en Buenaventura, las personas al momento de resguardarse apelan en un primer momento a continuar en Buenaventura buscando un lugar que consideran seguro y tranquilo, o por lo menos, con menor peligro. En este punto, se identifica que no están pensando en dejar la ciudad por el momento, sino tratando a hacer vida en el nuevo barrio. Empero y como se mencionó en apartados anteriores, son las condiciones asociadas a las dinámicas de la violencia, las fronteras invisibles y los toques de queda, entre otros, los que motivaron a la población para que se movilizara de un lugar al otro. En el caso de la familia de Juan Carlos Caicedo, tenía dificultades para la contratación permanente en el puerto y también para aceptar turnos nocturnos dados los riesgos que se desprendían de las situaciones propias del orden público. Arboleda explica claramente la situación:

Para el caso de Buenaventura, principal puerto de Colombia, ubicado en el Pacífico, donde se ha focalizado este etnocidio con toda su virulencia, las cifras de asesinatos son más que elocuentes; según el Auto 005 de 2009, de la Corte constitucional, con base en información de la organización Proceso de Comunidades Negras -PCN-, se registra que entre el 2000-2006 se asesinaron 559, 534, 455, 467, 428, 443 y 592 personas respectivamente, de acuerdo con las cifras oficiales de las autoridades en Buenaventura, siendo este puerto en el 2006, la ciudad más violenta del país, con una tasa de 138 homicidios por cada cien mil habitantes, a lo cual se sumaron 38 atentados terroristas con bombas, petardos y granadas. Entre 2007 y 2008 se habrían asesinado 797 personas. Aunque ilustrativa las cifras, no revelan la profundidad del magnicidio en desarrollo, encubriendo por lo demás, el número de desaparecidos, sobre los cuales no se ofrecen datos en este documento. (Arboleda 2015, 6)

En ese sentido y tomando como referencia la cita aportada por Arboleda, se entiende que el destierro es un conjunto de prácticas exógenas creadas y orientadas para generar procesos de fractura al interior de las relaciones sociales, culturales y existenciales de un grupo de personas o comunidad con un legado histórico, con su lugar o territorio de pertenencia material e inmaterial, para ubicarlos en el espacio del no lugar, de no existencia, dentro de las retóricas y narrativas elaboradas por Occidente en el escenario de la dinámica poblacional reciente. Desde esta perspectiva, el destierro se constituye en la suma de factores de tipo económico, social, cultural y políticos que confluyen en cuerpos dotados de saberes y validaciones históricas para fragmentar sus vínculos en el escenario del espacio/tiempo, naturaleza/vida, relaciones/comunidad presencia/ausencia y por último espiritualidad/ existencia, buscando suprimir al ser como un todo.

Por consiguiente, los destierros por sí mismos, son oprobiosos dado que su materialización es la expulsión forzada de un grupo de personas de su territorio o lugar de origen, producto de ese conjunto de acciones direccionadas a deteriorar y fragmentar los estilos de vida, construcciones colectivas y comunitarias. Ya en el lugar de destino, lo cimarrón se torna potente más allá del ámbito de las migraciones internacionales; donde se identifican acciones y prácticas que dan cuenta de legados históricos y de activación de la memoria los cuales quiebran las lógicas de las políticas del lugar con relación a los recién llegados y generan contenidos que dan cuenta de los repertorios que están en sus maletas de viaje en el escenario de llegada. Es decir, cuando se pone en marcha todo un proceso de transformación del lugar con acciones de resistencia frente a la reticencia o tara que emanan a la luz de estas nuevas relaciones. Una de esas manifestaciones son las transformaciones de los espacios habitacionales que brindan las garantías para estar y vincularse en las dinámicas propias de Antofagasta. Me refiero a las “tomas” como espacios habitacionales, una práctica asociada a los procesos de resistencia, desarrollados por los cimarrones en las justas por la libertad de las personas esclavizadas mayoritariamente en los siglos XVII y XVIII. De esa forma se identifica la dialéctica entre los destierros y el cimarronaje como prácticas de resistencia.

En la actualidad es un tanto complejo hablar del cimarronaje como práctica, puesto que nos ubica en un momento histórico particular, donde se consolidaron una serie de eventos y sucesos que modificaron en gran medida las lógicas y las relaciones que se dieron en ese periodo. Pero eso ha dado apertura a una reestructuración y a unas manifestaciones producto de la emergencia de las voces silenciadas y encadenadas de

aquellos que habían sido condenados a vivir en situaciones de esclavitud, por su procedencia y color de piel. El cimarronaje aparece en Colombia en el XVI tomando mayor visibilidad en el siglo XVII con la resistencia de los esclavizados frente al sistema colonial (Castaño 2015). Por consiguiente, se apela a varias lecturas:

El cimarronaje se refiere a los procesos de resistencia frente al sistema colonial neogranadino (Arrázola, 1986) en que los esclavos negros se fugaban de sus amos; “proceso por medio del cual los esclavos huían de la tutela de sus propietarios”. (Navarrete 2001, 88 citado en Castaño 2015, 66)

Estos procesos de resistencia, como bien lo menciona el autor, han respondido a unas formas muy propias y particulares de poner a prueba y tensión las construcciones discursivas y materiales que soportaban la dialéctica imperante con relación al trato que debía darse a los cuerpos racializados e instrumentalizados, en pro de garantizar productividad y riqueza a costa de sus propias vidas. Estas tensiones han sido replicadas por las poblaciones afrodescendientes durante siglos con el propósito de contrarrestar los efectos de las narrativas y las acciones concretas en el marco de la instauración de una forma de pensamiento occidental, atravesada por la exclusión y la marginalización que ha ubicado a las poblaciones afrodescendientes en escenarios de vulneración.

El cimarronaje asociado a los destierros toma fuerza en la medida cuando irse del lugar de origen no es una posibilidad planteada desde el querer o deseo, sino desde la obligación (un acto forzado) para poder garantizar la existencia de los miembros y así pervivir en el marco de sus prácticas culturales. Las practicas asociadas al cimarronaje permiten esquivar las taras, las limitaciones y las obstrucciones que emergen en los lugares de llegada (encontrando las fisuras en las barreras y/o fronteras), no solamente para los migrantes habituales, sino también para aquellos que llevan la raza como signo. Según Castaño (citando a McFarlane 1991), los registros históricos describen que existieron dos motivaciones para que las personas esclavizadas escaparan:

a) “alude a un escape temporal, colectivo o individual, con el objetivo particular de intentar regular, mejorar o cambiar el trato que recibían los esclavos por parte de sus amos; [...] b) era escapar permanentemente de la esclavitud”. Esta dinámica de sublevación y fuga de los negros esclavizados, ya denominada y establecida como cimarronaje, conllevó a la consolidación y reconocimiento de una nueva forma de organización social en la colonia: los palenques. (Castaño 2015, 66)

Si bien, estas aproximaciones son interesantes en la medida en que describen las lógicas y las relaciones que se establecieron en ese momento y las capacidades de

negociación dadas en ese contexto de desigualdad, violencia y supresión de la vida del periodo colonial, se quedan cortas al no profundizar en esas condiciones oprobiosas del periodo colonial. Descripción que ha sido empleada para la negación y transformación de las relaciones, sin considerar que allí se presentó toda una construcción epistémica de resistencia que superó las taras del lenguaje presentes en las poblaciones esclavizadas, la procedencia geográfica y el desconocimiento de los miembros de estos pueblos. Estrategia utilizada por el esclavista para mitigar el poder organizativo de estos pueblos y así tener control sobre su población esclavizada y que esta a su vez no pudiese subvertir el orden establecido.

Por otro lado, las aproximaciones que proporciona Jorge García sobre el cimarrón expresan que existen aspectos del cimarronismo que no se han abordado a profundidad. Enfatiza que “recuperar no es la descripción de las trágicas y absurdas condiciones de esclavización, sino la forma en que, en medio de la adversidad, hombres y mujeres de estos pueblos y su descendencia desarrollaron un pensamiento de liberación” (García 2015, 1). Desde esa lógica, se pretende identificar toda una configuración epistémica que fundamentaron las acciones desarrolladas a luz del cimarronaje que, en algunos escenarios, han pasado desapercibidas, pero que posicionan a los descendientes de africanos esclavizados como sujetos con un alto nivel epistémico y libertario. Desde esta premisa, el destierro se transforma en el quiebre a la sentencia de muerte y el cimarronaje en el fundamento que posibilita la continuidad de la vida y existencia en otros territorios como se nota en el siguiente fragmento:

una acción pensada y fundamentalmente una actitud crítica al sistema de dominación esclavista que despersonaliza y ejerce violencia contra la condición humana. Es la concepción del mundo, basada en la libertad, [...] Se trata de un pensamiento libertario que ha recorrido los tiempos y se ha transformado en gritos, voces, discursos, literatura, acción política, movimientos sociales, entre otros. (García 2015, 2)

Así, el destierro cimarrón responde a la construcción de vida en y con dignidad de los pueblos afrodescendientes. Ellos han replicado estas narrativas de libertad desde la colonia como una construcción y materialización filosófica de la vida y la existencia más allá de las miradas reduccionistas presentes en las descripciones históricas y de otras disciplinas que no trascienden sus miradas más allá de los hechos y aportan sustancialmente a la invisibilización de las formas de pensamiento y existencia del pueblo afrodescendiente presentes en los impactos y transformación dadas, producto de las acciones realizadas.

Para esta tesis, hablar desde y con los destierros cimarrones significa aportar a la construcción y descripción del pensamiento intelectual y existencial de la población afrodescendiente. Visibilizando así, todo aquello que se ha negado en las lecturas simplistas y reduccionistas de los estudios de las movilidades de la población negra y las migraciones contemporáneas. En ese sentido, el destierro cimarrón “intenta mostrar las estrategias de afirmación de su identidad política”, evidenciando que la salida de Buenaventura hace parte de una “concreción de un pensamiento libertario” (García 2015, 19).

A pesar del dolor y la sensación de ausencia, las estrategias de preservación y afianzamiento de la identidad y existencia funcionan como catalizadores de una serie de construcciones grupales y comunitarias que tienen prevalencia en el discurso de la vida, muy por encima de los deseos individuales de permanecer en el entorno cercano o concreto. Al encontrarse sin opciones, producto de la puesta en marcha de la matriz colonial que desarrolla Quijano, se idéntica que, producto de las acciones externas pensadas para diezmar las acciones de existencia en y con dignidad de este pueblo en sus territorios y la violencia como forma en que se legitima la supresión de la vida. Desterrarse es la única estrategia posible, así lo cuenta Tatiana Mosquera en el siguiente fragmento de entrevista:

O sea, yo creo que lo afecta bastante, porque en el punto en que no veo como exista la posibilidad [de estar], que personas de aquí tengan que migrar a otro país en busca de un empleo. Empleo que se les puede generar acá. Acá hay empresas, hay bastantes empresas, todo pues, genera bastante empleabilidad y más aún Buenaventura. Que es, digamos, el principal puerto donde se exporta todo, mejor dicho. Entonces, me parece bastante triste porque es en realidad un punto que genera bastante empleo y viendo así, prefieren ... digamos... darles empleo a personas del exterior, porque en muchas ocasiones se han visto casos que... digamos... traen personas de Ecuador, personas de Medellín, Barranquilla a trabajar en digamos.... cargos que las mismas personas de aquí lo pueden generar. (Mosquera 2017, entrevista personal)

De esta manera, el destierro cimarrón, es una manifestación que trasciende el lenguaje, el cuerpo y la esencia, ubicándose en el escenario de la resistencia donde las personas y las comunidades se vinculan y conectan más allá de las condiciones opresivas del momento para romper y esquivar las taras que emanan producto de las políticas del lugar tanto en origen como en destino. Estas últimas, producto de las subjetividades presentes en todos los escenarios. Lo anterior se materializa por medio de las fisuras presentes en la relación de poder desigual, lo cual se resalta a la luz del fragmento citado, donde se aclara que los lugareños tienen las capacidades para responder a las necesidades

de las dinámicas económicas del lugar, empero, el control sobre las dinámicas labores, los mantienen al margen de dichos requerimientos.

Con todo, hablar de los destierros cimarrones nos ubican en un escenario de subversión de los órdenes y de los discursos diseñados para generar opresión. Quebrando esa lógica etnocida presente en los territorios de Buenaventura, sin desvincularse de los valores, las esencias, actitudes, normas, principios y elementos culturales propios de su entorno próximo. Dando como resultado la manifestación y las formas de vida resistentes en el lugar de llegada, donde construcciones como “las tomas” y otros espacios de socialización propios, afloran a la luz de reforzar, no solamente su presencia y llegada a ese lugar, sino también, garantizar el estar allí, de forma transicional o permanente en la medida en que las condiciones de origen se transforman de manera definitiva para poder regresar.

5. Destierros cimarrones: como forma de quiebre a la sentencia de muerte

El cimarrón

El caimán, disfrazado de tronco, goza del sol.
Giran los ojos en la punta de los cuernos del caracol.
Con acrobacias de circo corteja el pájaro a la pájara.
El arañón trepa por la peligrosa tela de la araña,
sábana y mortaja donde abrazará y será devorado.
Un pueblo de monos se lanza al asalto de las frutas
silvestres en las ramas: los chillidos de los monos
aturden la espesura y no dejan oír las letanías de las
cigarras ni las preguntas de las aves. Pero suenan
pasos raros en la alfombra de hojas y de pronto la selva
calla y se paraliza, se encoge y espera. Cuando estalla
el primer balazo, la selva entera huye en estampida.
El tiro anuncia alguna cacería de cimarrones. Cimarrón,
voz antillana, significa «flecha que busca la libertad».
Así llamaron los españoles al toro que huía al monte,
y después la palabra ganó otras lenguas, chimarrao,
maroon, marrón, para nombrar al esclavo que en todas
las comarcas de América busca el amparo de selvas y
pantanos y hondos cañadones y lejos del amo levanta una
casa libre y la defiende abriendo caminos falsos y trampas
mortales. El cimarrón gangrena la sociedad colonial.
(Galeano citado en León 2015, 30).

Se ha escrito hasta el momento que las condiciones del lugar y los diferentes discursos de resistencia presentes en los cuerpos y en las realidades de las de las personas afrodescendientes de Buenaventura emergen a la luz de todo el ejercicio de supresión de la vida las violencias y las exclusiones sistemáticas que durante varias décadas se han

vivenciado en el puerto de Buenaventura. Además, se ha demostrado que la raza y su construcción a transversalizado la toma de decisiones y la manera como estos sujetos racializados son visualizados en los diferentes espacios de participación. También se ha abordado el proceso de construcción de las relaciones alrededor de los mismos, para comprender la consolidación de los destierros cimarrones como una práctica de resistencia que permite trasladar todo aquello que se conoce a un nuevo lugar y así garantizar la transmisión de saberes ancestrales de una generación a la siguiente. Todo esto, mientras las condiciones de vida en Buenaventura se transforman.

Es importante aclarar que cuando se presentan los destierros cimarrones, estos carecen de toda la estructura que se lleva a cabo en el marco de la consolidación de un proyecto migratorio. En el caso de los destierros el panorama es distinto pues no se lleva a cabo una construcción del proyecto como lo describen en el marco de las teorías de la migración internacional. Aquí, el destierro se presenta por un sabotaje por la puesta en marcha de la matriz de poder colonial (Quijano 2014) y la necropolítica (Mbembe 2007) que desestabilizan de manera intencionada toda la estructura de vida de las poblaciones afrodescendientes. Cuando las personas deciden trasladarse de su espacio geográfico, lo hacen, primero, sin tener certeza de lo que van a encontrarse en el lugar de llegada, puesto que, no han tenido el tiempo, momento ni el lugar preciso, para considerar, reflexionar y realizar la búsqueda de información que les permita proyectarse en la movilidad, y segundo, con la incertidumbre de establecerse y desarrollar actividades económicas que mejoren la calidad de vida sus familias a lo que se suma el factor de la violencia en origen. Porque parten de sus lugares de origen a otros en el marco de esa lógica conservacionista para hacerle el quiebre a la necropolítica y su sentencia de muerte impuesta por el racismo estructural (Lozano 2016). En ese sentido, el marcharse no significa que sus familiares queden blindados y protegidos a la luz de la violencia, pero permanecen en espera que sus caminos se vuelvan a encontrar, por lo tanto, la posibilidad de retornar se torna difusa e inconclusa. Así, y terceramente, teniendo en cuenta las particularidades y expresiones del destierro, las personas no tienen la certeza de regresar del lugar seleccionado o considerado como el propicio para la llegada, en este caso Antofagasta, donde los signos e identidades del lugar se presentan como una tara lejana a su comprensión (Richard 2012). Sin mencionar que estos cuerpos tienen la raza como signo y esto cambia todo su panorama (Segato 2007).

En ese marco, el discurso romantizado elaborado con relación a las migraciones internacionales se destiñe y el destierro cimarrón nos colocan en una situación más

dramática, donde no solamente estamos asistiendo a sujetos que terminan trasladándose de su espacio geográfico por cuestiones de vida y muerte, pero además, que tienen en sus hombros la responsabilidad de garantizar la continuidad de su legado cultural y ancestral en otros escenarios, por fuera de la mirada de la necropolítica desarrollada en origen. A esto llamo destierros cimarrones.²⁹

Como ya se ha mencionado con anterioridad, son varios aspectos que inciden en las maneras en que se expresan los destierros cimarrones. Por ejemplo, el deterioro de las condiciones sociales y las relaciones comunitarias en el marco de las violencias que se desprenden de las mismas han sido una constante. Así mismo, se hacen visibles las condiciones limitadas en cuanto a la interacción y usos de los territorios, como el control en las formas de trabajo, determinantes en las condiciones de vida de las personas afrodescendientes de Buenaventura. Para el caso de Juan Carlos Caicedo, un hombre que trabajaba en el puerto por horas, y según apartados de relatos anteriores, no podía aceptar turnos en las noches por las condiciones de seguridad y de orden público que experimentaba la ciudad, por ende, se presentó un detrimento en los ingresos del hogar, como lo expresa a continuación:

Claro, trae problemas, porque, vea lo mejor para uno es trabajar para ninguno de los grupos y eso lo llevó a uno a irse porque, pues no estaban dando resultados los trabajos en el puerto, y el tema de que uno no pertenecía a ningún grupo levantaba mucha sospecha, entonces decidí irme. (Caicedo 2017, entrevista personal)

Se logra identificar en el marco de las violencias y los discursos urbanos que los hombres experimentaban mayor estrés y peligro al momento de realizar actividades en sectores no familiares o en los cuales no residían, es decir, cuando tenían que desplazarse a un lugar distinto a sus lugares habituales. Aspecto que tuvo incidencia en las formas como se direccionaban las acciones y la toma de decisiones al interior del hogar. Al momento de destierro, reflexionaron con poca información sobre el lugar que parecía oportuno y decidieron que la esposa se abriera camino en Antofagasta, garantizando así una mejoría en la situación socioeconómica de su grupo familiar. En la misma línea, en el caso de Carmen Ruíz, se presentó una situación similar al momento del destierro. El aspecto laboral se deterioró en la medida que en el puerto se presentaban situaciones de

²⁹ Para el desarrollo de este concepto se retoma el planteamiento realizado por Adolfo Albán, donde hace mención del *hábitus cimarrón* descrito como: “una práctica social de resistencia– insurgencia incorporada a la subjetividad “en el proceso de crecimiento de las nuevas generaciones de cimarrones” (Albán 2013, 235).

conflicto y movilidad interna. El distrito se transformó en un lugar donde las personas tanto residentes como visitantes no podían estar, no podían trabajar plenamente, afectando psíquica y económicamente a sus familias:

Sí, es muy bonito, pero lo mismo es, las personas que construyeron el Bulevar que trajeron para que lo construyeron porque vuelvo reitero, le dieron empleo a las personas que no eran de aquí, trajeron personas de afuera para que hicieran lo del bulevar. Es bonito [Bulevar], claro, porque es un digamos un lugar diferente donde uno pasa en familia, pero vuelvo y digo, no hay un lugar donde usted sentarse bien, cómodamente [...] (Ruíz 2017, entrevista personal)

Siguiendo a Quijano, se puede argumentar que las situaciones descritas anteriormente relacionadas con el trabajo están estrechamente vinculadas con la colonialidad del poder. Por medio del control del trabajo, los salarios y los puestos que las personas desempeñan en la estructura laboral, se garantizó la perpetuación de relaciones laborales de desigualdad y poca movilidad social, sin mencionar las situaciones de violencia que asechaban todos los días.

Esta práctica del control sobre el trabajo puso en una situación de vulnerabilidad constante a los pobladores de Buenaventura bajo la encrucijada en la que cumplen con los requisitos establecidos por el puerto para ser contratados como ejecutivos o se vinculan en las actividades de carga o de transporte, bajo condiciones de precarización laboral, donde son aceptados y removidos de sus cargos sin mayor explicación. En un escenario similar en cuanto a la contratación en el interior del país, las primeras condiciones no serían un impedimento, si se mira sólo desde la formación, pero según cifras oficiales Buenaventura tiene una de las peores ofertas educativas del país, por lo que las personas que salen de este sistema no cumplen con los requisitos de competitividad establecidas por el sistema laboral (Lozano 2016). Mirarlo desde este punto, me permite retomar nuevamente a Quijano, cuando afirma que:

Todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario (en adelante capital) y del mercado mundial. Quedaron incluidas: la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario. En tal ensamblaje, cada una de dichas formas de control del trabajo no era una mera extensión de sus antecedentes históricos. (Quijano 2014, 780)

Hasta el momento se hace visible la materialización del dominio en el escenario del trabajo por medio de la puesta en marcha de las retóricas neoliberales que no están acordes a las realidades culturales, sociales y económicas de las personas del puerto. La

relación capital-salario es desigual y, por lo tanto, las personas se ven obligadas a trabajar en las condiciones y por la remuneración que ellos determinen pertinentes para estos casos particulares, reduciendo de forma sustancial la posibilidad de pensarse en florecer en este espacio por medio de un trabajo digno. Al contrario, envía el mensaje a las personas del lugar que sólo unos pocos estarán al nivel de las expectativas y los requisitos establecidos.

Si bien, el Puerto era una posibilidad de trabajo y de regular los ingresos de las familias, su política y su poco impacto en cuanto al desarrollo económico y social de la ciudad a lo largo de su existencia deja claro cuál es su política y responsabilidad de dialogar con las poblaciones locales. Otro panorama que se asoma en el escenario es la vinculación de los jóvenes quienes no ven futuro en el puerto o en otro lugar a los grupos armados que están presentes en la ciudad. Para muchos jóvenes es una forma de trabajo. Pero también es una forma más de garantizar el exterminio y supresión de las prácticas culturales de las poblaciones que complementan con la práctica de matarse entre ellos mismos, afianzando las fracturas entre los miembros de la comunidad y zanjando aún más las relaciones ancestrales de trabajo colectivo.

En palabras de Lozano, las condiciones descritas anteriormente son factores determinantes para que los “jóvenes sean cooptados por los ejércitos legales e ilegales que se disputan el dominio del territorio. Ni la comunidad ni la familia, secuestradas en su propio territorio, están hoy en la capacidad de encauzar a estos jóvenes” (2016, 108). En los relatos que sustentan las afirmaciones dadas en origen por sus familiares, encontramos que las diferencias son pocas en relación con su cambio de lugar, puesto que, las personas que actualmente residen en Chile expresaron lo siguiente en relación con sus vivencias y experiencias vividas en Buenaventura que los motivaron su irse:

Por eso me fui [...] el vandalismo, donde yo trabajaba llegaban los dueños de lo ajeno a exigir material [grupos armados ilegales], a exigirme tal cosa y la otra, entonces si uno no cede a algo que tienen que dar acaban con la vida de la persona entonces yo decidí dejar ese trabajo, por eso me fui. Ese es un problema serio que tienen en Buenaventura, que debido a la violencia la gente ya tiene que irse porque ellos lo obligan a uno a salir (Mendoza 2017, entrevista personal).

La gente empezó a irse debido a eso, de que tal chico no puede pasar a tal barrio porque si se pasa que lo van a matar. Entonces ellos debido a eso y cerraron las puertas, cerraron las puertas, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, no hay trabajo, entonces debido a eso la gente empieza a migrar. (Maturana 2017, entrevista personal)

Según lo identificado en las personas en el lugar de origen, las situaciones de violencia es uno de los detonantes para que se cambie de lugar de residencia. Es así como

el deterioro social y las condiciones de vida de la población se agudizaron a luz del ejercicio de la matriz/poder/colonial (Quijano 2014) y la muerte (Mbembe 2007) implementados por los grupos armados que ejercieron control territorial en dichos sectores. Asimismo, se identifica al temor y la zozobra, vinculados con una fracturación social y cultural, como los motores que expulsaron la población del puerto, agregando los procesos de exclusión laboral que se presentaron en Buenaventura.

Conclusiones del capítulo

La puesta en marcha la colonialidad del poder en los espacios de interacción próximo de las comunidades afrodescendientes en Buenaventura ha permitido visibilizar que el control del trabajo ha limitado el acceso a la prestación de servicios mínimos, ubicándolos en una condición de vulnerabilidad sistemática. En ella, los lugareños se han ubicado en un escenario del rebusque en términos de actividad económica y excluidos de los procesos productivos que podrían generar una mejoría a gran escala con relación a su calidad de vida.

Así mismo, se hace evidente que la articulación entre la violencia, la raza y la necropolítica funcionan como transformadores sustanciales de las dinámicas del territorio, arrinconando a las personas que lo habitan en situaciones oprobiosas. Las cuales deben tomar decisiones para garantizar la continuidad de la existencia o la muerte. Frente a ese escenario, con esas posibilidades tan reducidas, se topan afloramientos de legados ancestrales que recubren y protegen los conocimientos, saberes y prácticas de vida de dichas personas, los cuales se ven traducidos en la materialización de los destierros cimarrones.

A partir de esta lectura crítica que también realizan los mismos habitantes del puerto se apelan a los repertorios históricos para garantizar su supervivencia, la conservación de sus saberes y sus escenarios de representación. Es allí donde el destierro cimarrón se acerca más como una categoría útil para explicar dichas decisiones en el escenario de las movilidades contemporáneas.

Capítulo quinto

Transformaciones, existencias, cambios y rupturas: Experiencias de vida de las personas Afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta-Chile

Una de las categorías que han sido constitutivas en la estructuración de todas las sociedades latinoamericanas es la idea de raza, la cual transversaliza las formas de vida en los Estados (Quijano 2013). A lo largo de toda mi investigación, este constructo, edificado en el siglo XVI y reinaugurado a lo largo de la historia colonial, ha aflorado con mucha fuerza en las narrativas de los entrevistados. En ellas, se identifica su acondicionamiento en las formas de socialización e interacción entre los y las sujetos afrodescendientes de Buenaventura y sus receptores que configuran el vínculo entre racismo y xenofobia.

Durante los capítulos anteriores he mostrado cómo se constituye el pacto raza-destierros cimarrones-necropolítica y he puesto en tensión la matriz discursiva de la raza y su carácter evolutivo en relación con las migraciones humanas y las nociones de los buenos y malos “migrantes”. Esto me ha permitido ver que la migración, su descripción y las formas de materialización, han invisibilizado a la raza y determinado la ubicación de los sujetos racializados y su nivel de acercamiento y vinculación con las realidades que se gestaron en el lugar de destino.

A continuación, intentaré develar las transformaciones, existencias, cambios y rupturas que se presentaron en el ejercicio de vida de las personas afrodescendientes que llegaron a la costa chilena. Me interesa identificar en sus narrativas y en las relaciones que se desarrollan en destino las condiciones de vida y su percepción con relación a la vida que tenían en Colombia. El propósito de este capítulo es ofrecer un panorama de las construcciones y representaciones que se hacen visibles a la luz de los cuerpos racializados y sexualizados, los cuales estresan los imaginarios y las narrativas que orbitan alrededor de la raza y sus diferentes formas de personificación. Entendida esta última como una construcción de poder (Quijano 2000 y Hall 2013) y de las formaciones nacionales de alteridad (Segato 2007) en el marco de destierros cimarrones.

Las personas afrodescendientes de Buenaventura al momento de traspasar las fronteras nacionales son ubicadas en un espacio diferenciado en el lugar de destino. En

gran medida, eso se debe a sus historias y sus relatos de vida, fundamentados en la historia colonial americana, donde los negros han sido situados en el lugar de los subalternos, de los esclavizados y, por lo tanto, el racismo se presenta como manifestación de dicha acción. De acuerdo con Gloria Mina, quien se trasladó desde Buenaventura hasta Antofagasta hace diez años:

¡Racismo sí! A mí me han hecho pasar un mal rato por eso, la verdad no estoy ni ahí, no me interesa eso, porque uno se ofende depende de la persona y la verdad un chileno o una chilena o un niño chileno, puede ser hasta un niño chileno, lo que sea, que me venga a decir que soy negra, yo no me voy a colocar a pelear por eso, no, al contrario, sigo mi camino. (Mina 2022, entrevista personal; ver Anexo 1)

Se trata, entonces, de hacer visible las estrategias y formas que emplean las personas afrodescendientes de Buenaventura al momento de llegar a ese lugar otro, en el cual dejan de ser un mero “migrante”, dado que la raza como signo los precede y los ubica en un espacio distinto para replantearse a sí mismos en contratase con la retórica del lugar (Segato 2007). Desde una perspectiva histórica-contextual, trazo las lecturas de las personas afrodescendiente para observar cómo han sido interpretadas desde la colonialidad del poder y así evidenciar las formas y modos que emplean las personas al momento de asumir las implicancias del destierro por medio de sus repertorios cimarrones.

Así mismo, desde una visión relacional, muestro cómo se han presentado las relaciones entre la raza (Segato 2007; Hall 2013; Quijano 2013) y el género en Antofagasta. Lo que permite visualizar el entramado que se gesta desde la colonialidad del poder (Quijano 2014) entre mujeres y hombres racializados en dicha ciudad en los niveles: laboral-productivo, personal-comunicativo, cultural-relacional y comunitario-necrófilo.

En ese sentido, este capítulo plantea una mirada relacional entre las experiencias de vida de las personas afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta y las derivaciones que se desprenden desde la raza, la colonialidad el poder, entre otros. Para posteriormente vincularla con el género, dado que, estas categorías median e influyen de forma significativa en el proceso de establecimiento en Antofagasta.

1. Destierros cimarrones: motivos y formas para llegar a Antofagasta

La materialización de los destierros y la forma cómo estos se desarrollan han sido un reto en esta construcción narrativa, dado que, si bien, el punto de partida se presenta en Buenaventura con las condiciones materiales de existencia deterioradas por la puesta en marcha de la colonialidad del poder (Quijano 2014), la Necropolítica (Mbembe 2007), y la idea de raza (Quijano 2013), todas se traducen en una exclusión sistemática y negación de la construcción de vida y pensamientos afrodescendientes. Esto ha incidido en las formas que ha tomado el destierro cimarrón y sus transformaciones a la luz de los tiempos, formas de transporte y maneras en que las personas se han asentado en Antofagasta. Por ejemplo, el relato de Luz López muestra las limitaciones educativas en ambientes de trabajo hostiles:

Me fui de Buenaventura para cambiar de rumbo, ya que conseguir trabajo allá era complicado, los mejores trabajos o buenos trabajos los tenía uno que conseguir por palanca. Desde muy joven empecé a trabajar en restaurantes, algunos cercanos al puerto y así. Ya cuando terminé la secundaria y estaba estudiando Inglés Comunicativo, y cuando me cambiaron el horario de trabajo conversé con mi jefe para que me diera mayor flexibilidad y él me respondió que él no había podido estudiar porque no tenía dinero, por lo tanto, uno tenía que hacer sacrificio en la vida, si quería las cosas, que escogiera (trabajar o estudiar). Por lo tanto, tuve que parar mis estudios. A eso se le suma que las condiciones para ingresar el puerto nunca las tuve, para hacerlo tenía que ingresar al SENA³⁰ y desde allí lograr una práctica estudiantil y si les gustaba te podías quedar. Pero para ingresar a esa institución, también se requiere palanca. (López 2022, entrevista personal; ver Anexo 1)

Una experiencia similar expresó Nervita Lloreda a la que se suma su edad:

Tuve que ir porque en Buenaventura las condiciones de trabajo para una mujer de 50 años no son las mejores. De hecho, no me ofrecían buenos trabajos y me querían pagar menos porque no me quería legalizar, dado la edad y eso era un riesgo para ellos. Por lo tanto, me dijeron que, en Antofagasta, existen posibilidades de trabajo y para quedarme allá, pasando necesidades, me vine. Hoy trabajo en una casa de personas, y existen muchas labores como trabajar en restaurantes, supermercados y uno puede trabajar legalmente, y no le discriminan por tener 50 o 60 años. Si usted quiere trabajar le dan el empleo. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Al hablar de las razones por las cuales se presentan los destierros cimarrones en las personas entrevistadas se hace necesario conocer y profundizar en las situaciones que tuvieron incidencia en la materialización de su movilidad. Para el caso de las personas

³⁰ Servicio Nacional de Aprendizaje.

afrodescendientes entrevistadas, tanto las condiciones de género como el acceso a las formas de trabajo presentes en el lugar de origen, tuvieron una notoria fuerza al momento de motivar la salida de la ciudad. En ambos casos respondieron al control de “cada uno de los ámbitos del poder y de la existencia social, comenzando con el control del trabajo” (Quijano 2014, 826). Fue precisamente allí que se consolidaron procesos de exclusión y se disminuyeron las posibilidades de garantizar la existencia en condiciones mínimas. Por su parte, Willinton López, otro bonaverense residente en Antofagasta, además de las malas condiciones laborales, señaló que la inseguridad motivó su migración:

Las condiciones de seguridad han sido complicadas en Buenaventura, salía uno a trabajar, caminar por algunos sectores, te ponía en peligro. Cada día era una constante, ver personas armadas a cualquier hora y uno no sabía cuándo iba a ser el turno de uno, ni el porqué. Eso era muy aburridor, además, saber que un amigo de uno, que estaba desaparecido y que nadie puede decir nada, sin razón, sin una explicación. Además, las condiciones de trabajo no eran las mejores, te ofrecían un trabajo y te querían pagar menos por más. (López 2022, entrevista personal; ver anexo 1)

Estas formas de violencias en cuanto a la obstrucción para la movilidad social de las comunidades están asociadas a los requisitos que deben cumplir para acceder a esos espacios, los cuales están designados para quienes tienen conocidos y obtienen recomendaciones en el marco de las relaciones del poder. En este caso, se hace visible que en Buenaventura se llevó a cabo un ejercicio de control sobre las poblaciones afrodescendientes en todos los escenarios de su vida, aspectos que determinaron las condiciones de pauperización, detonando en la salida obligatoria de ese lugar. Es necesario restituir a dichos sujetos sus procesos de autogestión y gobierno “devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/conocimiento/comunicación cotidiana de las gentes” (Quijano 2014, 826). De acuerdo con Luz López y Nervita Lloreña:

La situación estaba muy complicada y no contaba con los medios para salir de una para Antofagasta, tres meses antes de salir para acá, estuve en Cali. Allí conseguí algo de trabajo con la idea de tener lo suficiente para el pasaje y cuando tuve la plata, me vine en bus. Recuerdo que el viaje fue de 6 días. Fue difícil hacerlo, porque mi niña estaba muy pequeña y dejarla fue doloroso en el puerto (López 2022, entrevista personal).

A pesar de la situación económica precaria que tenía en su momento, pude llegar hasta Pereira con unos poquitos pesos, allí me puse en contacto con muchos amigos, los cuales me prestaron un dinero, con el compromiso de pagarlo lo más pronto posible y con él pude comprar un tiquete para llegar a Antofagasta. La verdad, fue difícil pagar el valor

del tiquete porque la situación económica acá es complicada y costosa. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Se evidencia entonces, que los indicadores dan cuenta de la vulneración sistemática de los derechos humanos de las poblaciones afrodescendientes, agudizando las situaciones reales de existencia en la medida en que se fragmentaron los espacios de socialización, integración e identificación de las comunidades en el marco de las diferentes formas del desplazamiento. Si nos ubicamos en la perspectiva del territorio y el lugar, se identifica que se ha dado un proceso de expulsión constante en Buenaventura. El Centro de Memoria Histórica (2015), citando cifras de la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES), se han dado a la tarea de mostrar los lugares en los cuales se presentó mayor movilización de población coincidiendo con los municipios con significativa presencia de afrodescendientes.

Desde esa lectura, se logra identificar en relación con las narrativas aquí dadas, que los factores sociales, económicos, ambientales, labores y de seguridad en relación con la continuidad de la vida, son “ante todo una tecnología que pretende permitir el ejercicio del biopoder, «el viejo derecho soberano de matar” (Mbembe 2006, 23). Eso ha permitido encubrir y subestimar la magnitud de la crisis vivida en cuanto al “ecogenoetnocidio” implementado en esta zona del país (Arboleda 2019).³¹

2. Llegada, asentamiento inicial y redes

En el escenario de las llegadas y ubicaciones de las personas entrevistadas en Antofagasta, logré identificar desencuentros en relación con las expectativas creadas, producto de este pensamiento de “cambio de rumbo”, como expresó Luz López, quien reside hace 5 años en Antofagasta. Pensamiento que se gestó en su ciudad natal en el marco de las situaciones y eventos vividos en el puerto.

En este ejercicio, se pensaron otros escenarios de interacción y de crecimiento que avizoraron dinámicas de participación e integración con mayor plenitud que lo conocido hasta la fecha. De esta manera, se crearon altas expectativas, probablemente como fruto

³¹ Según el autor “Ecogenoetnocidio es una opción interpretativa de lo sucedido integralmente a estas comunidades, en tanto grupo étnico reconocido constitucionalmente. Busca hacer frente al silenciamiento, ocultamiento o escamoteo de las voces e interpretaciones de los sobrevivientes. Se trata de un silenciamiento instrumentado por las instituciones del Estado, la comunidad política tradicional y mayoritaria, los grandes medios de comunicación y sectores influyentes de la comunidad académica del país, que insisten en un intencionado reduccionismo teórico-metodológico y, consecuentemente, en los abordajes fragmentarios y hasta inconexos de lo acontecido”. (Arboleda 2019, 94)

de la sobrevaloración de sus posibilidades de vinculación de cara a un mercado laboral nuevo, espacios de interacción y de esparcimiento sin violencia y con relaciones intersubjetivas, mediadas por el respeto y la consideración. En ese sentido, es necesario hablar sobre las dinámicas de llegada y el asentamiento en Antofagasta, puesto que, son determinantes al momento de incorporarse posteriormente al mercado laboral. Los relatos de Nervita Lloreda y Adrián Ruiz son demostrativos:

Yo llegué a una casa de familia, la verdad pude hacerlo porque tenía una carta de invitación para trabajar en el servicio doméstico, y, por lo tanto, allí me aseguraban el tener un lugar en el cual estar, puesto que, una pieza acá está costando \$200.000 pesos chilenos,³² por eso me puede venir a trabajar “puertas adentro”³³. Si no, hubiese sido muy complicado los primeros días, encontrar donde vivir. La carta me la consiguió un amigo aquí. Dijo que en este país les gustaba mucho las mujeres negras para este tipo de trabajos, porque eran buenas cocinando y en las labores de limpieza. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Ubicarme aquí fue muy duro. Un amigo de toda la vida me dijo que me viniera, que él me daría hospedaje hasta que lograra ubicarme laboralmente. Pero a los pocos días de estar aquí, me dijo que me fuera, que el casero se había enterado de que me tenía en la pieza y lo había amenazado con subirle la renta o sacarlo de allí. Porque no quería que su casa se volviera un lugar donde estaban todos los negros hacinados, como en otras casas. Estuve varios días en la calle, sin conocer a nadie y pasándola muy duro. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Se presentan experiencias variadas de ubicación en el contexto y una relación ambigua entre cierta facilidad y dificultad para instalarse en Antofagasta. Depende, entonces, de las funciones a desarrollar en el lugar o los compromisos que se hayan adquirido previamente. Por lo tanto, asumo que estas variaciones están transversalizadas por la idea de raza. En las otras conversaciones con los entrevistados se presentó la constante en las narrativas, en las cuales, la llegada e inserción en el lugar se dio a la luz de las posibles actividades que se desarrollarían en el nuevo espacio de socialización.

Si bien, estas formas de relación han sido consideradas como de tipo étnico, es importante resaltar que la etnia en las últimas décadas ha servido como una categoría para nombrar grupos humanos con prácticas culturales, tradiciones, hábitos y costumbres diferentes/alternativos en occidente. Por esa razón, fue necesario reemplazar la “raza” como forma de jerarquización de la vida de los pueblos y reubicar lo étnico para reproducir las narrativas donde se colocan a los grupos humanos etnizados como premodernos, subdesarrollados o atávicos para la modernización. Sin desligarse de su

³² Lo que serían unos \$800.000 pesos colombianos. Lo que se traduce en un sobre costo notable en comparación con los valores que se tenían que asumir en Colombia con relación a la vivienda y hospedaje.

³³ Es decir, como empleada del servicio interna.

representación dada desde el periodo colonial, dado que, las formas de organización que estos grupos desarrollaron en otros espacios son consideradas un riesgo.

Ahora bien, a partir de los procesos de reconocimiento y autoafirmación, derivados del multiculturalismo y los plurinacionalismos, se han encontrado nuevas formas de hacer política en el espacio público. En este escenario, se logró identificar que las redes y formas de comunicación solidarias presentadas en Buenaventura se trasladaron hacia Antofagasta, ampliando así, la red de apoyo en el proceso de llegada. Sin embargo, esta red se vio truncada porque las políticas del lugar mutilaron su materialización, poniendo en riesgo la seguridad de los proveedores de apoyo y desprotegiendo a los recién llegados (Lozano 2017).

Desde la época de la Colonia ha existido la representación de las mujeres negras como capital potencial en el escenario del servicio doméstico o servidumbre, representación que se ve refleja de forma prístina en los espacios de desarrollo de la actividad laboral que desempeñan las mujeres afrodescendientes en Antofagasta. Según Lozano: “los avances de las mujeres blancas de clase media y alta han significado mayor explotación para las mujeres no blancas de las clases más bajas que han tenido que ir a reemplazarlas en el trabajo doméstico” (2016, 73). Naturalizando así, dichos espacios de asignación del trabajo, aunado a esto la situación de ser desterrada.

De acuerdo con lo anterior, la raza y lo étnico me sirven para explicar el proceso de establecimiento de las relaciones sociales y geográficas en Antofagasta a partir de los relatos de las poblaciones afrodescendientes de Buenaventura. Relaciones que continúan siendo racializadas, etnizadas y sexualizadas, haciendo evidente que la historia colonial construyó marcadores raciales translocales, a pesar de las formaciones nacionales de alteridad, que viajaron de Buenaventura hacia Antofagasta, junto al destierro, a través del cual se despojó a las personas afrodescendientes de lo étnico, asumiendo únicamente el marcador racial. En dicho contexto, investigadores como Castles y Mark han identificado que:

El racismo hacia determinados grupos se encuentra prácticamente en todos los países de inmigración. Se puede definir como el proceso por el cual los grupos sociales clasifican a otros grupos como diferentes o inferiores, sobre la base de marcas fenotípicas o culturales. Este proceso implica el uso del poder económico, social o político, que por lo general tiene el propósito de legitimar la explotación o la exclusión de un grupo definido. (2004, 47)

Según lo afirma Quijano (2013), la raza funciona como una forma de leer y ubicar al sujeto en un orden racializado, en el cual, aquellos que se acercan a lo blanco o

caucásico tienen unas posibilidades de desarrollo y acceden a herramientas que les permiten asegurar unos recursos y estilos de existencia asociadas a ese grupo-población. Caso contrario sucede con aquellos que se alejan de lo blanco, pues su proceso de conceptualización suele darse en el escenario de exacerbar y profundizar las condiciones de carencia y vulneración. Por medio de la explotación y exclusión se legitima la asignación de un lugar inferior o periférico, naturalizando la poca conceptualización sobre esa ubicación y pasando a un segundo plano para la sociedad y sus prácticas de representación.

3. Las tomas y sus usos de la vivienda: prácticas cimarronas y rupturas de las políticas del lugar

Dadas las condiciones económicas y relacionales del lugar, las personas afrodescendientes en Antofagasta han optado por recrear “su lugar” como parte de su herencia y repertorios de existencia. De esta forma, aparecen las “tomas”, entendidas como unas configuraciones de esa ciudad otra, de lugar, de vida y de recreación de las prácticas propias de su cotidianidad.³⁴ Producto de las adversidades de varias familias para responder a las condiciones de vida y valores económicos con relación a la prestación de los servicios de vivienda y alojamientos impuestos por el lugar de llegada. Si bien, se asume que algunas de las personas entrevistadas logran dar cuenta de su proceso de vinculación en la ciudad de manera exitosa, existen otros que resaltan las dificultades o taras para que la vinculación se lleve a cabo de forma regular.

En consecuencia, se puede inferir que dichas restricciones han tenido incidencia notoria en las formas de participación y en el mercado laboral de Antofagasta marcadas por condiciones degenerativas. Ahora bien, ¿cuáles son las dificultades que se han presentado en el marco de la vivienda en Antofagasta? En un primer momento se puede presentar el acceso a la vivienda, ya sea en condición de arriendo o propia, puesto que, en este lugar, se cobra una renta elevada, lo cual incide para que se realicen prácticas de hacinamiento, “tomas” de terreno para la construcción de sus viviendas o subarrendamientos.

³⁴ Es la forma como se han designado o nombrados las viviendas y/o sectores para la ubicación de las poblaciones de Buenaventura que llegan a Antofagasta. Se dará mayor despliegue de la misma más adelante.

Como el alquiler es tan costoso, es decir el salario mínimo está en 350.000 pesos chilenos y te piden 200.000 por arrendar una habitación. Es ahí cuando varias personas alquilan un apartamento de tres habitaciones y arriendan las habitaciones para poder pagar el alquiler y un lugar donde vivir (López 2022, entrevista personal).

Se hace necesario, vivir varias personas en un solo espacio, es la manera que hemos encontrado para abaratar los costos de vida, mientras nos ubicamos bien laboralmente. Eso sí, si se tiene que enviar dinero al puerto, la situación se complica porque aquí todo es costoso. Uno ve la plata, pero cuando la cambia a pesos colombianos, pero gastando aquí es complejo. (López 2022, entrevista personal)

En relación con los anteriores testimonios, se logró identificar que el nivel de vida en comparación con los ingresos que tienen las personas de Buenaventura residentes en la ciudad de Antofagasta es notoriamente diferencial con el estilo de vida de su ciudad natal. Esto ha ubicado a los migrantes en la periferia de la ciudad ya que la renta es más baja y pueden compartir la residencia con otras personas oriundas del mismo lugar que tienen las mismas condiciones por solventar.

En este punto, tanto De Certeau (1990) con el espacio y lugar, y Lozano (2016) con las políticas del lugar, coinciden en afirmar que el lugar puede ser cualquiera siempre y cuando se puedan tejer espacios y relaciones que permiten la convivencia, intercambio y la posibilidad de recrear los repertorios que los identifican como parte del lugar de procedencia. Dadas las condiciones presentes a la hora de la emergencia del destierro en Buenaventura, se carga con el peso de ser exitosos en el lugar de destino o de llegada.

Estas prácticas, que han sido descritas y se desarrollan en Antofagasta, son parte de todo el ejercicio geopolítico que históricamente han desarrollado las poblaciones descendientes de africanos en América. La irrupción de las fronteras sociopolíticas y simbólicas han servido para demarcar la ciudad (Albán 2007) y con ella los lugares de vivienda y servicios a los que los grupos pueden acceder. Esto ha puesto en tensión o en disputa los escenarios construidos desde las políticas del lugar para garantizar la pervivencia de la mayor cantidad de miembros de su comunidad (Lozano 2016).

A esta práctica se le puede denominar un *hábitat cimarrón*, la cual se ha convertido en una réplica que posibilita realizar procesos de conservación de sus expresiones y manifestaciones, donde lo contestatario se posa como una postura de resistencia al orden establecido en el lugar de llegada. En palabras de Albán, es “que desde la colonia puede haber perdurado en las maneras de ser y estar en el mundo” (2007, 52) formas de vivir el espacio según sus propias dinámicas. En este punto, el *hábitat cimarrón* está asociado al “*habitus cimarrón*” descrito como “una práctica social de resistencia-insurgencia incorporada a la subjetividad en el proceso de crecimiento de las

nuevas generaciones de cimarrones” (Albán 2013, 235). Así mismo, se identifica que en el proceso de llegada y la vinculación al escenario del trabajo se dio en condiciones de abuso por su estatus migratorio/laboral. Aunque también se dieron casos en que los llegados expresaron no haber tenido mayores inconvenientes.

En cuanto a las “tomas” hay que decir que esa práctica consiste en que varios pobladores identifican un terreno que se encuentre desocupado y con materiales aptos y no aptos para la construcción edifican “ranchos” (Ver anexo 5). Es decir, se presenta una “configuración tanto territorial como social de los asentamientos de negros esclavizados durante la colonia” (Castaño 2015, 65). Es importante resaltar que las viviendas improvisadas no cuentan con los servicios públicos básicos, puesto que el terreno no estaba acondicionado para dicho fin y las personas se conectan a las redes de energías cercanas de forma ilegal y consumen agua lluvia. Así se evidencia en el siguiente relato de María Elena Maturana:

Si se construyen las casas de madera y no se pagan los servicios, ni renta. Es un alivio porque la renta es muy elevada en cuanto a los precios y mal que bien en Buenaventura uno tenía su casita y no tenía que pagar renta tampoco. Muchos llegamos allí porque no contamos con los recursos financieros para asumir el costo de vida de la ciudad. Pero cuando ya se cuenta con el trabajo legal y estable, ya se miran otras posibilidades de vivienda. Se ubica uno mejor y puede pensar en traerse a la familia. (Maturana 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Así mismo, Irene Mendoza expresó que la materialización de estas “tomas” se realizó por medio de una líder que impulsó el ingreso de población afrocolombiana a esos espacios. Debido a que las condiciones económicas impuestas en el contexto, el racismo y la xenofobia, han derivado en el deterioro de las condiciones de vida de dichas personas en esta localidad:

Unos lotes, se consiguió unos lotes, entonces para solamente los colombianos. Un sector, una cuadra solamente los colombianos, ella hizo eso por ellos, pues esa parte la salvó para los colombianos porque los colombianos allá no les permiten tener para vivir, porque a los colombianos en Chile [...] no los quieren, no los quieren nadita, nadita. (Mendoza 2017, entrevista personal)

Por lo tanto, se llevan a cabo construcciones de viviendas por medio de “las tomas”, puesto que, vivir allí les permite no asumir los costos elevados de un arriendo, ni el valor de los servicios públicos. Además, las tomas funcionan como una materialización de la insubordinación de los altos costos impuestos por el lugar con relación a la residencia y la calidad de vida. Eso reprodujo parte de las dinámicas del cimarronismo

colonial en el cual algunos grupos de descendientes de africanos esclavizados buscaron espacios alejados para asentarse y defender su libertad. En Antofagasta, las tomas representaron la misma práctica cimarrona, que “conllevó a la consolidación y reconocimiento de una nueva forma de organización social en la colonia: los palenques” (Castaño 2015, 67).

Si bien, se pueden identificar que una de las dificultades para acceder a los niveles de vida digna es el factor económico, también se reconoce que las tomas son una práctica propia y familiar de estas comunidades, las cuales han replicado parte de su forma organizativa aprendida en Buenaventura y heredada de la lucha colonial en la cual “aquellos cimarrones que querían romper con el sistema colonial que los apresaba, también aspiraban a la conformación de comunidades autónomas” (Castaño 2015, 67). En algunos escenarios también se visualizan situaciones similares tendientes a la existencia/presencia en medio de un ejercicio de precarización de personas. En cuanto a calidad de vida Willinton López sostiene:

Muchos cuando llegamos, ya sabemos que el nivel de vida es costoso o conocemos de las dificultades para encontrar un lugar aquí donde vivir. Las personas nos ofrecen su casa en las tomas, mientras podemos encontrar la forma de tener algo mejor y pagar por ello. (López 2022, entrevista personal)

Según Bourdieu y Wacquant, se presenta un fuerte arraigo al momento de “preservar en su modo de ser” puesto que, en sus repertorios se encuentran elementos que son preexistentes, los cuales tienen la capacidad de permanecer y ser “capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales” (2001, 90). De esta forma, se realizan acciones tendientes a resistir y permanecer en el lugar en el cual no son bienvenidos a través de los altos costos de la vivienda y bajos salarios diseñados para garantizar la no permanencia de este grupo en particular.

Por consiguiente, en el lugar de llegada se implementan o llevan a cabo acciones que menguan cualquier posibilidad de inserción de las poblaciones afrocolombianas de Buenaventura en dichos lugares. En ellos, se ve comprometida plenamente la materialización de su estancia y vinculación a propósito de alcanzar un desarrollo y participación en el marco de la regularización laboral, social y comunitaria.

4. El trabajo y formas de vinculación laboral

En el campo laboral las personas entrevistadas mostraron un desencanto en relación con las expectativas con las que arribaron, producto de haber sobrestimado sus posibilidades de inserción a la vida cotidiana en Antofagasta y creer en las experiencias de otros que aseguraron que vivir en esa ciudad chilena era la mejor opción. Parte de esa desilusión se puede apreciar en los siguientes relatos:

Me dijeron que me viniera a trabajar acá en el trabajo de servicio doméstico, para poder hacerlo me enviaron una carta de recomendación, donde expresaban que tenía un compromiso laboral con esa familia, lo cual me facilitó la llegada. El trabajo se desarrolla de lunes a sábado. Tengo que limpiar toda la casa, preparar los alimentos y estar pendiente de que todo esté ordenado, así transcurre mi trabajo toda la semana. Ya en horas de la tarde del sábado, tengo salida, y mi día de descanso es el domingo. Si bien tengo trabajo, dado que en el puerto a una mujer de 50 años la discriminan y no le dan trabajo, lo que hago aquí es pesado, puesto que trabajo 12 horas al día, para ganarme 500.000 pesos chilenos. Cuando el salario mínimo está en 380.000 pesos. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Yo llegué a trabajar en un almacén. La persona que me contrató me empezó a pagar menos del salario mínimo. Me dijo que lo hacía mientras cogía yo experiencia, el asunto es que después de nueve meses, donde esta persona no me ayudó a conseguir la documentación para empezar a trabajar legal y me amenazaba constante con el hecho de estar trabajando ilegalmente, logré conseguir la documentación por medio de otra persona y así renuncié. Desde ese momento empecé a trabajar en el aeropuerto en el servicio de limpieza, Me encuentro vinculada a la empresa y me gano el salario mínimo. (Maturana 2020, entrevista personal)

En el caso de estos fragmentos de entrevista, al analizar las oportunidades laborales se desvela que la adjudicación de un puesto o trabajo en el escenario de las actividades económicas están determinadas por las condiciones de lo regular y la irregularidad en su estatus de ingreso al país. Además, si no cumple con este requisito y al ser extranjero racializado, pone en tensión el orden social en términos de la cultura, visibilizando los acuerdos o las políticas del lugar (Lozano 2016). En ellas se distingue “una total reconcentración del control del poder, lo que lleva necesariamente al total despotismo de los controladores, haciéndola aparecer como si fuera una socialización del poder” (Quijano 2012, 827). Poder que se presenta a través de la raza, género y los discursos de identidad nacional.

No obstante, más allá de las razones que dan cuenta de las dificultades para lograr una vinculación exitosa, surge la sensación de no haber logrado dicha vinculación por otros aspectos que no se habían incluido en sus expectativas.

De esta manera, el accionar en la contratación estaría orientado directamente a violentar y establecer un escenario de interacción más acorde a las construcciones desde la localidad y más cercano a su orden de participación. Por medio del incremento del tiempo de trabajo y/o una remuneración inferior a lo establecido, se garantiza presionar al otro a inscribirse en situaciones de explotación, para capitalizar ganancias a costa de la vulneración de los derechos de los trabajadores.

En esta línea argumentativa, el género también se entreteje con los discursos de la raza, ampliando aún más las relaciones de poder desiguales, por medio de las cuales, se llevaron a cabo procesos de vinculación laboral. En ellos se han elaborados formas organizativas y distribuciones complejas en el marco de la división del trabajo (Quijano 2012). En su interior, se han instaurado definiciones étnicas y de género, determinando de entrada las actividades, posiciones y lugares para el desarrollo de las actividades económicas. En la participación y visibilización de dichas actividades se plantea que “la industria era capaz de sobrevivir a pesar de la nueva división global del trabajo, por medio del desarrollo de redes de subcontratación” (Castles y Miller 2004, 52).

Por tanto, y partiendo de las personas entrevistadas, se identificó que la experiencia laboral de hombres y mujeres en los lugares de llegada tienden a variar y a ser dimensionadas en el escenario de las ocupaciones menos deseadas o que signifiquen ascenso en el marco de la movilidad social. Si bien, se presenta un desarrollo de las actividades laborales desde lo institucional, casi todos los empleos que desarrollan las mujeres entrevistadas en Antofagasta se enmarcan mayoritariamente en el ámbito del cuidado, limpieza, servicios de atención al cliente y sector de alimentos. Así se evidencia en el siguiente relato:

Antes de encontrar ese trabajo estuve tres meses sin vinculación laboral alguna y cuando esa señora me propuso trabajar para ella lo acepté por la necesidad, mi hija en Colombia estaba enferma y necesitaba que yo le enviara dinero para comprar los medicamentos y si seguía sin trabajo no lo iba a poder hacer además la señora con la que estaba me dijo que nosotros estamos acostumbrados a trabajar por menos entonces [se] fue a trabajar en esas condiciones, por lo tanto que lo viera como una oportunidad mientras normalizada o reglamentada mis documentos en dicho país. Por lo tanto, tuve que aceptar porque la necesidad era muy grande. (Maturana 2020, entrevista personal)

Para algunas mujeres entrevistadas, las categorías de sexo y raza son determinantes al momento de encontrar actividades en el ámbito laboral. Así pues, la categoría de “raza” sirve para analizar el “sexo, y para redefinir a las mujeres, no como grupo natural sino como una clase social naturalizada” (Viveros 2009, 171). Esa

sexualización y racialización se presentó en las mujeres negras en Antofagasta producto de las construcciones dadas en el periodo colonial, que estuvieron presentes en las formas de concebirlas al momento de ofrecerles trabajo. En ese sentido, Mara Viveros visibilizó una relación entre “la dominación sexual y el racismo [que] fue utilizada para entender el mecanismo racista considerando [...] el tratamiento análogo que sufren las mujeres y los sujetos racializados” (Viveros 2009, 171). En Antofagasta, las relaciones entre la dominación sexual y el racismo en el campo laboral se pueden apreciar en el siguiente testimonio:

Los hombres allá, unos eran respetuosos, como todo, como en todas partes, uno es respetuoso y otros que de una vez le decían “Negra ¿Cuánto cobra? ¿Cuánto vale tu rato?” o sea, lo irrespetaban a uno muy feo, muy feo. Porque como las mujeres, nosotras como vuelvo y digo, somos muy protuberantes de cuerpo, de cola y allá las mujeres no son así. Entonces siempre pues existía ese maltrato verbal sobre los hombres diciéndonos que ¿cuánto cobrábamos por el rato o la noche o cómo era? (Mendoza 2017, entrevista personal)

En cada uno de los relatos de las mujeres afrodescendientes entrevistadas es notable que los imaginarios y la representación de la mujer/negra se asocia con la prestación de servicios y trabajos de servidumbre. A su vez, no logra deslindarse de esa construcción sexualizada en cuanto al ejercicio de su labor. Para el caso de Irene, se le ofreció trabajar como asistente de cocina o mesera, pero ya estando en Antofagasta, identificamos que, dada su experiencia, ella fue reducida en la calle al ejercicio de la prostitución sin realizar o tener una señal en relación con esa labor. Se distingue entonces que las mujeres de su ascendencia racial son requeridas por los hombres chilenos.

Así mismo, manifestó que cuando estaba en la calle algunos hombres le hicieron ofertas con relación a la prostitución, asomando abiertamente esa noción de dominio y “subordinación a las que se enfrentan las mujeres concretas, respondiendo no solo a la dominación de género y clase, sino también al racismo, heterosexismo y a los efectos de la colonización, la descolonización” (Alexander y Mohanty 2001 citado por Wade, Urrea y Viveros 2008, 20). Según Gloria Mina:

Pues ellas a nosotras [...] nos trataban pésimo, que íbamos a quitarles sus esposos, sus maridos, que éramos unas... ya se imagina, muchas palabras soeces y pues como las mujeres allá no son protuberantes como nosotras acá que tenemos buena cola, buen seno, nos tratamos, nos arreglamos mejor y mantenemos mejor acondicionadas. Pues nosotras para ellas somos unas enemigas, pues unos rivales muy fuertes y por lo tanto siempre nos decían en los metros, en las micro, en las calles palabras muy feas. (Mina 2022, entrevista personal)

Si leemos esas construcciones desde otra categoría como el género, encontramos que tanto la raza como el género son dos formas particulares de naturalizar las condiciones sociales excluyentes, puesto que, el anticiparse a los comportamientos, capacidades y formas de ser de las personas en cuestión, tomando como punto de partida las características fenotípicas, supuestamente fijas, facilitan las formas de silenciamiento y etnocidio cultural de aquellos cuerpos que llevan la marca del color. Ambas construcciones funcionan por fuera de las normas jurídicas establecidas. Sin embargo, la raza y el género son conceptualizados, y tienen incidencia en las personas afrodescendientes de Buenaventura y su rol en la sociedad chilena.

También se evidenció que las familias y su experiencia de vida en Antofagasta estuvo marcada por los cuerpos racializados, sexualizados y generizados (Viveros 2009). A la luz de los imaginarios y representaciones preconstruidos en el lugar de destino fue notable el control en la concreción y desarrollo de las expectativas en el lugar de llegada. Según Lozano, esto se presentó como resultado de “lo que se produce en los pueblos colonizados es más bien una imposición de un sistema opresivo de género que termina subordinando ‘las hembras’, dice Lugones, en todos los aspectos de la vida” (2008, 53).

Por otro lado, es importante mencionar que, en el caso de los hombres aquí citados, su situación en torno al género y la raza derivaron en un detrimento y vulneración de tipo físico, que pusieron en duda su continuidad en el proceso de incorporación a la vida en destino. Así mismo, su vinculación a espacios de trabajo se presentó en algunos casos desde la ilegalidad y la no regularidad laboral.

En cuanto a las mujeres, se presentaron situaciones que se trasladaron a la visión de la mujer negra esclavizada y subordinada, donde su cuerpo fue objetivado por el dueño de las plantaciones en aras de satisfacer su apetito sexual, reduciéndose a esa función específica. Rol que se ha mantenido en el sustrato de las construcciones étnico-raciales y que afloró en presencia de estos cuerpos racializados y sexualizados desterrados.

5. La periferia, los trabajos irregulares y las violencias

Para el caso de los hombres entrevistados, una de las formas de trabajar era realizando actividades o laborales cuestionables como el gota a gota, ubicándolos en un lugar de riesgo permanente.³⁵ Así, se empiezan a hacer visibles otros tipos de actividades

³⁵ Es una actividad económica un tanto polémica en Colombia, en la cual una persona le presta dinero a otra, se suman unos intereses para realizar la cancelación de la deuda. Por lo tanto, se fija un día

poco practicadas en dicha ciudad, dando paso a la exclusión y el control de las laborales y su posible incursión (Quijano 2012). Esta actividad tiene varios aspectos para resaltar:

1. Es una práctica de cobro de dineros por una persona que no se encuentra inscrita en ninguna institución, ni avalada para desarrollar esta actividad, en el marco del trabajo legal. De hecho, el cobro de dinero se realiza de manera informal y a espaldas de las instituciones y las normativas legales establecidas.
2. El cobro sólo puede ser ejercido por hombres, los cuales tienen la capacidad de generar intimidación a las personas que se les está realizando el cobro. Si la persona manifiesta no tener el dinero necesario para pagar lo pactado, se emplean otros medios para que cumpla.
3. Tanto en Colombia como en varios países de Latinoamérica es una actividad ilegal, puesto que, se utilizan recursos o dineros sin determinar su procedencia y sin declararlos en las direcciones de impuestos de cada país. Por lo tanto, los recursos que se derivan de esto no son medibles fácilmente por las entidades bancarias o por otros entes declarados para el control fiscal.

Más detalles de esa actividad ilegal se puede ver en los relatos de Willinton López y Adrián Ruíz:

Al llegar fue difícil encontrar trabajo, estuve un mes recorriendo la ciudad y entregando hojas de vida. Pero nada. Hasta que un amigo del puerto al verme así, me dijo que, si estaba muy desesperado, estaba la opción de trabajar cobrando dinero, que era más fácil hacerlo aquí, que, en Colombia, puesto que, las persona en la ciudad eran muy cumplidas para pagar y rara vez se retrasaban con los pagos. Que tenía que ser muy correcto con la entrega de lo producido. La verdad, le compartí a mi hermana esta propuesta y ella me dijo que no, que tuviese paciencia, que ya encontraría trabajo en construcción o algo así. (López 2022, entrevista personal)

Ellos siempre están ahí, como lo ven a uno medio desesperado sin trabajo, con las obligaciones pendientes aquí y en el puerto, le preguntan que cuando se va a ganar la vida de otra forma, algo más rentable y rápido. La calidad de vida aquí es costosa y cuando le dicen que uno se puede ganar lo que le pagan al mes, en una semana, pues es tentador, pero, si es tan rentable, ¿Por qué no todos trabajan en ello? (Ruíz 2017, entrevista personal)

En Colombia, esta práctica es habitual para las personas que carecen de solvencia económica o historial crediticio y se ven abocados a realizar préstamos a terceros, los

para pagar por cuotas la suma prestada y se emplea un señor o cobrador, el cual intimida a la persona para que cumpla con su cuota pactada (Miranda 2016)

cuales definen los montos y tiempos de pago. Sin embargo, no es una práctica legalmente reconocida. En ese sentido, las personas que desarrollan dicha actividad en el lugar de destino están replicando prácticas en el marco de la infracción que garantiza abiertamente el ser detenido por las autoridades, procesados, judicializados y trasladados a los centros penitenciarios en el marco de la infracción cometida. Se visualiza entonces que, el discurso excluyente se materializa cuando se asumen características del colonialismo al momento ubicar al otro en la periferia (Gott 2007).

También se asiste a una forma evolucionada del control sobre el trabajo donde “se impuso una sistemática división racial del trabajo” (Quijano 2012, 781). Aunque se les atribuyeron actividades laborales a las personas según su raza y procedencia social, aquí se asiste a una exclusión de las actividades laborales reconocidas y legales en estos territorios.

Esta aparente separación incidió para que estos sujetos terminaran desempeñando actividades más cercanas a la representación que se tiene sobre los hombres afrodescendientes y no a las condiciones que el medio social les brindaba desde los parámetros de la integración y vinculación social. Se puede afirmar entonces, que se presenta “una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, [que] se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso” (Quijano 2012, 782). Según Adrián Ruíz:

Por ser negro. [...] que simplemente porque salí, yo que salgo de la casa cuando ahí mismo me cogieron, me llamaron delincuente, ratero, preso y entonces le comenté a mi hermana: “Negra, te digo que esto acá en Chile es muy duro para nosotros [...], a todos los pintan como rateros, como matones. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Dentro de las relaciones y percepciones afloró otro elemento en las narraciones vinculado con la violencia dentro de unos matices muy particulares. Dejando claro su negación o reticencia al momento de reconocer y atribuir espacios históricamente negados que no han sido pensados para estos nuevos residentes.

Es necesario aclarar que la población afrodescendiente que reside en Antofagasta tiene diversas procedencias: Haití, Perú, República Dominicana, entre otros. En ese sentido, al momento de realizar una lectura de ese cuerpo racializado sin leerse desde su particularidad geográfica, sino desde su aspecto fenotípico que funciona como un manto generalizante, se impone un rasgo al momento de pensar dichas corporeidades que se puede entender como “un reflejo racista que la mayoría de las veces es automático e involuntario en defensa” (Hernández 2017, 269).

Así mismo, en pleno desarrollo de la idea de raza se ha dado una especie de supervaloración a la blanquitud, dado que, es “algo que podríamos describir como una uniformización de las características de lo humano civilizado, como el establecimiento de un prototipo de ser humano basado en la versión mínima o más empujada de lo que ha sido el hombre occidental” (Echeverría 2011, 243). Ubicando al no blanco en un opuesto, incidiendo en las percepciones de los habitantes de la ciudad, los cuales vivencian desde lo preconcebido y validado por el Estado y las narrativas del lugar.

Dichas construcciones de representación han puesto tensa la lectura y los espacios de interacción, desencadenando procesos punitivos en ese cuerpo. Allí, no se presenta una diferenciación de las personas afrodescendientes y su lectura se realiza través de la unificación desde la idea raza que encarnan la reticencia y rechazo que emana simbólicamente de su presencia:

Un joven Afrodescendiente de Buenaventura, caracterizado por trabajar para enviarle dinero a su familia. Para mí era un buen muchacho. Una noche iba para su casa después de trabajar, se le acercaron tres tipos y supuestamente por robarle, le pegaron un tiro y lo mataron. Aprovecharon que estábamos con la pandemia, le hicieron la prueba después de muerto, dijeron que había salido positivo, por lo tanto, lo cremaron y se lo enviaron a su familia en el puerto, y como aquí no tenía otros parientes ni se hizo investigación ni nada, lo dejaron como un caso de pandemia y esa vida se perdió. (Lloreda 2020, entrevista personal)

La precarización en cuanto a la vinculación laboral es la manifestación de los dispositivos y representaciones asociados a la raza que se presentan al contraste de las personas afrodescendientes que llegan a estas localidades en busca de la paz, de desarrollo económico y unas garantías de ser, sin persecuciones o el riesgo de ser señalado por los eventos de su vida en el país que han dejado. Sin embargo, en ese lugar de llegada existe “una especie de prototipo de ser humano occidental, en su figura más simple y elemental, que está siendo postulado ahora como el ideal de lo humano universal” (Echeverría 2011, 243). Lo que desencadena unas retóricas similares de exclusión a las conocidas en su antiguo lugar.

En el apartado de la entrevista anterior, se identifica que en Antofagasta se presentan la necropolítica, no sólo como el derecho de administrar la vida de ese cuerpo racializado, sino en la no manifestación de rechazo con relación a la muerte. Se naturaliza y se justifica esa acción ya que el cuerpo no hace parte de esa construcción de lo blanco o blanquitud, perpetuando así, exclusión de la diversidad, la cual no puede ser reconocida

con un valor para la integración, sino como un obstáculo desde los discursos de la modernidad reciente.

Se distingue en el apartado anterior que las violencias se fundamentan en el origen civilizatorio de la blanquitud, donde los grupos humanos racializados y etnizados han sido ubicados en lugares específicos, su producción y significación cultural ha estado sujeta a la invisibilización que Antofagasta realiza. Además, la raza, como legado colonial, funcionó como dispositivo para segmentar y establecer pirámides de organización social, desde la distribución geográfica de las poblaciones afrodescendientes hasta el reconocimiento de las producciones materiales de existencia.

Así se puede confirmar que la raza está presente en todos los escenarios de la vida natural y social tanto en Buenaventura como en Antofagasta. Identificando una asociación radical entre la no blancura, indígenas y afrodescendientes, y el encierro cruel en las cárceles. Sin embargo, no es narrado mediante el dispositivo racial de la ciudad, sino como un acto punitivo, del cual se desprende una violación o poca asimilación de las normas y reglas que están vigentes en el lugar de llegada:

Se fue para Chile y en Chile lo cogieron preso allá dentro de la cárcel y lo mataron. Ahí están llamando a los familiares para ver cómo hacen para traerlo. [...] No se sabe por qué, pero a él lo subieron al noticiero. [...] No sé cuánto, en el noticiero yo me quedé sentada porque había mucho joven y por eso dijeron otro de Buenaventura que llega a Chile y baja vea, muerto. Porque han sido varios no ha sido uno y este recién como que lo mataron ayer o antier [...] Eso es Chile, eso es Chile. Porque el amigo que yo les digo, cuando él entró a la cárcel él me dijo “Amiga, si no me paro duro, los chilenos me hubieran matado” y un amigo de allá de Chile colombiano lo salvó y lo sacó y si no ya estaría por allá muerto. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Durante el periodo colonial se llevaron a cabo acciones asociadas al castigo en las personas esclavizadas para que se incorporaran las normas de organización establecidas en ese contexto (Lozano 2016). En ese ejercicio, se pretendía suprimir o eliminar todo elemento propio e identitario del sujeto sometido a dichas prácticas, garantizado así, su obediencia y posterior incorporación de esos discursos construidos para ellos. En la actualidad, estas prácticas se conocen como comportamientos deseados en el escenario de la modernidad. En ellos, “las políticas modernizadoras neoliberales tratan de introducir formas de comportamiento que dicen no a esta inclinación tradicional de la población baja o mayoritaria” y sí a una visión de Estado/Nación más uniforme (Echeverría 2011, 244).

Se distingue en el apartado de la entrevista anterior que la cárcel y procesos de judicialización de los hombres afrodescendientes tiene como fin la incorporación de los

comportamientos dados en Antofagasta por medio de la necropolítica. Por consiguiente, se asiste, a unas prácticas racistas institucionalizadas que, según Segato, se encubren desde el subregistro y poca problematización:

Las pocas informaciones disponibles, que coinciden en sugerir su mayor penalización y las peores condiciones de detención, se refieren a indígenas de afiliación étnica identificable o a personas provenientes de territorios negros (como en el caso de los palenques colombianos). Pero el dato estrictamente racial es siempre impreciso, basado en las impresiones de los observadores, ya que los gobiernos y las instituciones de investigación carecen de información censal que considere el parámetro “raza”, volviendo prácticamente imposible encontrar datos sobre “el color de la cárcel”. (Segato 2010, 18)

Desde esta óptica, la raza no tiene una historia étnica, no pertenece a un grupo humano geográficamente particular. Al ser un dispositivo de exclusión colonial está deslocalizado y aculturado, de esta manera, ya no se toma a la “la raza, en el sentido de la pertenencia a grupos étnicos, sino como marca de una historia de dominación colonial, que sirve como lente al momento de realizar las ubicaciones y de los cuerpos marcados, la cual continúa hasta nuestros días” (Segato 2010, 18). Desde esta lógica, la raza en Antofagasta trasciende de ser una invención social que funcionaba como una taxonomía europea, y se presenta ahora como ese medio para legitimar las relaciones jerarquizadas.

Lo que presenta un discurso de resistencia en relación con la presencia de las poblaciones afrodescendientes de Buenaventura. Además, en el escenario de las cárceles y lo punitivo, se identifican prácticas asociadas a la necropolítica por medio de la posible violación a la norma que se llevan a cabo en procesos sancionatorios, los cuales conducen en algunos casos a la supresión de la vida de los cuerpos racializados en los espacios de encierro (Mbembe 2001). Esos casos, son publicitados por los medios locales para que se realicen aparentemente los trámites pertinentes por sus familiares, pero a su vez, funcionan como discursos pedagógicos en cuanto al uso de sus prácticas de vida.

6. Racismo abierto/encubierto y segregación

Es desde la construcción denominada como colonialidad del poder por Quijano (2014) que la instauración de la categoría de raza edifica un nuevo orden social en Antofagasta y se refuerza con las experiencias vividas en Buenaventura. Allí, los denominados no blancos son encasillados en determinados oficios y labores, en relación con el discurso asociado al crecimiento y desarrollo de los ideales de la sociedad, puesto

que, esto representa las nociones de lo salvaje, lo no civilizado, lo no deseado. En ese sentido, emergió un racismo presente en las narrativas simbólicas, como lo expuso Nervita Lloreda:

Yo empecé a trabajar con una familia cuando recién llegué, tengo que decir que los adultos me trataron muy bien siempre. Ellos se cuidaban mucho de no hacer algo que me violentara, lo que si no pasó con los más chicos. Ellos tenían dos niños, uno de ellos me dice: *yo a ti nunca voy a quererte, porque eres negra*. Automáticamente conversé con las personas de la casa. Les dije, renuncio, argumentando que no podría estar en un lugar donde me sentía incómoda, por la forma de pensar y de expresarse de las mujeres negras. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Se hace evidente que dicha construcción de la idea de raza funcionó como vector a la hora de elaborar y fortalecer las representaciones hilvanadas a las realidades de los sujetos racializados en Antofagasta. Legitimando, aún más, las relaciones dispares entre los sujetos que, a su vez, encajaban en ese orden social que se naturalizaba y se justificaba según el contexto y las necesidades de estos. En el anterior apartado se pudo apreciar “la incorporación de la otredad en una posición subordinada y marginal en términos cognitivos, culturales y políticos” (Tijoux y Palominos 2015, 42).

Lo que me lleva a retomar parte de la disertación de Stuart Hall entre raza y etnicidad. La raza ha sido descrita con las formas de discriminación y racismo propias de la asignación simbólica asociada a la condición biológica. Dispositivo que no ha sido removido en su totalidad de los imaginarios y representaciones de los colectivos, los cuales la reproducen o materializan en los procesos de diferenciación e identificación. “Raza es, en efecto, un concepto sociocultural, no un discurso transhistórico fundado en lo biológico; no funciona, entonces, a través de la verdad del referente biológico sino como una lógica discursiva” (Hall 2013, 290).

Los modos de la construcción sociocultural e histórica, fundamentados en las características y el orden fenotípico de las personas que han configurado los espacios sociales y geográficos con relación a los afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta, se ven traducidos en el silenciamiento de sus formas tradicionales de existencia y en la materialización de formas enunciativas de lo “negro” que emana a la luz de la cercanía o lejanía que se establezca con los cuerpos “blancos”. En ese sentido, la categoría de raza ha sido sustituida por la etnicidad en algunos escenarios y es importante mencionar que el sustento que constituye a la misma es de orden biológico. Esto emana con facilidad para ubicar a ese otro racializado en el lugar que colonialmente se le ha asignado, erosionando la construcción del sujeto:

Uno sabe que no está en su tierra, que esta no es su casa. En Buenaventura lo normal es ver personas como uno todo el tiempo, por lo tanto, el tema del color de piel no es una incomodidad, es normal. Aquí a pesar que las personas no te lo dicen directamente, si se siente cuando vas en el servicio de transporte, caminando por la calle, cuando va a comprar comida afuera, existe una prevención, como un no querer estar cerca de uno. En el servicio de transporte las personas prefieren moverse en la calle, se suelen cambiar de andén, y las miradas siempre están allí. Pero todos sabemos por qué estamos aquí, solo hacemos caso omiso y continuamos el camino. (López 2022 entrevista personal)

Tanto las definiciones de Hall (2013) como las de Castles y Miller (2004) sobre el racismo permiten comprender que dicha construcción se encuentra transversalizada por las relaciones y pautas de poder propias de los contextos en los cuales se materializan las relaciones entre nuevos y los residentes nacionales. Eso ha tornado inevitable su exteriorización en el orden social.

Las alocuciones han sido edificadas desde lo biológico, las cuales no son afrontadas y se establecen como una parte orgánica en las maneras de leer los cuerpos. La presencia de las personas afrodescendientes de Buenaventura en la ciudad, siendo su mera existencia/presencia, produce movimientos en la estructura de signo de identidad elaborados con las resistencias de las prácticas del lugar. Imposibilitando comprender sus realidades, naturalizando la segregación y la inscripción en el cuerpo social e individual en relaciones de desigualdad, asimetría y exclusión.

7. Re-configuración familiar, evadiendo la distancia local entre el vínculo y memoria

Con la urgencia de enfocarme en la población que participó en la investigación, es necesario mencionar un poco de los eventos que han tocado a las familias afrocolombianas en su conformación, las cuales han estado transversalizadas en su proceso de configuración y materialización por la huella que dejó la diáspora africana y la colonia que se suscitó en el continente americano.³⁶ Estos aspectos particulares le han

³⁶ La forma cómo se ha configurado la unidad o la organización familiar de las comunidades negras y las poblaciones afrodescendientes en Colombia ha estado marcada fuertemente por todo el proceso histórico de la diáspora y extracción de población africana de dicho continente, su traslado y posterior inserción fragmentada al territorio americano. Lo cual derivó en unas configuraciones de familias que buscaban resistir todo el proceso de la colonia, esclavización, exterminio y dominación ejercida por los españoles y los demás pobladores de su época. Tanto Lozano (2016) como Friedemann y Arocha (1986) han realizado un proceso descriptivo de las consecuencias y los efectos que dichos eventos y las configuraciones coloniales han tenido para con la familia afrodescendientes. Es importante aclarar que, al momento de realizar la lectura en la actualidad de las configuraciones familiares que se presentan tanto en el Pacífico como en la zona Caribe y en algunos sectores urbanos, no se tiene en cuenta este momento histórico y es allí cuando las familias y sus configuraciones son clasificadas como inestables y poco estructuradas. Sin comprender su función y la manera como ha logrado permanecer y anclarse en estas

dado herramientas muy específicas al momento de establecer unos roles y dinámicas que les han permitido adaptarse y resignificarse a la luz de las personas que las conforman. Pero también, redimensionarse en escenarios distintos cuando se amenaza su continuidad y existencia.

Sin embargo, dichas herramientas y formas de organización han chocado con la descripción habituada de la familia occidental, en la cual, se describen mayoritariamente las unidades familiares como un monolítico donde sus integrantes cumplen las funciones dadas socialmente y no como territorio de luchas y replanteamiento de lo existente para crear espacios otros de expansión. Es importante citar lo que dice una de las entrevistadas al respecto:

Me vine primero yo, porque estaba joven y podía conseguir trabajo más fácil aquí, yo me le mido a todo, lo que sea trabajo legal, porque después de trabajar fuerte por 4 años, hace 2 años me pude traer a mi hija de 6 años. Puesto que, las amenazas eran una constante, ellos querían que hiciera parte de la banda, la angustia de saber que en algún momento se meterían a la casa y nos podrían matar, me obligo a pensar un lugar de vida distinto para mi familia, para mi hija. Ya hace 2 años que la tengo aquí, una amiga que se vino para acá me la trajo. Organizamos todo para que pudiesen viajar por carretera y gracias a Dios no tuvieron inconvenientes. (López 2022, entrevista personal)

Las circunstancias que generan el acto del destierro son asumidas inicialmente por las mujeres a partir de su capacidad de adaptabilidad y teniendo en cuenta las características del mercado laboral al que se dirigen. Allí, las adaptaciones funcionan como ancla o apalancamiento en el lugar de llegada. Eso posibilita que posteriormente otros miembros de su familia lleguen de forma escalonada. De esa manera, la reorganización familiar es una de las metas presentes en los destierros que buscan garantizar la continuidad y la pervivencia de los miembros en riesgo latente de muerte. Además, ayudan para que su partida no sea un deslinde de la seguridad y bienestar de las personas que están o quedan en Buenaventura.

Hace ya un año me puede venir gracias a que mi hermana estaba aquí, la situación allá se complicó porque me preguntaban todo el tiempo por el paradero de ella, ¿qué dónde estaba?, ¿qué ella que me habían hecho? ¿qué alguien tenía que tomar el puesto que ella no había tomado? ... Esas eran las cosas que me decían cada vez que me veían. A tal punto, que mi mamá llena de angustia y preocupación me dijo, te tienes que ir ya, porque no sabemos ellos cuando nos puedan hacer algo. A mí por ser una mayor no me molestaran tanto, pero a ti sí. Vete fuera de aquí. (López 2022, entrevista personal)

El contacto con sus parientes y su posterior cercanía geográfica es una de las estrategias y mecanismos empleados para darle continuidad a las relaciones familiares. No sólo los diferentes saberes que caracterizan la vida espiritual y ancestral de esos pueblos, sino que, además, han diseñado estrategias que garantizan la continuidad material de los cuerpos de sus descendientes, confrontando la necropolítica de forma escalonada y silenciosa. No hay muchas dudas en que desterrar a los suyos es más importante que el sentimiento de dolor que se pueda presentar por su no presencia. Vean lo que dice María al respecto:

Yo me vine con la idea de traerme a mi hija. Si las condiciones aquí eran como las pintaban, pero la verdad ha sido difícil y lo que, si hice, mientras logro mejorar mi calidad de vida aquí y tener un mejor trabajo, fue decirle que se mudará a otra ciudad más tranquila. De eso hace 2 años ya. Por el momento uno está tranquila, pero ella me hace falta. (Maturana 2020, entrevista personal)

De acuerdo con lo anterior, se reconoce el vínculo y/o conexión con las personas que están en Buenaventura. En este lugar afloran las vinculaciones que hacen parte de las prácticas cotidianas y generacionales que emanan como producto de los ciclos de vida y de las relaciones de parentesco diversas, amplias, consanguíneas, de vivencias y/o existencias. De esta forma, las prácticas de adscripción y filiación entre sus miembros desencadenan mecanismos de integración y permeancia asociados con las herramientas adquiridas en Antofagasta y garantizan la integración deseada. A su vez, eso ha permitido la pervivencia y continuidad de los grupos familiares en los ciclos de vida venideros, sin que eso genere una “modificación en la forma como se desarrollaban las relaciones familiares” (Mena-Campaña 2013a, 97), sino una reunificación y valoración de aquellos elementos que están en sus repertorios de existencia.

Por otro lado, se hace presente un cuidado y la protección del otro que se queda en Buenaventura. En esas narraciones se identifica y concuerdo con (Lozano 2016) cuando se menciona que es la mujer/madre/mayora, la responsable de estar en el puerto, respondiendo y cuidando a aquellos que están próximos a partir. Es por medio de esa premisa que ella realiza “actividades que van más allá del cuidado de los hijos, extendiéndose sus tareas hasta responsabilizarlas del cuidado de todos los miembros de la familia en desmedro de su propio cuidado” (Mena-Campaña 2013a, 98). La experiencia de Adrián Ruíz puede servir de ejemplo:

Ellas (mi madre y hermana) se sorprendieron cuando les dije que me venía, aun así y a pesar de su tristeza, hicieron todo lo que pudieron para que yo llegara. Me preocupa mucho su situación, puesto que puede pasarles algo. Mientras trato de ubicarme para que ellas se puedan venir. (Ruíz 2017, entrevista personal)

8. El cuidado y la división del trabajo en Antofagasta

En este país las cosas son distintas, así que toca hacerlo, todo con mucho cuidado, y hacer todo según se hace aquí. Si bien, uno se encuentra con muchas personas del puerto, también toca mantener la distancia entre nosotros. Realmente uno no sabe cómo y porqué llegó cada uno acá, pero sí que se tienen unas responsabilidades que cumplir con las personas que están en Colombia. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Las anteriores palabras de Nervita Lloreda revelan que el cuidado y sus prácticas afloran de manera particular en las actividades de vida que se tienen en Antofagasta. Si bien, se puede observar una apreciación de cercanía en relación con el lugar de procedencia de otras personas oriundas de Buenaventura que están en la ciudad, también surge una sensación de lejanía en la medida que desconocen las formas o maneras como esas personas llegaron allí. De esta manera, el cuidado “se convierte en un elemento central de la noción de bienestar humano y de desarrollo” (Mena-Campaña 2013a, 97). Dicha dualidad permite comprender las formas o repertorios que se han elaborado en el escenario del autocuidado, es decir, preservar su integridad y el cuidado con relación a las formas de establecer relaciones y prácticas y políticas del lugar de llegada (Lozano 2016).

Las relaciones familiares suelen ser algo particulares entre ellas y tienden a variar a según:

- a) La persona que vive el destierro
- b) El grado de parentesco que tengan con sus miembros
- c) El tiempo de haberse ido
- d) La regularidad con que se comunican

Todos ellos permiten la elaboración de ese lugar de apoyo emocional y material, lo cual incide en algunas ocasiones para que las personas se alienten en situaciones de destierro. Pero, además, en el caso de las familias afrodescendientes de Buenaventura,

para que asuman ese papel de mantener y reproducir sus repertorios culturales en las ubicaciones existentes. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

Llegar primero es duro, porque a uno le toca aprender de un lugar que no es el propio y a veces, en ese aprender se equivoca, a veces se pierde, porque depende de la voluntad de las personas con las que se encuentra, otras veces gana. En fin, ya, cuando se tiene una persona con la cual vivir y conversar de la familia cerca, la situación es diferente. Se siente mayor apoyo, se siente como si se estuviese logrando cambios. (López 2022, entrevista personal)

Saber que uno llega a un lugar que uno no conoce es difícil porque no se sabe que se puede encontrar o como es la situación allá, pero cuando se tiene la certeza de que tu hermana o un pariente está en ese lugar esperándote, la situación es otra y uno se siente más seguro porque cuenta con ese respaldo en ese lugar. (López 2022, entrevista personal)

En este sentido, se observa que en las personas afrodescendientes de Buenaventura se identifican relaciones en el marco del soporte emocional y apoyos de tipo económico/relacional/ espiritual y vivencial/existencial por parte de sus parientes en Antofagasta. En este punto, se supera unas limitaciones y las sensaciones de soledad y adversidad que se vivenciaban en el momento de la llegada. Además, aparece la sensación de salvar a uno de sus miembros de las fuertes situaciones de vida en el puerto.

Aquí se observan sentimientos de mutua intensidad, donde el reencuentro y la permanencia de su familiar son una constante dado el impacto que la materialización del destierro acción tuvo en sus vidas. Afianzándose así los lazos familiares en el escenario del cuidado, e identificándose ciertas laxitudes y manifestaciones de afecto mediadas por una comprensión emocional, entendiendo los tiempos y formas cómo se gestó el destierro cimarrón y la relación y/o cercanía que tiene con su pariente en Antofagasta.

En cuanto a los miembros y sus funciones, se identificó una fuerte participación de las mujeres al momento de tejer relaciones y vínculos tanto en origen como en Antofagasta. Para el caso de las personas entrevistadas, se visualizó una mayor participación de las mujeres al momento de emprender la salida y aquellas que se quedaron en el puerto. Es una negociación generacional y de género que persiste, identificándose “la voz e imagen de mujeres que responden por su hogar, toman decisiones, es decir, son autoridad” tanto en Buenaventura como en Antofagasta (Lozano 2016, 153).

En síntesis, de las personas entrevistadas las mujeres han experimentado el destierro de manera más intensa con respecto a los hombres. Lo que parece indicar que asistimos a una fuerte participación de las mujeres en esos procesos, lo cual me lleva a

identificar una doble invisibilización en el marco de las lecturas de los destierros y sus implicaciones en las familias afrodescendientes de Buenaventura, así como la invisibilización de las mujeres y sus aportes en dichas movilidades. Como bien lo expresa Lozano: “la carencia de un enfoque de género adecuado a las particularidades del Pacífico ha impedido hacer visible el aporte sustancial de las mujeres negras” (2016, 155).

Es ese sentido, estar en Antofagasta con un miembro de su familia, da mayor resonancia a la réplica de ese espacio cálido de unificación de sus miembros para la conservación y transmisión de procesos y saberes propios de esta colectividad. Lo cual nos asiste a una reconfiguración de las lógicas al interior de las relaciones familiares, acompañadas de unos signos e identidades resguardarles en el marco de la supervivencia y pervivencia de esos sujetos históricos (Richard, 2012). En ese escenario, se podría afirmar sin esencializar o generalizar, que se asiste a una reconfiguración cimarrona de la familia, donde las mujeres que han sido designadas como las responsables históricas de tejer vínculos con los elementos propios de la vida y prácticas culturales afrodescendientes, son quienes llevan, reproducen y tejen en ese escenario otro.

Desde que estoy aquí mi trabajo ha sido con personal de aseo y limpieza, para uno no es muy duro porque es algo que se hacía en Buenaventura, lo que sí cambian y mucho son las condiciones y los tiempos de trabajo que te ponen aquí. (Lloreda 2020, entrevista personal)

Esto también está relacionado con las formas cómo se ejerce dominio sobre las actividades labores y los procesos de vinculación al sistema económico en Antofagasta. Es decir, se presentó un traslado de los saberes y prácticas en el marco de la actividad que se realizó. Por ejemplo, en la preparación de los alimentos, cuidado, entre otras. También es de resaltar, sin el afán de romantizar, que existen labores enmarcadas en el ámbito de lo privado y/o doméstico, que continúa siendo un proceso de reproducción en el ámbito de las actividades asignadas desde la colonialidad para las mujeres afrodescendientes. Así se observa en los siguientes relatos:

Yo trabajo en una discoteca, he prestado ese servicio desde que llegué y a ellos les ha gustado mi trabajo. Igual es mejor esta actividad, ya la conocía. (Mina 2022, entrevista personal)

De ahí conseguí otra parte de la provincia allá otro trabajo en una bencinera. Allá me tocaba más duro, porque allá me tocaba barrer, trapear, atender mesa, atender caja, o sea, eso allá era unos servicios varios, un de todito. O sea, las cosas no son como a uno se las pintan. (Mendoza 2017, entrevista personal)

Los trabajos que realizan las mujeres afrodescendientes en Antofagasta son una réplica o un acercamiento muy palpable a las actividades que realizaban en Buenaventura. Según sus propios relatos y experiencias es posible trazar una línea vincular entre lo que se hace en la ciudad de llegada en relación con las actividades que se hacían en el origen. A partir de los roles y las asignaciones en cuanto al trabajo doméstico y prestación de servicios, se traza una línea que conecta con las experiencias de vida en el lugar de residencia habitual y con las experiencias de vida que se reproducen en el lugar de llegada. En cualquier caso, pasan a ser parte de las prácticas y formas de hacer las actividades para esas mujeres.

La asociación permanece y se reproducen a la luz del papel que han jugado esas mujeres “tejiendo vínculos” en los nuevos lugares (Lozano 2016, 164). Esa labor demanda nuevas herramientas, y otras estrategias de irrupción para las designaciones dadas en el lugar de llegada en el marco del control del trabajo, las cuales posibilitan la ruptura de las limitaciones y reduccionismos existentes, en aras de la transformación relacional y de representación que están subsumidas en la reproducción de las prácticas del lugar.

Por su parte, el trabajo asignado para los hombres se relaciona con actividades de fuerza como la construcción y minería, pero también, actividades en el marco del servicio terciario como peluquería, meseros, entre otros. En esos lugares están asociados a la mirada colonial que, según Lozano, presenta una especie de traslado:

Al hombre con la cultura y a la mujer con la naturaleza, los afrocolombianos del Pacífico identifican lo más silvestre o no domesticado con lo masculino y lo domesticado, es decir lo que ha sido pasado por la cultura, con lo femenino. (2016, 156)

Si bien, se asiste a un espacio de reproducción de ciertas prácticas coloniales, transversalizada por la idea de raza, también es importante mencionar, que dicho traslado está muy relacionado con las prácticas o actividades que realizaban en Colombia.

Lo anterior me lleva a pensar que los ejercicios de poder con sus matices y elementos particulares, aperturan espacios de negación y reproducción de una mirada que responde a una tradición clasista, que tiende a acentuar o agudizar las formas de exclusión y relaciones diferenciadas, empleando marcadores como la raza, el género, entre otros. Eso ha hecho que la vida en Antofagasta se complique y se torne tediosa diariamente por las taras que existen en el lugar para su inserción exitosa en dicha sociedad.

Desde esta afirmación, se entiende que para las personas afrodescendientes de Buenaventura es importante el estar juntos, puesto que, funciona como esa forma de enlace nodal en los ejercicios de posicionamiento, vinculación comunitaria, construcciones de identidades, y además de ello, es el espacio donde el territorio de las emociones toma textura y sentido. Es en el escenario de los destierros, sus afectos y construcciones culturales, donde funcionan los marcos de acción en contextos disímiles determinados por la raza que continúa marcando los espacios de desarrollo en Antofagasta.

9. Relaciones, vínculos afectivos y sus devenires

Las relaciones en Antofagasta estuvieron mediadas por las relaciones de poder que allí se construyeron. En ese sentido, estuvieron presentes en las formas y materialización de los vínculos en la ciudad. En este apartado, se identifica la tendencia de algunos vínculos, que antes que desvanecerse se fortalecieron. Ya se ha logrado establecer en los otros capítulos que las personas afrodescendientes de Buenaventura no emprendieron el proceso de destierro por razones económicas. Sin embargo, ese factor tuvo gran incidencia en el establecimiento de las conexiones familiares, sus dilataciones o profundizaciones.

Aquí, la distancia no funcionó como un elemento que socavó y fracturó las relaciones, los vínculos y la sensación de cercanía. Al contrario, dio paso a un escenario de relación de las relaciones, por lo tanto, lo íntimo emergió en los escenarios de negociación y participación dialógica compartida (Albán 2007). En este punto, asistimos a una reticencia, a una negativa de soltar, puesto que se apostó para mantener cercano aquel o aquella que está lejano, pero que se conectó desde la memoria, desde la experiencia, desde su existencia, como lo expresan los siguientes relatos:

Los míos me hacen mucha falta, a pesar que sé que ya están bien, mi hija me hace falta y quisiera tenerla lo más pronto a mi lado. Pero no solo es ella, es todo, mal que bien, la tierra de uno, su aroma... todo hace falta y se quisiera tener (Lloreda 2020, entrevista personal).

La verdad yo no tenía ningún futuro en Buenaventura, pero mi mamá y la Negra (Carmen) me hacen mucha falta, y eso aquí en Antofagasta es duro cuando estas en un lugar donde todo es distinto y ajeno. (Ruíz 2017, entrevista personal)

Aunque las presiones que ejercen los factores económicos y de subsistencia presentes en el contexto próximo, incidieron en la materializa el destierro, es necesario resaltar que han marcado la pauta para la dejación del lugar físico como espacio de representación y de existencia para las personas que se encuentran en Antofagasta. Estas presiones no llegaron a limitar su interacción con el grupo familiar que se quedó en el lugar habitual de relación. Es decir, sus familias fueron ese puente, esa unión que funcionó como soporte integral. Fue por medio del fortalecimiento de las relaciones familiares que se conservó la integridad de aquellos que han sido desterrados y que se han visto abocados a desarrollar otras formas y alternativas en el nuevo espacio o lugar para garantizar su continuidad. En ese sentido, el destierro funcionó como una forma de arrebatarle a la guerra, al deterioro económico y social, sus hijos e hijas y seres queridos (Echeverri 2016).

Para algunos de los entrevistados, el estar en Antofagasta les ha posibilitado reinventar las relaciones y los vínculos con sus familiares en Buenaventura. Se valora el esfuerzo que realizan para estar en contacto, puesto que no se han presentado situaciones relativamente traumáticas al estar fuera de la casa, lejos de lo conocido.

Todos los fines de semana nos reunimos en la casa de uno de los amigos, cocinamos y desde allí nos comunicamos con la familia en el puerto. De esa forma, saben que día los llama uno y así están preparados para conversar, compartir recetas y otras cosas que nos recuerdan a ellos. (López 2022, entrevista personal)

En estos ejercicios existen elementos del contexto que influyen notoriamente en el desarrollo pleno de las personas desterradas de Buenaventura, donde, “la reconfiguración de las representaciones que recaen sobre ellos/as y su relación con la producción de discursos políticos y sociales discriminatorios, racializados, sexualizados y excluyentes” (Echeverri 2016, 92). Los repertorios culturales condescienden para hacerle frente a este panorama que suele sobrepasarlos, dado que la representación no sólo funciona como la forma de ver un imaginario, sino que es un escenario real que se transforma en una práctica por medio de la “cerradura y simbólicamente. Fija límites excluye todo lo que no pertenece” dado que “la estereotipación, es en otras palabras, parte del mantenimiento del orden social y simbólico” (Hall 2013, 443).

De acuerdo con lo anterior, se apela a la generación de una serie de estrategias, que posibilitan la adaptación al contexto y plantearse como sujetos en procesos de cambio. Avizorando las posibles interacciones que experimentaran hasta redefinir y reelaborar los tiempos para poder recrear sus vivencias y reflexiones en casa. En el puerto

colombiano, las familias y los vínculos que sostiene se transforman en el recordatorio, pero también, en el vehículo que transporta esas herramientas de adaptación para menguar la fragmentación que proviene en origen. Según Hall, “esta experiencia ofrece una forma de imponer una coherencia imaginaria a la experiencia de dispersión y fragmentación que es la historia de todas diásporas provocadas a la fuerza” (2013, 360). En palabras de Nervita Lloreda y María Maturana los vínculos con el puerto estuvieron marcados por la esperanza:

Si uno se desvincula de los suyos, pues pierde el norte. Que no se está por dinero, si las cosas en Colombia mejoraran y no lo dudaría en regresar. (Nervita Lloreda 2020, entrevista personal)

La vida aquí es sin sentido, no se ve el crecimiento, todo es muy caro, las personas son muy frías. Si me llaman ya y me dicen, regrese que aquí todo mejoró, sin pensarlo lo haría. (María Maturana 2020, entrevista personal)

Por lo tanto, los vínculos y las manifestaciones afectivas son una constante en el seno de las relaciones familiares, donde los espacios, lugares y formas de comunicación se fundamentan para la formalización de la vida familiar tanto en Antofagasta como en Buenaventura. Eso trasciende lo geográfico debido a que la experiencia de no estar juntos físicamente significó la reestructuración y fortalecimiento de los vínculos. Al mismo tiempo, se implementaron varias alternativas para asumir las situaciones que se ostentan a lo largo de todo este proceso.

Esas alternativas han girado en conocer los métodos de adaptación, prácticas identitarias, resiliencia, entre otros. Tanto en el lugar de llegada como en el puerto, la revaloración de los vínculos emocionales, ausencia del pariente, reestructuración de roles familiares y desarrollo de la resiliencia se convirtieron en una forma de renegociar las dinámicas locales atravesadas por la violencia, la estigmatización, la exclusión y la precariedad económica en el puerto. Así se puede ver en los siguientes testimonios:

La seguridad para regresar es muy importante, en ese caso, me gustaría ver a mi madre una vez más, mi hermana, mis amigos y tener la posibilidad de trabajar y estar tranquilo. Pero mientras la cosa siga así de dura, es muy difícil pensar en volver. Toca adaptarse y seguir adelante en la medida de las posibilidades. (Adrián Ruíz 2017, entrevista personal)

El contacto con mi madre es más fuerte que antes, ella espera verme algún día y yo también, por eso trabajo muy duro, para poder traerla y así estar con ella, me entiendes. (Luz López 2022, entrevista personal)

En estos ejercicios familiares se identifica que cada uno desde su experiencia relacional afectiva y emocional, narra y describe las situaciones que se derivan del destierro. Este se vislumbra como es huir “de un contexto de violencia que las lleva a buscar refugio fuera de las fronteras nacionales” (Echeverri 2016, 96). En tal proceso se realizó una revaloración de esa huida y de la ausencia como dos formas de manifestar su inconformidad por la no presencia del ser amado, donde la red o trabajo de los parientes jugó un papel importante al momento de mantener vivos y cálidos los vínculos afectivos. De esta forma, la materialización de un retorno atizó la llama y brindó a las personas en el puerto cierto principio de serenidad y tranquilidad, y a las personas en Antofagasta la sensación de ser apreciados por sus seres queridos.

Conclusiones del capítulo

Dados estos hallazgos y a modo de síntesis, en el desarrollo del capítulo se logró identificar que la raza y el género funcionan como marcas de identificación para las personas afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta, las cuales tienen unas formas condicionadas para que los sujetos racializados concreten la inserción en el mercado laboral formal. Se hizo evidente que para hombres y mujeres existen unas construcciones de las labores a desempeñar en el sector económico. Esas labores implicaron la sexualización de las mujeres para la prestación de servicios sexuales y su instrumentalización desde la noción colonial del trabajo sólo por ser mujeres y afrodescendientes. Para el caso de los hombres, la asociación de su aspecto fenotípico se relacionó con actividades de delincuencia y fuerza física, emergiendo así, una visión estereotipada y racializada.

Esa asociación facultó y dio vía libre a algunas personas propias del lugar de llegada para sancionar esos cuerpos racializados por medio de la violencia como una forma de defender el orden social y la blancura. No obstante, este tipo de situaciones no menguaron las ganas y formas discursivas de las personas afrodescendientes las cuales apelaron a sus repertorios para desarrollar procesos de adaptación, de inserción y posterior vinculación en los estadios o momentos propios de la realidad de la sociedad de Antofagasta. Eso les ha permitido erosionar la representación existente de ellos en este territorio y desarticular paulatinamente las barreras o taras construidas en contexto local antes de su llegada.

Por su parte, los repertorios familiares de las personas afrocolombianas dan cuenta de una construcción discursiva propia debido a la relación con los destierros de sus parientes en el marco de la ausencia. Dado que la organización familiar y la línea de parentesco no se tornaron disímiles, al contrario, se vieron fortalecidas, puesto que las personas desterradas se fueron de sus localidades para preservar su existencia y esto hizo que las relaciones y vínculos giraran desde el extrañarse y acompañarse.

Asimismo, se logró identificar que los lazos y vínculos familiares se fortalecieron a la luz de las experiencias vivenciadas por sus parientes en Antofagasta. Se presentó una revaloración y reapreciación del otro en el escenario y de su participación en las dinámicas familiares. Esto provocó que las relaciones desbordaron las formas de interacción y de comunicación con la persona que vivió el destierro. A tal punto, que la unificación familiar fue y sigue siendo una meta que se gesta en el lugar de llegada esperando que mejoren las condiciones en Buenaventura.

Conclusiones

Cuando me propuse realizar esta investigación la formulé pensando en dar cuenta del proceso por medio del cual las personas afrodescendientes de Buenaventura se vincularon a la migración internacional, específicamente a la migración Sur-Sur. Mi interés fue analizar las implicaciones sobre las dinámicas familiares y culturales de estas poblaciones. Hasta ese momento, era un estudio que se enmarcaba en las lógicas habituales de las teorías migratorias actuales, dado que, se llevaban a cabo descripciones de las realidades familiares desde su composición, las dinámicas propias de la vida doméstica y los vínculos familiares, entre otros. Empero, en la medida en que empecé este viaje comenzaron a emerger aspectos que no había considerado en la formulación inicial cambiando la lógica de la investigación y hasta mi postura en este proceso.

La propuesta inicial de investigación abordaba las migraciones internacionales como foco central en el proceso de exploración de las realidades de las personas y su participación en las movilidades Sur-Sur. Además, pretendía problematizar las formas en que se establecían relaciones en el escenario de las familias y sus migrantes y cómo se preservaban las prácticas culturales que les daba sentido a su identidad y pertenencia a un grupo humano específico. Si bien, en su momento dichas formulaciones parecieron sólidas y coherentes, me di cuenta de que en el proceso de formulación incurrí en omisiones que posteriormente afloraron y me llevaron a transitar por otros cuerpos teóricos y otras miradas que estaban a simple vista, pero encubiertas por las nociones teóricas anteriormente mencionadas.

Pensar mi acercamiento a la realidad desde las personas y desde las migraciones internacionales me significó reflexionar sobre las migraciones no solamente como medio de lectura, sino también profundizar y hacer visibles que sus discursos y retóricas invisibilizan a ciertos sujetos que aún son excluidos de los discursos de identidad nacional. Además, no son descritos con la cercanía, con las urgencias y con la relevancia de las experiencias vividas en el marco de las movilidades.

Así mismo, fue un ejercicio de auto-confrontación en la medida en que logré identificar mis limitaciones al no tener muchos elementos que me permitieran leer los tejidos y las construcciones tan sensibles y sentidas con las comunidades negras del Pacífico. Dichas elaboraciones son tan profundas e inherentes que están presentes en la

existencia, en el respirar, en el ser y evocan dichas construcciones en el mundo de la vida misma. Por lo tanto, fue un regalo el poder conectarme con las subjetividades y las elaboraciones propias de este conjunto de familias que, generosamente, me compartieron parte de su experiencia con toda la pena, la carga y el dolor que esto significaba.

Entendiendo las limitaciones del marco teórico seleccionado, intenté crear o elaborar un concepto que aglutinara dichas movilidades puesto que no era una pretensión nombrar estas realidades con los términos que se empleaban habitualmente. De hecho, eso me llevó a ubicarme en otro lugar, en un lugar de resistencia, pero también de la pervivencia. La idea fue conectar los elementos propios de las narrativas de las personas con quienes conversé y, con base en dichos intercambios, realizar un aporte a los espacios de discusión para así develar el encubrimiento, el uso instrumental y reducido que se ha tenido sobre lo étnico y racial en las dinámicas de la movilidad actual.

Develaciones de este transitar

Desde la perspectiva de las migraciones internacionales y las teorías que se han formulado para explicarla, se logró identificar que, en gran medida, las miradas y estudios se han centrado en realizar descripciones en el marco de los intereses económicos con enfoques sociodemográficos. Es por medio de esas miradas que se han naturalizado las migraciones (internas/externas), las formas en que se presentan (forzadas, económicas o labores), con características geográficas (Sur-Norte, Sur-Sur), normativas (legal o irregular), condicionadas por el estatus, las relaciones de poder en el ámbito de lo laboral, cultural y social, y establecidas previamente a la acción de movilizarse.

En el caso de esta tesis, los planteamientos anteriores fueron mirados con detenimiento a la luz de las relaciones que se establecieron entre migrantes del sector laboral y el proceso de inserción en las actividades laborales en el destino. Algunas preguntas que se resolvieron por el camino fueron: ¿Por qué se produce esta migración profundamente? ¿Cuáles son aquellas situaciones que transversalizan la migración como tal? ¿Cuál es el aspecto histórico, de poder, aspectos nodales que las vinculan entre sí? A partir de ellas se problematizó la migración no sólo desde los cuerpos que la materializaron, sino desde los discursos exógenos que la potenciaron. Así mismo, en cuanto a las terminologías y las formas empleadas para describir los diferentes movimientos poblacionales como “migrante internacional”, “emigrante” y “migrante refugiado”, “asilado”, “desplazado”, entre otras, y sus enunciaciones varias, se percibió

el funcionamiento de una especie de subterfugio o eufemismo que encubre las motivaciones que incidieron para que estas personas terminaran movilizándose.

Es de aclarar que, en el marco de este estudio, me hubiese encantado crear una categoría que permitiese dar cuenta de aquellos aspectos invisibilizados por medio de un concepto nuevo, que visibilizara lo que se encubre en las migraciones contemporáneas y a partir de esas formas superar la adjetivación que sufren las personas que participan en la migración. Sin embargo, realizar la formulación de otro término o concepto se tornaba en otra forma más de ampliar el catálogo de nombres, cuando lo que se pretendía en este estudio era cuestionar y racializar a las migraciones como tal. Por consiguiente, para no hacer alusión a la migración internacional apelé al concepto de “destierros cimarrones”. Concepto amplio y flexible que permite reflexionar sobre las características culturales, sociales, económicas, bélicas, necropolítica, entre otras, que están presentes en los contextos donde se presentan las migraciones, pero que se excluyeron en la cartografía teórica de las mismas logrando visibilizar aquellos aspectos que estaban presentes en las movilidades con la resonancia y capacidad política que poseían.

Desde los destierros cimarrones se logró identificar la emergencia de prácticas y formas de existir por fuera del puerto. Prácticas que respondieron a una estrategia de las personas afrodescendientes para garantizar la continuidad de la vida. Esa estrategia respondió al contexto del puerto colombiano, evidenciando el deterioro de las condiciones básicas de vida aumentadas por la violencia que destruyó los lazos comunitarios, culturales y ejerció un control intencional sobre los espacios del trabajo. Todo eso concertó una encrucijada que redujo las posibilidades de vida de las poblaciones afrodescendientes. Así mismo se demostró que la puesta en marcha de la necropolítica legitimó la eliminación de esos cuerpos racializados que se ha incrementado en los últimos años. Uno de los efectos de esa situación ha sido la normalización de la muerte de las mujeres y hombres negros de Buenaventura que a su vez ha servido de motivación para que muchos bonaverenses abandonen el puerto.

También se demostró que la violencia desencadenó un proceso de fragmentación del mundo de las poblaciones afrodescendientes puesto que lo comunitario, lo barrial, el vecino, el amigo de infancia, ya no existían y pasaron a ser extraños en el marco de las realidades del conflicto y los excesos de crueldad que operaba en el puerto colombiano. Esa fragmentación generó procesos de deterioro, incluido el marginamiento y explotación en los espacios de trabajo. Con respecto a sector laboral, se pudo comprobar que los

trabajos que se ofertaban eran mal remunerados, con poca estabilidad y se tornaban peligrosos dependiendo del lugar de la ciudad donde se ejercían.

Desde las lógicas de las relaciones familiares afrodescendientes se logró identificar que las personas residentes de Buenaventura que participaron en los destierros cimarrones no emprendieron su viaje por dinero, lo cual ha sido una afirmación, tendencia y prácticamente una generalidad en los estudios migratorios. Al contrario, encontramos unos grupos familiares que expresaron que fueron las situaciones asociadas al orden público y de violencia que ha azotado a Buenaventura la que generaron los destierros. Por consiguiente, se apeló a la vieja táctica implementada en el periodo colonial de movilizarse a lugares más seguros para desde allí adelantar procesos de libertad y mejorar las condiciones de vida. Así fue como se vislumbró la fuerte conexión entre los parientes que residen en Antofagasta y quienes se quedaron en Buenaventura, estableciendo acuerdos para llevar o *desterrar* posteriormente hacia Antofagasta a alguno de los miembros de la familia, creando así, marcos de posibilidad y de bienestar que se alcanzan con la inserción exitosa en el sitio de llegada.

Además, en las entrevistas y narrativas se identificó toda una estructura de control y de dominación de los espacios de relación tanto en Buenaventura como en Antofagasta. Fue en esos espacios donde las personas pudieron trabajar según su formación, aunque esa vinculación no garantizó una movilidad social visible debido a los altos costos asociados a la calidad de vida de ambas ciudades.

Antofagasta ha sido considerada como sinónimo de estabilidad, en el cual el destierro cimarrón se transformó en una práctica de resistencia en la medida que pretendió garantizar la continuidad de la vida de las personas afrodescendientes para no sucumbir a las prácticas de supresión y muerte que se desarrollaban en el puerto de Buenaventura. En pocas palabras, es la estrategia elaborada para hacerle frente el proceso de asesinatos sistemáticos que ha vivido el Pacífico en los últimos 30 años, salvaguardar la vida de los miembros, expulsarlos del contexto familiar y local y así garantizar la continuación de su vida, su identidad, prácticas culturales y memoria.

En el caso de Antofagasta, se logró identificar que los medios de comunicación y las narrativas de los primeros desterrados, se han considerado en la principal imagen y representación de la ciudad. Sin embargo, allí no se describen las partes problemáticas, ni las limitaciones que tuvieron que sortear. En las entrevistas y testimonios recopilados se evidenciaron algunas vinculaciones exitosas de personas de Colombia en el ámbito de la minería y otras actividades derivadas de estas actividades, también se identificaron

unas fuertes limitaciones para intentar insertarse de forma satisfactoria en las dinámicas locales de la ciudad donde los altos costos de vida desencadenaron un proceso de exclusión. Eso se vio reflejado en las manifestaciones de las personas afrodescendientes a partir de la materialización de las “tomas” como un mensaje, como una forma de expresar su existencia y continuidad en el lugar. Fue precisamente allí, en la periferia, por medio de la cual se edificaron las otras narrativas, otras lógicas, que son producto de las construcciones dadas en el espacio o en el lugar de origen

Respecto a la relación de género, el estudio desveló el papel crucial que ejercieron las mujeres en el proceso de reconfiguración de las relaciones, los vínculos familiares y seguridad de sus miembros, tanto en origen como en el lugar de destino. A pesar de ser víctimas constantes de la necropolítica y de las prácticas de muerte que se ejecutaron en Buenaventura, fueron protagonistas plenos de los procesos del destierro cimarrón, ya sea quedándose en Colombia para proteger y garantizar la seguridad de sus parientes mientras son desterradas, o desterrándose con el propósito de instalarse en el lugar de llegada para posteriormente llevarse a sus seres queridos hacia Antofagasta. En este punto, son las mujeres negras de Buenaventura quienes cumplieron la función de pilares para la ejecución y concreción de los acuerdos y de los vínculos familiares.

Con relación a las experiencias de vida en Antofagasta, encontré que el proceso de inserción a la vida laboral es disímil tanto para hombres como para las mujeres. Para el caso de las mujeres noté que las actividades laborales están relacionadas con la prestación de servicios generales, especialmente del cuidado y la salud. Sin embargo, topé casos donde las mujeres estaban pensadas para el ejercicio de la prostitución u otras actividades de tipo sexual, aspecto que se desconocía en el lugar de origen. Con respecto a los hombres, se identificó que las labores que podían desempeñar estaban relacionadas a oficios varios y/o con labores que se enmarcaron en el escenario de la ilegalidad y se terminaron replicando acciones que estaban normalizadas en la ciudad de origen, pero no en el lugar de destino donde son completamente nuevas y cargadas de una representación otra. En este sentido, se evidenció cómo la raza y el género funcionaron como marcas de identificación para las personas afrodescendientes, donde su vinculación a dicha sociedad estuvo mediada por la manifestación de las dos culturas, poniendo en tensión los repertorios culturales que se llevaban en el cuerpo y en la memoria, sentando un precedente negativo para la consolidación de una vida en la ciudad. El estudio también evidenció que las mujeres en el campo laboral fueron sexualizadas y reducidas al sector doméstico atendiendo determinismos raciales e históricos. En el caso de los hombres pasó

algo similar al ser asociados a la delincuencia y la fuerza atendiendo únicamente a su aspecto fenotípico.

Así mismo, la investigación dejó claro que la raza es una construcción social que viaja con los cuerpos como una marca que se resignifica cuando entra en contacto con las sociedades en los lugares de llegada. Es indiscutible que, tanto en Buenaventura como en Antofagasta, se presentó la grilla de la raza, no sólo como lector de ese otro, sino como determinante de las formas de relación que se deberán construir desde esa mirada previa. De esta manera, la raza se materializó tanto en los procesos de exclusión sistemáticos en ambos lugares, como con la necropolítica. Mientras que esta última funcionó en Colombia como una forma de exterminio y reducción de la población poco deseada, en Antofagasta se presentó como una forma de generar miedo y control con relación a la presencia y aumento de la población afrocolombiana.

Por último, espero continuar aportando a las reflexiones sobre la raza en el marco de los destierros, dado que la raza y el género se transformaron en formas constitutivas al momento de pensar y leer las movilidades. Así mismo, la colonialidad de poder amplió el escenario para esta reflexión, la cual no pretendo cerrar, sino avivar y continuar interpelando las realidades que se construyen desde el lenguaje, que sólo busca velar de forma elegante los discursos de ocultamiento de los cuales las poblaciones afrodescendientes han sido objeto históricamente y que, en la actualidad, se refuerzan al no preguntarse desde los estudios convencionales sobre la raza y las relaciones de poder que se gestan al interior de los destierros contemporáneos.

Finalmente, en esta investigación pude constatar que los desterrados cimarrones continúan fortaleciendo su relación familiar donde los vínculos y afectos persisten. De hecho, se refuerzan en los procesos de distancia sin que la no presencia en el Buenaventura mengüen el deseo de regresar. En este punto, todos afirman que si la situación en el puerto colombiano llegase a cambiar no dudarían en regresar a sus unidades familiares y a sus seres queridos.

Lista de referencias

- ACNUR. 2013. “Afrodescendientes en Colombia”. *Agencia de la ONU para los refugiados*. 15 de marzo. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9166.pdf>
- Albán, Adolfo. 2007. “Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador)”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/468#:~:text=Alb%C3%A1n%20Ac%20Adolfo%20Tiempos%20de%20zango%20y%20de%20guamp%C3%ADn%20transformaciones%20gastron%C3%B3micas%20territorialidad%20y,Doctorado%20en%20Estudios%20Culturales%20Latinoamericanos>.
- _____. 2008. “¿Interculturalidad sin decolonialidad? Colonialidades y prácticas de re-existencia”. En *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, compilado por Arturo Grueso y Wilmer Villa, 64-95. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- _____. 2013. *Más allá de la razón hay un mundo de colores. Modernidades, colonialidades y reexistencia*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente
- Alcaldía Distrital de Buenaventura. 2020. “Plan de Desarrollo Distrital 2020-2023. Buenaventura con Dignidad”. 22 de abril. <https://www.buenaventura.gov.co/articulos/plan-de-desarrollo-distrital-2020-2023>
- Almario García, Óscar. 2005. “Etnias, regiones y Estado nacional en Colombia Resistencia y etnogénesis en el Gran Cauca”. En *Relatos de Nación: La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, editado por Francisco Colom González, 801-820. Madrid: Iberoamericana Vervuert Frankfurt
- _____. 2009. “De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930”. *HiSTORELo: Revista de Historia Regional y Local* 1 (1): 76-123.
- Alonso, José. 2011. “Migración internacional y desarrollo: una revisión a la luz de la crisis”. *United Nations, Department of Economic and Social Affairs, CDP*

- Background Paper* n.º 11. <https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/CDP-bp-2011-11-S.pdf>.
- Arboleda, Santiago. 2004. “Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura”. En *Conflictos e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 121-39. Popayán: Universidad del Cauca.
- _____. 2007. “Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos”. En *Afroreparaciones: Memorias de la esclavitud y la justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*, editado por Claudia Mosquera y Claudio Barcelos, 467-86. Bogotá: Colecciones CES.
- _____. 2011. “Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2816>. Accedido 15.07.2018.
- _____. 2015. “Muerte, destierro y simulacro estatal: la consulta previa entre los afrocolombianos”. *Paper Universitario*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4617/1/CON-PAP-Arboleda-Muerte.pdf>.
- Arocha, Jaime. 2006. “Muntu, Ananse y la Diáspora afrocolombiana”. En *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, editado por Gerardo Ardila, 397- 425. Bogotá: Soporte Editorial.
- Aprile Gniset, Jacques. 2002. *Génesis de Buenaventura: memorias de Cascajal*, vol. 2. Cali: Universidad del Pacífico.
- Asprilla Córdoba, Keyra Liseth. 2013. “Estrategias identitarias y de adaptación en las familias afrocolombianas con experiencia migratoria internacional en América Latina y el Caribe”. En *Programa de estudios sobre la pobreza: Informe de investigación*, 1-28. Buenos Aires_ Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20131118041132/Informe.pdf>.
- Banco de la República, Cartografía histórica. Colección digital. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/571/rec/5>.
- Bologna, Eduardo, y María del Carmen Falcón. 2016. “Migración sur-sur: Factores relacionales e inserción segmentada de la población boliviana y peruana en la

- ciudad de Córdoba, Argentina”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 31 (3): 729-73.
- Borjas, George. 1989. *Friends or Strangers: the impact of immigrants on the U. S. economy*. New York: Basic Books.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 2001. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buenaventura cómo vamos. 2020. “Informe especial sobre la Pobreza multidimensional en Buenaventura”. Buenaventura Cómovamos. Accedido 20 de agosto. <https://www.buenaventuracomovamos.org/informes-especiales/>.
- Cámara Chilena de la Construcción. 2019. “Antofagasta lidera el ranking nacional de las áreas metropolitanas con mejor calidad de vida urbana”. *Cámara Chilena de la Construcción*. 7 de mayo. <https://cchc.cl/comunicaciones/noticias/antofagasta-lidera-el-ranking-nacional-de-las-areas-metropolitanas-con-mejo>.
- Campillo-Carrete, Beatriz. 2013. “South-South Migration”. *A review of the literatura*, (570): 1-98.
- Canales, Alejandro, y Christian Zolniski. 2001. “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica. www.cepal.org/celade/proyectos/migracion/canales.doc.
- Caracol Radio. 2020. “Según el Dane, el Puerto tiene una población de 308 mil bonaverenses”. *Caracol Radio*. 11 de marzo. https://caracol.com.co/emisora/2020/03/12/cali/1583972021_625146.html.
- Carrillo, Ángela. 2014. *Desplazamiento Forzado y violencia basada en Género. Buenaventura, Colombia: Realidades brutales*. Bogotá: Consejo Noruego para Refugiados (NRC) / ACNUR.
- Cárdenas, Mauricio, y Mejía, Carolina. 2006. “Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?”. *Working papers series – documentos de trabajo Fedesarrollo*. Septiembre. <https://docplayer.es/16602771-Migraciones-internacionales-en-colombia-que-sabemos.html>.
- Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). 2011. *Ministerio de Desarrollo social y Familia*. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/>.

- Castaño, Alex. 2015. "Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII)". *Revista CS* (16): 61-86.
- Castles, Stephen, y Miller, Mark. 2004. *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Fundación Colosio / Instituto Nacional de Migraciones.
- Castles, Stephen, y Kosack, Godula. 1985. *Immigrations workers and class structure in western Europe*. London: Oxford University Press.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2015. *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Clifford, James. 1999. *Itinerarios transculturales*. España: Editorial Gedisa S.A.
- Cohen, Robin. 1987. *The New Helots: Migrants in the international Division of Labor*. Inglaterra: Gower: Aldershot.
- CO. 1882. *Ley 48 sobre tierras baldías*. Diario Oficial 5457, año XVIII. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30019427>
- CO. 1912. *Ley 110 por el cual se sustituyen el Código Fiscal y las leyes que lo adicionan y reforman*. Diario Oficial 14845, año XLIX. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1643363>
- CO. 1994. *Ley 160 por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 41479, año CXXX. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66789>
- Comisión de la Verdad. 2019a. "Entrevista realizada al historiador Roberto Lozano Batalla". *Comisión de la Verdad*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/buenaventura-los-contrastes-del-puerto-pobreza>.
- _____. 2019b. "Buenaventura, un territorio lleno de contrastes". *Comisión de la Verdad*. 16 de septiembre. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/buenaventura-los-contrastes-del-puerto-pobreza>.

- _____. 2021. “¿Por qué persiste la violencia en Buenaventura?”. *Comisión de la Verdad*. 12 de febrero. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/por-que-persiste-la-violencia-en-buenaventura>.
- CONPES. 2006. “Política de Estado para mejorar las condiciones de vida de la población de Buenaventura”. *Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación*. 20 de febrero. <https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/3410.pdf>.
- Darwin, Charles. 1921. *El origen de las especies por medio de la selección natural*, t. 1. Madrid
- De Certeau, Michel. 1990. “Relatos de espacio”. En *La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer*, 127-42. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). 2005. “Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia (CNPV)”. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>
- _____. 2018. “Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia (CNPV)”. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Díaz, Juan. 2020. “Puerto de Buenaventura, gran protagonista del comercio exterior”. *El Tiempo*. 26 de julio. <https://www.eltiempo.com/mas-contenido/puerto-de-buenaventura-gran-protagonista-del-comercio-exterior-521954>
- Díaz Flórez Juan Carlos. 2023. “Buenaventura, en busca de la Paz Total en medio de la violencia”. *Caracol Radio*. 26 de abril. <https://caracol.com.co/2023/04/25/buenaventura-en-busca-de-la-paz-total-en-medio-de-la-violencia/>
- Dufoix, S. 1999. “Chronique bibliographique: l'objet diaspora en questions”. *Cultures & Conflicts* 33(34):147-163
- Echeverri, María Margarita, 2016. “Otreidad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile)”. *Nómadas* (45)
- Echeverría, Bolívar. 2011. *Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
- El Espectador*. 2021. “Buenaventura presentó por primera vez un informe de calidad de vida”. 12 de enero. <https://www.elespectador.com/colombia/cali/buenaventura-presento-por-primera-vez-un-informe-de-calidad-de-vida-article/>

- Escobar, Arturo. 2004. "Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano". En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 53-72. Popayán: Universidad del Cauca
- _____. 2007. *La invención del Tercer Mundo*. Caracas, Venezuela: Editorial El Perro y la Rana.
- Fawcett, James. 1989. *Analysis and evaluation of conceptual models of nursing*. Philadelphia: Davis
- Fawcett, James, y Arnold, Fred. 1987. "Explaining Diversity: Asian and Pacific Immigration Systems" in Pacific Bridges. En *The New Immigration from Asia and the Pacific Islands*, editado por James T. Fawcett and Benjamin V. Cariño. New York: Center for Migration Studies
- Friedemann, Nina S, y Arocha, Jaime. 1986. *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A
- García, Jorge Enrique. 2015. "Insumisión epistémica y pensamiento afrocolombiano siglo XX". Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad de Nariño
- Gott, Richard. 2007. "The 2006 SLAS Lecture Latin America as a White Settler Society". *Bulletin of Latin American Research* 26 (2): 269-298
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2006. "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX". En *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, editado por Gerardo Ardila, 69- 112. Bogotá: Soporte Editorial.
- _____. 2010. "Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por Sara María Lara. México: Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados.
- Hall, Stuart. 2017. *El triángulo funesto. Raza, etnia y nación*. Madrid: Traficante de sueños
- _____. 2013. "Negociando identidades caribeñas". En *Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por E. Restrepo, C. Walsh, V. Vich. 417- 430. Quito: UASB/Corporación Editora, Universidad Andina Simón Bolívar / Instituto de Estudios Peruanos / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Hernández, Juan. 2017. "La triste paradoja del puerto de Buenaventura". *El Espectador*. 10 de diciembre. <https://www.elespectador.com/economia/la-triste-paradoja-del-puerto-de-buenaventura-article-727663/>

- ICARITO. 2009. “Mapa político II Región”. <https://www.icarito.cl/2009/12/mapa-politico-ii-region.shtml/>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). 2020. “Situación de las víctimas en Buenaventura en Crisis de Coronavirus”. 3 de abril. <https://codhes.files.wordpress.com/2020/04/situacion-de-las-victimas-en-buenaventura-en-crisis-de-coronavirus-3.04.20.pdf>
- Instituto de Políticas Públicas de la universidad Católica del Norte (IPP -UCN). 2017. “Delincuencia, desempleo e inmigración lideran preocupaciones de los antofagastinos”. 11 de abril. <https://www.noticias.ucn.cl/destacado/delincuencia-desempleo-e-inmigracion-lideran-preocupaciones-de-los-antofagastinos/>
- Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE). 2017. “Censo 2017”. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/censo-de-poblacion-y-vivienda>
- _____. 2022. “Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2021”. Octubre. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migracion-internacional/estimacion-poblacion-extranjera-en-chile-2018/estimacion-poblacion-extranjera-en-chile-2021-resultados.pdf?sfvrsn=d4fd5706_6
- Izquierdo Escribano, Antonio. 2000. “El proyecto migratorio de los indocumentados según género”. *Papers. Revista de sociología* (60): 225-240
- Jiménez Pérez, Nayibe y Delgado Moreno, Wilson. 2008. “La política pública de privatización del sector portuario y su impacto en la organización del trabajo en el puerto de Buenaventura”. *Pensamiento & Gestión* (25): 178-213
- León Edizon. 2015. “Acercamiento crítico al cimarronaje a partir de la teoría política, los estudios culturales, y la filosofía de la existencia”. Tesis doctoral en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4679>
- Lozano, Betty. 2016. “Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4895>
- Lugones, María. 2008. “Colonialidad y Género”. *Tábula Rasa* (9): 73- 101

- Mbembe, Achille. 2006. "Necropolitique". *Traversées, diasporas, modernités* (21): 29-60
- Marqués, Humberto y Raúl Delgado. 2011. "Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo". *Revista Migración y Desarrollo*, 9 (16): 3-42
- Marcus, George. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, (22): 111-127.
- Massey, Douglas S. 1987. *Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press
- _____. 1998. *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Massey, Douglas S, y Kristin E. Espinosa. 1997. "What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical, and policy analysis". *The American Journal of Sociology* (102): 939-999
- Massey, Douglas S, y Emilio A. Parrado. 1998. "International migration and business formation in Mexico". *Social Science Quarterly* (79): 1-20
- Massey, Douglas S, y Rene M. Zenteno. 1999. "The dynamics of mass migration". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (96): 5328-5335
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali kouaouci, Adela Pellegrino, y Edward Taylor. 2000. "Teorías sobre la Migración Internacional: Una reseña y Una evaluación". *Revista Trabajo: migraciones y mercados de trabajo* 2 (3): 5-50
- Mejía, William. 2012. "Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras". *Revista Internacional de Movilidad Humana*, 185-210.
- Mejía, William; Ortiz, Diana, Claudia Puerta. Jackeline Mena; Martha Díaz. (2009). *Encuesta Nacional de Migración y Remesas ENMIR*. Pereira, Risaralda, Colombia
- Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. "Territorio ocupado en Tarapacá por el ejército chileno, 1879". <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86799.html>

- Mena-Campaña, Jackeline. 2013a. “La democratización de las familias: nuevas configuraciones familiares en el contexto del cuidado”. *Revista Cultura del Cuidado* 10 (2): 93-103.
- _____. 2013b. “Paternidad y Maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas en el Área Metropolitana Centro Occidente (Pereira- Risaralda)”. Tesis de maestría, Manizales: Universidad de Caldas.
- _____. 2019. “Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de Buenaventura en Antofagasta (Chile) desde la colonialidad”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 11 (2): 103-120.
- _____. 2020. “Hacia una Teoría Crítica de las migraciones contemporáneas: Aportes desde la perspectiva decolonial”. *Línea Imaginaria* (9): 27-53.
- Mendoza, Andrés. 2012. “El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado”. *Revista de Economía Institucional* 14 (26) http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962012000100008#:~:text=Las%20Naciones%20Unidas%20definen%20as%20C3%AD,ONU%2C%201998%2C%204.
- Mera, Daniel. 2022. “Emergencia educativa en Buenaventura como trasunto de país”. *El Espectador*. 7 de febrero. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/daniel-mera-villamizar/emergencia-educativa-en-buenaventura-como-trasunto-de-pais/>
- Mignolo, Walter. 2000. “Diferencia colonial y razón postoccidental.” En *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar/Centro Editorial Javeriana
- _____. 2007. “Manifiesto, El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. En *El giro decolonial: reflexiones para la diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Minería Chilena*. 2017. “Región de Antofagasta: Tradición y futuro ligados a la minería”. 13 de marzo. <https://www.mch.cl/reportajes/region-antofagasta-tradicion-futuro-ligados-la-mineria/#>
- Miranda, Boris. 2016. “¿Qué son los préstamos “gota a gota” que los grupos criminales de Colombia exportan al resto de América Latina?”. *BBC News Mundo*. 21 de octubre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37708989>

- Molano, Alfredo. 2001. *Desterrados*. Colombia: Punto de lectura 1
- _____. 2013. “Buenaventura, entre la pobreza y la violencia”. *El Espectador*. 23 de febrero. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/buenaventura-entre-la-pobreza-y-la-violencia-article-406499/>
- Nair, Sami. (2006), *y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. Barcelona: Editorial Planeta
- Nicolao, Julieta. 2011. “Migraciones intrarregionales en Sudamérica (ARI). estudios internacionales y estratégicos”. *Real Instituto Elcano Royal Institute*. 14 de marzo. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/migraciones-intrarregionales-en-sudamerica-ari/>
- ONU y OMC. 2014. ¿Qué países se consideran países en desarrollo en la OMC? https://www.wto.org/spanish/tratop_s/devel_s/d1who_s.htm12
- Ortiz, María. 2006. “Eugenesia en Chile. El camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo 1900-1940”. Tesis de pregrado, Paris: Facultad de Historia, Escuela de Ciencias Sociales.
- Oslender, Ulrich. 2004. “Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: Conceptualizando el problema y buscando respuestas”. En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 10-25. Popayán: Universidad del Cauca
- Pardo, Daniel. “"Antofalombia": cómo viven los colombianos que buscan el "sueño chileno" en Antofagasta”. *BBC News Mundo*. 10 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42609403>
- Pérez, Gerson. 2007. *Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura*. Cartagena: Banco de la República
- Pellegrino, Adela, y Jorge Martínez. 2001. “Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina. *Población y Desarrollo* (23)
- Piga Giles. José Antonio. 2015. “Antofagasta, sustentabilidad y ciudades, oportunidad en la crisis: perspectivas, innovación y el sueldo de Chile”. *Plataforma Urbana*. 15 de diciembre. <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/12/15/antofagasta-sustentabilidad-y-ciudades-oportunidad-en-la-crisis-perspectivas-innovacion-y-el-sueldo-de-chile/>
- Piore, Michael. 1979. *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. New York: Cambridge University

- Portes, A, y Borocz, J. 1989. "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation". *International Migration Review*. 23(3): 606-630.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*", editado por Edgardo Lander. 201-245. CLACSO
- _____. 2014. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural*. 777-832. CLACSO
- _____. S.f. "¡Qué tal Raza!» Antropología de otra forma". <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/quijano-anibal-que-tal-raza.pdf>
- Quintero, Pablo. 2010. "Notas sobre la teoría de la Colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina.". *Papeles de Trabajo del CEIEASC* (19):1-15
- Ravenstein, Ernst. 1885. "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society of London* 48 (2):167–235. <https://doi.org/10.2307/2979181>
- _____. 1889. "The laws of migration". *Journal of the Royal Statistical Society* 52 (2): 241-301
- Rebolledo, Loreto. 2005. "El impacto del exilio en la familia chilena". En *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* editado por T. Valdés y X. Valdés. Santiago de Chile: FLACSO/CEDEM/UNFPA
- Restrepo, Eduardo. 2004. *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- _____. 2010. *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Richard, Nelly. 2012. "Localidades del saber: ubicación, contextos y traducción". En *Colonialidad/decolonialidad del poder/saber. Miradas desde el Sur*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile
- Robinson, Cedric. 2018. "Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista". *Tabula Rasa* (28): 23-56
- Sandoval, Eduardo. Reyes, Patricia y Alfaro, Renato. 2013. "Familia y migración". *Revista Ra Ximhai* (2): 291-297
- Sartori, Giovanni. 2001. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus

- Sarralde, Milena. 2015. "Buenaventura, 35 años sobreviviendo a la violencia", *El Tiempo*. 10 de junio. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15933323>
- Sassen, Saskia. 1998. *The Mobility of Labor and Capital: A Study of International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press
- Segato, Rita. 2007. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo
- Servicio Jesuita a Migrantes. 2021. Región de Antofagasta registra la segunda mayor cantidad de migrantes residentes en el país. 13 de octubre. <https://sjmchile.org/2022/10/17/region-de-antofagasta-registra-la-segunda-mayor-cantidad-de-migrantes-residentes-en-el-pais/>
- Solano, José. 2012. *La Narrativa de la Globalización en América Latina y la Nueva Gramática Social del Capitalismo Avanzado en Colonialidad/decolonialidad del poder/saber. Miradas desde el Sur*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile
- Stefoni, Carolina. 2011. *Perfil migratorio de Chile*. Buenos Aires: OIM
- Tijoux, María. 2012. "La experiencia del racismo puesta en el cuerpo". En *América latina en debate: sociedad, conocimiento e interculturalidad*, editado por Julio Mejía, 320-350. Lima: Universidad Ricardo Palma
- Tijoux, María y Palominos, Simón. 2015. "Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile". *Polis*. <http://polis.revues.org/11351> DOI: 10.4000/polis.11351
- Usaquén, William. 2009. "El origen de las especies y su relación con el inicio de la actual teoría de la herencia". *Acta biológica. Colombia* 14 (1): 77 -84
- Vásquez, Rolando. 2013. "Colonialidad y relacionalidad". En *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo*, compilado por M.E. Borsani y P. Quintero, 1-20. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Universidad Nacional del Comahue.
- Vertovec, Steven. 1999. "Conceiving and researching transnationalism". *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 447-62
- Viveros, Mara. 2009. "La sexualización de la raza y racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". *Revista Estudios de Familia* 1, 63 - 81.

- Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara. 2008. *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Cali: Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro, Universidad Nacional de Colombia
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System. I. Capitalist Agriculture and the Origins of the world. Economy in the Sixteenth Century, 1450-1600*. Nueva York: Academic
- _____. 1897. "The construction of peoplehood: racism, nationalism, ethnicity". *Sociological Forum*, 2 (2), 373–388
- Walsh, Catherine. 2004. "Geopolíticas del conocimiento". Instituto Científico de Culturas Indígenas. ICCI ARY – RIMAY. Marzo. <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>
- _____. 2012. "Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas". *Visão Global, Joaçaba* 15 (1-2): 61 - 74
- Walsh, Catherine y García, Juan. 2015. "Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana". *Cuadernos de Literatura* 19 (38)
- Zapata, R. Faúndez, R, y Sánchez, E. (2009). "Temporary and circular labour migration: reassessing established public policies". *GRITIM Working paper series* 1. Barcelona: Universitat Pompeu [http://upf.edu/gritim/_pdf/GRITIM_UPF_WP_Series_1_Zapata_Faundez_Sanchez .pdf](http://upf.edu/gritim/_pdf/GRITIM_UPF_WP_Series_1_Zapata_Faundez_Sanchez.pdf)
- Zlotnik, Hania. 1992. "Empirical Identification of International Migration Systems". En *International Migration Systems. A Global Approach*, editado por M. Kritz, L.L. Lim y H. Zlotnik, 19-40. Oxford: Clarendon Press

Anexos

Anexo 1: Entrevistas inéditas

Entrevistados por la autora en Buenaventura

Arias, Maura. 2017. Buenaventura. 8 de julio. 30 años. Su tío vive en Antofagasta hace diez años.

Caicedo, Juan Carlos. 2017. Buenaventura. 8 de julio. 41 años. Su esposa vive en Antofagasta hace tres años.

Machado, Karoline. 2017. Buenaventura. 7 de julio. 30 años. Su tía vive en Antofagasta hace ocho años.

Magaña, Harry Orlando. 2008. Cali. 10 de marzo. Pensionado del puerto de Buenaventura.

Maturana, Josy. 2017. Buenaventura, 8 de julio. 20 años. Sus padres, dos hermanos y tres sobrinos residen en Antofagasta

Mosquera, Tatiana. 2017. Buenaventura. 9 de julio. 32 años. Su madre vive en Antofagasta hace diez años.

Ruíz, Carmen. 2017. Buenaventura. 10 de julio. 41 años. Su hermano vive en Antofagasta hace nueve años.

Entrevistados por la autora en Antofagasta

Lloreda, Nervita. 2020. Antofagasta. 7 de julio. 50 años. Reside hace seis años en Antofagasta.

López, Luz Miriam. 2022. Antofagasta. 10 de agosto. 32 años. Reside hace cinco años en Antofagasta.

López, Willinton. 2022. Antofagasta. 15 de agosto. 36 años. Reside hace tres años en Antofagasta.

Mendoza, Irene. 2017. Buenaventura. 7 de julio. 35 años. Reside hace tres años en Antofagasta.

Maturana, Nancy. 2017. Antofagasta. 15 de agosto. 48 años. Madre de Josy. Reside en Antofagasta hace diez años.

Maturana, María Elena. 2020. Antofagasta. 7 de julio. 50 años. Reside hace siete años en Antofagasta.

Mina, Gloria. 2022. Antofagasta. 18 de julio. 52 años. Reside hace diez años en Antofagasta.

Ruíz, Adrián. 2017. Antofagasta. 10 de agosto. 35 años. Hermano de Carmen. Reside en Antofagasta hace nueve años.

Anexo 2: Consentimiento informado

**Doctorado en Estudios
Culturales Latinoamericanos**

Día. ____ Mes. ____ Año ____

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ identificado con C.C. _____ expedida en _____ certificó que participó de manera libre y voluntaria en la entrevista a profundidad y el grupo focal como ejercicio de investigación desarrollado Por la Candidata a Doctora en Estudios Culturales latinoamericanos Jackeline Mena Campaña; en donde se pretende indagar sobre la experiencia migratoria Internacional de un conjunto de familias radicadas en el ciudad de Buenaventura, las cuales tienen experiencia migratoria hacia Antofagasta, Chile. Además doy mi permiso para que las sesiones sean grabadas para fines prácticos de la misma investigación.

Firma: _____

Anexo 3: Registro de conversación realizada: entrevista semiestructurada

Entrevista N° _____ Familia N° _____
Fecha de la entrevista _____ Lugar de la entrevista _____

Audio N° _____ Hora de inicio ____ de finalización _____ Duración total entrevista _____

Nombre _____ Seudónimo _____ Sexo
F__ M__

Edad actual: _____ Situación: Soltero/a __ Casado/unida__ Divorciada/separada__
Viudo/a__

Nivel de escolaridad alcanzado: _____ años de estudio _____

Parentesco con el migrante: Madre__ Padres__ Hermano__ Primo__ Otro, ¿Cuál? _____

Posición en el hogar: _____ Tiene hijos _____ Número de hijos _____ Número Uniones _____

Cuantos parientes tiene en Chile: _____ Antofagasta _____ Recibe remesas _____ ¿Cada cuánto? _____

Hace cuanto están en Chile: 1 año _____ 2 años _____ 3 años _____ 4 años _____ 5 años y más _____

Tiene dependientes económicos _____ Cuántos _____ Vínculo con éstos _____

Miembros de su hogar que viven con usted _____ Quiénes son _____

Miembros de su hogar que viven en el exterior _____ Quiénes son _____

Actividad principal a la que se dedica actualmente _____

1. Tamaño y estructura del hogar

Objetivo: Conocer la estructura del hogar antes de la primera salida migratoria reconstruyendo el tamaño y la composición del grupo doméstico, identificando el número de miembros, y la etapa del ciclo de vida familiar

Preguntas: Me podría describir con quienes vivía antes que se presentará la migración. Cuáles de esas personas no eran familiares suyos. Recuerda que edades tenían. Dónde vivían en ese momento (municipio, delegación, barrio). Tenía algún miembro del hogar viviendo en el exterior, quién y desde hacía cuánto estaba en el exterior.

2. Inserción en espacios no familiares

Objetivo: Explorar la inserción en espacios diferentes al familiar (laboral, el educativo, asociativo, otros)

Preguntas: la persona que vive en el extranjero a qué se dedicaba (trabajaba, estudiaba), a qué otras actividades se dedicaban. Pertenecía alguna asociación, algún tipo club o de organización comunitaria. En su tiempo libre a qué se dedicaba.

Respecto a Buenaventura, ¿Cómo percibían el tema del conflicto? ¿El conflicto tuvo incidencia en la hora de decidir migrar? ¿Por qué? ¿Ustedes vivenciaron la violencia de cerca, es decir, se vieron golpeados por ella? ¿Han experimentado el desplazamiento forzado? Descríbame cómo era la situación en la ciudad (laboral, económica, social y cultural) al momento de presentarse la migración.

3. División del trabajo y toma de decisiones

Objetivo: Explorar cómo eran las condiciones económicas de la familia, quiénes aportaban recursos, cómo era la división de los trabajos productivos y reproductivos, y cómo era la toma de las decisiones.

Preguntas: Recuerda cómo era la situación económica de su familia antes de la migración, a qué se dedicaban los miembros de su familia. Quién(es) y cómo contribuían con los gastos del hogar, quién se encargaba de los quehaceres domésticos, quién de las tareas de cuidado. Quién decidía sobre cómo se gastaba o economizaba el dinero del hogar. Quién(es) tomaban las decisiones más importantes en la familia. Cómo se sentía usted con esa distribución, la sentía justa.

-Quién hacía qué, cuáles eran las tareas o responsabilidades de cada miembro.

4. Convivencia familiar

Objetivo: Explorar la relación entre los miembros de la familia antes de la emigración, haciendo énfasis en las relaciones de autoridad

a. Preguntas: Cómo describiría la relación que usted tenía con su hijo/a (pareja, padre o hermanos), se llevaban bien, por qué cosas solían discutir, recuerda la última pelea que tuvieron antes de que usted se fuera, me podría narrar qué paso en esa ocasión. Usted cree que en su familia cuando había un problema importante le tenían la confianza suficiente para pedirle apoyo.

En general antes de migrar:

-Quién era la persona a la que más respetaba

-Con la que se llevaba mejor

-Con la que más se peleaba

-A la que le contaba sus secretos

b. Preguntas: Antes que se usted se fuera cómo era la formación y el control de sus hijos, quién tomaba las decisiones sobre ellos, quién ponía límites o reglas a éstos, quién hacía cumplir las normas y establecía las sanciones. Cuáles eran las causas por las que tenía pleitos con sus hijos. Quién cree que tenía la última palabra cuando tenían que tomar una decisión importante sobre sus hijos. Sentía que tenía autoridad sobre sus hijos, cómo se sentía cuando ejercía esa autoridad.

5. Emociones y percepciones

Objetivo: Explorar las relaciones afectivas familiares antes de la migración

a. Preguntas: Antes de pensar en migrar qué significaba su familia para usted, para la persona que migró, con quién se sentía más cercano, con quién sentía más cariño, de quién recibía afecto. Qué actividades realizaba con otros miembros de su familia, se sentía distante de algún miembro de su familia, le tenía miedo a alguien de su familia. Sentía que lo tenían en cuenta en sus decisiones, que actividades acostumbraban a realizar juntos.

-Qué cree que sentía su familia hacia usted (hijos, padres, hermanos...)

6. Motivaciones migratorias

Objetivo: Explorar qué estimuló la emigración, si contó con algún tipo de redes (familiares, amigos, otras)

Me gustaría que me contara qué fue lo que motivo la salida del país. Cuándo fue la primera vez que lo pensó, alguien se lo propuso. Conocía otras personas que habían migrado. Qué ideas tenía acerca de la migración, qué sabía de Chile. Cuánto tiempo pensaba quedarse por fuera, cuáles eran sus planes o ideas.

b. Preguntas: Usted piensa que su familiar migro, se desplazó y esto cómo afecta la dinámica de buenaventura. ¿Qué tanta posibilidad tiene la población de Buenaventura de migrar? ¿Porque escogieron Antofagasta, Chile? ¿Qué parecido o cercanía tiene con el puerto?

7. Toma de la decisión emigratoria

Objetivo: Explorar cómo fue la toma de la decisión migratoria a nivel individual, y cuál el papel de la familia

a. Preguntas: Cuénteme por favor cómo fue que usted tomó la decisión de irse, quiénes intervinieron, cómo eligió el país al que usted se iba. Cuánto tiempo pasó entre el momento en que lo pensaron y cuando se dio el viaje. Qué sintió usted cuando su pariente tomó la decisión, qué cree que pensaba su familia, qué le decían. La decisión causó algún tipo de conflicto, alguien se opuso, qué hizo para resolver la situación. Tuvo que hacer arreglos para el cuidado de sus hijos o para la realización de las actividades domésticas. Les consultaron a sus parientes.

-Qué apoyos recibió/de quién

-Se fue con otra(s) persona

b. Preguntas: En caso de tener hijos qué pasó con ellos, se quedaron en Colombia, con quién. La persona que los cuidaría puso condiciones /usted puso condiciones, el migrante tuvo que pagar por el cuidado. Quedó tranquilo(a) con ese arreglo.

-Cómo era la relación entre los hijos y la persona que quedo a cargo de ellos.

-Siempre permanecieron con esa persona, hubo cambios de cuidador durante la estancia en el exterior.

8. Sentimientos asociados con la salida migratoria

Objetivo: Explorar que sentimientos emergieron en el preludio migratorio

Preguntas: Cuando usted ya sabía que su pariente se iba(n) cuáles eran sus principales preocupaciones (familiares, económicas, emocionales), que sintió usted cuando él/ellas compraron el pasaje, cuando estaba en el avión en qué pensaba, que sentía, cuál era su mayor miedo, se sentía feliz de irse, que cree que sentía su familia, cómo fue la despedida con sus hijos, cómo fue la despedida con el resto de su familia.

Módulo II. La experiencia migratoria y su influencia en la dinámica familiar

Ejes temáticos:

9. Tamaño y estructura del hogar

Objetivo: Explorar si la migración alteró la composición familiar

Preguntas: Dada la migración, quiénes quedaron en el hogar, su familia se tuvo que mudar a otra vivienda, alguien se mudó a vivir con ellos.

10. Inserción en espacios no familiares

Objetivo: Explorar cómo fue la inserción en el país de destino en el ámbito social y laboral incluyendo el educativo.

Preguntas: Cuénteme por favor fue su llegada de su pariente a Antofagasta, sabe usted, dónde se alojó los primeros días, qué fue lo más difícil y lo más fácil de los primeros meses, cuando llegó a qué se dedicó, trabajó (estudió), cómo consiguió trabajo, quién le ayudo. Conseguir trabajo fue más fácil o más difícil de lo que se imaginaba, cómo se sentía en ese trabajo. A qué se dedicaba en su tiempo libre, tiene amigos chilenos, cuándo los ve qué cosas hacen. Con el paso del tiempo cómo se fue sintiendo, se sentía adaptado, sabe si piensa en volver a Colombia. Vivir en el exterior era como se lo había imaginado. Se sintió aceptado o rechazado en Chile, por qué. Hizo parte de alguna organización (política, religiosa, otras)

11. División del trabajo y toma de decisiones

Objetivo: Explorar cómo la migración influyó en la reproducción de la unidad doméstica

Preguntas: Con dicha ausencia cómo se las arreglaba su familia para los gastos de la casa, quién decidía en qué se gastaba del dinero, quién se encargaba de los quehaceres de la casa, alguien de la familia dejó de trabajar en el momento en que el migrante se va, alguien comenzó a trabajar por fuera del hogar.

- Enviaba dinero para el hogar/ cada cuánto
- Quién recibía el dinero
- Qué sentía cuando enviaba ese dinero

12. Convivencia familiar y prácticas de existencia

Objetivo: Explorar los reacomodos que generó la migración en la cotidianidad y la convivencia familiar

a. Preguntas: Cómo describiría la relación que tiene con su familiar que se encuentra en el exterior, en qué cree que la relación cambio, considera que seguían funcionando como familia a pesar de la distancia, qué hizo para tratar de mantener la relación con ellos, cómo se sentía en esa nueva situación, tuvo problemas con su familia (hijos) durante su ausencia, que tipo de problemas, cómo trató de solucionarlos.

b. Preguntas: Que tanto conoce de las actividades que se desarrollan en Chile, desde que su pariente está en Chile ha cambiado su forma de ver las actividades cotidianas (expresa que extraña actividades propias como: la comida, el baile, la música, la ropa, los peinados, los lugares de encuentro, los lugares de socialización, los cuentos y saberes dados por los abuelos) han cambiado por la forma como establecía normas o sanciones a sus hijos, quién cree que tenía la última palabra respecto a la formación de sus hijos cuando usted está por fuera, sus hijos le pedían su opinión o permiso.

13. Emociones y percepciones

Objetivo: Explorar las emociones y sentimientos que generó la estancia en el exterior en la relación familiar.

a. Preguntas: Sabe usted, que sintió cuando llegó a Chile, Con el paso del tiempo cómo se sentía viviendo en el exterior, se sentía libre, feliz, triste, qué extrañaba de su país, le daban ganas de volver, en qué situaciones deseaba volver. Le gustaba estar en el exterior. Qué comunicación mantiene con los miembros de su familia que permanecieron en Colombia, cada cuánto se comunicaba con ellos, de qué hablaban, qué cree estaba sentía su familiar cuando hablaba con usted. Siente que las relaciones con su familia se deterioraron o mejoraron durante esos años. Lo tienen en cuenta. Desde el tiempo que su familiar lleva en Chile, se presentados reproches por parte de los hijos u otro miembro del hogar, o presiones para que regresar.

- Sabe si tiene algún temor o preocupación desde que está allá
- Los siente cercanos o lejanos
- Siente que ha cambiado la confianza/ el respeto/el cariño

14. Motivaciones para volver

Objetivo: Explorar cuáles fueron las razones que motivaron el regreso

Preguntas: ¿Por cuánto tiempo pensaron que sus familiares se irían de Colombia? Se pensó en regresar o cuándo lo pensó por primera vez, fue idea suya o de alguien más, por qué pensó que era una buena decisión, qué opinaba su familia, alguien no estaba de acuerdo, conocía otras personas que habían regresado, por qué no se fue a otro país: consideró otras opciones, con quién regresó. Usted quería volver.

-Inicialmente por qué tiempo pensó que sería el volver

-Recibió algún estímulo

-Alcanzó los objetivos que se había propuesto

15. Autoevaluación de la experiencia migratoria

Objetivo: Explorar la evaluación que realiza de su experiencia migratoria, así como de su proceso de reinserción a la vida familiar

a. Preguntas: Vamos a hacer ahora una especie de balance de su vida a partir del momento en que se decide participar en la movilidad. Me gustaría que me dijera si siente que le favoreció el haberse separado de su pariente. Qué oportunidades tuvo allí que hubiese sido imposible o mucho más difícil de conseguir allá, cómo piensa que hubiera transcurrido su vida si nunca se hubiera ido. Si pudiéramos devolver el tiempo se iría de nuevo, retornaría otra vez, tiene planes de volver a migrar.

b. Preguntas: Cómo evalúa su experiencia migratoria. Qué beneficio obtuvo usted y su familia. Si usted pasa balance de su vida, usted qué piensa de su migración.

-Su familia estaba mejor antes de que usted volviera o están mejor ahora

-Se arrepiente de haber regresado/ se siente de alguna forma frustrado

-Dónde se vive mejor

-Para usted qué es ser un retornado/ le agrada que lo identifiquen como migrante retornado

-Qué piensa la gente de las mujeres que retornan después de vivir en Chile y de los hombres

16. Cierre de la entrevista

-¿Tiene algo que agregar o alguna duda?

- Agradecer y reiterar confidencialidad

Anexo 4: Titulares de prensa de la migración Buenaventura- Antofagasta



Maldonado, Juan Camilo. 2014. “El nuevo éxodo latino”. *Connectas org.* Noviembre. <https://www.connectas.org/especiales/exodo/nuevoexodo.html>



Fitzgerald, María. 2023 “La guerra del Pacífico colombiano llega a Chile”. *Cambio.* 18 de agosto. <https://cambiocolombia.com/conflicto-armado-en-colombia/la-guerra-del-pacifico-colombiano-llega-chile>

INTERNACIONAL

"Antofalombia": cómo viven los colombianos que buscan el "sueño chileno"

Mientras está listo el almuerzo, Giovanni Quiñones construye bajo tierra un pozo de aguas negras para su casa. Por un lado pone el cemento, los ladrillos y recibe la ayuda y los comentarios y los chistes de sus amigos y vecinos, todos colombianos que como él emigraron a Antofagasta, en el norte de Chile.

BBC NEWS | **Mundo**

10 de enero de 2018



¿Riqueza cultural o delincuencia? Chile debate cuáles son los efectos de la inmigración de colombianos al país.

Pardo, Daniel. "'Antofalombia': cómo viven los colombianos que buscan el 'sueño chileno' en Antofagasta". *BBC News Mundo*. 10 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42609403>

Exclusivo: Antofagasta, la nueva tierra prometida de los vallecaucanos en Chile

El País recorrió los rincones de la colonia de compatriotas en Antofagasta, conformada mayoritariamente por vallecaucanos. Esto fue lo que encontramos.

22 de noviembre de 2017 Por: Hugo Mario Cárdenas / enviado especial a ChileSinEsp;



Cárdenas, Mario. 2017. "Exclusivo: Antofagasta, la nueva tierra prometida de los vallecaucanos en Chile". *El País*. 22 de noviembre. <https://www.elpais.com.co/cal/exclusivo-antofagasta-la-nueva-tierra-prometida-de-los-vallecaucanos-en-chile.html>

La migración de colombianos al sur

El periodista Cristian Ascencio explica cómo se han dado la migración de Chocó y Buenaventura a Chile y habla del trabajo con periodistas de diferentes países en la articulación de la investigación "El "Nuevo éxodo latino".

Redacción Nacional
10 de marzo de 2016



WhatsApp Facebook Twitter Print Bookmark 0

Últimas noticias Últimos videos

Ascencio, Cristian. 2016. "La migración de colombianos al sur". *El Espectador*. 10 de marzo. <https://www.elespectador.com/entretenimiento/cine-y-tv/la-migracion-de-colombianos-al-sur-article-621501/>

EL NUEVO ÉXODO LATINO

Un nuevo muro para la integración latinoamericana emerge en la frontera norte de Chile. Xenofobia, abuso de autoridad y una creciente mafia de coyotes para sortear los límites campos minados, son el panorama que enfrentan quienes quieren llegar por tierra al país austral. La dureza de los controles se aplica en especial a los viajeros provenientes del Pacífico colombiano, una de las zonas con mayor desplazamiento del continente por motivos de violencia y desigualdad económica. Este es el panorama que enfrenta la creciente ola de migración latina al sur, y que dista mucho de las promesas de oportunidades que inundan los discursos oficiales.

Like Cine pasaron libre. Sign Up to Tweet

El pasado 22 de septiembre, ante un grupo de 200 empresarios norteamericanos en Manhattan, los presidentes de Colombia, Chile, México y Perú presentaron en Estados Unidos la Alianza del Pacífico. Los mandatarios hablaron del buen momento por el que pasan sus economías, elogiaron las ventajas de un mercado de 200 millones de personas que, una vez aprobado, desgravará el 92 por ciento de los productos que intercambia y aseguraron, con toda suerte de adjetivos, que este era un tratado incluyente, abierto al mundo.

Sin embargo, a miles de kilómetros de este salón, en Chacalluta y Colchane, los puestos fronterizos chilenos que colindan respectivamente con Perú y Bolivia, otros son los discursos escuchados por los más de 8.000 colombianos que al año buscan ingresar a este país:

"La familia de Pablo Escobar no va pa' Chile".
"Todos los colombianos son putas y traficantes".
"Estos vienen aquí a robar".

Maldonado, Juan Camilo. 2014. "El nuevo éxodo latino". *Connectas org*. Noviembre. <https://www.connectas.org/especiales/exodo/nuevoexodo.html>

En fotos: ¿Cómo es Antofagasta, la ciudad chilena donde viven 19 mil colombianos?

En Antofagasta viven 70 mil emigrantes, la mayoría de ellos son colombianos. Luego están las colonias procedentes de Perú, Bolivia y Ecuador.

24 de noviembre de 2017 Por: Redacción de El País



La colonia migrante más grande en Chile es la colombiana, con un 18 %, 1201 familias. En total, 19 mil colombianos viven en Antofagasta. | Foto: Especial para El País

El País.2017. “En fotos: “¿Cómo es Antofagasta, la ciudad chilena donde viven 19 mil colombianos?”. 24 de noviembre. <https://www.elpais.com.co/mundo/en-fotos-como-es-antofagasta-la-ciudad-chilena-donde-viven-19-mil-colombianos.html>

Campamentos en Antofagasta



Esta columna fue escrita en colaboración con la investigadora Francisca Roldán

Roldán, Francisca. 2019. “Campamentos en Antofagasta”. *CIGIDEM*. 2 de septiembre. <https://www.cigiden.cl/campamentos-en-antofagasta/>

Anexo 5: Fotografías de las “tomas” en Antofagasta.



Fuente: *El Colombiano*. “Antofalombia, el hogar pasando la frontera”.
<https://www.elcolombiano.com/colombianos-en-chile/antofagasta>



Fuente: Bernetti, Martín. 2018. “Antofagasta (Chile), lugar de convivencia para migrantes latinoamericanos”. 6 de diciembre. <https://es.aleteia.org/2018/12/06/antofagasta-chile-lugar-de-convivencia-para-migrantes-latinoamericanos/>



Fuente: *El Colombiano*. “Antofalombia, el hogar pasando la frontera”.
<https://www.elcolombiano.com/colombianos-en-chile/antofagasta>



Pardo, Daniel. ““Antofalombia”: cómo viven los colombianos que buscan el "sueño chileno" en Antofagasta”. *BBC News Mundo*. 10 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42609403>



Fuente: *El Colombiano*. “Antofalombia, el hogar pasando la frontera”.
<https://www.elcolombiano.com/colombianos-en-chile/antofagasta>



Fuente: *El Colombiano*. “Antofalombia, el hogar pasando la frontera”.
<https://www.elcolombiano.com/colombianos-en-chile/antofagasta>



Ferrer, Consuelo. 2018. “Región de Antofagasta y campamentos: Familias en tomas aumentaron en más de un 500% en los últimos 8 años”. *Emol*. 12 de septiembre.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/09/12/920372/Region-de-Antofagasta-y-campamentos-Familias-en-tomas-aumentaron-en-mas-de-un-500-en-los-ultimos-8-anos.html>



Soy Chile.2017. “A 6.771 subió el número de familias que viven en campamentos en la Región de Antofagasta”. 10 de julio.

<https://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2017/07/10/474828/A-6771-subio-el-numero-de-familias-que-viven-en-campamentos-en-la-Region-de-Antofagasta.aspx>



Pardo, Daniel. "'Antofalombia': cómo viven los colombianos que buscan el 'sueño chileno' en Antofagasta". *BBC News Mundo*. 10 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42609403>